



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

*EN BUSCA DE LA VIDA. GRUPOS DOMÉSTICOS Y ESTRATEGIAS DE
SOBREVIVENCIA EN TZICATLÁN, VERACRUZ.*

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRIA EN ANTROPOLOGÍA
P R E S E N T A
MARÍA LILIANA ARELLANOS MARES



TUTOR DE TESIS
DRA. ANA BELLA PÉREZ CASTRO

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO DE 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco intensamente el apoyo y amistad de los pobladores de Tzicatlán quienes accedieron a compartir su saber, su alegría, su experiencia y sus opiniones respecto a la vida cotidiana y todo lo que ella implica. Mi eterna gratitud y cariño para todos ellos.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por haberme otorgado una beca de estudios. A la Coordinación del Posgrado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras y al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y de manera particular a mi tutora Ana Bella Pérez Castro por su colaboración y apoyo en el largo camino de este trabajo de investigación. Gracias Ana por tu aprecio. A Luz María Tellez y a Hilda Cruz por su apoyo a lo largo de mis estudios de maestría en el Instituto. A Hernán Salas por su orientación en la elaboración de mi proyecto de investigación.

Mi profundo agradecimiento al Dr. Jesús Ruvalcaba Mercado y al Mtro. Juan Manuel Pérez Zevallos por haberme otorgado una beca dentro del proyecto Conacyt “En el Corazón de la Huasteca”. Entre los estudios académicos y la resolución de problemas cotidianos financiado por Conacyt y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social cuyo espacio ha sido vital en mi formación académica.

Mi cariño y agradecimiento especial para Francois Lartigue, Rosario Esteinou, Socorro Álvarez, Oscar Ramos, Daniel Bello, Patricia Gallardo, Alexandra Iciek y Sofia Piotrowska por compartir y retroalimentar sus experiencias y conocimientos a lo largo de estos años.

Aprecio y agradezco el intercambio de comentarios en torno a la Huasteca y sus problemáticas sociales con Claudia, Jessica, Agustín Ávila, Paola Ortelli, Stefano Sartorello, Daniel Bello y Alfredo Zepeda.

Agradezco también a mis compañeros de maestría Héctor Medina, Nelly López, Guadalupe Farías, Rossana Quiroz y Diana Platas.

Mi cariño intenso para mi familia sobre todo por su amor y su apoyo permanente.

De la misma manera agradezco la compañía y el amor de mis queridos amigos, siempre atentos a mi vida y sus devenires. Gracias especiales a Chío por ser la hermana que la vida me brindó, a Damián, Choco, Juan Carlos, Alison, Gaby, Sergio, Marilú y Manola.

A mi querida Huasteca la gratitud eterna por ese amplio saber que alberga en su seno, su cortesía, su paisaje, sus olores, sus sonos, sus sonrisas, sus contradicciones y sus esperanzas. Gracias a ella he llegado también a saber de mí.

A Francisco (+) mi padre, por su gran amor y ejemplo de vida en los valores.

A Guadalupe, mi madre, por su gran amor y optimismo frente a la vida

A mis hermanas, Idalia e Isabel.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

¿Qué pasa con las economías domésticas de la ruralidad?	2
El acercamiento al tema y lugar de estudio	9
Planteamiento del problema	14
Referencias teóricas	16
Metodología, técnicas de investigación y estructura de la tesis	27

CAPÍTULO 1. CONTEXTO REGIONAL, MUNICIPAL Y COMUNTARIO

La Huasteca	31
El distrito de Huayacocotla	33
Texcatepec (<i>Hñé̃t̃h̃a</i>)	45
Tzicatlán (<i>T̃ũdi</i>)	50

CAPÍTULO 2. ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS

Estructura de los grupos domésticos	76
Tamaño de los grupos domésticos	77
Modelos morfológicos	79
Conformación de alianzas	84
<i>El pedimento de la novia</i>	86
<i>Las visitas</i>	87
<i>Diferentes modalidades del compromiso. “Ahora es más mejor: ya se hablan solitos [...] se platican juntos”</i>	92
Patrón residencial	96
La doble residencia y unidad doméstica extraterritorial	98
Poligamia	99
Natalidad	101
Composición de los grupos domésticos: edad y sexo	103
Ciclo de desarrollo del grupo doméstico	106

CAPÍTULO 3. ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE REPRODUCCIÓN

Producción de valores de uso: producción y ciclo agrícola del maíz	119
<i>Mayo...Inicio de la esperanza</i>	119
<i>Junio...cultivando vida y costumbre</i>	122
<i>El Don de dar, recibir y devolver: las relaciones establecidas en torno a la producción agrícola</i>	126
<i>Llega septiembre con la fiesta de la cosecha: Ngõ mánxa</i>	129
Tendencias de las unidades domésticas en torno a la persistencia, arraigo y abandono del Maíz (<i>Dè̃th̃ä</i>)	133
<i>Persistencia y desarraigo. Rosalía: el prestigio frente a la racionalización de los recursos</i>	135

<i>El arraigo. ¿Cómo vamos a vivir sin maíz?: La abuela María Bella y su hijo Onorio</i>	137
<i>Abandono. El profesor Gregorio: la culpa de huracanes y los “nortes”</i>	140
<i>Apostarle al cambio. Don Pancho</i>	142
¿Pensar la agricultura maicera como negocio?	144
La inversión de la unidad doméstica en la producción del maíz	148
Otros cultivos de la agricultura milpera	158
Frijol (<i>Ju</i>)	158
El chile “pocle” (chipotle)	160
Caza y pesca	161

CAPÍTULO 4. PRODUCCIÓN DE BIENES O SERVICIOS CON VALOR DE CAMBIO

Cultivos comerciales: café, naranja, caña.	163
Ganadería: “la emperatriz de lo rural”	170
<i>Estructura de clases y caciquismo</i>	174
<i>Estructura agraria y ganadería</i>	176
<i>La Huasteca veracruzana, una región tradicionalmente ganadera</i>	177
<i>Grados de ganaderización en la Huasteca veracruzana</i>	178
La emperatriz de lo rural en Tzicatlán: los inicios de la ganadería	181
<i>Cuidado y manejo del ganado</i>	185
Unidades domésticas de pequeños y medianos ganaderos: liquidez efectiva vs inversión capitalizable	188
Comercio y Servicios	196
<i>¿Feminización del comercio?</i>	199
<i>Las plazas</i>	201
<i>Mercaderes y mercancías en el espacio local</i>	202
<i>Las tiendas de abarrotes</i>	207
<i>El pequeño comercio en la plaza</i>	208
Servicios y oficios	212
<i>Hilvanando vidas: las costureras</i>	214
<i>Albañiles materializando sueños</i>	216
<i>Los maestros</i>	217
<i>Otros oficios</i>	219

CAPÍTULO 5. VENTA DE FUERZA DE TRABAJO

La venta de fuerza de trabajo y su movilidad en el tiempo	223
Movilidad laboral en Tzicatlán	230
Proceso migratorio ¿Desde cuándo se van?	233
<i>La migración de los 80</i>	234
<i>Migración en los 90</i>	237
<i>Migración de finales de los 90 y principios del siglo XXI</i>	238
<i>Migración jornalera</i>	242
<i>Migración jornalera local en Tzicatlán</i>	245
<i>Migración internacional</i>	250
<i>¿Quiénes se van?</i>	254

<i>¿Por qué se van? Los diferentes motivos de la partida</i>	256
Trayectoria y uso de las remesas en las unidades domésticas receptoras	265
<i>Temporalidad de las remesas</i>	266
<i>Hacia una tipología de las remesas</i>	267
<i>Remesa como salario remunerador</i>	269
<i>Remesa como inversión</i>	273
<i>La remesa capital</i>	275
Vivencias de la experiencia migratoria	277
<i>La negación del retorno al olvido</i>	278
REFLEXIONES FINALES	284
ANEXOS	290
BIBLIOGRAFÍA	299

EN BUSCA DE LA VIDA. GRUPOS DOMÉSTICOS Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA EN TZICATLÁN, VERACRUZ.

El estado siente la presión de los campesinos pero rehúsa su comprensión. Para él no existen como categoría, como sector distinto. Solo reconoce la existencia de agricultores pobres y atrasados, ignorantes por añadidura, que deben ser eliminados en beneficio de la sociedad y de ellos mismos.
Arturo Warman (Y venimos a contradecir, 1988:291)

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene que ver con mi interés por conocer la reproducción de la vida rural indígena en la región de la Huasteca veracruzana, donde el contexto estructural de adversidad permanente, ha generado en el transcurso del tiempo diferentes escenarios sobre los que opera la cotidianeidad de los grupos indígenas.

El área rural de nuestro estudio no representa sólo como lo veremos un conjunto de condiciones sociales y económicas que la califican como pobre y marginal. En este esfuerzo de investigación quiero hacer patente que a pesar de que no parecen estar garantizadas las condiciones de la continuidad del grupo doméstico, las unidades se encuentran en “busca de la vida” como ellos expresan, una búsqueda continua y permanente generando mecanismos diversos de adaptación en el marco de su reproducción.

En este sentido el objetivo de la investigación pretende ser una aproximación al conocimiento de la reproducción social de los grupos domésticos a través de su organización interna y estructura productiva en Tzicatlán, una comunidad indígena localizada en la sierra norte de la Huasteca veracruzana, ubicada en un medio donde gradualmente se limitan las alternativas de subsistencia y paralelamente las condiciones en torno a las actividades productivas en el marco de una economía abierta son más adversas.

El tema de estudio es el fruto de una reflexión más general acerca del desarrollo de la economía campesina que sujeta a marcos regulatorios y políticas públicas, permanece reconstruyendo día con día sus particulares formas de vida.

¿Qué pasa con las economías domésticas de la ruralidad?

La política pública nacional dirigida al agro mexicano ha encaminado a buena parte del mundo rural y sobre todo a la población indígena que en él habita, hacia la inviabilidad económica y con ello hacia la exclusión social y marginalidad. La vida de un cuarto de la población mexicana, es decir 25 millones de personas que viven y trabajan en el campo (Bartra, 2003) está fuertemente condicionada por las decisiones tomadas por burócratas y tecnócratas del gobierno neoliberal. La política hacia el campo mexicano se dirige abiertamente hacia su abandono; tanto en los discursos de la burocracia gubernamental como en las acciones implementadas, está implícita la idea de que el campo mexicano es ineficiente y atrasado.

Transformaciones económicas mundiales delimitan y establecen a su vez los lineamientos a seguir para definir las políticas internas hacia el sector agrario. Reformas constitucionales y tratados comerciales internacionales, son algunos de los instrumentos formales a los que el México rural ha debido someterse, a favor de una economía que intenta, a un alto costo, asemejarse a las agriculturas de países desarrollados. En ellas, a diferencia de la mexicana, los subsidios a productos agropecuarios como el maíz, trigo, arroz, cebada, avena, sorgo y algodón, permiten al menos en Estados Unidos, exportar maíz con un precio 20% por debajo de su costo de producción (Bartra, 2003).

Hacia 1992 los cambios al artículo 27 de la constitución mexicana abrieron formalmente la posibilidad de enajenar (comercializar) legalmente las tierras ejidales¹. Aunque en la práctica la venta de tierras venía sucediendo desde tiempo atrás (Esteva, 2003). Tal como señalan algunos autores: Los mercados de tierra – circulación de los derechos agrarios con base en mecanismos de cesión temporales (arrendamiento, empeño, aparcería) o definitivos (compra-venta) – han estado regulados por dispositivos informales, y muchas veces ilegales hasta antes de los cambios de los años 1990 (Léonard, Quesnel y Velázquez, 2003:17-18).

Sin la existencia del estatuto que prohibía la venta de la tierra ejidal, se pensó que el campesino se libraría de la atadura que los sujetaba a un régimen de propiedad que impedía su modernización, que los hacía improductivos (Barkin, 2003; Bartra, 2003; Esteva, 2003).

¹ Para regularizar y tener un marco regulatorio en la comercialización de las parcelas, el gobierno federal creó el Programa de Certificación y Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE).

Sobre el entendido que las leyes del mercado propiciarían un mejor desarrollo del medio rural por la inversión del gran capital en éste, “pero sobre todo que a partir de la compra-venta de la tierra, la pobreza de los habitantes del campo se superaría, el gobierno aplicó las recomendaciones de los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para reajustar la estructura agraria a favor del gran capital y del libre mercado” (Morett y Cosío, 2006: 155). En el marco de una economía neoliberal, el Estado mexicano necesitaba reactivar la agricultura, hacerla empresarial y productiva. Esto solamente lo logró en las regiones del norte del país donde opera un capital agroindustrial dedicado a la producción de frutas y hortalizas, que si bien es importante, estratégico y fuerte también se reproduce con severos problemas respecto de sus competidores nacionales e internacionales. Para el resto de México, y principalmente para el México indígena del cual nos ocupamos, los resultados han sido el deterioro y abandono de gran parte del campo mexicano (Hewitt, 2007), y “la apertura internacional agudizó el empobrecimiento y la marginalización en todas partes de la sociedad” (Barkin, 2003:173). Las condiciones actuales del sector rural no dan muestras de mejoría (Morett y Cosío, 2006). En términos productivos los resultados de la política aplicada, son escasos, se ha mantenido el déficit comercial del sector agrícola y el aumento de las exportaciones no ha logrado financiar el de las importaciones que expresa una creciente dependencia alimentaria (Esteva, 2003). El minifundio se acentuó y una gran parte de agricultores abandonaron la tierra (Morett y Cosío, 2006). Los cambios constitucionales en materia de tierras ejidales han sido útiles, en el mejor de los casos, para legalizar y formalizar lo que muchos campesinos indígenas y no indígenas reglamentaron desde sus propias estructuras tradicionales de usos y costumbres. Pero la economía campesina no ha mejorado. Ahora que los poseedores de tierras ejidales “son libres” de venderlas, se esperaría la reactivación del campo agrícola. Por el contrario, a 18 años de la Reforma Constitucional de 1992, lo que se ha generado es una expulsión de su mano de obra hacia las zonas de mayor industrialización tanto hacia dentro como hacia el exterior del país.

De ello se puede deducir que una reforma constitucional que ha tenido como objetivo “liberar” tierras ejidales para reactivar el campo, no puede, para lograr ese fin, ser exitosa si no existe y no se concibe a su vez, una política de fomento agrícola que permita

efectos multiplicadores: generar ingresos, incrementar la producción, la seguridad alimentaria, aumento del empleo, etc.

Las políticas públicas hacia el agro mexicano han llevado a este sector a una creciente dependencia del exterior pues “90% de las exportaciones mexicanas llegan a Estados Unidos (Bartra, 2003). No existe la suficiencia alimentaria, y hay cada vez más fortalecida una dependencia hacia el vecino del norte que tan solo de 1994 a 1999 en el ámbito maicero elevó la entrega de este grano a nuestro país, de 17 a 30 millones de toneladas. Asimismo, 60% del arroz llega de Estados Unidos y 23 % del maíz que consumimos (Bartra, 2003).

De acuerdo con Rello (2008) los problemas que actualmente afectan al agro mexicano guardan una estrecha relación con una vieja estructura agraria y su causa no es la inserción de México en el proceso de mundialización (lo cual no significa que este proceso no haya tenido un impacto importante sobre la agricultura), sino que resultan de procesos complejos, en particular de la forma cómo se llevó a cabo la reforma agraria (1917-1992) en México y cómo se ha efectuado la llamada transformación agraria, o sea la transición de la sociedad rural mexicana a otra urbana. Rello plantea que la reforma agraria mexicana pretendía crear un gran sector de pequeños campesinos a los cuales se les pidió que cultivaran para su propia subsistencia y abastecieran los mercados locales de alimentos, pero no se les encargó que dinamizaran la agricultura ni la economía del país. Para esta tarea se pensó más bien en la agricultura capitalista de medianos y grandes propietarios, es decir, en la agricultura orientada a los mercados que hace uso de tecnología agrícola moderna². Así, es posible explicar por qué no fueron creadas las instituciones necesarias para impulsar el crecimiento de los pequeños productores, las cuales habrían completado el reparto agrario y dinamizado la agricultura de manera sostenible. De esta manera la reforma agraria mexicana careció de una visión estratégica de la transformación de la agricultura y se limitó a ser un esfuerzo redistributivo, parcialmente justiciero y de incorporación política de los campesinos en un régimen de control corporativo. De esta reforma incompleta,

² Del período revolucionario a 1934 se marca el surgimiento de una nueva agricultura capitalista, ubicada esencialmente en el norte y noroeste del país, basada en cultivos de exportación (Véase Grammont, 1986). Según este autor, el sector agrícola capitalista que cultiva productos para la exportación tiene una estrecha relación con la economía campesina pues absorbe de ella grandes cantidades de mano de obra, es decir, los campesinos pobres, en gran medida fruto de la reforma agraria, conforman la reserva de trabajo para la agricultura capitalista.

continúa el autor, se derivan pues graves problemas del agro mexicano en la actualidad: estructura dual, minifundio, atraso productivo, baja o nula productividad y pobreza.

El trazo de esta diferenciación productiva se manifiesta “en las distinciones entre las tierras de propiedad privada-caracterizadas por la agricultura comercial, empresarial, con inversión en tecnología y riego, conformada por unidades económicas de tamaño viable- y las tierras sujetas al régimen ejidal y comunal asociado a la economía campesina” (Appendini y Torres-Mazuera, 2008:14).

Derivado de todo esto lo que tenemos es la polarización como una característica básica de la estructura agraria donde muchos tienen pocas tierras y pocos tienen muchas. Rello (2008) señala que en 1990, más de la tercera parte de los predios rurales tenían menos de dos hectáreas. “Los predios con hasta cinco hectáreas, los cuales casi no producen excedente económico, representaban el 59% de las explotaciones agrícolas y sólo tenían el 5.4% de la tierra. Mientras en el otro extremo, 84,853 propietarios con más de 100 hectáreas, el 2.1% del total, concentraba el 68% de la tierra” (Rello, 2008).

Ante ello, cabe preguntarnos ¿Existe una política real de incentivos al campo?, ¿Se ha incentivado la producción rural?, ¿Qué tipo de productores son los ganadores en esta estrategia?

De acuerdo con Rello (2008) las políticas agrícolas han sido los instrumentos de regulación de la transición hacia una economía rural crecientemente abierta y dirigida por el mercado. Obligado por la aguda crisis económica, iniciada en 1982, el gobierno mexicano aceptó poner en marcha programas de ajuste estructural³ promovidos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Rello, 2008; Morett y Cosío, 2006). “Este tipo de intervenciones marcó el inicio de la época de la mundialización de la política pública en los países subdesarrollados, un proceso de pérdida de soberanía sobre los instrumentos de regulación económica. De esta manera se dio comienzo en México a la estrategia que implicaba modificaciones estructurales de la economía. Se abandonó la

³ "Ajuste estructural" es un término que se utiliza generalmente para describir los cambios de políticas implementados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en países en desarrollo. En México el ajuste estructural consiste en una serie de medidas dirigidas a disminuir la intervención del Estado en la economía, que fueron adoptadas por los gobiernos a partir de la década de 1980. Entre estas medidas están la apertura comercial, la privatización de empresas y servicios, la liberalización del comercio, la desregulación de las inversiones y los recortes al gasto público (comunicación personal con Fernando Rello).

política de sustitución de importaciones⁴, fincada en la protección de la industria nacional y se adoptó una estrategia de crecimiento hacia fuera, basado en la dinamización de las exportaciones. La apertura de la economía era una condición necesaria para iniciar esta estrategia. En 1986 México entra al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés, General Agreement on Tariffs and Trade) y comienza a dismantelar su sistema de protección de la economía nacional. En general, puede afirmarse que todos los instrumentos de política económica y sectorial aplicados en este período y hasta la fecha, obedecen a la lógica de tal estrategia” (Rello, 2008:4).

Otra de las reformas sectoriales más importante fue la eliminación paulatina del sistema de precios de garantía a partir de 1989, éste era según Rello el instrumento tradicional de intervención pública en el agro con mayor impacto. Estas reformas transformaron radicalmente los mercados de productos agrícolas. Eran inminentes los peligros de la transición de un mercado intervenido y protegido a un mercado libre, dada la falta de experiencia comercial de la mayor parte de los productores -acostumbrados al sistema de compras estatales aseguradas-, así como a la asimetría en cuanto a la capacidad de negociación comercial entre los diversos agentes, en el marco de una agricultura muy heterogénea y a la falta de información de mercados y de infraestructura comercial privada. Para evitar el desquiciamiento de los mercados que ya se estaba comenzando a presentar, el gobierno creó en 1991 la empresa ASERCA (Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria)

“En el período presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1989-1995), se intentó reanimar al sector agrícola utilizando las concepciones del paradigma neoliberal triunfante: utilizar menos el Estado y más el mercado. Así, se profundizó la apertura comercial, se fomentó al sector agro-exportador, se reestructuró la política agrícola para incentivar al subsector empresarial y a los productores excedentarios, compensando al sector campesino pobre mediante programas de combate a la pobreza” (Rello, 2008: 5).

Otra de las reformas en el sector consistió en disminuir la intervención gubernamental en diversos sectores, fomentando la participación del sector privado en la

⁴ En el modelo de sustitución de importaciones impulsado por los gobiernos mexicanos en la década de 1940 y hacia los años cincuenta, la demanda de los bienes mexicanos se elevó y por lo tanto también el empleo, se controló la importación de bienes de consumo y se estimuló la inversión extranjera. Fue un modelo de crecimiento hacia afuera por estar basado en las exportaciones y la inversión extranjera, sustituyó la importación de algunos bienes industriales por otros producidos en México.

producción y comercialización de los productos agrícolas argumentando que había obstáculos del mercado que no permitían el pleno desarrollo de la agricultura (Téllez, 1994 en Rello 2008). El objetivo se logró con la liquidación o privatización de varias empresas paraestatales que intervenían en la producción y distribución agrícolas como el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) y Tabacos Mexicanos (TABAMEX) que regulaban el mercado de café y tabaco, Azúcar, S.A y 47 ingenios azucareros, que producían el grueso de la producción de azúcar y representaban la principal fuente de empleo en varias regiones del país, además de otras empresas que producían y vendían aceites, alimentos balanceados, madera y algodón, entre otras cosas (Rello, 2008).

Posteriormente la reforma jurídica del artículo 27 constitucional de 1992 que había sido pieza fundamental de la Reforma agraria y regulaba el acceso a la tierra y a las relaciones de propiedad rural tuvo como objetivo eliminar el reparto agrario “como responsabilidad del Estado mexicano” (Morett y Cosío, 2006:155), además de abrir la posibilidad de rentar y vender legalmente las tierras ejidales y “permitir legalmente la asociación entre ejidatarios y empresas privadas con el propósito de facilitar la transferencia de capital y conocimientos técnicos de las segundas a los primeros” (Rello, 2008:6). “El gobierno sostenía que mantener la posibilidad formal del reparto agrario generaba inseguridad en los poseedores de la tierra, así como de los inversionistas interesados en colocar capitales en el campo” (Morett y Cosío, 2006:155), asimismo las reformas revertirían el minifundismo al posibilitar la acumulación de tierras por parte de sus propietarios.

“Los puntos de mayor discusión en el debate que precedió a la reforma del artículo 27 constitucional fueron la privatización del ejido y la asociación con empresas privadas, porque se temía que pudiese haber una mayor concentración de tierras en manos del capital privado. Sin embargo, esto no ha ocurrido. El proceso legal necesario para privatizar una parcela ejidal es complejo y tiene que ser aprobado por el 75% de los miembros de la asamblea ejidal” (Rello, 2008:6). Un estudio realizado por la Procuraduría Agraria calculaba que seis años después de la reforma, sólo el 5% de las tierras ejidales habían sido privatizadas y vendidas (Robles, 1999 en Rello 2008).

“Nada semejante a una transferencia masiva de parcelas ha ocurrido, la venta legal de tierra ejidal es insignificante: 0.28 % o 2.4% según la cifra oficial de dos distintos

secretarios de la Reforma Agraria. De manera que ¿Cuál atadura a la tierra imponía la legislación agraria? ¿En qué consistió su liberación?” (Esteva, 2003:208).

“Una evaluación global de esta reforma a las relaciones de propiedad rurales, indica que si bien ha tenido efectos positivos para los ejidos, los que ahora gozan de mayores libertades para ejercer la gestión de sus recursos, no ha logrado el objetivo de fortalecerlos económicamente porque la reforma legal no fue acompañada de una política de fomento productivo de la pequeña agricultura. La reforma neoliberal, la política agraria y las instituciones rurales han logrado dinamizar las exportaciones pero no han logrado fortalecer la economía de esa pequeña agricultura, en la cual trabajan la mayoría de los productores agrícolas en México. En este sentido la reforma es fallida pues no logró imprimir nuevas tendencias a la agricultura y a la sociedad rural” (Rello, 2008).

El tratado de libre comercio firmado en 1994 ha sido parte de la política del gobierno mexicano para dinamizar y modernizar la economía a través de su mayor inmersión en los mercados mundiales. Sin embargo esto ha implicado para algunos sectores campesinos el competir en desigualdad de condiciones ante los precios y los costos de producción de países desarrollados que cuentan con mayores ventajas en los procesos de producción y comercialización. Incluso Esteva (2003) plantea que el propósito de ese pacto fue abandonar la producción de granos básicos y liquidar el modo de vida rural a fin de que tanto campesinos como capitales quedaran disponibles para otras actividades económicas, en su mayoría ajenas a la tierra.

Para Rello, la orientación de la intervención pública está en perfecta consonancia con las directrices emanadas del nuevo orden comercial internacional bajo la égida de la Organización Mundial de Comercio (OMC) como son: reducir los programas gubernamentales que influyen directamente sobre los precios y en cambio aumentar las transferencias directas a los agricultores, así como el gasto en investigación e infraestructura y el gasto social para compensar a los excluidos del nuevo modelo. El conjunto de políticas en este sentido habría supuesto para algunos autores, en estricto rigor, la extinción de la vida rural (Esteva, 2003:214) o condiciones extremas de deterioro del medio rural (Lazos, 2004). “Tales intervenciones no representan un fenómeno aislado a nivel internacional sino que, en la perspectiva de las organizaciones financieras internacionales y los gobiernos neoliberales, constituyen un eje complementario de las

políticas de desregulación de los mercados agrícolas” (Leonard, Quesnel y Velázquez, 2003:5).

Evidentemente las implicaciones del contexto antes mencionado no se han hecho esperar en las grandes, medianas y pequeñas economías del sector rural. Dentro de ellas, el ámbito indígena es uno de los más golpeados. Por ello, es pertinente abordar la organización de los grupos domésticos indígenas que se encuentran “en la búsqueda de la vida”, de su reproducción y continuidad en el atractivo y complejo mundo de la ruralidad.

De acuerdo al Banco Mundial (Informe 2005) el rumbo de las políticas agrarias golpea principalmente la producción rural de la que depende una cuarta parte de población mexicana. Cerca de dos terceras partes de la población en pobreza extrema habita en el campo y la presencia de grupos indígenas es mucho mayor en las zonas rurales al igual que los riesgos económicos. “Además en los municipios indígenas el promedio de la superficie por parcela es de 1.1 hectáreas mientras que el promedio en el resto del país es de 3.24 lo que hace más evidente la pulverización de la tierra” (Morett y Cosío, 2006:175-176).

El acercamiento al tema y lugar de estudio

En el 2003 realicé una visita exploratoria a recónditos lugares de Huayacocotla, en la sierra norte de Veracruz; por una cuestión que me parecía muy simple: en ese entonces andaba en busca de los pobres. La información del Banco Mundial que había leído anunciaba que en México, los más pobres de los pobres se encontraban entre la población indígena. Mi búsqueda estaba orientada a encontrar lugares de alta marginalidad y de pobreza extrema. Debido a que mi interés en la Huasteca databa ya de un par de años atrás, creí conveniente seguir en esa región y la sierra de Huayacocotla tenía tales características o, al menos, así lo indicaba en la información con la que yo contaba.

Mi objetivo era conocer lo que hacían los pobres para “combatir la pobreza”. Quería saber si tenían proyectos de desarrollo comunitario para hacer frente a sus condiciones de vida, en esas altivas sierras, que los ubicaba cerca de Dios pero lejos de los beneficios (¿o perjuicios?) del progreso y la civilización.

A esa sierra poblada de bosques de pino llegué en el frío verano en medio de una fuerte neblina y una lluvia triste que caía abrumadora sobre la escueta pero importante cabecera municipal de Huayacocotla. Allí me fui en busca de los jesuitas, a quienes según

mis maestros era importante conocer porque eran personajes que tiempo atrás habían sido perseguidos por Gobernación por andar en defensa de los derechos de los indígenas de la zona. Tuve mi primer acercamiento con el jesuita Francisco Ramos, un hombre altísimo de cabellos totalmente canos y piel muy clara. Él me habló de la cruda realidad en esa sierra. Cuando le expliqué los motivos de mi visita me dijo: “aquí no hay pobreza, aquí hay miseria, ese término es muy elegante para designar algo que es peor que la pobreza”. Al cuestionarle sobre los programas sociales del gobierno para “combatir la pobreza” opinó: “ellos sólo han creado división en las comunidades, los proyectos productivos son un mito y un fracaso, la política gubernamental ha sido crear división. Por lo tanto, las comunidades indígenas fragmentadas, no proponen nada, están desconcertadas, y no hay propuestas, hay desconcierto”. Me explicó que a diez años del cambio en el artículo 27 constitucional, lo que surgió fue una presión para el desmantelamiento comunitario, pues todos los programas sociales desconocían a las autoridades locales y el trabajo colectivo, apostando más, a relaciones personales e individuales que a relaciones basadas en la ayuda mutua o el esfuerzo colectivo. Este jesuita me sugirió que si quería investigar a los “pobres pobres”, tenía dos opciones, dos municipios, Iamatlán o Texcatepec. Antes de salir para estos lugares me di a la tarea de hacer un par de entrevistas más. A partir de estos ligeros acercamientos a oficinas gubernamentales y asociaciones civiles, me percaté que tocaba temas muy sensibles en Huayacocotla que involucraban un conjunto de actores en permanente conflicto. El secretario particular del presidente municipal me advirtió que si iba de parte de los jesuitas las puertas estaban cerradas a todo tipo de información, comentó que los “derechos humanos” (así les llamó) sólo “andan metiendo ruido donde no lo hay”. En las oficinas del Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad (FONAES⁵) el encargado me dijo lo mismo: ¿vienes de parte de los jesuitas?, porque si es así te informo que no queremos ningún problema con los “derechos humanos”. En otra asociación civil de defensa de los derechos humanos me informaron que ellos y los otros “derechos humanos” de los que los jesuitas formaban parte estaban distanciados. En fin, que todos estaban contra todos. Cuando me recomendaban comunidades para visitar, cada uno me hacía las advertencias pertinentes: si vas a Texcatepec, no digas que nos conoces, si vas a Ayotuxtla llega con fulano, pero no digas que vas de parte de sutano. Y así, me conduje lo más

⁵ Programa dependiente de la Secretaría de Economía.

prudente con todos los bandos para no fomentar la discordia que ya había en el terreno; y ésta, puedo asegurarle, ya era demasiada.

En mis esfuerzos por indagar más acerca de la zona que era desconocida para mí, me dirigí a las oficinas del que hasta entonces se llamaba Instituto Nacional Indigenista (INI)⁶. Allí con menos desconfianza que en el resto de las oficinas me atendió amablemente el director y algunos empleados que, prestos a la orden de su superior, me pusieron al tanto de la situación en la región. El director en ese entonces me dijo: “Liliana, aquí no estás en la Huasteca, aquí es la sierra, la Huasteca está muy abajo”. Le comenté que era buena su observación y que empezaría por aclarar eso en mi mente. En el INI me ofrecieron un panorama que, en medio de mi desconcierto y desconocimiento, me resultó de interés.

Todos los lugares propuestos como posibilidades a elegir eran de muy difícil acceso. Las corridas desde Huayacocotla eran esporádicas e incluso había comunidades en las que, por la escasez del transporte, me tomaba un día para llegar desde esta cabecera, y eso, sí corría con suerte y si los derrumbes constantes en el camino en la época de lluvias, permitían el paso. Era una locura intentar llegar hasta el último rincón marginal, pero las ganas no menguaban, y era prioritario que al término del verano hubiera elegido una comunidad de estudio.

Consideré dos opciones: Texcatepec e Ilamatlán, ambos ubicados en extremos opuestos a Huayacocotla, y ambas cabeceras asentadas en serranías. Ilamatlán, dominada por nahuas y Texcatepec poblado en su mayoría por otomíes, al mando de un gobierno indígena perredista.

Luego de ir a Ilamatlán y tener contactos muy esporádicos con la población de Chahuatlán y algunos empleados del programa de OPORTUNIDADES⁷, decidí dirigirme al otro municipio: Texcatepec. El presidente de ese entonces me recibió con total desconfianza, pero al sugerirle que me apoyara con el traslado hacia algunos pueblos para dirigirme a la zona baja del municipio, “la zona más Huasteca”, no dudó ni un momento en

⁶ Ahora conocida como CDI: Comisión nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas.

⁷Oportunidades es un programa focalizado de transferencias condicionadas que pretende incidir en la construcción y fortalecimiento de capital humano para romper el círculo de reproducción intergeneracional de la pobreza (González de la Rocha, 2009:13). Su objetivo es fortalecer las capacidades productivas de las familias a través de la educación, la salud y la alimentación. Consiste en una serie de transferencias monetarias bimestrales a las mujeres, niños y niñas. Este programa comenzó a operar en 1997 (se le dio el nombre de Progresá) y se esperaba beneficiar a 2 millones de familias rurales en condiciones de severa pobreza, dentro de 1440 municipios de 28 estados de la República Mexicana (Arellanos Mares, 2008:238).

apoyarme. Los policías que me trasladaban me hicieron recomendaciones para cruzar “El espinazo del diablo” a pie, pues ahí se terminaba la carretera de terracería y el caminante se topaba con el bosque donde hay que seguir por veredas que conducen a los pueblos que conectan a la zona Huasteca. Desde esas tremendas alturas logré ver muy a lo lejos el cerro Postectitla de Chicontepec, lo que me emocionó bastante y me dio ánimos para seguir a pié el camino enyerbado con algunas grandes barrancas que rodeaban de lado a lado mi camino. En ese tiempo “el espinazo del diablo” era una zona con un poco de riesgo por la naturaleza de su formación geográfica: rocas blancas y empinadas forman el camino y si uno se descuida suele haber accidentes. Sin embargo, en esa época no existía otra alternativa más que caminarlo, no había carretera alterna y era la única vía para conectar a los pueblos que miran a la “Huasteca baja”. Este tramo, de una o dos horas caminando, marca a mi parecer la frontera entre los pueblos de clima frío y los más cálidos (“los de la mera Huasteca” calientes y de vocación ganadera). Luego de subir y bajarlo casi sin aliento y con mucha sed, llegué a Ayotuxtla, un pueblo color ocre, muy alejado de todo, empinado en alta montaña y caluroso; seguidor fiel de “*la costumbre*”, formador de indígenas progresistas preocupados por las condiciones de sus pueblos, enclavado entre bosques deforestados, con escasez de agua y con reciente electrificación. Esa es Ayotuxtla, donde el castellano poco se habla. Me senté en una pequeña y escuálida tienda de abarrotes junto a una anciana a quien le ofrecí tamales y refresco que tenía para comer. Ella no hablaba español, nuestra única comunicación era por medio de señales corporales, recibía amablemente lo poco que le brindaba de alimento, nos hicimos compañía hasta que para mi fortuna, llegó un indicio del progreso urbano: un comerciante que me trasladó en su vehículo hacia los pueblos bajos de Texcatepec, hacia lo que se conoce más como la región Huasteca.

Conforme descendíamos el calor se tornó sofocante. A las ocho de la noche que arribé a Tzicatlán, me contacté con personas que me habían sugerido los del INI de Huaya. Me recibieron cordialmente, tuve algunas entrevistas con mujeres del programa OPORTUNIDADES y los pobladores me hablaron de un proyecto del que estaban recibiendo financiamiento. Estuve dos días en esa comunidad y mi cansancio era tal que decidí que ahí terminaba mi recorrido inicial. Desde ahí me trasladé a dos comunidades más, una tepehua llamada Tecomajapa (Zontecomatlán) y una nahua conocida como El Naranjal

(Tlachichilco). Sin embargo, ya estaba casi decidida a quedarme en Tzicatlán, tomando en cuenta la facilidad del transporte (lo cual era una gran ventaja en medio de ese aislamiento) además de que ahí hablaban un poco más el castellano, la gente era amable y tenían al menos un proyecto comunitario. Un mes después asistí a una ceremonia en Tzicatlán y aproveché para solicitar el permiso formal de entrar y estudiar la comunidad. Por parte de los indígenas hubo anuencia para realizar mi trabajo siendo aceptada mi solicitud por las autoridades comunitarias. Sin embargo, los inconvenientes comenzaron en mi primera visita en septiembre de 2003 y se agudizaron durante mi estadía más permanente en los seis meses siguientes. En cada llegada al pueblo pensaba que llegaría un momento en el que me correrían. Explicaré los motivos. Una tarde de noviembre, tres horas después de haber llegado a Tzicatlán, el Agente Municipal llegó a la casa donde me hospedaba para comentarme en tono amable lo siguiente. “¿Te acuerdas cuando viniste a la fiesta del elote en septiembre, que llovía y estaba crecido el río?. Luego de que nos acompañaste en la fiesta el padre Juan hizo la misa y ahí nos dijo que no te aceptáramos, nos dijo que nos vas a robar nuestra cultura.” Ante tales comentarios yo palidecí. Con mis visitas anteriores había tenido un tiempo razonable para ubicar que la comunidad era intensamente conflictiva por razones ideológicas y políticas. El comentario de don Rey me caía como un balde de agua fría. Pregunté entonces: ¿Y ustedes que han pensado?. Las palabras de don Rey me tranquilizaron pues me dijo: “Tú no tienes problema, nosotros no le vamos a hacer caso a ese padre, eres una muchacha que viene con palabras de respeto, nosotros te vamos apoyar y puedes hacer tu estudio aquí porque pediste permiso a la asamblea”. Los reproches públicos del mentado sacerdote continuaron por los meses siguientes, aprovechando la homilía de cada misa para hacerles ver a los fieles presentes que no debían aceptarme pues “robaría la cultura de los otomíes” y me “haría rica con los libros que escribiría”. No estuve en paz hasta pasados tres meses cuando sentí que había logrado confianza y reconocimiento de mi trabajo por parte de los indígenas. Gracias a ellos mi trabajo en el transcurso de todos estos años transcurrió con tranquilidad.

En el recorrido general, encontré que entre los pueblos beneficiados por los programas sociales de gobierno, existía cierto descontento, debido a varias razones: muchos de los proyectos no tenían la asesoría técnica prometida, los recursos se retrasaban de modo que cuando llegaban la población tenía otra dinámica y otros quehaceres, en algunos casos

había cierta apatía a la participación y organización colectiva, las comunidades están políticamente divididas por lo que los programas abonan a la fragmentación comunitaria. También era evidentemente que se trataba de comunidades alejadas de centros urbanos, es decir localidades marginales, con escasez de agua, algunas sin electrificación y con serias deficiencias de transporte, por lo que en principio pensé que debía hacer un estudio más regional que local. Sin embargo, debido a la premura de tiempos me decidí por Tzicatlán.

Luego me di cuenta que Tzicatlán como bien me dijeron algunos profesores nativos “es un pueblo progresista”. Lejano de la cabecera municipal (que es Texcatepec), a seis horas caminando; enjoyado y rodeado por un río que en la época de lluvias se torna en una amenaza para quien intente cruzarlo y donde más de uno ha muerto en esas circunstancias. Un pueblo, que a pesar de la lejanía de centros urbanos, cuenta con transporte privado seguro, que salvaguardando los imponderables, conectaba hacia Chicontepec en dos horas y media aproximadamente.

La mayoría de la población de Tzicatlán es otomí, pero también hay tepehuas y nahuas. En este pueblo los proyectos de desarrollo comunitario en realidad se resumían en uno solo de cría de ganado bovino financiado por el Fondo nacional de empresas en solidaridad (Fonaes). Esto me pareció limitante por lo que tuve que rehacer la pregunta de investigación, pues no se trataba de ver sólo el funcionamiento de un proyecto en el que participaban 25 personas. Mi intención era, conocer de qué manera la gente resolvía las necesidades de su vida cotidiana en condiciones caracterizadas por la marginación y extrema pobreza, ya que, según la información con la que contaba el municipio de Texcatepec se encontraba entre los primeros lugares más pobres del estado de Veracruz.

El recorrido inicial me llevó a dar un giro a la pregunta de investigación que había formulado, pues de conocer sobre el “combate a la pobreza” por la vía del desarrollo comunitario, me planteé indagar acerca de los mecanismos de subsistencia de los indígenas en esta zona.

Planteamiento del problema

La región de la Huasteca se ha caracterizado por una economía sustentada principalmente en la producción rural, con predominio de actividades que dependen del uso de recursos locales, deficiencia en infraestructura de comunicaciones, transporte, educativa y de salud,

por lo que es considerada una de las zonas del país ubicada dentro de elevados niveles de marginación y pobreza⁸. Además de estos parámetros, presenta altos índices de analfabetismo y de educación primaria no terminada, así como bajos ingresos de las familias indígenas que no alcanzan a cubrir las necesidades básicas de sus miembros. Por tales razones, muchos de sus pobladores optan por la migración hacia ciudades fronterizas y centrales del país, así como hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

Los pueblos indígenas de esta región han construido y conservado una vida en el marco de diversas carencias y de recursos financieros limitados, que junto con la lejanía a los centros urbanos hace en extremo difícil el acceso a los posibles beneficios de la sociedad “moderna”. Sin embargo, a lo largo de muchos siglos los pueblos indios de la Huasteca se han reproducido con base en diversas actividades económicas. Han generado, a partir de sus propios recursos naturales y culturales, formas prácticas y efectivas para satisfacer sus necesidades más inmediatas.

En este sentido el objetivo de la investigación es conocer cómo se logra la reproducción social al interior de los grupos domésticos a través de su organización interna y estructura productiva en una comunidad indígena, ubicada la sierra norte de Veracruz en la Huasteca veracruzana.

Mi conocimiento sobre una porción de la Huasteca, iniciado hace ya casi una década, me permite decir que esta región cuenta con una gran riqueza natural, cultural y productiva, pero paradójicamente al caminar y vivir entre sus pobladores se aprecian las profundas carencias y marginación del medio rural. Quizá en muchos lados ocurra, pero sobrevivir en una comunidad indígena implica una tarea ardua. De ahí que en términos coloquiales me pregunto ¿cómo se logra la vida en la adversidad? ¿Cuáles son las condiciones que permiten la continuidad de los grupos domésticos indígenas en una zona considerada de alta marginalidad?⁹.

⁸ Los indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002 establecen esta clasificación con base en los informes del Consejo nacional de población y vivienda (CONAPO) en los que se menciona que la zona de estudio presenta un alto grado de marginalidad.

⁹ Para el CONAPO la marginalidad es entendida en función de diversas carencias y servicios no proporcionados en zonas consideradas rezagadas del país. Algunos indicadores de esta son el analfabetismo, los ingresos familiares, carencia de atención médica, drenaje, electricidad, agua entubada.

El escenario social y geográfico de esta investigación se ubica en Tzicatlán, una comunidad indígena que se reproduce pese a los diferentes factores ambientales, políticos y sociales que permean su contexto actual.

Mi hipótesis es que si bien las condiciones sociales sobre las que se desarrollan los grupos domésticos en Tzicatlán han planteado retos a sus formas de estructura interna así como a su organización productiva, la búsqueda de permanencia y continuidad ha implicado la adaptación a diferentes maneras de reproducirse, a través de diversas estrategias que implican un conjunto de actividades económicas y uso de la fuerza de trabajo familiar, retomando sus propios mecanismos de operación y acervo cultural.

En torno al objetivo más amplio formulé los siguientes objetivos particulares, por un lado los que atienden hacia el conocimiento de la estructura interna del grupo doméstico y por otro los que refieren a su reproducción material. Atendiendo a los primeros interesa conocer las características de la unidad doméstica en cuanto a su estructura y los mecanismos de composición entre grupos nucleares y extensos. Tal información nos guiará para saber cómo ha sido la transformación de las condiciones en la conformación de alianzas y conocer cuáles son las actuales manifestaciones de tales arreglos matrimoniales. Asimismo, me propongo describir las condiciones sobre las que se gesta la residencia patrilocal y matrilineal, la residencia extraterritorial y estudiar las características de las diferentes etapas del ciclo familiar en su vinculación con trabajadores y consumidores de la unidad doméstica.

En cuanto al análisis de la reproducción material de los grupos domésticos me propongo analizar las diferentes estrategias productivas desarrolladas por los grupos domésticos como mecanismos de reproducción económica. De esta manera la tesis trata de abordar dos dimensiones centrales de la vida doméstica, por un lado el aspecto sociodemográfico (tamaño y la composición, tipo de residencia, grupos nucleares y extensos, ciclo de vida) y por otro el aspecto económico donde resalto la importancia de las funciones productivas en la búsqueda de la continuidad y la reproducción del grupo.

Referencias teóricas

Para abordar la interrogante planteada retomé los trabajos de antropólogos, sociólogos y economistas que han abordado el tema de la reproducción social, las estrategias de

supervivencia y los grupos domésticos. El tema tiene una amplia tradición desde los estudios en comunidades rurales y campesinas realizados por Chayanov en la Rusia de principios de siglo XX, los estudios de Erick Wolf (1971, 1977) y Meyer Fortes (1958, 1970).

En el modelo propuesto por Chayanov (1974) la característica de la economía campesina es que conforma una organización familiar determinada por su composición y el número de sus miembros agrupados en una unidad de producción y de consumo. Según su esquema, la unidad económica campesina se comporta de modo totalmente distinto del de una unidad capitalista, por lo que no puede ser entendida en términos de utilidad, además el trabajo agrícola que desarrollan forma parte de su medio de sobrevivencia y tiene como fin la satisfacción de las necesidades de la unidad doméstica.

Por su parte, Eric Wolf en sus investigaciones sobre la economía campesina en Mesoamérica y Java Central distinguió a este sector en comunidades corporativas cerradas¹⁰, donde el campesino es un productor agrícola que tiene control sobre la tierra y que lleva a cabo las operaciones agrícolas como medio de subsistencia y “no opera como una empresa en el sentido económico; imprime desarrollo a una casa y no a un negocio” (1978:10), el término campesino denota para Wolf una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes. Resalta la importancia del predominio de la producción para el consumo propio y no para obtener ganancias. Además, las necesidades del grupo están definidas por su cultura y tiene que cubrir un fondo de reemplazo, ceremonial y de renta¹¹.

En el caso de la antropología mexicana Arturo Warman (1988) en su trabajo sobre los campesinos del oriente de Morelos, destacó la supervivencia de este sector en un sentido casi “épico”. Resaltando que dentro de los procesos de cambio en el ámbito rural dos son los actores más importantes: los campesinos y el Estado. “Ellos son los portadores de la contradicción más crítica en el proceso de industrialización capitalista” (1988:14). Asimismo señala que el Estado es el principal agente de la explotación del campesino, al

¹⁰ En ambas zonas, anota E. Wolf (1977), existen organizaciones corporativas que mantienen a perpetuidad los derechos y la pertenencia; y son corporaciones cerradas porque limitan estos privilegios a los de dentro e impiden la participación de los miembros en las relaciones sociales de la sociedad mayor. Por su parte las comunidades abiertas permite la acumulación individual y depende más del sistema global y sus relaciones socioeconómicas internas presentan diferencias de las corporaciones cerradas.

¹¹ Véase E. Wolf. *Los campesinos*. 1978 (14-21).

imponer las condiciones para la distribución de los recursos, su circulación y valuación, para el dominio del capitalismo y su preservación. Se trata pues de un Estado que promueve la modernización a costa de la gente que produce la riqueza (1988:16).

En México, dentro de las propuestas pioneras realizadas en los años setenta y ochenta sobre los estudios campesinos y sus estrategias resaltan los trabajos de Lomnitz (1977), García, Muñoz y De Oliveira (1982), González de la Rocha (1986) y Warman (1976).

Para De Oliveira y Salles (1989) el concepto de *estrategias de reproducción* alude a un conjunto de labores realizadas por la unidad doméstica campesina para contrarrestar su posición desventajosa frente al mercado y permitir su supervivencia. Como había establecido Chayanov, dichas estrategias son realizadas “consciente o inconscientemente” y tienen como fin lograr su reproducción; están presentes y surgen en la vida cotidiana inmersas en condicionamientos sociales, económicos y culturales particulares. Algunos autores establecen una distinción entre *estrategias de reproducción* y *estrategias de sobrevivencia*. “La primera supondría la inclusión de todos los estratos sociales, mientras que la segunda remitiría a una problemática más propia de sectores sociales en condiciones de pobreza” (Margulis, 1989:29,192) y marginalidad.

Aunque esta investigación se desarrolló en una zona rural marginal indígena, usaré ambos conceptos. El de *estrategias de reproducción* porque el estudio no se limitará al análisis de un sector social específico, sino que contempla al conjunto poblacional y el de *estrategias de sobrevivencia* pues como apunta Rosario Esteinou el concepto de estrategias de supervivencia puede, sin embargo también ser aplicado en el estudio de las familias de sectores medios. Su uso no se restringe a sectores que se encuentran en situaciones de marginalidad. Es decir, el término estrategias de supervivencia no remite únicamente, desde nuestro punto de vista, a una situación objetiva de extrema necesidad económica. Si se adoptara esta posición, solamente los sectores de escasos recursos o de extrema pobreza se verían motivados a desarrollar estrategias para poder responder a determinadas situaciones, como si otros sectores o actores no se vieran obligados a desplegarlas para mantener, defender o incrementar, por ejemplo, su nivel de vida. Sobrevivencia adquiere una significación más amplia y no sólo referida a casos límite (1996:70-71).

De acuerdo a Lehalleur y Rendón (1989) el estudio de las estrategias de sobrevivencia implica la inclusión de varios niveles de análisis; por ejemplo, los referidos a la vida cotidiana, obtención de salarios, producción de subsistencia e intercambio de bienes y servicios, a la reposición generacional y a la constitución y reproducción de las relaciones sociales.

Al abordar el estudio de las estrategias de reproducción pueden usarse las categorías de clasificación que proponen las autoras, las cuales apuntan que las actividades tendientes a asegurar la reproducción del grupo familiar pueden establecerse como sigue: a) aquellas que producen bienes y servicios como valores de uso; b) las que producen bienes y servicios con valor de cambio; y c) la venta de la propia fuerza trabajo, es decir, laborar como jornaleros, obreros o empleados al servicio de un patrón o patronos. (Lehalleur y Rendón, 1989:28,114-118). Éstas quedan incluidas dentro de las estrategias socioeconómicas que los grupos domésticos establecen para asegurar su reproducción. Las primeras, dicen las autoras “se constituyen por el ámbito más privado de la reproducción familiar”, se puede decir que se refieren a labores de producción doméstica donde los productores y consumidores son los miembros del grupo doméstico. Éstas pueden recaer más frecuentemente en las madres y los hijos hasta cierta edad, aunque también el padre de familia participa. Raras veces estas actividades generan un ingreso, pues se trata de producción de bienes básicamente para el autoconsumo. Dentro de ellas podemos ubicar ciertos trabajos agrícolas realizados por los grupos domésticos, como el cultivo de granos básicos (maíz y frijol principalmente) chile, calabaza, cilantro, cebolla, epazote, capulines, naranjas, café, camotes, entre otros. En menor medida también se puede incluir la caza y la pesca que practican.

En las segundas actividades, es decir, aquellas que están dirigidas a producir bienes o servicios con valor de cambio, se incluye, en el caso de estudio la ganadería, el comercio y la elaboración de piezas artesanales de uso cotidiano. Aquí, “los factores necesarios para su producción –insumos materiales o fuerza de trabajo- no existen en cantidades suficientes en el ámbito doméstico” (Lehalleur y Rendón, 1989:115) por ello, la unidad doméstica se presenta como compradora de estos.

En las actividades del tercer tipo, en las cuales se vende directamente la fuerza de trabajo simple, o sea, no calificada, según los criterios del mercado capitalista, se introduce

una distinción tajante entre los miembros del grupo que poseen características individuales valoradas local o regionalmente como cualidades productivas susceptibles de compra (fuerza de trabajo “transferible”) y los demás familiares” (fuerza de trabajo “no transferible”) (Lehalleur y Rendón, 1989). En el marco de este grupo de actividades, la investigación se propone abordar un proceso que ha resultado de suma importancia para las familias en Tzicatlán: la migración. En varios trabajos (Arizpe, 1978, Kearney, 1995, Douglas, Durand y Malone, 2009) se reconoce este fenómeno como una estrategia para enfrentar la crisis del campo y a la que recurren los grupos para lograr su reproducción.

En resumidas cuentas el esquema planteado nos remite a la diversificación de las estrategias campesinas que a partir de sus condiciones locales y de las “relaciones asimétricas a los que los somete el industrialismo moderno y el Estado” (Warman, 1988) se ven obligados a desplegar. De acuerdo con lo que registramos en Tzicatlán y a lo planteado por este autor:

Han surgido nuevas actividades productivas que se han agregado a las anteriores y las han modificado a distinto grado. Además de cuidar la milpa, ahora hay que atender a uno o varios cultivos comerciales al mismo tiempo que hay que ocuparse más frecuentemente como jornaleros sin dejar de cumplir con las faenas gratuitas ni de ocupar los cargos religiosos. Las nuevas actividades demandan más trabajo y nuevos recursos que se organizan de manera diferente, que al sumarse a la actividad tradicional y sus formas de organización, que en buena medida se conservan, aumentan el grado de variación y de complejidad de la actividad campesina (Warman , 1988: 305).

Es importante añadir que esta diversificación no sólo tiene lugar en el espacio productivo sino también en el consumo de bienes industriales para las actividades agrícolas tradicionales y pecuarias extendiéndose hacia el consumo doméstico donde una gran cantidad de bienes y servicios son demandados por los miembros de la unidad doméstica.

Para abordar las múltiples estrategias desplegadas he tomado como unidad de análisis al grupo doméstico a partir de las siguientes consideraciones. Los primeros trabajos sobre el tema, realizados a principios de siglo XX por Chayanov (1974) dieron cuenta de las relaciones entre la economía campesina y el grupo familiar. En ellos, el autor estudió las economías rurales soviéticas cuya organización económica contaba con una familia que no contrataba fuerza de trabajo exterior, que tiene cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas. Esta unidad se caracterizaba por buscar satisfacer las necesidades básicas del grupo más que por generar plusvalor.

De acuerdo con Frank Cancian (1997:196) Chayanov interpretó a los campesinos como independientes de la sociedad en su conjunto y desvinculados con la economía de mercado. Aunque en México es posible ubicar un crisol de comunidades campesinas siempre diferentes unas de otras, esta investigación trata de abordar las características de la economía doméstica de una comunidad indígena abierta cuyos miembros están vinculados con el exterior a través del mercado por medio de la compra y venta de productos y fuerza de trabajo, que opera en ciertas actividades productivas predominantemente bajo los términos de la producción capitalista y de forma paralela en otros ámbitos se reconfigura en esquemas tradicionales propios de la economía campesina. La economía de la sociedad rural indígena, tradicionalmente se ha sustentado en el autoconsumo, pero de ninguna forma constituye la única forma de lograr su reproducción. Veremos inclusive que en varios casos se trata de economías más consumidoras que productoras.

La comunidad de estudio está conformada por grupos domésticos que a través de varios medios, buscan la generación de ganancia en las operaciones mercantiles que realizan. Los miembros de los grupos domésticos rurales en Tzicatlán, venden su fuerza de trabajo, no sólo al interior de la comunidad y en el país, sino fuera de éste. Al mismo tiempo también pueden ser demandantes de mano de obra. Por lo tanto, considero y retomo los trabajos de Chayanov como referentes importantes para entender la dinámica entre familia campesina y economía, pero es útil considerar como apunta Warman (1988) que los campesinos no son entidades autónomas, ni autocontenidas podríamos agregar.

En el análisis de las estrategias de reproducción social el concepto de grupo doméstico es fundamental. Es común encontrar en las comunidades rurales indígenas las funciones de la reproducción biológica y social vinculadas a la esfera económica, se articulan dentro de un mismo espacio organizativo. Tradicionalmente la unidad de consumo y de producción en una sociedad campesina indígena coinciden, por ser los grupos familiares propietarios de sus medios de producción. No obstante, en Tzicatlán este esquema tradicional del campesino con tierra y medios de producción propios se presenta cada vez con menor frecuencia, pues a las antiguas dinámicas se suman otras nuevas para reconfigurar el esquema de la reproducción social indígena en zonas rurales.

No es mi intención construir una diferencia tajante entre el concepto de familia y grupo doméstico. Sin embargo, considero como apuntan De Oliveira y Salles (1989:14) que

la primera remite tradicional y principalmente a las funciones de reproducción biológica y socialización primaria de los individuos, además de que como institución medular en la conformación social, implica necesariamente relaciones de parentesco y lazos consanguíneos. Con ello también involucra comportamientos culturales, reglas matrimoniales, poder y jerarquías, principios y reglas, etc. El grupo doméstico por su parte, llega a conformar una unidad económica donde se elaboran diferentes estrategias para lograr la reproducción de la fuerza de trabajo y del grupo familiar. Asimismo, y como quedará definido más adelante, involucra a personas con o sin relaciones de consanguinidad. Ariza y De Oliveira enfatizan que mientras la familia está fundada en relaciones de parentesco y remite a la formación de valores, afectividades y significados sociales, las unidades domésticas “se conforman por grupos residenciales de personas que comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana [...]. No obstante, en esta diferenciación analítica, familia y unidad doméstica son conceptos que necesariamente se superponen y complementan” (2004:9).

Tal y como apunta González de la Rocha (2009) los grupos domésticos son los escenarios de la sobrevivencia, en donde se instrumentan prácticas y mecanismos para enfrentar y sobrellevar la vida y los problemas que la escasez de recursos acarrea en la vida cotidiana de los individuos. Es ahí, en el seno de la vida en familia, con sus elementos de coerción y unidad pero, también, con todas sus desarmonías, fisuras y desigualdades, donde los sujetos de la comunidad de estudio luchan día con día para asegurar el acceso a bienes y servicios básicos para sobrevivir en contextos en donde la producción agropecuaria no siempre es suficiente y el empleo no siempre está a su alcance¹².

Debido a que, dentro del contexto rural las dimensiones de la reproducción biológica, social y económica se interrelacionan, la unidad doméstica aparece como un ámbito en donde lo doméstico y la producción se enlazan. Por ello, resulta pertinente tomar al grupo doméstico como “categoría portadora de las condiciones de reproducción” y establecerlo como la unidad de análisis en la que se centra la organización de la actividad. La reproducción social y económica de los grupos indígenas y campesinos se origina desde

¹² Planteadas las diferencias analíticas de estos conceptos nos resta decir que para facilitar la fluidez en la lectura haré referencia a ambos a lo largo del texto.

los núcleos familiares, donde los grupos domésticos son el ámbito propicio para abordar el estudio de las estrategias de reproducción en un ámbito dinámico que interactúa con mecanismos culturales, condiciones sociales y económicas particulares. De esta manera, el grupo doméstico implica una forma de organización al interior del grupo familiar.

En esta investigación el grupo doméstico se define como un conjunto de personas compuesto predominantemente, pero no en forma exclusiva, por parientes que comparten un presupuesto común, una residencia y que llevan a cabo actividades domésticas y funciones productivas. Como apunta Víctor Franco “esta definición muestra que, en el caso de la economía campesina, la relación entre parentesco y economía está mediada por el grupo doméstico, pues en éste se manifiestan las relaciones establecidas entre ambas instancias” (1992: 59).

Aunque principalmente se conforma por relaciones de consanguinidad, es importante recalcar que el grupo doméstico puede estar integrado por miembros sin ningún tipo de parentesco. “La unidad doméstica alude a una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana” (De Oliveira y Salles, 1989: 14).

Respecto a las funciones domésticas del grupo, diremos que éstas son esenciales en la reproducción de las tareas netamente productivas, pues “insertas en el sistema de producción capitalista operan en función de reproducir la fuerza de trabajo, esto es de garantizar la reproducción material de los agentes sociales” (Franco, 1992: 59). Tales funciones se encuentran integradas a los procesos productivos, aunque no sean de injerencia directa en el proceso de trabajo, para satisfacer las demandas de consumo y cubrir las necesidades “que exige la reproducción social”. “Entre estas actividades se pueden señalar la preparación de alimentos, lavado de ropa, fabricación y reparación de enseres domésticos, traslado de alimentos. Tales actividades no implican en sentido estricto alguna fase de un proceso de trabajo productivo, pero ahorran gasto productivo y posibilitan las condiciones para realizar dicho trabajo” (Franco, 1992: 59-60). “Lo típico del grupo doméstico es la provisión de abrigo, alimento y vestido para sus miembros” (Harris, 1986:62).

De acuerdo con Chayanov (1974) la unidad económica campesina es un tipo de organización con fines productivos que integra a su vez una unidad de producción y de consumo. Sobre las bases de este esquema se había caracterizado al grupo doméstico campesino dentro de este papel unificador donde no se separan las funciones consuntivas de las productivas, pues “la producción se basa en el trabajo familiar y los frutos de la actividad económica se dirigen a la subsistencia del grupo doméstico” (De Oliveira y Salles, 1989:16). En varios casos es posible aplicar el concepto de grupo doméstico con la definición arriba expuesta, sobre todo en el contexto de la década de los setenta y ochenta. No obstante, en la actualidad lo que ocurre, es una combinación de elementos, donde no necesariamente la unidad de consumo se relaciona ya con una unidad de producción propietaria y trabajadora de sus propios medios de subsistencia.

La doble función del grupo doméstico como organizador del consumo y de la producción y como propietario y trabajador de sus propios medios de producción, es, en muchos casos, ya lejana y poco aplicable a las condiciones actuales de las familias en Tzicatlán.

Las condiciones y dinámicas rurales actuales nos obligan a revisar la definición de este concepto, pues como veremos, la íntima relación del grupo familiar con la tierra y los medios de producción, típica de los grupos domésticos campesinos, se ha ido modificando y en varios casos esta especificidad no es suficiente para permitir la reproducción de la unidad, por lo que es necesario implementar una serie de actividades tendientes al logro de las necesidades del grupo que no necesariamente se encuentran relacionadas con el ámbito productivo doméstico. De esta forma la unidad de producción y de consumo en varios casos se encuentra separada de sus medios de producción y deja de ser una característica de la definición original y tradicional del grupo doméstico. En este sentido retomamos las propuestas de Lazos al plantear que:

En los primeros trabajos sobre las familias estas fueron conceptualizadas como grupos estables tutelados por reglas matrimoniales y de residencia (Goodenough, 1956) o modelados por etapas de acuerdo con su ciclo de desarrollo y respondiendo a factores internos propios de su desarrollo donde el tamaño y la composición –expresados en términos del número de consumidores y el número de trabajadores –eran determinantes de la actividad económica del núcleo. Con tales posturas se predicaba más bien la homogeneidad sin embargo Los grupos domésticos han sido siempre y son altamente heterogéneos, dinámicos y contradictorios en sus múltiples facetas (económicas, culturales, sociales, ideológicas). (Lazos, 2004:432-433)

La misma autora propone que para entender el flujo de las recomposiciones familiares y sus múltiples comportamientos derivados, es fundamental analizarlas sobre varios procesos:

Las condiciones productivas locales lo que incluye el acceso a la tierra, tamaño de las parcelas, tipo de cultivo, nivel tecnológico, productividad.

Condiciones comerciales: acceso a los mercados, precios.

La política agropecuaria nacional: créditos programas de apoyo y fijación de precios.

El desarrollo de polos de trabajo asalariado y los procesos migratorios (Lazos, 2004: 433-434).

Aunado a esto señala que:

También hay que entender la inserción de las familias en el elenco contextual de la cultura, las formas de vivir y participar y de la influencia de los modelos de consumo masivos.

La conjugación de todos estos elementos nos permite comenzar a entender la gran heterogeneidad e relaciones sociales recreadas en el interior de los grupos domésticos. Cada uno de estos procesos incide en diferentes niveles y con diversos grados su dinámica.

Por lo que... [] tomando en cuenta esta gama de influencias y de comportamientos, el concepto de unidad domestica debe incluir una multiplicidad de expresiones y de principios, por lo que debe ser vista como una "red de procesos". (Lazos, 2004: 433-439)

Además de analizar los procesos de cohesión y solidaridad, deben ser vistos los conflictos y autoritarismos que se encuentran en las decisiones enmarcadas en relaciones de poder entre géneros y generaciones dentro de la unidad doméstica (Lazos, 2004: 437). Las asimetrías, dice la autora, se generan y se resuelven mediante negociaciones, renegociaciones e intercambios, o no se resuelven y producen rupturas y abandonos (Lazos, 2004: 437-438). De esta manera estamos obligados a conocer los procesos contradictorios sobre los que se toman las decisiones dentro de la unidad doméstica y a tomar en cuenta, que aunque se conforma una unidad los integrantes del grupo actúan sobre sus propios intereses y reglas generando consenso o cierta resistencia con el resto del grupo.

Por su parte las características socio demográficas de los grupos domésticos (ciclo de vida, parentesco y tamaño) son pertinentes al estudio de la reproducción. Para la realización de sus actividades, el grupo doméstico está imbricado en un contexto social y económico, opera bajo condiciones establecidas de parentesco, división del trabajo, y otras normas que lo rigen. De tales elementos surge la unidad doméstica como forma de organización social, económica, productiva y cultural. Por ello, es importante pensar y entender la morfología del grupo doméstico así como su ciclo de desarrollo, para visualizar y comprender la forma en que se van constituyendo, y comprender las reglas sobre las que operan los agentes sociales que lo componen. Muchas de las capacidades y posibilidades de

los grupos domésticos dependen en buena parte de sus condiciones económicas externas, pero también de reglas de funcionamiento y operación que se producen en su interior.

La morfología es la forma en que está constituido un grupo doméstico de acuerdo a las relaciones parentales que establecen entre sí los agentes que lo conforman. Implica el tamaño (número de miembros) y la composición (edad y sexo) del grupo doméstico, y es necesario comprenderla para saber su estructura y por ende su organización. El tamaño de los grupos y su composición da como resultado diversos modelos que pueden incluir familias de tipo nuclear, extenso, compuesto, etc.

El segundo aspecto de importancia para el análisis es el ciclo de desarrollo del grupo doméstico, el cual será de utilidad para conocer la forma en que el ciclo biológico del grupo, inserto en condiciones culturales, económicas, y parentales específicas, va conformando cierta estructura y sus condiciones de reproducción. Las etapas de desarrollo proponen parámetros claros sobre el comportamiento de los grupos para su reproducción. De acuerdo con Gilda Cubillo “fue Meyer Fortes el primero en proponer que las agrupaciones sociales no tenían que analizarse como entidades estáticas sino como procesos; en este sentido el autor percibió, en el contexto africano, al grupo doméstico como una expresión cultural dinámica de un sistema de parentesco sujeto a un ciclo de desarrollo (2009:17)”. En México, Ana Paula de Teresa (1992) basándose en los estudios de Fortes, propuso que un grupo doméstico puede explicarse a través de fases de desarrollo: formación, consolidación y reemplazo.

La primera etapa corresponderá a los primeros años de existencia de la familia, donde los padres son los únicos trabajadores reales y/o potenciales; los hijos, por su edad, todavía no pueden trabajar. La segunda etapa de consolidación se inicia a partir del momento en que los hijos empiezan a participar en las actividades productivas. Este hecho altera el número de trabajadores y la relación consumo-trabajo. La etapa del reemplazo, empieza cuando los hijos salen de la unidad doméstica definitivamente y sólo quedan en ella aquellos que van a sustituir a los padres. Los hijos que reemplazan a los padres iniciarán por su parte otro ciclo familiar ya que contraerán matrimonio y empezarán a tener hijos. En esta etapa la presión del consumo sobre el trabajo vuelve a intensificarse pues por un lado los padres dejan de ser parte de los trabajadores y por el otro, el nacimiento de otros miembros aumenta el número de miembros consumidores (De Teresa, 1992:142)

Cabe mencionar que el ciclo de desarrollo propuesto por Chayanov (fisión, expansión y reemplazo) implicaba el estudio de comunidades campesinas no vinculadas con el sistema capitalista. Dicho autor establecía que las características de la unidad económica campesina, en cuanto a tamaño y composición de la unidad, eran las determinantes de la actividad económica. Hoy se debe tomar en cuenta que los grupos

viven en comunicación y vinculados con el exterior, generan excedentes y tienen una amplia gama de necesidades de consumo, por lo que su capacidad productiva y su organización interna, deben ser analizadas en relación a los contextos sociales y económicos en que se desenvuelven para contar con una perspectiva más amplia de estudio en su comportamiento. Con todo, es evidente que según evolucionen el tamaño y la composición de la familia, vinculadas a las condiciones de un marco social y económico, variarán las posibilidades y alternativas de la organización al interior de los grupos. Además de resaltar la importancia de la unidad de análisis, es decir el grupo doméstico, como forma de organización y portador de un conjunto de normas residenciales, matrimoniales, al mismo tiempo que como una unidad reproductiva sustentada en relaciones de orden económico, parental, social, es necesario señalar que estos “son el resultado de múltiples estructuras, relaciones y procesos sociales” (Franco, 1992:51).

El grupo doméstico a partir de sus condiciones internas (relación consumo/trabajo) y externas (acceso a recursos productivos, mercado de productos, mercado de trabajo) puede desarrollar distintas estrategias de reproducción. Éstas varían a lo largo del ciclo familiar en la medida en que se altera el tamaño y composición del grupo, donde diversos factores de cambio en su interior provienen de la transformación del medio social y económico.

Metodología, técnicas de investigación y estructura de la tesis

Como antes mencioné, elegí el lugar de estudio con base en un recorrido de campo por varias comunidades huastecas ubicadas en Hidalgo y Veracruz. La decisión de realizar la investigación en Tzicatlán, tuvo que ver, entre otras cosas, con las facilidades en el transporte pues al menos seis días de la semana es posible contar con un medio seguro para trasladarse. Por otro lado, tomé en cuenta el número de habitantes de la comunidad, pues en Tzicatlán residían cerca de 1000 personas, lo que significaba un reto personal pues mis trabajos anteriores en la Huasteca habían sido en comunidades de menos de 500 habitantes. Otra característica que me interesó es el carácter multiétnico de Tzicatlán. Aunque actualmente los otomíes son el sector mayoritario, en su origen la población se conformó por tepehuas, quienes en la actualidad existen en menor proporción junto con los nahuas que llegaron hace algunas décadas. Otro factor un tanto subjetivo, tuvo que ver con la

sensación de llegar a un pueblo “enjoyado” es decir rodeado por cálidas montañas acompañadas siempre por las aguas del río Vinazco y del río Chiquito. Luego de pasar por los fríos y húmedos bosques de Huayacocotla y Texcatepec, llegar a Tzicatlán fue vivificante. Al siguiente día después de mi llegada los amables anfitriones accedieron a llevarme al río y ahí nos dimos un chapuzón en compañía de todos: los perros que nunca suelen faltar en los paseos rurales, los niños, la camioneta y los hijos de uno de mis principales informantes.

Los primeros acercamientos a la comunidad ocurrieron en septiembre, noviembre y diciembre de 2003. A partir de enero de 2004 y hasta abril de ese año hice una estancia más permanente y prolongada, con dos salidas rápidas de fin de semana hacia la ciudad de México para reportar los avances de la tesis. De ahí en adelante permanecí desde mayo hasta mediados de julio y regresé en septiembre a la ceremonia de *ngõ mánxa* (fiesta del elote) y en noviembre a la fiesta de Todos Santos. En estos períodos de trabajo de campo permanecí aproximadamente cinco meses y medio. No fue sino hasta después de dos años en la semana santa de 2007, cuando regresé a la comunidad. “Hasta ahora” me dijeron los amigos cercanos y algunos informantes quienes me habían acompañado años anteriores con sus interesantes y apasionadas charlas de la cotidianidad. Entre 2007 y agosto de 2011 visité Tzicatlán al menos tres veces por año.

Para el estudio utilicé las siguientes técnicas de investigación: trabajo de archivo, observación y entrevistas. Para obtener los datos sobre la estructura interna de los grupos domésticos (composición y tamaño) así como del ciclo de vida realicé una pequeña encuesta a 50 grupos domésticos que de ninguna manera tiene como propósito servir de base para generalizar la conducta y desarrollo de las unidades domésticas, sino más bien ser un referente sobre la forma en que se construye su estructura interna. El levantamiento de la encuesta la realicé en la semana santa del 2007. Los datos que se retoman a partir del jefe o jefa del grupo doméstico son el número de miembros del grupo, edad, sexo, parentesco, estado civil, número de hijos, situación migratoria, ocupación, trabajadores y consumidores del grupo, y la adscripción religiosa.

La tesis está integrada por cinco capítulos y las consideraciones finales. El primer capítulo ofrece un panorama general de las condiciones sociales, a nivel regional y municipal en los que se inserta la comunidad de Tzicatlán. Posteriormente presento una

pequeña monografía donde abordo las características de la localidad: ubicación del pueblo, servicios, fiestas, organización y estructura social, salud, educación y religión, entre otros aspectos.

El capítulo dos centra la atención en el aspecto sociodemográfico de la unidad doméstica que es útil para nuestro objeto de interés. ¿A qué obedece la estructura y composición de los grupos en la actualidad, que cambios se operan en su interior? ¿Podemos conceptualizar las unidades domésticas como estables tuteladas por reglas matrimoniales y de residencia?. El análisis se basa en los datos obtenidos de la encuesta que realicé a 50 grupos domésticos, los cuales fueron elegidos al azar y en la mayor parte de los casos tomando en cuenta mi cercanía y amistad con sus miembros. Evidentemente hay algo de lo que da cuenta la estadística: que los números sin la sazón que le añade la historia de vida, es estática. Me percaté que observar grupos domésticos aparentemente “congelados”, operando sobre una lógica precisa, implicaba verlos así, sin movimiento. Gracias a las estancias de campo que hice antes y después del levantamiento de datos, me di cuenta del constante camino, del ir y venir de los miembros de la unidad doméstica; los nacimientos de nuevos integrantes, las ausencias de hijos y padres de familia que se sucedían dos meses después de haber hecho la encuesta. Todo ello me hizo pensar que efectivamente estaba frente a un movimiento vertiginoso de sucesos que rebasaban incluso mi interpretación en el corto plazo. Con todo, el capítulo pretende abordar desde una óptica sociodemográfica y antropológica el funcionamiento de la estructura y la composición de los grupos domésticos. Con ello doy cuenta de lo que antes mencioné: congelar el camino vivido y “sufrido” por las personas que conforman las unidades domésticas no es adecuado cuando estamos frente a una dinámica vertiginosa donde tanto los factores internos como externos moldean y configuran las acciones. Así por ejemplo, expongo el proceso de conformación de alianzas matrimoniales, donde existe una diversidad de modelos a seguir y donde las reglas de antaño no son necesariamente las de hoy. Aunque se continúa compartiendo ciertos valores, reglas y simbolismos, éstas cada vez más se reformulan entre los miembros del grupo a partir de los cambios, productos de una forma de vida relacionada con un marco más amplio de experiencias y de influencias de “la modernidad”, inevitables en sí mismas.

Los capítulos tres, cuatro, cinco y seis se centran en el aspecto socioeconómico donde analizo el comportamiento de los grupos domésticos en torno a sus actividades

productivas, el tipo de estrategias económicas que implementan para lograr su reproducción. En este sentido desarrollo el esquema señalado por Lehalleur y Rendón (1989) donde se clasifican las actividades de las unidades en tres aspectos: las que producen valores de uso, las que producen mercancías y servicios que tienen valor de cambio y por último el papel de la fuerza laboral. De esta manera abordo la diversificación de las actividades productivas desarrolladas por el grupo doméstico en el contexto actual.

En el capítulo seis dedicado a la reproducción de la fuerza laboral marco el énfasis principalmente en la ocupación y la dinámica de la mano de obra migrante ¿Por qué razón? Aunque el factor migratorio era algo que no figuraba en mi proyecto de investigación inicial, en el trabajo de campo resaltó la importancia de abordar el tema como una estrategia central de muchos grupos domésticos, en el sentido de ser una alternativa más dentro de las actividades económicas. “Se van buscando la vida”: era una de las muchas aseveraciones de padres y madres, referidas a sus hijos, casados o solteros que movilizan sus intenciones para buscar trabajo fuera de la comunidad de origen. A lo largo de las conversaciones me di cuenta de su importancia no sólo en el ámbito productivo; la movilidad laboral mueve, reubica y transforma fuertemente todos los aspectos de una sociedad. ¿Cuál es el significado de la migración en la reproducción de las unidades domesticas? ¿Qué pasa pues cuando una comunidad paulatinamente se va quedando sin su fuerza productiva? ¿Cuáles son las repercusiones al interior de las unidades domésticas? ¿Cuál es su importancia en la reproducción y continuidad del grupo? ¿Qué tipo de unidades apuestan a esta alternativa? ¿Por qué se van? son preguntas que abordo en ese apartado.

Por su parte, una reflexión que me pareció oportuna en el tema de la migración internacional se refiere a las tensiones y fisuras que este tema introduce en las relaciones familiares.

En general los cuatro últimos capítulos dan cuenta de cuáles son las actividades productivas de las unidades domésticas y de cómo éstas se van diversificando no sólo a partir de su accionar interno sino respondiendo a las relaciones con el exterior.

CAPITULO 1

CONTEXTO REGIONAL, MUNICIPAL Y COMUNITARIO

La Huasteca

La Huasteca ocupa el área septentrional de Mesoamérica, conocida como costa del Golfo de México. Se constituye por llanuras que al ascender forman pequeñas colinas y grandes montañas escalonadas. Limita al norte con el río Pánuco, al sur con el río Cazones y con el Totonacapan, al occidente con la Sierra Madre Oriental, que baja hacia la costa del Golfo de México y que constituye la frontera huasteca por el lado oriental. La delimitación no solo es natural sino que corresponde también a un área cultural que abarca porciones de los estados de San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo, Tamaulipas, Puebla y Querétaro. Esta amplia región alberga, desde la época prehispánica, una configuración multiétnica que hasta el presente encontramos, e incluye a pueblos nahuas, teenek, tepehuas, totonacos y otomíes.

La Huasteca es habitada también por población mestiza que llegó a establecerse posterior a la conquista española, atraída por el negocio de la trata de esclavos y por las tierras fértiles arrebatadas a los pobladores originarios, concedidas tanto a clérigos como a colonizadores, destinadas a la actividad ganadera y a la producción de azúcar. Las relaciones entre indígenas y mestizos se han caracterizado por su confrontación, sobre todo en el ámbito de las luchas por la tierra.

Las actividades económicas se concentran en la ganadería de tipo extensivo y la agricultura comercial (naranja, café, caña de azúcar). Gran parte de la población indígena practica la agricultura de autoconsumo con siembras de maíz, frijol, chile, calabaza y otras hortalizas. Como los recursos provenientes de la actividad agrícola son muy reducidos, los indígenas se ven obligados a emplearse como jornaleros en los potreros de los sectores más acomodados en labores agrícolas o ganaderas. El salario oscila entre \$70.00 y \$100.00 pesos, para una jornada que dura de ocho de la mañana a cinco de la tarde. Lo anterior hace que una parte de la población tenga que sobrevivir en condiciones muy precarias de salud, alimentación y educación.

El trabajo en la producción agrícola no constituye una garantía para la reproducción de las unidades domésticas por lo que éstas complementan sus ingresos con actividades ganaderas o en el sector de servicios. La expansión de la frontera agrícola y ganadera ha

llevado a una creciente deforestación de los bosques y selvas, con consecuencias desastrosas para la fertilidad de la tierra, de la flora y fauna, tan diversas en la región.

Según datos de la CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, *et al* (En <http://bibdf/ini/index.html>. 12 abril 2002), la pobreza en esta región se traduce en un nivel de vida y de consumo muy bajos, así como en la ausencia de disponibilidad financiera propia a partir de las unidades de producción. Asimismo, las actividades productivas citrícolas, aunque prósperas en algún momento, enfrentan en la actualidad situaciones adversas para su desarrollo dadas las condiciones de marginación, ausencia de infraestructura carretera, bajos precios generados por una oferta excesiva y bajo mercado de exportación, comercialización ineficiente, entre otras causas.

La familia campesina indígena conforma una unidad de producción, trabajo y consumo, que vincula la tierra, los recursos naturales y la fuerza de trabajo con la finalidad de garantizar la reproducción familiar. La actividad agrícola tiene un lugar central, pero el cultivo de la tierra no es la única ocupación del trabajo familiar, paralelo a éste se encuentra la fabricación de artesanías, el huerto, la cría de animales de traspatio, la caza, la pesca, el comercio y el trabajo asalariado en la propia localidad o fuera de ella, en las que se sustenta la reproducción de los indígenas en la Huasteca. (Diagnóstico de los pueblos indígenas de la Huasteca en http://cdi.gob.mx/ini/perfiles/regional/huasteca/08_movimientos.html consultada 22 abril 2005)

En términos ambientales se discute la riqueza de la región y su potencial general desde dos visiones extremas: “o se le considera un paraíso terrenal o un infierno” (Ruvalcaba, 2004:153-189). Sin embargo, se puede decir que los indígenas de la Huasteca, a pesar de la amplia diversidad y la riqueza de recursos naturales, cada vez más depredados, hacen su vida en un ambiente de carencias y rezagos. Servicios de salud, educación, agua potable, drenaje, transporte, caminos y luz eléctrica son parte de las condiciones y necesidades mínimas no totalmente cubiertas para los pueblos de esta rica y frágil región.

La respuesta de las instancias gubernamentales ante las situaciones de marginalidad y pobreza como las que allí se presentan, ha consistido en implementar programas, en su mayor parte, de corte asistencialista. Los programas de la política de desarrollo social de combate a la pobreza y la política indigenista han estado marcadas por la intervención de las instituciones gubernamentales, quienes frecuentemente hacen uso político de los

recursos financieros de los programas sociales, aprovechándose de las necesidades de la población para hacerse de clientelas electorales.

De acuerdo con el Diagnóstico de los Pueblos Indígenas (En <http://bibdf/ini/index.html>. 12 abril 2002) la operación de los programas de política de desarrollo social “han fomentado la presencia de un sistema asistencialista y paternalista, que ha dañado tanto la capacidad de autosuficiencia, como de responsabilidad social y colectiva propias de la mayoría de los sistemas tradicionales”.

En términos generales, el marco de la reproducción de la población indígena de la Huasteca se desarrolla bajo condiciones de adversidad, pues esta región, particularmente en la zona de Veracruz, se caracteriza:

[...] Por enfrentar una gran diversidad de problemas, que han sido provocados por lo marcado de su aislamiento, el acaparamiento de la tierra y la lucha por su recuperación, la presencia de cacicazgos, las formas de mediación, control y subordinación que se ejercen sobre los productores indígenas, la crisis del sector agrícola y los limitados apoyos institucionales para la producción y comercialización, junto a la falta de procesos democráticos en muchos de los ejidos, comunidades y municipios. (En http://cdi.gob.mx/ini/perfiles/regional/huasteca/08_movimientos.html consultada 22 abril 2005).

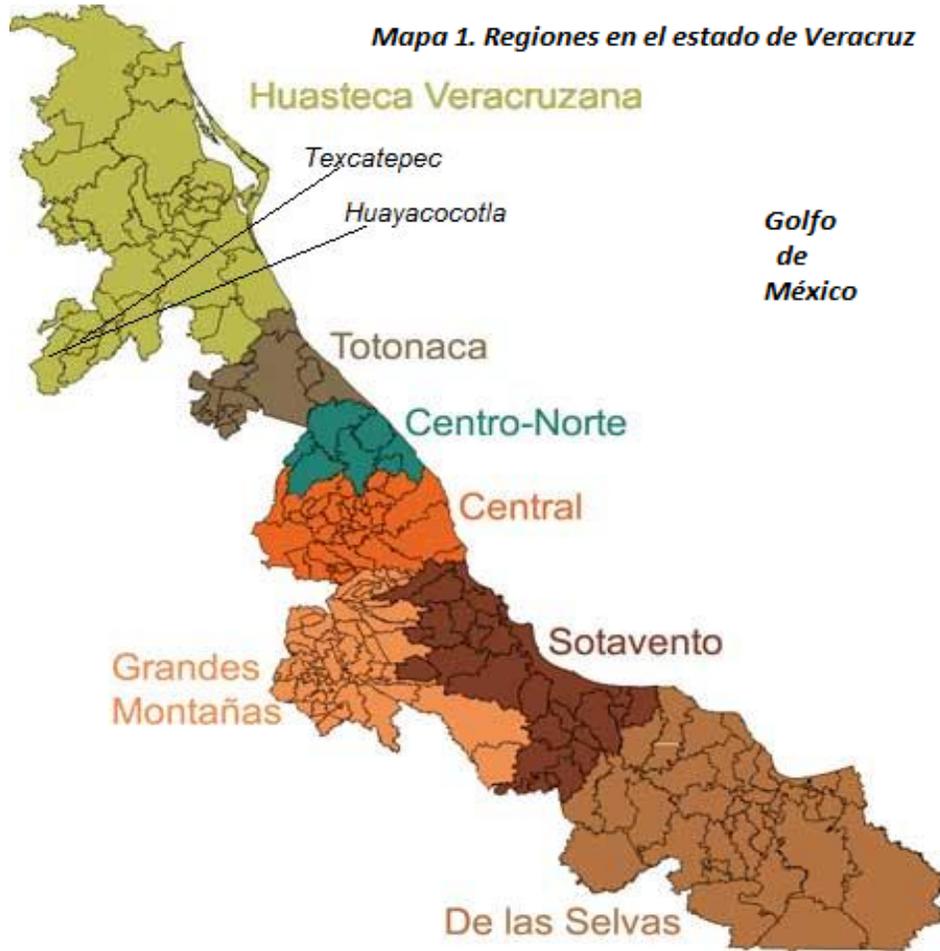
El distrito de Huayacocotla

El municipio de Texcatepec pertenece al distrito de Huayacocotla, que se localiza en la Sierra Madre Oriental en el norte del estado de Veracruz. Antaño fue una provincia de la colonia española “formada por los pueblos de Huayacocotla, Tlachichilco, Zontecomatlán, Chicontepec, Cicoac e Ixhuatlán de Madero, que en la actualidad aún existen como municipios, excepto Cicoac” (Hernández Vargas, 2001:16).

El territorio que antiguamente constituyó la provincia de Huayacocotla limita al noroeste con Xochiatipan, Hidalgo e Iamatlán, Veracruz; al suroeste con el Altiplano Central, al noreste y este con la llanura costera de Veracruz y al sureste con Huehuetla, San Bartolo Tutotepec, Tenango de Doria y Agua Blanca de Iturbide, pertenecientes al estado de Hidalgo (Hernández Vargas, 2001).

La antigua provincia de Huayacocotla, históricamente ha sido y continúa siendo multiétnica “en un principio su población estaba compuesta por diferentes grupos: nahuas, tepehuas, otomíes y, más tarde, españoles, mestizos, negros, mulatos y pardos” (Hernández Vargas, 2001:17). Cuando se llega a esta zona, uno se pregunta por qué los pueblos

indígenas que la componen están distribuidos así: nahuas en Iamatlán y Zontecomatlán, otomíes en Texcatepec y tepehuas en Tlachihichilco. La explicación se encuentra en la historia de la Huasteca. De acuerdo con algunos autores, la política de congregaciones fue parte de una política de población llevada a cabo por la Corona española con la finalidad de solucionar el problema de la evangelización, para garantizar la entrega puntual del tributo, mantener organizada la fuerza de trabajo y ponerle fin a la dispersión de los asentamientos humanos, porque el modo de vida disperso, según los españoles, “correspondía a una vida no civilizada” (García Martínez, 1987:151). Hacia principios del siglo XVII los indígenas de la provincia de Huayacocotla quedaron divididos en tres pueblos: los otomíes en Tezcatepec, los mexicanos en Zontecomatlán y los tepehuas en Pataloyan (AGNM, *Indios*, Vol. 6, 1ª parte, exp.75, f.18r en Hernández Vargas, 2001).



Huayacocotla y Texcatepec en la Huasteca Veracruzana.
http://www.gratisblog.com/weblogs/maria_agueda_ayala_jatomea/000125401
Huasteca_Veracruzana_1_.jpg

Huayacocotla¹³ que en nahuatl significa “lugar de los grandes ocotes” actualmente es la cabecera distrital poblada en su mayor parte por mestizos, que conforma un centro administrativo al que confluyen los pobladores de los municipios vecinos de Ilimatlán, Texcatepec, Tlachichilco, Zontecomatlán y Zacualpan. A pesar de su alejamiento con la mayor parte de estos municipios, Huayacocotla es un centro distrital y administrativo importante dentro de la región serrana, donde tienen su sede regional múltiples oficinas gubernamentales como son: SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social), FONAES (Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad), SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación), SRA (Secretaría de la Reforma Agraria y la CDI, atienden regionalmente a comunidades indígenas de los municipios mencionados y ha sido la cabecera por tradición para múltiples actividades y trámites burocráticos en el ámbito civil, agrario y productivo.

Otras organizaciones civiles de Derechos Humanos, como la organización Xochitépetl y el Centro de Derechos Humanos Sierra Norte de Veracruz, realizan sus actividades en los municipios mayormente indígenas desde este enclave mestizo. Es importante mencionar que desde esta cabecera transmite la radiodifusora Radio Huayacocotla, “la voz de los campesinos”, fundada por sacerdotes jesuitas establecidos en la zona desde 1970.

De los municipios del distrito, Huayacocotla es el que tiene mayor población con 19 313 habitantes (CDI, 2005), de los cuales sólo alrededor del 9% son indígenas, hablantes de nahuatl y otomí, por lo que se le cataloga como un municipio fundamentalmente mestizo. Es también el municipio más grande de la zona en cuanto a población. Como se puede apreciar en el cuadro 1, Huayacocotla y Zacualpan se encuentran rodeados por un conjunto de municipios indígenas hablantes del otomí, náhuatl y tepehua como son los de Texcatepec, Ilimatlán, Zontecomatlán y Tlachichilco.

¹³ En una entrevista realizada en el verano de 2003, algunos funcionarios de la SEDESOL y la CDI, me señalaron que Huayacocotla no es parte de la Huasteca, pues desde su perspectiva, la Huasteca es donde “hace calor”, “en los pueblos debajo de la sierra”.

Cuadro 1.
Porcentaje de Población Indígena por Municipio, 2005

Municipio	Población total	Población indígena (Porcentaje)	Lenguas habladas
Huayacocotla	19,313	8.91	Náhuatl y otomí
Ilamatlán	13,319	93.22	Náhuatl y huasteco
Zontecomatlán	13,091	90.37	Náhuatl y otomí
Texcatepec	9,733	81.47	Otomí, náhuatl y tepehua
Tlachichilco	10,729	60.50	Tepehua, otomí y náhuatl
Zacualpan	6,717	2.82	Otomí y náhuatl
Fuente: elaboración propia con base en Diagnóstico de los pueblos indígenas de México. Cédulas de información básica, CDI, 2005.			

La región tiene un carácter multiétnico, por las constantes movilizaciones de la población indígena en el territorio, se encuentran municipios con diversidad lingüística, aunque predomine cierta etnia que se explica históricamente como resultado de las antiguas congregaciones de indios. En Tlachichilco por ejemplo, predomina la población tepehua y un menor porcentaje de nahuas; en Texcatepec la mayoría son otomíes pero también hay nahuas y tepehuas. Zontecomatlán presenta características similares, allí predominan los nahuas, sobre tepehuas y otomíes.

Los municipios de la sierra norte de Veracruz presentan características topográficas variables, con zonas montañosas, cañadas y laderas cuya altitud sobre el nivel del mar en algunas cabeceras municipales como Huayacocotla, Texcatepec e Ilamatlán alcanzan los 2 140, 1,840 y 1,160 msnm respectivamente.

Las temperaturas en las alturas alcanzan en promedio entre los 12 y 18 °C, con neblinas espesas y constantes, la mayor parte del año, siendo cada vez más frecuentes las heladas en la época invernal. Por su parte, en las zonas más bajas de la sierra, en comunidades de Ilamatlán, Texcatepec y Zontecomatlán el clima es cálido- húmedo con temperaturas que alcanzan los 30°C, aunque en el invierno puedan ser registradas bajas temperaturas. A la zona baja de la sierra, llegan masas de aire tropical durante los meses de junio a septiembre que provocan fuertes tormentas y ciclones, y en algunas épocas llegan los “nortes” producidos por la masa de aire polar proveniente del norte del continente.

Actividades productivas

La principal actividad económica en esta región es el cultivo de maíz, aunque son comunes las parcelas con policultivos de frijol, chile y café. Dada la accidentada topografía de la región compuesta por precipicios y fuertes pendientes, los suelos sufren erosión por lo que no se consideran aptos para la agricultura. De manera que el ciclo agrícola principal es el de primavera-verano, mientras que en el de otoño-invierno son pocas las cosechas logradas. Los cultivos son fundamentalmente de subsistencia, por lo que la mayor parte de la población debe emplearse como jornaleros en las fincas ganaderas donde reciben un pago de \$ 60.00 o \$70.00 pesos diarios en algunas zonas y \$110.00 en otras. La marcada diferencia del monto de los jornales está dada por la demanda de mano de obra, debido a la amplia emigración de los trabajadores agrícolas. Es decir, en comunidades donde la ausencia de hombres es muy acentuada el salario se eleva al monto arriba señalado.

A diferencia de los municipios que rodean a Huayacocotla, en éste se practica también una importante actividad minera de caolín¹⁴, así como la explotación de recursos forestales.

Si atendemos las estadísticas de producción agrícola a nivel regional, vemos que Zontecomatlán ocupa el primer lugar en producción de maíz, mientras Iamatlán, Texcatepec y Tlachichilco comparten casi paralelamente el segundo puesto (cuadro 2). El maíz y el frijol se producen para el consumo doméstico, mientras que una parte del café cosechado se vende localmente o en comunidades vecinas. A las plazas semanales se acude a vender el café junto con otros productos como las hortalizas y frutales (cilantro, calabaza, camote, frijol, plátano, ajonjolí, entre otros). Mientras tanto en Zacualpan y Tlachichilco, sus tierras se dedican mayormente a la ganadería. Es importante aclarar que en casi todas estas tierras se practica la agricultura de temporal.

Cuadro 2.

Volumen de la producción agrícola por tipo de cultivo. (Toneladas). Año agrícola 2002-2003

Municipios	Maíz	Frijol	Café cereza	Chile verde
Texcatepec	4,298.00	136.00	5,600.00	-
Tlachichilco	4,300.00	170.00	4,278.00	-
Zontecomatlán	7,092.25	716.00	560.00	1,000.00
Iamatlán	4,341.00	395.00	616.00	400.00
Huayacocotla	3,182.00	175.00	28.00	-
Zacualpan	1,675.10	250.00	602.00	-

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Anuario Estadístico de Veracruz. Tomo II. 2004

¹⁴ El caolín es una arcilla blanca que en México se canaliza principalmente a las industrias del cemento, pintura, cerámica, papel y hule.

A pesar de que el café ha sido un producto tradicional de la zona, actualmente tiene poco peso en la economía de las comunidades indígenas otomíes. En otras décadas constituyó un producto para la reproducción de las poblaciones indígenas, gracias a los buenos precios del café en el mercado (cuadro 3).

Cuadro 3.

Cultivos a nivel municipal. Superficie sembrada en hectáreas. Año agrícola 2002-2003

Municipios	Maíz	Frijol	Café cereza	Chile verde
Texcatepec	3,705.00	270.00	2,000.00	-
Tlachichilco	3,250.00	340.00	2,674.00	-
Zontecomatlán	4,570.00	1,080.00	200.00	250.00
Ilamatlán	3,070.00	790.00	220.00	100.00
Huayacocotla	5,532.00	253.00	10.00	-
Zacualpan	1,450.00	250.00	-	-

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Anuario Estadístico de Veracruz. Tomo II. INEGI, 2004

Aunque se dice que los terrenos de Texcatepec no son lo suficientemente “aptos” para las actividades agropecuarias por el terreno laderoso y empinado, aquí la práctica de los cultivos agrícolas, según cuentan sus pobladores, tiene décadas. A pesar de las condiciones poco óptimas para su labor y el abandono del campo cada vez más marcado, junto con la migración, los cultivos tradicionales forman parte del trabajo cotidiano de los indígenas (cuadro 4).

Cuadro 4.

Productos agrícolas en Texcatepec. 2002-2003.

Cultivos	Superficie sembrada	Superficie cosechada	Volumen (toneladas)	Valor en miles de pesos
Maíz	3 705.00	3 640.00	4 298.00	10 745.00
Café	2 000.00	2 000.00	5 600.00	6 720.00
Frijol	270.00	270.00	136.00	1 360.00
Caña de azúcar	10.00	10.00	300.00	102.00

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Anuario estadístico de Veracruz. 2004.

Pese a todos los pronósticos de funcionarios gubernamentales de la región, encargados de otorgar apoyos al campo, el maíz se sigue sembrando, no importa que las instituciones expresen que los campos de cultivo no sean de vocación agrícola¹⁵. Un empleado de la SEDESOL explicaba que en la zona de Ilamatlán, un municipio vecino de alta marginalidad, “el maíz nunca se da, hay que estar rezándole a Dios todo el tiempo, cada

¹⁵ Comentario realizado por un funcionario de la SAGARPA-Huayacocotla. Entrevista en agosto 2003.

segundo, para que las cosechas mejoren, pero ellos [los indígenas] no quieren dejar de hacerlo, y siembran y siembran... es algo que ya tienen desde hace siglos”¹⁶.

Los siniestros son comunes y se añaden a la lista de los motivos por los que una cosecha de maíz o frijol difícilmente se dan. De acuerdo con lo expresado por un funcionario de gobierno: “Esta es una zona extremosa, o sea, o hay sequías o de plano se viene un aguacero mortal; o hay granizadas, o vientos, todo esto afecta porque las siembras están en los cerros, ¡imagínate cuando llega el viento! y va en todas las direcciones chocando con unas plantas que son realmente muy débiles”.¹⁷ Se dice que cada cinco o siete años en la región otomí se presentan cada vez, con más frecuencia, fuertes granizadas, heladas, vientos y sequías que afectan considerablemente los cultivos. A ello se añade la extrema deforestación motivada por la actividad ganadera. Notoria también es la erosión de los suelos provocada por la lluvia y el viento, y sobre todo por la actividad productiva en terrenos con fuertes pendientes y no apropiados para el cultivo (<http://www.ciesas.edu.mx/bibdf/sedes/istmo/fichas/conte18.html>. consultada el 21 abril 2005).

Otra de las actividades productivas en Texcatepec es la ganadería, tradicionalmente practicada por los mestizos de la Huasteca, aunque cada vez mayor número de indígenas introducen este trabajo como parte del sustento diario de sus familias. En el municipio existen alrededor de 3,708 cabezas de ganado bovino (de doble propósito: cría y engorda) y junto a la producción de aves de corral (8,400) constituyen los dos rubros más importantes en esta actividad (cuadro 5). En general, éstos últimos se crían en los traspatios de las viviendas.

Cuadro 5.
Existencias de ganado por municipio. Cabezas. Año censal 2007.

Municipios	Bovino (doble Propósito)	Porcino	Ovino	Caprino	Equino	Aves de corral
Texcatepec	3,708	1,058	1,218	6	399	8,400
Tlachichilco	8,940	1,802	885	35	521	21,852
Zontecomatlán	5,160	2,096	399	73	532	20,019
Ilamatlán	1,700	821	53	1	399	9,094
Huayacocotla	4,010	2,010	11,026	2,741	1,354	23,227
Zacualpan	4,277	970	4,088	310	259	10,724

Elaborado con base en Anuario Estadístico de Veracruz, INEGI, 2010

¹⁶ Entrevista con Ambrosio Cano Longoria. Coordinador Regional de la Huasteca. SEDESOL-Huayacocotla. Agosto 2003.

¹⁷ *Ibid.*

Con base en la información recabada en campo se estima que el destino del ganado bovino, en las partes más bajas de Texcatepec se dirige a la comercialización con los vecinos ganaderos de Zontecomatlán, Tlachichilco, Llano de En medio y Chicontepec.

Según datos del Anuario Estadístico de Veracruz (INEGI, 2010) Tlachichilco tiene la mayor vocación ganadera en la zona serrana del norte de Veracruz, mientras que Huayacocotla se distingue por albergar mayor ganado ovino y caprino, lo que se explica a su vez por las condiciones geográficas y ambientales.

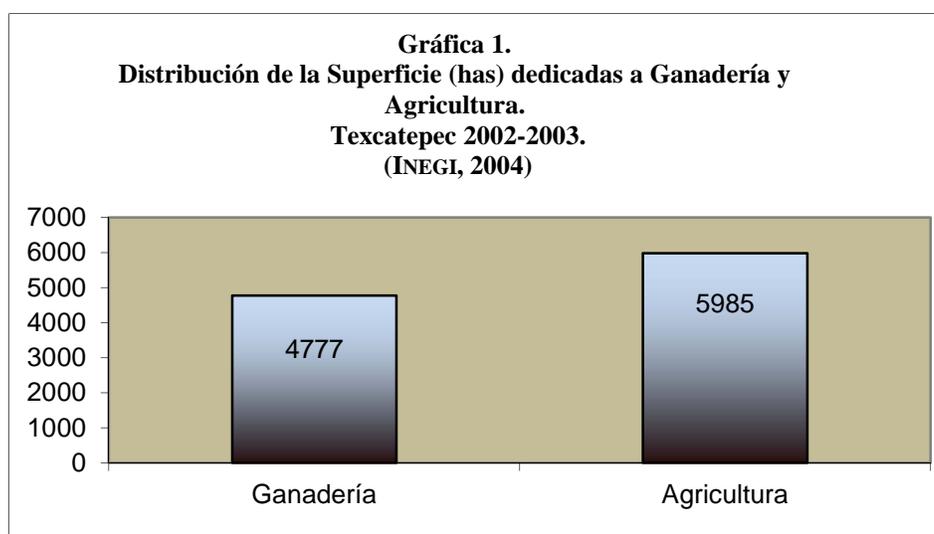
Por su parte en el cuadro 6 podemos apreciar que de los seis municipios del distrito, Tlachichilco Zacualpan y Huayacocotla son quienes dedican mayor superficie a la actividad ganadera.

Cuadro 6.
Superficie dedicada a la ganadería por municipio al 31 de Diciembre 2009. Hectáreas

Municipios	Total – hectáreas
Texcatepec	4,815
Tlachichilco	11,643
Zontecomatlán	5,581
Iamatlán	6,632
Huayacocotla	10,029
Zacualpan	10,320

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Anuario Estadístico Veracruz. INEGI. 2010.

En la gráfica siguiente se aprecia la distribución de la superficie que se destina para la agricultura (5,895 has) y a la ganadería (4,777 has) en Texcatepec.



Tanto la ganadería como la agricultura se realizan con sistemas rudimentarios, poca infraestructura, mínimo apoyo técnico, lo cual se ve reflejado en los bajos rendimientos de

la producción. A esto debe añadirse las condiciones adversas del terreno accidentado, las variaciones climáticas, los siniestros naturales que afectan las actividades agropecuarias.

Caciquismo, alternancia política y marginación

De acuerdo a los comentarios de miembros de las organizaciones de derechos humanos de esta región uno de los problemas más sentidos en la zona es el caciquismo, que se traduce en una fuerte concentración del poder económico y político en pequeños grupos, que en su mayoría dominan a las poblaciones mediante la violencia, logrando el despojo forzado de tierras y su acaparamiento. “Lo que hace que los cacicazgos sean el único gobierno real en esta zona”¹⁸. El poder caciquil se concentra en unas cuantas familias que heredan a sus descendientes el liderazgo, perpetuando el control económico, político y educativo de las poblaciones de la sierra norte de Veracruz.

El cacicazgo, en esta región caracterizada por el analfabetismo, alcoholismo, pobreza, racismo y aislamiento, ha generado una profunda desigualdad económica entre una población carente, en su mayoría de servicios básicos como la salud, educación, agua potable, transporte, y una población propietaria de amplias extensiones de tierra que gozan de los beneficios otorgados y generados por “administraciones corruptas que se han encargado de manejar bajo reglas propias con beneficios excluyentes”¹⁹.

Aun cuando en décadas pasadas se registra la alternancia política (Ramos, 2011) de forma tradicional, las comunidades de la sierra norte de Veracruz votaban por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), sin embargo, es hacia 1988 que ésta se consolida (Ramos, 2011: 163) y se extiende hacia principios del nuevo siglo. En Texcatepec los campesinos indígenas y mestizos encabezaron un proceso que dentro del sector que lo impulsó se llama “democratizador” pues comenzaron a organizarse para cambiar y diversificar el voto a favor de otros partidos, como el Partido de la Revolución Democrática (PRD), o el Partido de Acción Nacional (PAN)²⁰ en otros municipios, o bien por candidatos

¹⁸ Entrevista con miembros de la organización Xochitépetl. Huayacocotla, Noviembre 2003.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Es importante resaltar, que como apunta Oscar Ramos (2010), en Texcatepec las disputas por el ayuntamiento en esta etapa han sido protagonizadas por las organizaciones (UCZ y CDC) sin una filiación partidista asumida pero en el marco de un sistema de partidos donde figuran el PRI, el PRD y en menor medida en PAN.

independientes. Ejemplo de ello es Texcatepec, donde durante cuatro trienios (1992-2007), las organizaciones indígenas gobernaron el ayuntamiento, bajo el registro del PRD.

En Texcatepec, las organizaciones (con predominancia indígena aunque también participan mestizos) que han estado al frente de los procesos políticos son la Unión Campesina Zapatista (UCZ, 1986) y el Comité de Defensa Campesino (CDC, 1984). Se crearon en la década de los ochenta a raíz de los enfrentamientos violentos entre los caciques y los pobladores de la comunidad de Amaxac, que durante muchos años fueron “sometidos y vejados en sus derechos agrarios”. Ambas organizaciones han sido respaldadas por la labor de sacerdotes jesuitas establecidos desde la década de los setenta en la región. El objetivo de estas organizaciones es abrir espacios de participación de la población indígena en el ámbito del gobierno local, buscando la autonomía “donde ellos mismos gobiernen sus municipios y dispongan de sus recursos económicos, para evitar que personas ajenas a la región y a la cultura local decidan por ellos” (Pérez Angelino, 2003:36-38).

En otros municipios, que comparten las mismas condiciones de marginalidad y pobreza como es el caso de Iliamatlán, las candidaturas producto de la alianza entre PRD, CONVERGENCIA y el PARTIDO DEL TRABAJO (PT) han obtenido la presidencia municipal. No obstante, el proceso de cambio en las preferencias de los votantes, concretamente en este municipio, algunos pobladores indígenas opinan que los puestos burocráticos siguen estando en manos de los mismos caciques, pues los parientes de éstos, inconformes con ciertas prácticas de sus primos, cuñados o hermanos, encabezan posiciones partidistas opuestas, que luego son favorecidas por los electores.

Los integrantes de la organización de Derechos Humanos Xochitépetl, establecida en Huayacocotla, aclaran que:

Aunque después de muchos años con gobiernos priístas, tanto en Zacualpan, Texcatepec e Iliamatlán, ahora (2003) con gobiernos de izquierda, sus presidentes municipales continúan repitiendo los patrones de exclusión, discriminación y selección para con los habitantes, dependiendo de la simpatía política que sea contraria a la propia. Es decir, las cosas no han cambiado, pues la conciencia y visión política de los gobernantes municipales es todavía muy corta y visceral, donde conceptos como democracia, participación, rendición de cuentas, inclusión y tolerancia, etc, siguen siendo discursos de campaña que se quedan sólo en eso. (Noviembre, 2003).

En el cuadro 7 podemos apreciar los resultados de la diversificación de votos en las elecciones municipales de 2010.

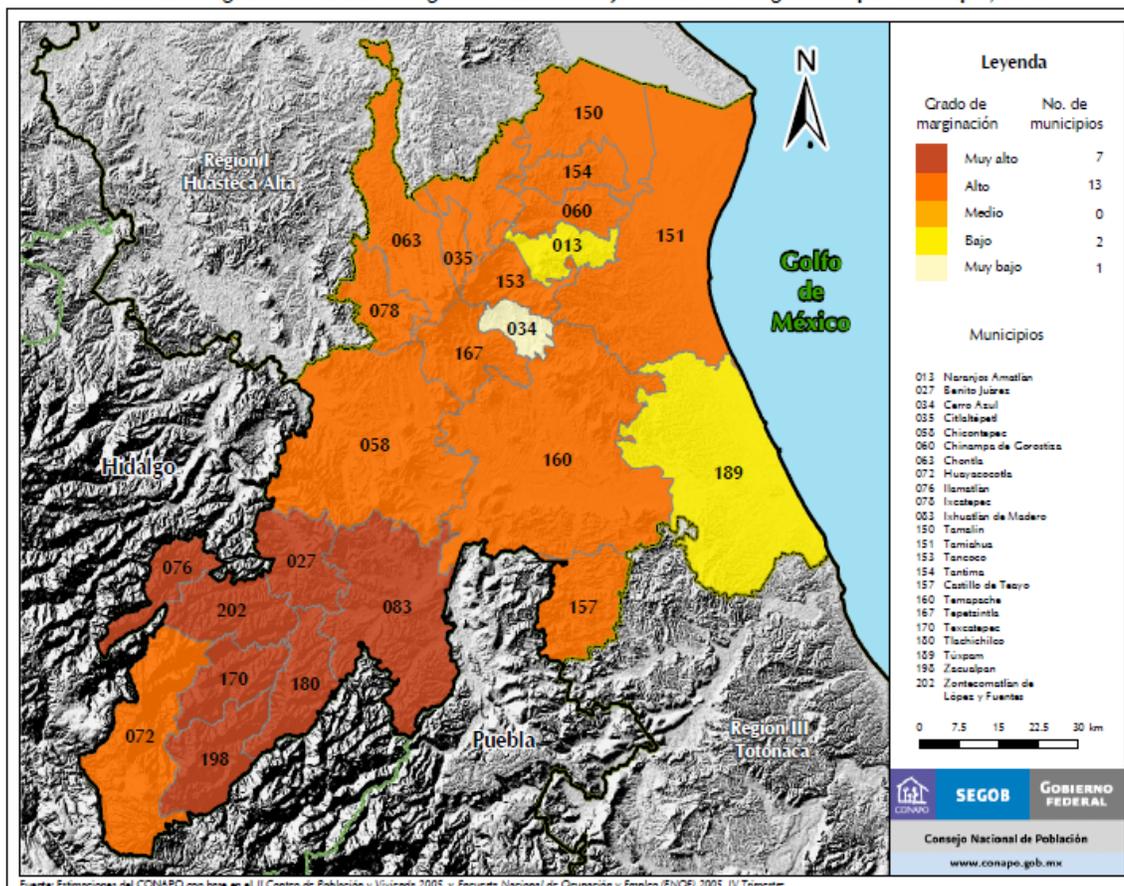
Cuadro 7.
Elecciones municipales 2010.

Municipio	PAN	PRI-PVEM	PRD-CONVERGENCIA-PT
Texcatepec	230	2,445	2,241
Ilamatlán	1,770	1,570	1,772
Huayacocotla	2,020	3,681	2,584
Chicontepec	10,179	9,675	3,566
Zacualpan	971	1,039	1,425
Tlachichilco	2,994	2,623	67

Fuente : Instituto Federal Electoral (IFE)

Los municipios de esta región se clasifican como de alta marginalidad. Así por ejemplo, según el CONAPO (2005) de un total de 210 municipios veracruzanos, Texcatepec se encuentra en el 7° lugar entre los más pobres del estado y ocupa el sitio 90° a nivel nacional. Ilamatlán ocupa el 3° a nivel del estado y el 70° en el contexto nacional. Zontecomatlán es el 8° municipio más pobre de Veracruz y tiene el lugar 97 a nivel nacional.

Mapa 2. Marginación por Municipio en la Huasteca Baja
Veracruz de Ignacio de la Llave. Región II Huasteca Baja: Grado de marginación por municipio, 2005



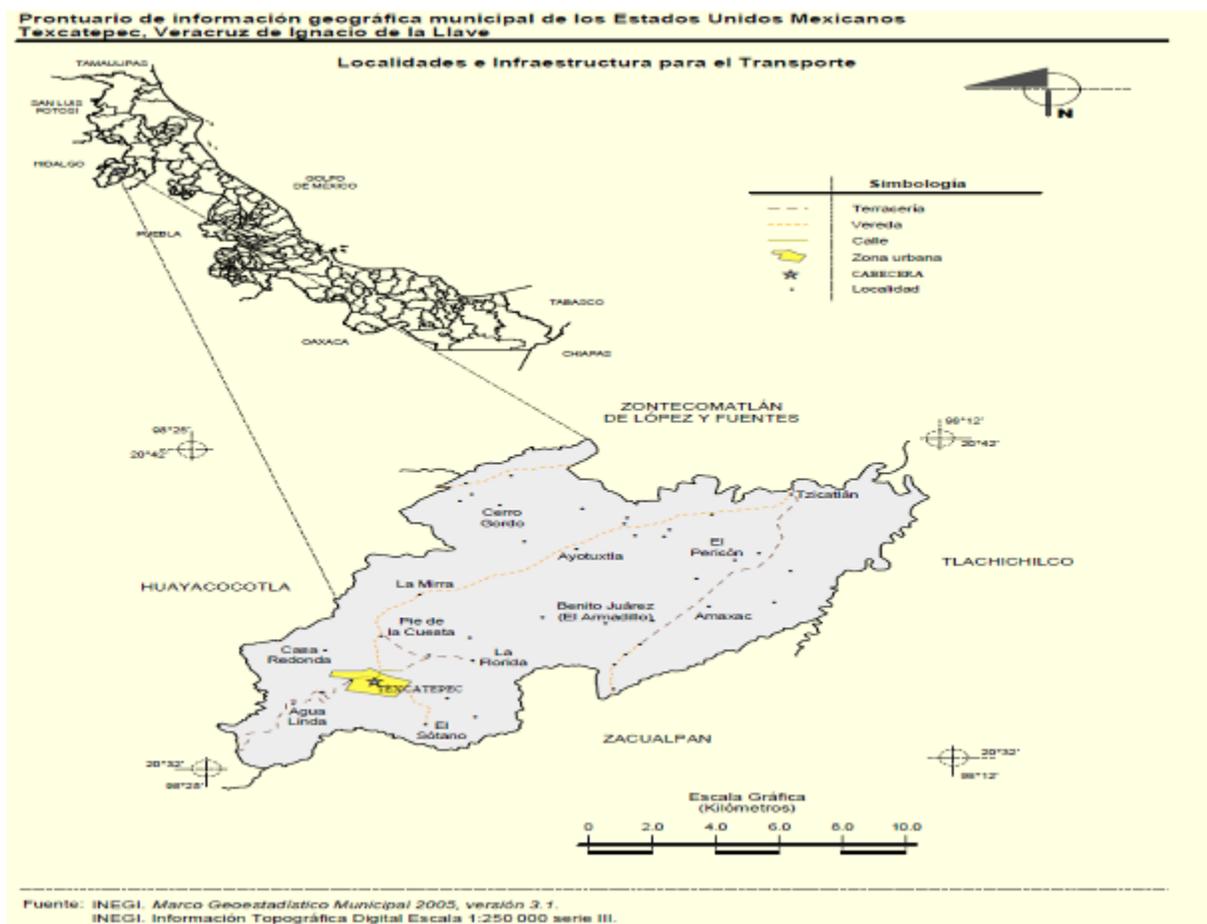
Otros indicadores de la marginalidad en la que se encuentra esta región pueden verse en los niveles educativos tanto de Huayacocotla como de los municipios aledaños, pues en ellos existe un alto índice de analfabetismo. En Iamatlán, con un total de 13,319 habitantes, es analfabeta el 49.53% de población de 15 años o más, y el 68.17% dentro de este mismo rango etario no cuenta con primaria completa (CONAPO, 2005), 10.8 % ha cursado el grado medio superior. (Serrano *et al*, 2002:230). Situación similar se presenta en el municipio de Texcatepec, donde el 44.80% de población de 15 años y más, es analfabeta.

En Tlachichilco es del orden del 76.11%, en Zontecomatlán del casi 80% y en Iamatlán el 73.94% (CONAPO, 2005).

Texcatepec (*Hñétha*²¹)

Texcatepec o *Hñétha* como se le llama en lengua *ñuhú*, está situado en el norte del Estado de Veracruz, dentro de la región Huasteca, en las estribaciones del espolón montañoso de la Sierra de Chicontepec. Limita al norte con el municipio de Zontecomatlán, al sur con el de Zacualpan, al este con Tlachichilco y al oeste con Huayacocotla. Su clima es templado extremoso con temperatura media anual de 18°C y una precipitación pluvial media anual de 1,376 mm. Tiene una superficie de 153.61 km² y su cabecera se sitúa 1840 msnm. El tipo de vegetación es de bosque templado caducifolio compuesto por encinos, fresnos, sauces y álamos. Se encuentra regado por pequeños arroyos que son tributarios del río Vinazco, que a su vez es afluente del río Tuxpan.

Mapa 3. Municipio de Texcatepec, Veracruz.



²¹ A lo largo de esta investigación se realizó la formalización de la escritura en otomí con la ayuda de la Dra. Patricia Gallardo y tomando en cuenta el Diccionario Yuhú de la Sierra Madre Oriental de los estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz donde se retoma la variante que mayormente se aproxima al otomí hablado en Texcatepec.

En lengua náhuatl, Texcatepec significa cerro de los espejos (*Téxcatl*: espejo y *tépetl*: cerro) (Buendía Reyes, 1996). Este nombre obedece, según algunos vecinos del lugar, a que en las colinas pedregosas sobre las que se extiende Texcatepec existen fragmentos de cuarzo que en época de lluvias reflejan la luz como si fueran espejos. En otomí *Hñétha* significa espejo.

La cabecera municipal, que responde al mismo nombre, se ubica a 45 km. de la carretera Tulancingo-Huayacocotla. La entrada a Texcatepec se encuentra a la altura de Carbonero Jacales por un camino de terracería, que en verano e invierno se mantiene con espesas neblinas y que atraviesa una serie de montañas que sobrepasan los 1500 msnm. Grandes precipicios, nubes que suben y bajan, sol que deslumbra y se oculta, “pringas” de lluvia de las que sorpresivamente nacen arcoíris conforman el paisaje en esta tierra lejana y distante de los beneficios de la civilización moderna.

Cuadro 8.
Población indígena bilingüe. Texcatepec.

Población total en Texcatepec	Población indígena	Población indígena bilingüe	Población indígena monolingüe
9,733	7,930	4,615	1,323
Elaborado con base en Indicadores Sociodemográficos de la población total y la población indígena por municipio. Cédulas de información básica. CDI, 2005.			

En Texcatepec la lengua otomí ocupa el primer lugar, seguida del náhuatl y el tepehua. El otomí pertenece a la familia lingüística otomí-pame, junto con el mazahua, matlalzinca, pame y chichimeca.

“Los otomíes del sur de la Huasteca ocupan una sola zona que se extiende desde las faldas del Altiplano Central hasta la gran planicie costera veracruzana” (Galinier, 1987: 15). Basándose en la información de Leonardo Manrique, Galinier establece que a nivel nacional los otomíes se encuentran distribuidos en “nueve regiones culturalmente distintas: 1) sierra de Las Cruces; 2) meseta de Ixtlahuaca-Toluca; 3) altos occidentales del altiplano central; 4) llanos de Querétaro e Hidalgo (incluye al Mezquital); 5) Sierra Gorda; 6) Valle del río Laja; 7) Llanos de Guanajuato; 8) Sierra de Puebla (o sur de la Huasteca) y 9) Ixtenco” (Galinier, 1987: 17).

Aunque es difícil establecer la antigüedad de los grupos otomíes en la región del centro de México, pues esto es motivo de controversias, se sabe que estas poblaciones estuvieron ligadas y dominadas por el imperio tolteca, hasta la desaparición del mismo

(Carrasco, 1950: 296). A partir del año 1168 d.C. la dispersión de las tribus controladas por el poder tolteca desplazó el territorio otomí hasta las zonas más áridas del Valle del Mezquital. En aquella época probablemente entablaron relaciones de vecindad con los huastecos y los totonacas. Durante el período de la expansión tolteca, los tepehuas se habían convertido en aliados de Tollan²², en particular los que estaban establecidos en Texcatepec, pero sus relaciones fueron esporádicas (Williams García, 1960, citado en Galinier, 1987: 58.)

Las migraciones toltecas en el sur de la Huasteca siguieron un itinerario cuyas etapas fueron Zacatlán-Tzicoac-Huejutla-Tulancingo, regiones ocupadas por “chichimecas otomíes y tepehuas”. Estas avanzadas, provenientes de Meztitlán, continuaron después de la conquista (Williams García, 1960, citado en Galinier, 1987:59).

Después de la destrucción de Tollan, alrededor del siglo XIII, hubo movimientos migratorios hacia el oriente; las relaciones geográficas establecen, según Pedro Carrasco, la fundación de varios pueblos como Ueypochtla, Axocopan y Tezcatepec. De este último se anota que los naturales que lo formaron provenían del pueblo de Chiapa, del sur de Tollan. Según esta fuente Texcatepec se fundó hacia 1279 d.C. Luego de la caída de Tollan se establecieron grupos otomíes en el Valle de México, conformando una serie de señoríos como el de Xaltocan, Azcapotzalco (tepanecas) y Coatlincham (Acolhua). En Xaltocan se conjuntaron los nuevos territorios otomíes bajo su señorío, lo que ocurrió de 1220-1272 d.C.

Hacia 1395, los tepanecas de Azcapotzalco hicieron la guerra a Xaltocan, lo que provocó su caída y desató otra ola migratoria de otomíes hacia el este y sur. El rey de Xaltocan se fué a Meztitlan y con él también muchos otomíes se van a este lugar y a Tototepec (Carrasco, 1950:266). Desde esa época, los otomíes provenientes de Meztitlán (Hidalgo) se desplazaron hacia la Huasteca, a costa del territorio de los tepehuas (<http://www.ciesas.edu.mx/bibdf/sedes/istmo/fichas/conte18.html>. Consultado el 21 abril 2004.).

²² Tollan o Tula (Hidalgo) fue de acuerdo a las fuentes arqueológicas uno de los centros urbanos más extensos de Mesoamérica, con cerca de 15 km² durante su apogeo, entre 900-1150 d.C. Asimismo, era una ciudad con una gran complejidad económica, política y étnica, y con miles de habitantes agrupados en distintas clases sociales, entre ellas nobles, sacerdotes, artesanos, agricultores y otros especialistas. Dentro de la ciudad se han identificado docenas de barrios con sus propios centros administrativos y templos. Se conoce también como la ciudad del rey-sacerdote Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl.

El municipio está conformado por cinco propiedades sociales compuesta por dos ejidos que son: Texcatepec (y Chila Enríquez) y Tzicatlán, y tres comunidades agrarias: Ayotuxtla, Amaxac, Cerro Gordo (y su anexo)²³ con una superficie total en hectáreas de 14 117.28642 (PHINA en <http://app.ran.gob.mx/phina/Sesiones>).

En las cinco propiedades sociales se practica principalmente la agricultura y la ganadería; el cultivo principal es el maíz, seguido por el frijol y el café. La producción de caña de azúcar es escasa y se hace en pequeñas parcelas como parte del sistema de policultivos junto a los granos básicos.

La lucha por la tierra constituye un capítulo importante de Texcatepec. Desde antaño, los campesinos han enfrentado un conjunto de atropellos a sus derechos agrarios. Muertes, injusticias, robo de ganado y amenazas han sido parte de los embates que ha sufrido la población.

Hacia principios de siglo XX a través de la Ley Lerdo se desconocieron los bienes comunales. En ese entonces, el terrateniente de Tlachichilco Manuel García Velazco, compró las tierras de los indígenas, pertenecientes ahora a las localidades de Ayotuxtla y Amaxac y las anexó a este municipio (Zepeda, 2002:338). Leonardo Chagoya, jefe político de Chicontepec se apoderó de Tzicatlán y Cerro Gordo y ambos pueblos fueron incorporados a los municipios de Zontecomatlán y Huayacocotla. Algunos indígenas fueron expulsados de sus propias tierras, otros hicieron uso de recursos legales para adquirir sus bienes y comprarle al cacique las tierras antes usurpadas.

En el caso de Amaxac, Manuel García se apoderó de sus bienes comunales. Posteriormente Marcial Pérez se apoderó de dos mil de las cinco mil hectáreas del pueblo. Los indígenas solicitaron la restitución y lograron la resolución presidencial a favor de la restitución de sus bienes comunales en 1934 (Zepeda, 1992). No obstante, ésta no se ejecutó, por lo que las propiedades siguieron en manos de los parientes de Marcial Pérez (los Mendoza, Rivera, Barrón y Bautista). El hecho de que no se ejecutara permitió entonces que se continuara con el despojo violento de la tierra. Los indígenas de Amaxac salieron de allí y fueron a fundar el poblado de *Hmikwä* (El Pericón).

²³ Con referencia a estos datos en la bibliografía consultada existen contradicciones respecto a la clasificación del tipo de tenencia de la tierra (Véase Oscar Ramos, 2010). Para años anteriores por ejemplo encontramos en las cifras del Anuario Estadístico municipal de Veracruz (Tomo II edic. 2004, año censal 2001) que se establecen sólo cuatro propiedades sociales sin mencionar los nombres de éstas.

En tiempos más recientes, hacia la década de 1980 Luis Mendoza, descendiente de los antiguos caciques apareció como el gran acaparador de tierras en Amaxac, según narra el jesuita Alfredo Zepeda (1992: 50, 2004: 339) con su banda de pistoleros ahogó en sangre toda protesta contra su ambición. Más de 30 asesinatos se le imputan a este cacique y más de 100 exiliados, uno tras otro, durante tres años y cientos de cabezas de ganado robadas enfrente de sus dueños fueron el saldo de la lucha.

Habitantes de varias comunidades de la región baja de Texcatepec formaron el Comité de Defensa Campesina en 1984 y denunciaron el clima de violencia que se vivía en Amaxac, ante las autoridades municipales, el INI, y la iglesia de Huayacocotla. Con el acompañamiento de la organización de Fomento Cultural y Educativo a finales de 1986 se logró la aprehensión del cacique Luis Mendoza y en diciembre de 1991, 57 años después, se logró firmar el acta de posesión y deslinde de la resolución presidencial de 1934, con la presencia de varias autoridades gubernamentales como el gobernador de ese entonces, Dante Delgado (Gobernador de Veracruz), Arturo Warman (INI) Jorge Madrazo (Comisión Nacional de Derechos Humanos) y Víctor Cervera (SRA), (Zepeda, 2004).

Las injusticias han sido el pan de cada día, por ello no es gratuito que la población de este municipio sean hoy por hoy gente de lucha y resistencia. En la actualidad el debate se presenta por la entrada del Programa de Certificación y Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), mismo que divide opiniones y confronta a los indígenas en el interior de sus comunidades.

Dentro del total de la población económicamente activa (PEA) 4746 se encuentra empleada, de éstos, 1951 son activos y 2795 inactivos. Existe una población ocupada del orden del 73.64 % que sólo tiene un ingreso de hasta dos salarios mínimos (CONAPO, 2005), lo que evidentemente no es suficiente para cubrir las necesidades de subsistencia de una familia, de aquí la consecuente migración hacia los estados norteros de la República mexicana y a los Estados Unidos de Norteamérica.

En este municipio de un total de 9733 habitantes, el 67.49% de población de 15 años o más 67.49% no cuentan con primaria completa (CONAPO, 2005). 66.57% de las familias tienen viviendas con piso de tierra, casi por completo se carece de drenaje y 60.52% no cuenta con agua entubada (CONAPO, 2005).

Tzicatlán (*Tǔdi*)

La comunidad indígena de Tzicatlán se ubica en el territorio de transición entre la planicie costera y la sierra norte del estado de Veracruz, en la Huasteca veracruzana. Perteneció al municipio de Texcatepec y se localiza al sur de la cabecera del mismo nombre, a 300 msnm. Tzicatlán es un vocablo nahua que significa lugar de hormigas. Sin embargo, comúnmente la población le llama *Tǔdi* que en otomí quiere decir ocote. Limita al norte con Tecomajapa, comunidad tepehua del municipio de Zontecomatlán, al sur con El Pericón (*Hmíkwä*) perteneciente a Texcatepec, al este con Tierra Colorada, comunidad tepehua de Tlachichilco y al oeste con Ayotuxtla.



Población

Su población en el año 2010 (Censo de población y vivienda, INEGI) fue de 1,122 habitantes, siendo la segunda localidad más poblada a nivel municipal, después de Ayotuxtla que contó con 1,866. Tzicatlán es un pueblo indígena multicultural, la mayoría de sus habitantes son bilingües y algunos trilingües. La mayor parte de la población es hablante del otomí (*ñuhú*), habiendo un menor porcentaje de nahuas y tepehuas.²⁴ Respecto a este punto, se tendrían que realizar algunas precisiones obtenidas a partir de la relación

²⁴En el Censo de 2010 (INEGI) de la población de tres y más años, 973 fueron clasificados como hablantes de lengua indígena sin que se encuentren datos desglosados por cada tipo de lengua indígena hablada.

cotidiana con la población, pues aunque la población tzicatleña es también hablante del español, lo que ocurre comúnmente es que tanto mujeres como niños pocas veces se atreven a hablarlo, la mayor parte de este sector tiene mucha reticencia a hablar en castellano, aunque lo entiendan. Usualmente utilizan el *ñuhú*, para comunicarse. No es posible por ahora cuantificar a la población hablante de náhuatl o tepehua. Hasta el momento podemos especificar que hay cuatro grupos domésticos originarios de Tlachichilco, hablantes del náhuatl, y cuatro de tepehuas, dos de las cuales remontan su origen a la fundación del pueblo. Actualmente la lengua tepehua es minoritaria, ocupando el tercer lugar (entre las lenguas indígenas), sin embargo, cada vez es más usual que los jóvenes tzicatleños “se traigan” mujeres de Tecomajapa (hablantes de tepehua) para contraer matrimonio. En estas circunstancias suele suceder que los hijos, producto de un matrimonio otomí-tepehua, u otomí-nahua, no hablan la lengua materna. Los grupos tepehuas y nahuas han tomado tanto el otomí y el español (en algunos casos) como una segunda lengua. De esta forma, existen hombres y mujeres nahuas o tepehuas que aprendieron tanto el *ñuhú* como el castellano en Tzicatlán, volviéndose trilingües.

La convivencia entre tepehuas, nahuas y otomíes, hace de Tzicatlán una comunidad cultural interétnica. Cuentan los otomíes que los primeros en llegar a estas tierras fueron los tepehuas, siguieron ellos (los otomíes) y por último, los *désna* o nahuas. De hecho, aun hoy se encuentra la familia tepehua de don Emiliano, fiscal de la iglesia, cuyo origen familiar según los informantes se remonta a los tiempos de fundación del pueblo.

Algunos creen que *Tūdi* fue fundado en 1886, tal como lo indica la fecha inscrita en la campana de la capilla y no se conoce algún otro dato sobre la aparición del pueblo. Los otomíes comentan que el pueblo originalmente fue habitado por tepehuas (*mēntho*), según las actas²⁵ en 1892 se repartieron a 60 vecinos tepehuas, 1905 has de tierra. Los otomíes dicen que los tepehuas que fundaron Tzicatlán “supieron pensar” porque se ubicaron en las cercanías del río Vinazco, y en estos parajes tal circunstancia en la actualidad tiene mucho valor, pues muchos pueblos vecinos de *Tūdi*, Pericón y Ayotuxtla y algunos de Zontecomatlán como Tecomajapa y Santa María la Victoria ubicados en lo alto, en la cima de las lomas, padecen por la escasez de agua, sobre todo en las temporadas de sequía.

²⁵ Expediente 81, Foja 3 del 23 de noviembre de 1917. Comisión Agraria Mixta. Serie: tierras. Documentos. Archivo General del Estado de Veracruz. proporcionados por Oscar Ramos-Maestría Ciesas-Golfo

A finales de Siglo XIX, algunas familias tepehuas habitaban Tzicatlán. Las informaciones sugieren que arribaron provenientes de varios pueblos de Tlachichilco: Tierra Colorada y Chintipán. De los primeros pobladores tepehuas actualmente se mantienen dos familias no emparentadas entre sí. La descendencia de estas familias, luego emparentaron con las familias otomíes (establecidos posteriormente), situación que en alguna medida perjudicó la permanencia de su lengua nativa, debido a que sus hijos no fueron instruidos en el idioma tepehua. En este sentido, hoy se encuentran hombres y mujeres adultos que aun proviniendo de una línea parental tepehua (de abuelos o abuelas paternas o maternas) no hablan esta lengua. De manera que se autodefinen como otomíes por el dominio de este idioma.

De acuerdo con lo anterior, también es posible clasificar al grupo tepehua por una separación temporal: los tepehuas de antaño, es decir, los pobladores originarios y los actuales tepehuas o quizá conviene precisar, las actuales tepehuas. Ya que se trata de mujeres casaderas, porque como explica don Rafael “los muchachos de Tzicatlán sacan tepehuas de Tecomajapa para casarse con ellas”. Algunos muchachos de las nuevas generaciones movilizan sus intereses sentimentales viendo hacia la loma del norte, la de Tecomajapa. Allá van a pedir las, suben la empinada loma y realizan las visitas pertinentes para la nueva alianza.

Acerca de los otomíes, quienes actualmente son mayoría –demográfica y lingüísticamente- se sabe que bajaron de varios pueblos de la serranía de Texcatepec y del estado de Hidalgo. Éstos, como explica un vecino, “rindieron, se hicieron muchos”, se reprodujeron desplazando con el tiempo a los tepehuas y “tomaron fuerza”. Se dice que los otomíes venían huyendo de las constantes confrontaciones violentas, robos de tierra y matanzas ocurridas en las zonas más serranas del norte de Veracruz.

Los nahuas, o como localmente los otomíes les nombran, los *désna* fueron el tercer grupo étnico que arribó a Tzicatlán. Se sabe que hacia 1940, o quizá antes, al este del pueblo, en el lugar conocido como El Estero, se estableció un grupo de *désna*, los cuales solicitaron permiso para vivir en los terrenos comunales pertenecientes a Tzicatlán. Fue un grupo de familias nahuas que venían de varias comunidades de Tlachichilco, entre ellas: Apetlaco, La Jabonera, Naranjal y Cuayo. Se sabe que también llegaron a El Estero, aunque de forma temporal familias de Aguacatitla (municipio de Zontecomatlán). Otros nahuas

llegaron huyendo de las matanzas y las condiciones de esclavitud en que vivían cientos de indígenas acasillados en las haciendas de “los ricos” de Tlachichilco.

Un hombre nahua de Tzicatlán recuerda que de pequeño él y su padre trabajaban en “la tierra de un rico, un dicho Miguel Acosta de Chicontepec”. Eran peones sin derecho a tierra, sólo trabajaban las del “patrón”, haciendo molienda de la caña de azúcar, piloncillo y cuidando los pastos para el ganado. Recuerda que un día “un dicho Guadalupe Osorio de Ahuimol, Chicontepec, le quitó el terreno al rico”. Pero los indios huyeron de la hacienda hasta llegar a Tzicatlán. Aquí “nos gustó porque había buena tierra para sembrar”.

Los *désna* pidieron permiso para asentarse en territorio tzicatlense, construyeron sus casas como en ese entonces se acostumbraba, de hojas y madera. Se establecieron, a la orilla de un buen manantial, donde al parecer grupos muy antiguos ya habían habitado, pues se cuenta que “había muchos navajitas y cuchillitos de una piedra como vidrio color negro” (al parecer obsidiana). En El Estero habitaron cerca de 35 años. Dice un poblador nahua: “pedimos permiso para que nos prestaran El Estero, hacíamos faenas, y todo el derecho estaba aquí. Ellos, los otomíes, eran poquitos y en ese tiempo tenía problemas con los del Amaxac”.

Todos estos años trabajaron cumpliendo los respectivos deberes para con el pueblo de Tzicatlán. Sin embargo, más tarde comenzaron los problemas entre otomíes y nahuas. Éstos, “luego ya no querían hacer faenas, formaron sus propias autoridades y ya no querían venir a trabajar acá”. Entonces “les dijimos: si se mandan solos entonces se tienen que ir, porque ustedes están en tierras de Tzicatlán, deben hacer lo que la autoridad del pueblo manda”. Algunos otomíes comentan que:

Los mexicanos (nahuas) siempre han sido muy trabajadores, luego de que llegaron al Estero, solicitaron un maestro ante el gobierno, hicieron una escuela de puras hojas [...] cuando agarraron fuerza quisieron invadir terreno de los otomíes y querían la mitad de Tzicatlán; rajaron por ahí [establecieron límites territoriales] tuvieron agente municipal y anduvieron haciendo trámites en Texcatepec para separarse por la ley, pero no pudieron.

En seguida las familias nahuas tuvieron dos alternativas, unas decidieron integrarse a Tzicatlán y otras emigraron hacia comunidades nahuas vecinas de Tlachichilco y Zontecomatlán (Agua fría, Apóstoles). De la que puede ser llamada la expulsión de El Estero, sobreviven dos familias, cuya segunda generación es ya nativa de Tzicatlán. Los expulsados y sus hijos aun heredaron la lengua náhuatl y aprendieron otomí junto con el

español. Sin embargo los hijos de sus hijos únicamente hablan otomí. Cabe mencionar que todos los nahuas hablan el español.

Otra vertiente de inmigrados nahuas llegaron de La Jabonera, Tlachichilco, huyendo también, pero de conflictos internos entre vecinos (cuestión muy común en varios casos); Una mujer nahua comenta que cuando mataron a su padre, su madre decidió buscar un nuevo lugar para vivir. Dejó las tierras pero se trajo el poco ganado con el que contaban. Aquí ya vivían otros familiares nahuas que los recibieron y junto a su terreno construyeron una vivienda con hojas. Ella en ese tiempo era pequeña, tenía entre ocho y diez años, pero sus hermanos eran mayores y fueron ellos junto con su madre que trabajaron la tierra y en la actividad ganadera para poder subsistir, ya sin el apoyo de su padre.

La comunidad

El poblado de Tzicatlán se concentra sobre la calle principal y se extiende hacia las veredas y caminos que la circundan. Existe un núcleo de viviendas localizadas hacia el sureste, es decir, hacia el camino que conduce a Ayotuxtla, conocido como “arroyo chiquito” (pues comparativamente el río Vinazco es mucho más grande). Cuando se llega a la comunidad, una vez que se cruza el río Vinazco, las primeras casas inician a unos 100 metros de éste y se ubican de lado a lado sobre la calle o carretera principal, que conduce a El Pericón y Ayotuxtla.

El pueblo se encuentra “enjoyado”, es decir, rodeado por un conjunto de lomas conocidas como Loma de la Gallina, Loma Grande y la mesa de trueno, Loma de Santa Mónica, Peña Blanca y Loma de Tecomajapa. Todas ellas forman parte de los terrenos ejidales en los que se trabaja la agricultura y ganadería. En el centro del pueblo se ubica la galera, las oficinas de las autoridades comunitarias y ejidales y muy cerca de allí las dos capillas católicas. La galera tiene múltiples funciones. Es el sitio donde se realizan las reuniones y asambleas generales comunitarias, también el lugar donde se celebra el *ngõ mánxa* o fiesta del elote, se realizan ceremonias festivas de las religiones protestantes, bailes modernos, clausura de cursos, misas católicas, reuniones de agrupaciones políticas y religiosas, y por supuesto, es un lugar de recreación para todos los niños y jóvenes que disfrutan del fútbol y básquetbol.

En la zona céntrica del pueblo, la mayor parte de las viviendas se asientan sobre terrenos de ladera muy pronunciada, existiendo mínima distancia entre una y otra vivienda, con poco espacio destinado al patio. En algunos de los costados y orillas del poblado, la superficie es mucho más plana y existe más espacio entre las viviendas, siendo más amplios los patios, donde inclusive llegan a tener cafetales o árboles frutales como naranjos, mandarinas y plátanos. Se dice que las primeras viviendas de Tzicatlán se construyeron en lo que hoy se conoce como el centro. Sin embargo, paulatinamente, con el aumento de la población, el poblado se fue expandiendo hacia los terrenos de planicie, acercándose poco a poco a las orillas del río Vinazco. Hoy día, la población se encuentra distribuida en cinco barrios: El Centro, Arroyo Chiquito, La Antigua, La Rivera y El Campo.

Vías de comunicación

Existen varias vías de acceso para llegar a la comunidad. La alternativa más fácil es llegar desde la cabecera de Chicontepec, donde diariamente, excepto los sábados, hay una corrida para Tzicatlán, a la una y media. Comúnmente el medio de transporte son las “vagonetas” particulares –también llamadas pasajeras- que son camionetas adquiridas en la frontera mexicana con Estados Unidos. Otra alternativa cuando se viene de Huayacocotla es vía Zontecomatlán en un camino muy bello por la diversidad de paisajes, pero que al mismo tiempo peligroso por la estrechez de la carretera de terracería que atraviesa bosques de niebla, pinos y encinos para descender hacia la zona húmeda y caliente de la Huasteca veracruzana.

De la cabecera municipal en Texcatepec, la problemática del traslado implica más peligro y ausencia de transporte. De Texcatepec hacia Tzicatlán no existe transporte directo. Antes de 2007 el transporte llegaba hasta el paraje conocido como “el espinazo del diablo” en Ayotuxtla. Sin embargo, en 2007 el gobernador de Veracruz inauguró el tramo de La Mirra-Ayotuxtla y actualmente aunque no se cuenta con transporte directo de la cabecera a Tzicatlán, existe esta apertura de caminos. De 2003, cuando arribé al pueblo hasta 2007 era sumamente difícil la comunicación con la cabecera municipal y con el resto de pueblos, pues Tzicatlán se encuentra rodeado por los ríos Chiquito y Vinazco y en época de lluvias se quedaba constantemente incomunicado por la creciente de éstos y los constantes derrumbes de los cerros. Antes de la construcción y apertura de carreteras y

puentes, de la cabecera hacia La Mirra existía el transporte privado de vagonetas y de allí en adelante el tiempo de recorrido a pie para los indígenas era de aproximadamente cuatro horas. Antes de esta fecha la carretera concluía en La Mirra y de allí se iniciaba el camino, andando “rapidito y ligerito”, en subidas y bajadas, dentro de un estrecho espacio entre rocas bañadas por la hierba, bajo nubes que de pronto ocultan el sol y con la misma facilidad se abren para dejar ver un cielo azul espectacular. Con una mirada que bajaba hasta que los ojos se encontraban muy a lo lejos, con el mítico cerro de Ixcacuatitla en Chicontepec.



Río Vinazco y el puente de Tzicatlán inaugurado en 2007

En época de secas, el cruce de los ríos se realizaba a pie y en general no representaba problema alguno. Sin embargo, con las lluvias llegaban las dificultades para el traslado. De Ayotuxtla hacia Tzicatlán había que cruzar el Río Chiquito que más adelante desagua en el Vinazco o “Río Grande”. Al venir de Texcatepec por Ayotuxtla, los peligros solían ser constantes y para cruzar el río, los indígenas en ese tiempo y hasta 2007 habían creado un medio que llamaron “columpio” o “cable”, que consistía en una silla hecha de metal que jalaban de un lado hacia otro del río mediante un cable de acero. El columpio también se empleaba para trasladar a quienes cruzaban el Vinazco cuando provenían de Benito Juárez. Este servicio operaba exclusivamente en la época de lluvias. Comenzaba en junio y terminaba en septiembre u octubre, cuando el nivel de las aguas del río permitía el paso a pie y las vagonetas de pasajeros cruzaban sin contratiempo. El costo del traslado era de \$5.00. El columpio era manejado como negocio particular por don Plácido y don Crisóforo desde hace 14 años. El horario de servicio era de 4:00 a 18:00 horas todos los

días. Cuando las tormentas eran muy fuertes y la creciente subía demasiado, los operadores del cable decidían cancelar por algunos días el servicio hasta que el nivel del agua disminuyera. En esos momentos Tzicatlán, y otras comunidades vecinas, quedaban incomunicadas por vía terrestre.

Vivienda

Varias décadas atrás, las viviendas eran construidas con materiales extraídos de los montes cercanos poblados por abundante vegetación que proporcionaba árboles y bejucos adecuados para edificar una casa. Varios abuelos cuentan que las primeras viviendas del pueblo fueron hechas por ellos mismos con hojas de misanteco y madera. Éstas no tenían ventanas y las puertas eran el único espacio para la ventilación y la entrada de luz natural. Los pisos eran de tierra apisonada y alisada con agua. En ese entonces se levantaba una construcción rectangular donde se instalaba la cocina y el dormitorio, unidos o separados por una pared intermedia de madera o de tela. Otras construcciones se hacían con piedras extraídas del río Vinazco, tal es el caso de la capilla y la antigua escuela (hoy bodega comunitaria) y algunas viviendas que hasta ahora se mantienen erguidas y funcionales. Este material proporciona una mayor frescura que las viviendas modernas de block y cemento. En la actualidad en el pueblo, solo existe una vivienda tradicional de techo de palma y paredes de madera.

Tiempo después los indígenas comenzaron a construir sus casas con paredes de madera y techo de lámina de cartón o galvanizada. Ahora, tanto materiales como diseños de las viviendas han cambiado de manera significativa. Las construcciones más comunes están hechas con materiales modernos: blocks, láminas de cartón o galvanizada, varillas de hierro, cemento y mosaico. Las primeras casas con este tipo de materiales comenzaron a construirse hace alrededor de ocho años. Con el inicio de la migración hacia los Estados Unidos, los hombres comenzaron a enviar dinero y la construcción de la vivienda de concreto ha sido para todos los migrantes uno de los primeros objetivos a cubrir. A raíz del incremento del flujo migratorio en Tzicatlán, las construcciones modernas cada vez son más, con lo que poco a poco se dejó de lado la antigua casa tradicional elaborada con materias primas del bosque.

En general, las nuevas viviendas se construyen junto a la antigua casa (de madera y lámina o de hojas de palma) que sigue funcionando por lo regular como cocina y dormitorio. Muchos indígenas comentan que la casa antigua no se tira porque debido al tipo de materiales es muy fresca en época de calor y, como su piso es de tierra, se coloca sólo un petate para dormir más cómodos allí, que dentro de “los hornos” que son las nuevas casas de concreto. Es común que las familias de mayor ingreso construyan un primer piso y con el paso del tiempo, si los migrantes continúan enviando dinero o el negocio familiar prospera, se amplía la vivienda a dos plantas. En la actualidad se percibe algo semejante a una euforia por construir con materiales y diseños propios de las zonas urbanas. Todos sin excepción se muestran orgullosos de tener una casa con tales características. Dicen que las fuertes lluvias ya no destruyen sus viviendas y en ocasiones es posible palpar que construir las otorga cierto grado de estatus a las familias. Se tienen muchos cuidados con las nuevas casas y se procura mantenerlas limpias. En algunos hogares incluso, para no ensuciar los pisos que lucen brillantes, es costumbre que la gente se quite los zapatos para pasar y se mantienen descalzos durante la visita. Otros evitan cruzar por los cuartos principales de la vivienda y caminan por los patios traseros para no ensuciar los pisos.

En realidad las casas modernas les sirven como protección en torno a las inclemencias del tiempo, principalmente las lluvias y los fríos, pero a la gran mayoría les conforta más dormir en los frescos pisos de tierra de la casa antigua. En los meses calurosos las personas acostumbran dormir en los techos de sus casas ya que ahí está más fresco. Colocan un pabellón para alejar los mosquitos y un petate de palma que les proporciona el mejor y más refrescante sueño.

El mobiliario de las viviendas, también ha variado. Antes sólo se utilizaban algunas sillas de madera para sentar a las visitas. Ahora en algunos hogares se observa el uso de salas, mesas de adornos y “jugueteros”. Mientras tanto en las viviendas más sencillas se utilizan sillas y mesas de plástico que sirven como sala y comedor al mismo tiempo. Los hogares con menores recursos utilizan sólo algunas sillas de plástico o de madera que se fabrican en la misma localidad.

Un uso cada vez más generalizado es el de las camas y colchones para dormir, que poco a poco van adquiriendo las familias con mayores recursos económicos. Como parte de las costumbres locales, muchas personas guardan el gusto por dormir en el piso sobre

petates, pero también construyen, con madera del bosque tropical, camastros o catres sobre los que colocan petates o cobijas para amortiguar la dureza de las tablas.

Los patios de las viviendas suelen ser de distintas proporciones, pues según sea la zona donde se ubiquen las casas, es decir, en ladera o en planicie, es la cantidad de patio que puedan ocupar. Por ejemplo, en el barrio La Antigua, ubicado en terreno plano, las viviendas pueden llegar a tener mayor espacio, donde se ubica el lavadero y el baño. Por su parte, las casas del centro del pueblo están edificadas sobre un terreno muy irregular, con poco lugar para el patio y los servicios sanitarios se encuentran al borde de una barranca.

Educación

En el ámbito educativo Tzicatlán cuenta con varios planteles educativos: una preprimaria que alberga 40 niños, una escuela primaria a la que asisten 185 alumnos, la telesecundaria con 70, y el telebachillerato (inaugurado en 2003) con 20 estudiantes. En total los planteles educativos contaron con 315 alumnos²⁶. Para el año 2003 esto significaba que alrededor del 34% de la población en edad escolar asistía a la escuela. Sin embargo, en estas cifras debemos marcar ciertos elementos que pueden sugerir un porcentaje menor, justificado en el hecho de que no todos los estudiantes que asisten a las escuelas de Tzicatlán son habitantes originarios del pueblo.

La escuela primaria bilingüe “Liberación Indígena” pertenece al sistema estatal de educación bilingüe bicultural desde 1981, año en que los maestros nativos de Tzicatlán, Carlos y Lucas Guzmán Tolentino, solicitaron el cambio de registro ante las autoridades magisteriales. La planta de profesores se conforma por seis maestros nativos de la comunidad y tres provenientes de otros municipios de la región. En la actualidad el director de la primaria es el profesor Margarito García Velásquez, otomí nativo de Tzicatlán. La telesecundaria “Luis Donaldo Colosio Murrieta” fue fundada en el 2002. Actualmente cuenta con tres profesores, uno para cada grado. El telebachillerato fue abierto en 2003 con 20 alumnos y cuenta con dos maestros que son cambiados a otras zonas con frecuencia por lo que no existe permanencia de la planta de profesores.

En la comunidad se encuentra la supervisión escolar de escuelas primarias de la zona 840, coordinada por el profesor Lucas Guzmán y a ella pertenecen varias

²⁶ Censo local en 2003 de la escuela primaria bilingüe “Liberación Indígena”.

comunidades de la región Asimismo, se cuenta con una oficina de la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe (dependencia de la Secretaría de Educación Pública) cuya función en la zona de cobertura es la de “enseñar a los alumnos a leer y escribir en su propio idioma, y por otro rescatar la cultura en cuanto a danzas, música y fiestas de la costumbre”. Estas labores anteriormente eran desempeñadas por el profesor Odilón Guzmán Hernández, oriundo de Tzicatlán, quien actualmente es presidente municipal de Texcatepec.

Según los datos del censo de población y vivienda del 2000, 35% de los habitantes en edad escolar estudia, mientras que cerca del 18% no lo hacen.

Algunos estudiantes llegan a Tzicatlán desde localidades vecinas, que no cuentan con servicios educativos. Es común que las relaciones amistosas y de compadrazgo se aprovechen para enviar a los ahijados a casa de los padrinos o familiares, donde estos otorgan alimento y hospedaje a cambio de pequeños trabajos que los niños o jóvenes realizan como pago simbólico que retribuye la ayuda.

De la misma forma en que la comunidad recibe “escuelantes”, también ocurre que sus jóvenes, con el afán de prepararse mejor, salen para estudiar secundaria o bachillerato en las cabeceras de Tlachichilco, Huayacocotla, Chicontepec, Benito Juárez y Texcatepec. En estos casos, los jóvenes provienen de familias cuyo ingreso permite financiar la educación de sus hijos. En otros casos, los familiares, principalmente los hermanos o hermanas migrantes proporcionan ayuda para que los jóvenes continúen sus estudios

Un dato importante de la población es el que refiere a su escolaridad, lo que nos da una muestra del rezago educativo. En 2005 la población total de Tzicatlán fue de 979 habitantes y de acuerdo a las estadísticas, la escolaridad de la población fue la siguiente (cuadro 9).

Cuadro 9.
Escolaridad de la población de más de 15 años. Tzicatlán.

Escolaridad	Población 15 años y más
Analfabetas	33.28%
Sin primaria completa	53.29%
Fuente: CONAPO. Estimaciones con base en II Censo de población y vivienda, 2005.	

Es importante destacar como parte de la historia y de los procesos sociales del pueblo, que Tzicatlán es un pueblo de lucha. Sus habitantes, desde tiempos pasados se han preocupado

por traer los beneficios de la modernidad hasta estos recónditos lugares. Sorteando peligros en los caminos, trámites burocráticos, diferencias idiomáticas y marginación social y económica, han alcanzado muchas mejoras para la comunidad. En este sentido, la fundación de la escuela primaria no ha sido una excepción. Cuenta don Beto, un otomí que se dice orgulloso de ser indio y que “entiende algo de letras”, que la historia de la escuela es muy grande.

[...] Esta escuela nos costó mucha lucha, estuvimos creciendo como animalitos sin ella, pero después de mucho trámite las autoridades nos hicieron caso. Hace como 36 años que la tenemos. Fue muy difícil la lucha porque antes, nuestros abuelos ya la habían solicitado, pero por andar en eso de *la costumbre*²⁷, no les hicieron caso y el maestro se regresó a Huaya. Entonces, nuestros abuelos se quedaron sin escuela. Como les interesaba más la costumbre, adorar a los ídolos, a las piedras, no le hacían caso al maestro en los pedimentos que él les hacía. Se fue muy enojado y cerraron la escuela. Luego nosotros nos crecimos y batallamos un chingo, como tres o cuatro años, para traer de nuevo al maestro, dejamos de tener escuela como veinte años y cuando nosotros ya fuimos más jóvenes, un día uno de Tecomajapa nos dijo: “¿ Por qué ustedes no piden un maestro, si Tecomajapa ya lo tiene y es más chico, por qué ustedes que son más grandes no tienen escuela?”.

Pues bueno, nos fuimos a Huaya a buscar maestro, íbamos a pie hasta allá, nosotros somos muy fuertes caminando, somos fuertes como la muerte. Marcelino Guzmán Pérez, Refugio Pérez López y yo, platicamos con el inspector de allá, nos dijo: ¿ya se olvidaron de los hechiceros?, porque aquí hay un antecedente muy malo [...] que por andar con sus costumbres no le hacían caso al maestro. Le dijimos que estábamos creciendo como animalitos, sin guía ni nada, que si los abuelos y los papás habían hecho cosas malas, nosotros no teníamos qué ver, porque éramos gente nueva.

Pasaron tres o cuatro años haciendo puro trámite, Tzicatlán se quedó olvidado y marginado, hasta que hicimos unos contactos con un maestro de Tlachichilco que era del sistema estatal. Fuimos como quince carajos y le llevamos las constancias de que ya eran tres años de andar en trámites. Nos dijo que esos trámites correspondían a otro sistema y ellos pertenecían al estatal, pero le contestamos: la sabiduría no tiene sistema. Le dimos como \$350.00 al maestro y él se encargó de los trámites.

Fue un día martes de carnaval cuando vi que venía un muchacho a caballo, Antonio Flores Isabel de Chicontepec. Dijo: quiero hablar con las autoridades, soy profesor y traigo mi oficio. Se juntó la gente como arroz, ¡increíble, llegó!

Construimos la escuela de piedra dura y piedra de caliche con el techo de hoja de misanteco, hicimos un galerón, el que está en el centro (ahora es bodega) pues no sabíamos que se tenían que hacer como aulas, como salones pero luchamos y tuvimos escuela.

Debido a que la mayoría de las familias de Tzicatlán son de escasos recursos existe un alto grado de deserción escolar, sobre todo al concluir la secundaria. De los 15 egresados de la generación 2001-2004, tres salieron hacia los Estados Unidos, dos más estudian el bachillerato fuera de Tzicatlán. El resto estudia en el pueblo. Al respecto comenta el Director de la escuela primaria Margarito García:

²⁷ De acuerdo al trabajo de campo efectuado en Tzicatlán, podemos entender la *costumbre* como una serie de prácticas y ceremonias rituales que tienen como finalidad rendir culto a los dioses, a la naturaleza misma, a la tierra, el viento, el cielo, el agua y el maíz. Los rituales pueden quedar divididos en cinco grupos, los agrícolas, de curación, mortuorios, de parentesco, y de agradecimiento.

[...] Aunque los jóvenes quieren estudiar y tienen otras miras, están obligados a salir de la comunidad para ayudar a sus padres con los gastos. Entonces se quieren ir al norte. Saliendo de la secundaria dicen: “¿y para qué voy a estudiar la Prepa?, ¿para qué me voy a quedar si aquí no hay trabajo?”. El gobierno no da apoyos, sólo el de *Oportunidades* pero es muy poquita la beca. Los que siguen estudiando es porque sus padres tienen ganado; pero los otros, si a veces cuesta trabajo que vayan a la secundaria ¡imagínese para ir a la Prepa o la Universidad!.

Varios de los estudiantes que egresan de la secundaria ya tienen el objetivo de irse para “el norte”. No les interesa el estudio. Lo que les mueve y conmueve son las hazañas y aventuras que cuentan los migrantes, amigos y familiares cuando regresan por temporada al pueblo. Motivados por la curiosidad, desean explorar lo que hay en otra parte del mundo. Aunque descubrirlo implica serios riesgos, son jóvenes con ilusiones, atrevidos y de agallas, que suelen soportar las inclemencias de un desierto extremo y una frontera humana que los acoge con balas.

Servicios

En Tzicatlán la energía eléctrica se instaló hace unos 15 años gracias a la colaboración y organización de un conjunto de vecinos que solicitaron ante el gobierno municipal su instalación. Trabajaron en la colocación de los postes, el cableado y pidieron cooperación a todas las familias de la comunidad. Aunque se dice que no todos colaboraron debido a la división política interna, algunos afirman que en efecto, debido a esta situación sus viviendas no contaron con electricidad sino hasta hace un par de años. Ahora la energía eléctrica se mantiene por un deficiente cableado monofásico que se traduce en apagones momentáneos o falta de energía en algunos días.

La caseta telefónica es de vital importancia para todos los habitantes del pueblo, pues es el único medio por el que se establece comunicación con los que se van al norte del país y hacia Estados Unidos. Este es un servicio particular administrado por una familia. El costo por minuto es de \$5.00. Para evitar el gasto a sus familiares, lo común es que los migrantes solventen el costo de la llamada. La caseta funciona con una antena satelital que depende de la energía eléctrica, por lo que el servicio se suspende cuando no hay electricidad. En algunas ocasiones, por las fuertes tormentas suele haber desperfectos en la red eléctrica, quedando incomunicados hasta por una semana.

Las fuentes de abastecimiento de agua son los mantos acuíferos que se recargan a través de los suelos de las montañas que rodean al pueblo, no existiendo el servicio de agua

potable. En algunos barrios el agua llega con mayor frecuencia que en otros, y en estos casos se acostumbra que quienes poseen depósitos de agua la brindan a vecinos y familiares cercanos. Existe un comité comunitario encargado de vigilar el funcionamiento de las tuberías que conducen el líquido desde los manantiales hasta las viviendas del pueblo.

Aunque la mayoría de la población acostumbra beber el agua cruda de los manantiales, la clínica local frecuentemente recomienda hervirla. Varias familias lo hacen cada tercer día en grandes peroles. No obstante, otras hogares, por falta de leña, o simplemente por costumbre no toman esta precaución, afirmando que nunca el agua de los manantiales les han hecho daño y que todos, desde sus abuelos han bebido el agua de la misma manera

La infraestructura carretera en Tzicatlán es deficiente. Los caminos son de terracería y pocas veces reciben mantenimiento por los gobiernos municipales. En la época de lluvias con frecuencia acontecen accidentes debido a las pésimas condiciones de los caminos. En esos tiempos ocurren diversos fenómenos como deslaves de los cerros, inundaciones y crecida de ríos y arroyos, estancamiento de agua en los caminos que no permiten el paso adecuado y seguro del transporte, presentándose accidentes en las vagonetas colectivas.

La terracería que conecta Tzicatlán con las zonas más pobladas, es decir hacia Benito Juárez y Chicontepic, fue construida hace unos 15 años. La carretera que sube de Tzicatlán hacia los pueblos más serranos como El Pericón y Ayotuxtla hace apenas un par de años que fue abierta; antes eran caminos reales y veredas. La apertura de estos caminos ha permitido un mayor enlace y comunicación de este lugar con los pueblos orientados hacia la Huasteca baja y ha contribuido a incrementar también el comercio del interior de la comunidad hacia el exterior y viceversa. Lo mismo sucede con los pueblos ubicados arriba de Tzicatlán, cada vez más y mejor conectados con las comunidades de la planicie Huasteca.

En realidad todas las mejoras en cuanto a infraestructura que ha tenido este pueblo, se han dado gracias a la constante intervención de los pobladores indígenas preocupados por sus condiciones de vida.

En el poblado funciona una Unidad Médica Rural que atiende cinco comunidades indígenas compuestas por nahuas, tepehuas y otomíes: Ojital, Agua Fría, Pericón, Tecomajapa y el mismo Tzicatlán, teniendo en 2003 una cobertura de 2,096 habitantes. La

clínica cuenta con un médico y dos enfermeras. El médico y una enfermera laboran de lunes a viernes, mientras que una enfermera cubre los fines de semana. La clínica ofrece pláticas diversas sobre alimentación, prevención de enfermedades y salud reproductiva, entre otras. Las enfermedades más comunes varían de acuerdo con la época del año. Durante la temporada de frío son comunes los malestares respiratorios, mientras que en la de calor las deshidrataciones son el pan de cada día. Aunque en la clínica se atienden partos, cada vez es más frecuente que las mujeres acudan a dar a luz en la clínica de Chicontepec, donde también son canalizados todos los enfermos con malestares graves. A través del programa *Oportunidades* hombres y mujeres tienen derecho a una o dos visitas anuales, que se traduce en un chequeo sencillo.

La automedicación es una práctica muy generalizada entre la población, que acude a tienditas locales que ofrecen pastillas para alivio de las afecciones más comunes. Comúnmente, para el tratamiento de las enfermedades las familias acuden con alguno de los curanderos (*băđi*) de Zontecomatlán, Ixhuatlán de Madero o Tlachichilco. Los indígenas suelen decir que padecen de empacho cuando tienen dolor de cabeza, dolores de estómago, se sienten débiles o no comen. Para su tratamiento, los pacientes primero acuden a una especialista en estos menesteres que se conoce como *huey nana*, abuela grande. Ella es nahua y su oficio cotidiano es visitar a quienes piden sus servicios para deshacer el empacho. Mediante fuertes masajes en el vientre y en la espalda la *huey nana* proporciona a muchos el alivio que necesitan. Sin embargo, cuando los masajes de la anciana no surten buen efecto visitan a los curanderos (*băđi*). En general, ellos piden que los enfermos asistan a consulta los días martes o viernes. Se les realiza una “barrida” o “limpia” con varias hierbas y se dice que la enfermedad es a causa de envidias. Suelen “sacar” del cuerpo del paciente, una serie de objetos como vidrios, piedras o pedazos de ropa sucios que en ocasiones son indicativos de ciertos descontentos, disgustos y envidias de vecinos o familiares. Cuando la efectividad de la barrida es mínima y se continúa con los malestares, entonces se acude a la clínica local o a un médico particular en Chicontepec. Allí, suelen diagnosticar un conjunto de enfermedades donde las más comunes son la gastritis, asma, diabetes, tuberculosis o migrañas.

En general, se observa en la población mucha resistencia a tomar la medicina alópata, pues además de ser costosa, las personas tienen más fe en los remedios caseros de

hierbas usados desde antaño por las abuelas. También es común que busquen medicina natural de venta en las plazas de las comunidades. Sin embargo, allí se encuentran casos en los que, por citar un ejemplo, para tratar el alcoholismo, los comerciantes del sábado, les recomiendan adquirir un frasco de levadura de cerveza, los indígenas lo compran, toman el medicamento, pero no hay solución.

Sistema de autoridad y cargos

En la comunidad existen básicamente dos tipos de estructuras organizativas: la agencia municipal y el comisariado de bienes ejidales (Anexo 1). De la primera, el máximo representante es el agente municipal seguido por un grupo de apoyo conformado por el juez, secretario, tesorero y policías. A partir de los 18 años las personas pueden ocupar alguno de estos cargos. Es común que los cargos menores (policías o topiles) sean cubiertos por hombres ya casados jóvenes y los de mayor responsabilidad como el de agente municipal o juez los ocupen personas con mayor experiencia. Los cargos duran tres años. Sin embargo, la asamblea comunitaria puede sugerir un cambio y nueva elección si no se está de acuerdo con el desempeño de las autoridades en turno. El voto es libre y se gana por mayoría. Quien ocupa el puesto de agente municipal es porque ya ha transitado por los puestos menores de la organización comunitaria y alrededor de los 40 años de edad se le puede reconocer si su desempeño ha sido adecuado, para luego ocupar un cargo de mayor responsabilidad. Tanto el agente municipal, como el secretario y el juez deben saber leer y escribir, así como tener cierta habilidad en el trato con personas fuerañas. Es requisito indispensable que hablen español por los constantes vínculos con oficinas y personal de diferentes instancias gubernamentales. Aunque las asambleas se realizan en la lengua otomí, cuando algunos empleados (comúnmente mestizos) de gobierno acuden a ofrecer información sobre diversos temas, suelen combinar la lengua nativa con el castellano.

Los asuntos relacionados con las tierras son administrados por las autoridades ejidales quienes tienen como responsabilidad todo lo relacionado con los terrenos ejidales comunitarios. El cargo mayor en este aspecto es ocupado por el comisariado ejidal seguido por cuatro vocales, cuatro secretarios, un consejo de vigilancia con suplente y tesorero. Las autoridades ejidales también se mantienen en su cargo por tres años. Para estos cargos se eligen personas con cierto reconocimiento social que han destacado por un compromiso

serio y responsable ante la comunidad. Aunque la mayoría de los cargos han sido ocupados por hombres, actualmente una mujer es responsable de la tesorería del ejido, cargo que lleva con honor y voluntad de servicio.

Las fiestas y celebraciones de Tzicatlán pueden dividirse en dos tipos: las que pertenecen a la tradición moderna (cívicas y onomásticas) y las de *la costumbre* indígena. Entre las primeras están: el día de las madres, el 15 de septiembre y 20 de noviembre así como las clausuras escolares. La fiesta de fin de cursos se celebra con ánimo y lucimiento por parte de los padres de familia y las autoridades escolares. En la clausura, por lo general las tres escuelas, desde preprimaria hasta telesecundaria, realizan un convivio masivo, en el que está invitada toda la población a comer en el recinto de la galera. Por la noche se realiza un gran baile con una orquesta de música de viento.

Dentro de la tradición indígena, a la que comúnmente se le conoce como *la costumbre*, se mantienen una mayordomía del 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe (*ngõ níja*, fiesta de la capilla), capitanías del Carnaval (*Dtëni*), la fiesta de agradecimiento de la cosecha del elote o *ngõ mánxa* y Todos Santos o *ngõ dõni*. Las tres primeras tienen una organización colectiva donde participa la población católica y “costumbrista”, mientras que la ceremonia de los difuntos mantiene un aspecto más individual y familiar.

La fiesta de la Virgen de Guadalupe es quizá la mayor celebración católica. La mayoría del pueblo participa en diferentes áreas. Se realiza del 10 al 15 de diciembre y se nombran anualmente 12 mayordomos. Cada día dos mayordomos tienen la obligación de “dar de comer” a todos los invitados locales y fuereños. Para los días de fiesta las autoridades escolares y comunitarias organizan competencias deportivas de básquetbol y fútbol. Los ganadores obtienen como premio guajolotes y gallos, y son invitados a comer en casa de los mayordomos. El día 12 se efectúa un jaripeo y en la capilla se llevan a cabo bautizos, confirmaciones, primeras comuniones y bodas, con la población de las comunidades cercanas que acuden *ex profeso* para cumplir los ritos católicos y participar de la fiesta.

La noche del 12 transcurre dentro de una amplia expectación en todo el pueblo, pues católicos y protestantes acuden y permanecen hasta las 11 de la noche a la espera de los juegos pirotécnicos. Para el castillo existen ocho mayordomos que por ejemplo en

diciembre de 2003 cooperaron \$1,200.00 cada uno. Éstos son independientes de los 12 mayordomos que “dan de comer”. Los mayordomos del castillo cargan las piezas hasta la capilla donde es armado, encabezados por la música de viento que a ritmo del *Xochipitzahua*²⁸ armoniza el camino. La banda de viento toca durante seis días continuos que dura la fiesta y ameniza cada una de las casas, bajo la responsabilidad de cada mayordomo, mismas a las que les corresponde “dar de comer”. La comunidad católica solventa los gastos de la música, colaborando con una cuota fija que para ese año fue de \$120.00 por jefe de familia.

En el último día de fiesta, 15 de diciembre, las autoridades comunitarias y los catequistas reúnen en la capilla a los mayordomos salientes y a la comunidad católica para elegir a los próximos mayordomos. Allí se encienden “ceras” (velas) y se nombran por voluntad propia o por consenso de la autoridad, a quienes ocuparán los cargos el año siguiente. No es necesario que los elegidos se encuentren presentes. Son las autoridades quienes, al evaluar la poca participación de éstos, los proponen de manera casi obligatoria para tomar el cargo. De cualquier manera, nunca o rara vez se presenta el rechazo a participar en esta gran fiesta, y en general, se propone a los migrantes como potenciales mayordomos

Los cargos rituales (mayordomía el 12 de diciembre o capitán en Carnaval) suelen cumplirse con mucho esfuerzo -pues implican un desembolso fuerte de dinero- pero también con alegría y compromiso ante la religión que profesan y ante la comunidad.

Por su parte, la fiesta de Carnaval o *Dtēni*, es la fiesta de la libertad, del gozo. El Carnaval es el tiempo del disfrute. En esos días el diablo “anda suelto” y “todo se vale”. Los indígenas se preparan para el tiempo de cuaresma y dan rienda suelta a todos sus vigores. El Carnaval se sostiene organizado por un conjunto de capitanes a quienes les toca “dar de comer” a todos los habitantes del pueblo que quieran participar del convivio y la fiesta. Familiares y amigos de la comunidad o de los lugares vecinos acuden a celebrar la fiesta y ayudan en los quehaceres como la preparación de la comida, por ejemplo.

²⁸*Xochipitzahua* es un son interpretado con un sentido religioso, particularmente en honor de la virgen de Guadalupe, se interpreta para honrar a los muertos; para una bautizo como un símbolo de conexión litúrgica entre los progenitores y el bautizado; pero sobretodo es indispensable bailarlo en el matrimonio huasteco, ceremonia en la cual se coloca un arco de flores amarillas por donde pasan los desposados.

El Carnaval es para reír, para beber “topos” de aguardiente y cervezas de a montón, aunque se debe guardar cierta disciplina y comportarse con permisión dentro de las reglas establecidas por la autoridad correspondiente.



Autoridades y primer capitán en el Carnaval (*Dtëni*)

En general, el Carnaval se inicia una semana después del miércoles de ceniza. Sin embargo, año con año las fechas se modifican según otros criterios. Mientras otros pueblos se ocupan de su Carnaval, Tzicatlán se prepara para recibirlos dos o tres semanas después de haber tomado la ceniza. Aquí, interesa que el Carnaval luzca y que las comunidades circunvecinas formen parte de la alegría. Por eso es muy común realizarlo en días posteriores para que vengan muchos a “jugar”, a “chancear”, a disfrazarse, a gozar. Algunas de las comparsas invitadas a “jugar” provienen de lugares serranos de Texcatepec como La Mirra o Pie de la Cuesta.

La fiesta del elote (*ngõ mánxa*) se realiza el 28 de septiembre (Día de San Miguel). Ésta es una celebración donde se agradece a los seres sobrenaturales la cosecha del maíz que se sembró en junio. Para organizar la fiesta existe un comité que cambia año con año, el cual está compuesto por un presidente, un secretario y un tesorero. Aunque son nombrados por las autoridades, en el comité suelen participar las personas más interesadas en que *la costumbre* se mantenga. Son personas católicas también fieles seguidoras de *la costumbre*. Cultivan el maíz y sienten un gran compromiso por realizar *ngõ mánxa*, pues dicen que el maicito les habla diciéndoles que deben hacer el ritual de cosecha. Sin

embargo, los múltiples conflictos políticos y la introducción de otras corrientes religiosas (opuestos a la cosmovisión indígena) cada vez más han contribuido a que esta celebración tan importante en otro tiempo, ahora sea de las menos relevantes en el pueblo. Muy pocos participan, pero se organizan y tratan de conseguir ayuda monetaria en la presidencia municipal de Texcatepec y entre los católicos costumbristas, a quienes se les pide una cooperación voluntaria que puede ser de cinco a 100 pesos. Pese a todo, se lleva a cabo, porque lo que expresan algunos fieles costumbristas, es que es un deber cumplir con *la costumbre* y que no deben olvidar los pensamientos y las enseñanzas de los abuelos.



La curandera de Ayotuxtla y las mujeres de Tzicatlán en el recibimiento de los elotes en *ngõ mánxa*

Cuatro días son destinados a realizar la fiesta del elote. Se hace un gran altar en la cancha de la galera con palma y flor de *cempaxohitl*. En el segundo día el curandero llega de Ixhuatlán de Madero, Lemontitla u otra comunidad. A partir de ahí, los pasos de la ceremonia son dirigidos por el *bǎdi* (curandero) y tanto hombres como mujeres participan haciendo *hyádi* (adornos en forma de soles hechos de palma y flor), vistiendo los elotes, “como si fueran humanos” de niño y de niña, bailando, tocando sones de la costumbre, realizando ofrendas de mole con pollo, atole de maíz, pan, aguardiente, refresco. La

ceremonia culmina con una pequeña peregrinación a la loma llamada Mesa de Trueno, donde se encuentra una pequeña cueva destinada para dejar todas las ofrendas al maíz. Ahí se baila y se obsequia la comida hecha para el dios maíz. Luego de este último paso, el párroco de Texcatepec, ofrece una misa en la galera, en honor a la cosecha del elote.



Llegada de los campesinos con una porción de su cosecha en la ceremonia del elote.

Religión y política

Desde que llegué a Tzicatlán en el caluroso verano de 2003 tanto los funcionarios públicos como los integrantes de organizaciones civiles y religiosas establecidos en Huayacocotla, y los mismos vecinos, me advirtieron que pisaba un territorio por demás problemático. Después de mi debida presentación ante las autoridades y la población, lo primero que se resaltaba en las pláticas causales o formales, era la intensa y profunda división religiosa y partidaria al interior de la comunidad.

En el aspecto religioso en Tzicatlán encontramos católicos y protestantes pentecostales y de la Iglesia del Buen Pastor. El componente católico es también en muchos casos, seguidor de los rituales del *costumbre*. La capilla de Tzicatlán se encuentra adscrita a la parroquia de Texcatepec (perteneciente a la Diócesis de Tulancingo) que hace parte de la corriente de la iglesia católica llamada “pastoral indígena”.

Por su parte, los pentecostales se establecieron en la zona de Tlachichilco desde hace unos 30 años, cuando dieron inicio a una labor evangelizadora, dirigida

principalmente hacia los indígenas tepehuas. Dicha labor se llevó a cabo a través de un grupo de estudios lingüísticos conformado por profesores protestantes provenientes de Estados Unidos y un conjunto de colaboradores indígenas tepehuas que aportaron sus conocimientos del idioma para la traducción de la Biblia²⁹.

Posteriormente su labor evangelizadora llegó a Tzicatlán donde algunas familias nahuas fueron las primeras en convertirse, luego de algún tiempo otras familias otomíes dejaron el catolicismo para volverse pentecostales.

Aunque las familias de protestantes representan poco menos del 10 % con respecto a la población total, la conversión religiosa ha representado importantes significaciones en el nivel de la reproducción de las unidades domésticas como en el sentido comunitario

En el nivel familiar el cambio de credo ha implicado para padres, madres, esposas e hijos cuestionamientos y reflexiones intensas respecto a su comportamiento personal y a la forma en que se vive la vida. En Tzicatlán la mayor parte de los ejemplos de conversión se establecen principalmente con historias de vida con antecedentes de alcoholismo y enfermedad, binomio común en casi todas las familias ahora protestantes.

La conversión ha introducido nuevas reglas en varios sentidos: las formas de hablar, de relacionarse con los demás, en la vestimenta, en el trabajo, en las maneras de entender la diversión. Los conversos hacen alusión comúnmente al “mundo pagano” donde se encuentra el diablo, las fiestas, el desorden, el sufrimiento, el alcoholismo y la violencia, contrario al mundo del “camino del Señor” donde “no hay dolencias ni maldiciones, donde se “aprende a gozar de Dios y se encuentra la paciencia y la felicidad”.

A partir de que los conversos experimentan una nueva espiritualidad con Dios y establecen límites y reglas de comportamiento que los aleja del “mundo pagano”, existe una relación de afinidad entre protestantismo y trabajo y en varios casos, ello se traduce en un mayor bienestar familiar pues entre otras cosas se optimizan los ingresos domésticos.

En el nivel comunitario la conversión ha implicado problemáticas que vulneran el tejido de la colectividad sobre el que suelen operar los indígenas. El problema ha consistido en que los indígenas conversos como ciudadanos adscritos a la comunidad tienen derechos y obligaciones, sin embargo la estructura comunitaria tiene deberes vinculados a la religión católica y a la *costumbre* sobre la que los conversos no quieren participar.

²⁹ En 2004, se presentó la traducción del Nuevo Testamento en esa lengua.

Los indígenas conversos argumentan que aun cuando pertenecen a la comunidad predicán un credo diferente y éste les impide colaborar en los ámbitos que conciernen a los cargos y fiestas rituales tanto católicas como de la tradición del *costumbre*³⁰. Debido a esto, años atrás y argumentando la falta de cumplimiento de un cargo, las autoridades llegaron a encarcelar a un otomí converso. Hoy en día esto ya no sucede y luego de la intervención de las autoridades municipales y con la constitución mexicana en mano, los indígenas conversos argumentaron la “libertad de culto” por lo que ya no se tipifica como delito el incumplimiento en este tipo de ceremonias.

Por su parte y en cuanto a los cargos públicos, cuando un converso es designado por la asamblea comunitaria como agente municipal éste no se encuentra obligado, (tal como sucede con los que profesan el catolicismo) a organizar y coordinar las ceremonias y rituales católicos y del *costumbre*.

Pese a ello, y a que se respetan los acuerdos en torno a los conversos, una parte de la población no se muestra conforme, pues argumentan que si pertenecen a la comunidad, si cuentan con parcela tienen obligaciones que cumplir como ciudadanos.

La división política es otro de los fenómenos que alimenta las tensiones sobre los espacios políticos en la reproducción comunitaria. La fragmentación interna se ha generado a través de dos partidos: el PRI y el PRD en la lucha por el dominio del Ayuntamiento de Texcatepec. En Tzicatlán ambos partidos reclutan miembros de diferentes estratos sociales y de creencias religiosas distintas, de tal modo que “revueltos” religiosamente y “separados” políticamente, organizan, planean, discuten, proponen y trabajan hacia un mismo objetivo que es el de impulsar el desarrollo y bienestar de la comunidad, o al menos esto se ve reflejado a nivel del discurso en ambas partes.

Cabe hacer mención que en lo que respecta al PRD, tanto la UCZ y el CDC que operan en el municipio y tienen presencia en Tzicatlán, han utilizado solamente a este órgano político para realizar el registro y la competencia electoral. En realidad no se asumen como perredistas sino como integrantes de lo que llaman “la organización” (sea UCZ o CDC).

³⁰ En el plano comunitario los indígenas conversos suelen cuestionar *la costumbre* indígena y el catolicismo. Establecen que el “adorar” piedras o esculturas es reprobable para ellos como también lo es todo tipo de celebración al maíz, al diablo y a los santos católicos.

En Texcatepec, la división se originó tiempo atrás en la competencia por la presidencia municipal donde una fracción priista se inconformó por la elección del candidato a la presidencia y posteriormente se integraron en el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. Años más tarde este grupo integrado por las organizaciones y acompañado por los jesuitas³¹ ganaron por vez primera en 1991 con el registro del PRD la presidencia municipal, gobernando consecutivamente por más de cuatro trienios hasta 2007 cuando de nuevo el PRI con un presidente originario de Tzicatlán volvió a obtener el triunfo en el municipio. En 2010 el triunfo priista se repite con una diferencia de sólo 13 votos entre ambos partidos.

Cabe hacer notar que la participación de los jesuitas en los procesos democratizadores tiene su antecedente en la defensa de la tierra y en la lucha contra los acaparadores en la parte que suelen llamarle “baja“ del municipio y que abarca las comunidades de Amaxac, Papatlar, Pericón, Benito Juárez y Tzicatlán. En esta última comunidad las opiniones respecto a su participación actual, suelen ser fraccionadas. En cuanto a la acción y participación de los jesuitas en los procesos de defensa por la tierra, la lucha contra los caciques y su labor como religiosos hay un total reconocimiento a su trabajo. Sin embargo, una parte de la población de Tzicatlán piensa que su labor excede los límites de su oficio “cuando se dedican a la política”. Les disgusta que uno de los sacerdotes en sus discursos haga énfasis en la política. Sin embargo, a decir verdad, en las escasas ocasiones en que lo escuché durante mi estancia en el pueblo, nunca hizo referencia a la política partidista, lo que sí mencionaba era la importancia de buscar la integración comunitaria para organizarse y trabajar mejor entre todos.

Las disputas políticas se trasladan al ámbito comunitario. En Tzicatlán la fractura social se ha ido profundizando. Las disputas en torno a todo tipo de actividades al interior del pueblo, siempre están presentes. Algunas mujeres platican con sus maridos y les dicen “aquí nunca va a ver paz”. En la comunidad todo se hace tomando en cuenta el partido al que se pertenece. Todas las acciones encaminadas a mejorar la infraestructura o las condiciones de vida de la población son motivo de disgustos, protestas, malos entendidos y

³¹ El acompañamiento de los jesuitas se ha realizado a través de Fomento Cultural y Educativo del que ya hablamos con anterioridad. Por su parte el objetivo de la institución jesuita en su relación con ambas organizaciones es fomentar la participación y la organización comunitaria “valorando su cultura, lengua, tradiciones y formas de organización propias, así como también la defensa de su territorio, en el reconocimiento y ejercicio de sus derechos colectivos” (Pérez Angelino, 2003:39).

chismes. Vemos que el conflicto que dio inicio en una campaña política, paulatinamente se ha trasladado hacia los ámbitos de la organización comunitaria donde se gestan problemáticas en torno al control y manejo de los recursos del pueblo. Los dos grupos, perredistas y priístas se disputan espacios comunitarios. Se ha observado que cuando los cargos públicos de la autoridad comunitaria son ocupados por el PRI, los del PRD no asisten a las asambleas y no cooperan en las faenas. Algo similar sucede cuando los perredistas son autoridades. De este modo en cada gestión administrativa pareciera que se gobierna para dos comunidades diferentes. En este sentido es común escuchar que los perredistas “se mandan solos”, sin embargo lo que se palpa es que ambos grupos lo hacen, pues aun teniendo un agente municipal cada grupo realiza trabajo comunitario sin la ayuda ni presencia del otro. Los espacios públicos son la expresión de esta situación, es aquí donde los grupos realizan faenas colectivas, todas son en beneficio del pueblo, sin embargo, dividen el trabajo atendiendo al partido de adscripción y prácticamente nunca en una faena se mezclan. En fin, todos los espacios y ámbitos comunitarios ya sean educativos, de infraestructura, religiosos o agrarios se encuentran permeados por un intenso divisionismo político que lesiona y fractura fuertemente el tejido comunitario.

CAPITULO 2

ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS

Acercarse al ámbito íntimo de las familias indígenas no ocurre de manera fácil ni inmediata. Tampoco lo es cuando se convive dentro de un pueblo confrontado por diferencias ideológicas, partidistas y religiosas. Con todo, cada día transcurrido en el campo se transforma en un reto.

La dinámica de los grupos domésticos se desarrolla en espacios íntimos o privados, y también públicos pues en la medida que se vinculan con otras unidades se crean alianzas y relaciones de parentesco. Así, los nuevos matrimonios se desprendan o no del grupo básico, pasan a integrarse a la dinámica de organización comunitaria con ciertas obligaciones y derechos.

En mi caso fue posible abordar 50 grupos domésticos con los cuales mantuve una relación con cierto grado de empatía. En muchos casos el vínculo era respetuoso y superficial, y para otros tantos en definitiva, construíamos en cada charla, en cada tarde frente al fogón o por las mañanas en la milpa o lavando en el río, una especie de amistad sobre la que recorríamos un largo camino de experiencias y vida, narradas casi siempre con altibajos emocionales. Comenzábamos pláticas animadas con risas o chistes y al cabo de horas, ya sin libreta en mano, concluíamos una primera parte de la historia familiar, con cierto dejo de tristeza o de llanto, que sin lugar a dudas tenía que ver con la ausencia de hijos, de esposos, la precariedad económica, la enfermedad, la muerte, la violencia, etc. Sin ser conscientes de ello, tocábamos venas o heridas, abiertas y frescas, difíciles de cerrar, duras de vivir. Y así, tejiendo las historias de vida fue posible reconstruir con números algunos elementos de la reproducción al interior de los grupos domésticos.

Podríamos decir que conjuntamos la calidez de la intimidad de la vida doméstica con la frialdad estadística. Los resultados presentan características sobre el tamaño y la composición de los grupos domésticos, la conformación de alianzas y la dinámica en torno a la producción económica, mismos que nos permiten observar ciertas partes de la reproducción al interior de los grupos domésticos.

En esta reconstrucción de la vida indígena tzicatléña, a partir del análisis de la reproducción social surge como elemento fundamental el concepto de grupo doméstico.

En las unidades campesinas las dimensiones biológica, social y económica se interrelacionan y el grupo doméstico aparece como un puente de enlace entre el ámbito doméstico y la producción. En el grupo doméstico confluyen los agentes sociales a partir de las relaciones de parentesco (descendencia y alianza), de las relaciones de residencia y de las relaciones de producción. Aunque principalmente se conforma por relaciones de consanguinidad, es importante recalcar que el grupo doméstico puede estar conformado por miembros sin ningún tipo de parentesco, que llevan a cabo conjuntamente funciones domésticas, y en este caso también funciones productivas (Jauregui en Franco, 1992:59). Como apunta Harris (1986:62) lo típico del grupo doméstico es la provisión de abrigo, alimento y vestido para sus miembros.

Para la realización de sus actividades, el grupo doméstico está imbricado en un contexto social y económico. Opera bajo condiciones establecidas de parentesco, división del trabajo y otras normas que lo rigen y conforman al interior del grupo. De tales elementos surge el grupo doméstico como forma de organización social, económica, productiva y cultural. Por ello, es importante pensar y entender la morfología del grupo doméstico así como su ciclo de desarrollo para visualizar la forma en que se constituyen y comprender las reglas sobre las que operan los agentes sociales que lo componen. Muchas de las capacidades y posibilidades de los grupos domésticos dependen en buena parte de sus condiciones económicas externas, pero también de reglas de funcionamiento y operación que se producen en su interior.

Estructura de los grupos domésticos

En este apartado se intenta realizar una morfología de los grupos domésticos enfatizando dos aspectos de su estructura: el tamaño y la composición. El primero se refiere al número de miembros que tiene el grupo, y el segundo, a la constitución del grupo en cuanto a edad y sexo. Para algunos autores, el tamaño (número de miembros) y la composición (edad y sexo) de los grupos domésticos es un fenómeno variable que está determinado tanto por el ciclo biológico familiar como por las prácticas sociales específicas que conducen a expulsar o a retener de manera selectiva a los miembros de la familia (De Teresa, 1992: 141). La composición del grupo doméstico es una característica que ayuda a comprender el ciclo de desarrollo del grupo doméstico; a partir de su análisis se puede entender la manera en que

las unidades se han conformado y transformado a lo largo de su vida. Tales transformaciones reflejadas también en la estructura y el tamaño de las unidades domésticas, son resultado no sólo de los mecanismos y condiciones internas sino que, como apuntan algunos autores, son resultado de los cambios que ocurren en la economía mundial, a través de las transformaciones de los mercados laborales (Smith et al., 1984; Schmink, 1984).

Tamaño de los grupos domésticos

Para acercarnos a la dinámica de los grupos domésticos, señalamos que se realizó una muestra sobre una parte de la población, en concreto, de 50 grupos domésticos. El levantamiento de la información se hizo en la semana santa del 2007 y se ha nutrido con una serie de experiencias de vida narradas desde el inicio de mi investigación en Tzicatlán en el 2004. El aporte cuantitativo, al tratar con datos estadísticos, aportarán una perspectiva mucho más integral acerca del tema de los grupos domésticos.

El censo de población y vivienda establece que Tzicatlán, en el año 2000, tenía 925 habitantes, de los cuales 469 eran hombres y 456 mujeres. Sin embargo, un conteo más actual realizado por las autoridades educativas de la comunidad en el ciclo escolar 2005-2006 registra 1,139 habitantes, incluyendo a quienes se han ido a trabajar fuera de la localidad, pero que pertenecen y están integrados a la comunidad. La muestra presentada incluye 50 unidades domésticas que agrupan 295 personas y con respecto al conteo escolar de ese ciclo, esta cifra representa alrededor del 26 % del total de la población.

En la muestra se recabó información sobre: número de integrantes y edad de todos los miembros del grupo, parentesco o relación respecto del jefe de grupo con lo que fue posible identificar los modelos morfológicos que presentaremos más adelante. Otro tipo de información fue la edad matrimonial, el número de hijos procreados en cada grupo, sexo, ocupación de cada miembro, número de trabajadores y consumidores, trabajadores que aportan ingreso, trabajadores que no aportan ingresos al grupo, miembros migrantes, edad de migrantes, rutas de destino y años de la primera migración.

En la muestra se observa que los grupos domésticos se conforman con un mínimo de un miembro y un máximo de 12. En el siguiente cuadro (10) se detalla la composición de los grupos incluidos en el estudio.

Cuadro 10. Composición de los grupos domésticos				
Miembros	Total miembros %	No. Grupos domésticos	Total miembros	Grupos domésticos %
1	.33	1	1	2%
2	.67	1	2	2%
3	6.10	6	18	12%
4	4.06	3	12	6%
5	23.72	14	70	28%
6	18.30	9	54	18%
7	14.23	6	42	12%
8	5.42	2	16	4%
9	9.15	3	27	6%
10	10.16	3	30	6%
11	3.72	1	11	2%
12	4.06	1	12	2%
295	99.9%	50	295	50

Las unidades domésticas pequeñas que van de uno a cuatro miembros agrupan al 11.16% (un total de 33 miembros) de población integradas en 11 unidades, es decir en 22% de grupos y pueden (en algunos casos) caracterizarse como grupos nucleares, conformados por papá, mamá e hijos. Una de

ellas está conformada actualmente con pareja de un segundo matrimonio del que no se han procreado hijos. Otro caso es el de Ana, quien se separó de su primer matrimonio, pues el esposo le pegaba y no era responsable del cuidado de sus dos niños. Posteriormente, ella salió de Tzicatlán para trabajar en la ciudad de México y allí conoció a su actual pareja, nativo de Oaxaca, con quien regresó a vivir a la comunidad; no han tenido descendencia. Hoy ella vive con sus dos hijos y su segundo esposo. Consideramos importante señalar que existe una inclinación de los matrimonios sobre todo jóvenes a procrear dos o máximo tres hijos, lo cual tiene que ver con las prácticas de natalidad que más adelante abordaremos y con una serie de condiciones materiales y sociales tejidas al interior de las unidades. Otras observaciones de casos, ubicados en este rango, nos hablan de unidades que están en formación, en vías de crecimiento pero, también curiosamente, encontramos que algunos grupos con tales características son integrados por gente mayor, abuelos y abuelas sobre todo, criando a uno o dos nietos cuyos padres están fuera de la comunidad por motivos laborales; se trata de madres solteras formando hogares fuera del poblado y cuyo hijos se dejan en resguardo con los abuelos.

Un comportamiento similar al que ya hemos descrito se encuentra en las unidades integradas en el rango que va de 8 a 12 miembros donde diez grupos, es decir 20% contienen al 16.94% (50 miembros) de la población que abarca la encuesta. La concentración resalta sobre todo en unidades de cinco, seis y siete integrantes, haciendo un total de 29 unidades (58% de grupos) que agrupan 166 personas (56%), es decir a un poco

más de la mitad de la población de muestra. Con ello es posible decir que hay una tendencia a conformar grupos de entre cinco y siete miembros, mientras que los grupos muy grandes de 12, o muy pequeños con uno o dos integrantes tienen poca presencia.

Modelos morfológicos

Al incluir en la muestra a todos los miembros y su parentesco con el jefe de grupo para cada unidad doméstica fue posible obtener el siguiente esquema morfológico.

El patrón de organización interno puede incluir grupos domésticos de tipo nuclear y extensos. Los primeros incluyen ambos cónyuges y su descendencia como los hijos solteros que aún viven con ellos. Los segundos incluyen por lo menos una unidad de tipo nuclear completa más uno o varios parientes, o a dos parejas conyugales, con o sin sus descendientes respectivos y puede comprender también miembros afines.

En este apartado se plantea que, con sus contadas excepciones, gran parte de la información analizada sobre la organización y estructura de los grupos domésticos coincide con un modelo planteado por Robichaux, quien menciona la persistencia en amplios sectores de la población mexicana de un antiguo patrón cultural de organización familiar y parentesco, estableciendo los siguientes rasgos: residencia virilocal inicial, ultimogenitura patrilineal en la herencia de la casa, familias extensas basadas en el lazo agnático o patrilineal y posesión mayoritariamente masculina de la tierra, pero no exclusivo (2005: 306).

La muestra en realidad no presenta una gran diferencia de frecuencias entre los grupos, pues de 50 unidades domésticas, 26 son de tipo extenso, mientras que 23 son nucleares. Dentro de esta última clasificación un grupo de la muestra incluye a una persona (una anciana viuda que vive separada de sus hijos) y la podemos tomar como una unidad monoparental. De éstos, 189 miembros pertenecen a grupos de tipo extenso, mientras que 105 están agrupados en nucleares (Cuadro 11).

Cuadro 11.
Tipología de los grupos domésticos

Tipos	Grupos domésticos	Miembros
Nucleares	23	105
Extensos	26	189
Persona sola (viuda)	1	1
Total de grupos domésticos	50	295

Los grupos nucleares se caracterizan por compartir un espacio común que incluye los dormitorios, la cocina y el baño. Se vive sin la presencia de abuelos, tíos u otro tipo de

parientes. Las unidades nucleares ocupan solares pequeños o amplios compartiendo territorio con otros grupos nucleares o extensos consanguíneos, pero independientes de su economía.

Si bien existen casos de grupos nucleares que se han independizado del cobijo paterno para administrar su economía interna con medios propios, no es posible por ahora, hacer una correlación general de unidades nucleares y mayor flexibilidad económica, pues en todo caso diríamos que también son notorios los casos donde no necesariamente esto aplica, y muy por el contrario existen grupos nucleares cuya economía es sumamente vulnerable, atravesando largos períodos de crisis financiera. Otras circunstancias de los grupos nucleares muestran a hombres solos que en algún momento enviudaron y decidieron unirse a una segunda pareja sin que con ella se tenga descendencia; u hombres que ahora viven solos en una vivienda junto a una hermana y que no han sido casados pero que sí han tenido hijos con alguna mujer de la comunidad y con la cual nunca han vivido.

En cuanto a las unidades extensas, en términos generales nos parece que la composición y la operación de éstas obedece sobre todo a una manera de salvaguardar la reproducción de algunos miembros del grupo y poder atenuar las condiciones de precariedad de algunos integrantes por parte de quienes dentro del mismo espacio se encuentran y poseen mayores recursos.

Las unidades extensas pueden albergar dos o tres unidades nucleares que comparten vivienda, gastos alimenticios, fogón, milpa, sanitario, enfermedades, trabajo, tristezas y alegrías junto con hijos, padres, abuelos, nietos, tías, yernos, nueras y entenados. Todos comparten todo dentro de un mismo espacio físico, amplio o pequeño. Todos pueden vivir bajo un mismo techo, o contar con dos viviendas o más pero, comparten cocina, alimentos y parcela o potrero. Cuando esto ocurre, se trata de núcleos que en un momento fueron nucleares y se convirtieron en extensas cuando el último hijo o uno de los hijos contrajeron

matrimonio y tuvieron descendencia. Los padres del grupo nuclear original, se convierten en abuelos y los hijos de éstos en padres. En la vida de estas unidades también se encuentran casos donde otros parientes consanguíneos o afines pasan a formar parte del grupo a veces temporal y otras con carácter definitivo. Todo depende de las condiciones que permitan alcanzar cierta independencia económica para poder desprenderse del grupo extenso. Por ejemplo, en la casa de don Tomás viven sólo dos hombres, él (jefe de grupo) y su yerno, originario de Tierra Colorada (tepehua de Tlachichiloco). El resto del grupo está conformado por ocho mujeres, la madre del jefe, una tía, una hermana (la mayor), su esposa, dos hijas y dos nietas. Los azares del destino, la adversidad de la vida y múltiples razones hay para que de un momento a otro las unidades nucleares se transformen en extensas. La tía de don Tomás, una anciana de 75 años enviudó hace ya mucho tiempo y no tuvo descendencia; al morir su marido ella nunca quiso volver a contraer matrimonio y fue a vivir a la casa referida. Por su parte, Elisa (60 años), hermana mayor de don Tomás, a fuerza de violencia y miedo salió huyendo de Tzicatlán por las golpizas que le propinaba su marido alcohólico, pero cuando se enteró de que el verdugo había muerto para fortuna de ella, regresó y desde hace un año vive con su hermano Tomás. La casa que todos habitan perteneció a la madre y al padre (difunto) de Tomás. Por esta razón y porque mantiene buena relación con su hermano, Elisa pudo llegar a vivir a la casa que antiguamente perteneció a sus padres. En total, la pareja que ahora encabeza el grupo de don Tomás procreó seis hijos y sólo dos hijas viven allí.

En otros casos existen unidades extensas que comparten sólo un espacio físico junto a un grupo nuclear con el cual tienen lazos consanguíneos. Por ejemplo, en un solar habitan dos unidades nucleares y una extensa, la de Ramón. Él comparte techo, alimentación y trabajo con uno de sus hijos recién casado. En su vivienda, cuenta con una cocina, dos dormitorios y una estancia. Allí viven su esposa, su hija de 13 años, su hijo de 10 y el hijo casado junto a su mujer tepehua, nativa de Tecomajapa (Zontecomatlán) y dos nietos. Ramón y su hijo recién casado comparten trabajo en la milpa y las esposas de ambos trabajan en el hogar. Mientras tanto, a un lado de su casa pero en el mismo terreno, viven su hija y su nuera, cada una en su respectiva vivienda. Hasta hace unos meses la hija compartía techo y alimento con sus padres. Sin embargo, “se pelearon” padre e hija, y ella ocupó una vivienda sencilla ubicada a un lado de la casa paterna. Ella tiene una hija y su

esposo se encuentra trabajando en Nueva York. Por su parte, la nuera de Ramón, nativa de otra comunidad, tiene una pequeña y sencilla casa construida con tablas de madera y lámina de zinc. Ella tiene dos hijos y su esposo se encuentra en Nueva York; por temporadas recibe la visita de su madre quien se queda con ella desde el Carnaval hasta los días de clausura escolar, es decir, de febrero a julio.



Don Rey (otomí), su esposa Zenaida, y su suegra (ambas nahuas)

Según la muestra, encontramos que existe poca diferencia en cuanto al número de grupos nucleares y extensos. Sin embargo, aunque hoy presenten tal constitución, un conjunto de condiciones normales y/o acontecimientos fortuitos pueden transformar los tipos y su composición, pues de un año a otro la dinámica de los grupos ha cambiado en ciertos casos. De la misma forma en que cambia la vida, su ir y venir se ve reflejado por supuesto en la extensión de las unidades domésticas. En algunos casos los grupos son nucleares o extensos sólo temporalmente, pues en concreto y ocasionalmente la casa es visitada por abuelos, tíos y tías, maternos o paternos que comparten por períodos diversos el espacio con el hijo, su esposa y descendencia. Es común que los abuelos y abuelas acudan a pasar las fiestas patronales, de Carnaval o de Todos Santos y permanezcan con sus parientes tres o hasta seis meses y quizás hasta un año. Aunque tales abuelos sean nativos del lugar,

tienen hijos en varios estados de México a los que también visitan, sin tener una residencia fija.

La dinámica de los grupos es tan vertiginosa y está expuesta a eventualidades fortuitas y a condiciones sociales que nuestra encuesta estadística sólo alcanza a explicar lo que en un momento específico acontece. El seguimiento durante un lapso de tiempo razonable en el comportamiento de los grupos permite identificar sus constantes movimientos. Concretamente existen unidades que en el año de 2004 se registraban como grupos nucleares y para el 2007 (año en que se efectuó la encuesta) ya se conformaban como extensos. El movimiento no obedece sólo a circunstancias naturales, es decir al casamiento de un hijo o hija y a la llegada de su prole, sino a la integración de nuevos miembros pertenecientes a otros grupos nucleares desintegrados, que debido a condiciones particulares tienen la necesidad de acoplarse en otros grupos consanguíneos de tipo nuclear. De la misma manera se observaron movimientos contrarios de grupos extensos que por la salida de algunos miembros se convierten en nucleares.

El caso de múltiples jóvenes casadas con un marido que sale para trabajar en Estados Unidos es un ejemplo muy común. Ellas deben dejar el grupo nuclear que han conformado con marido e hijos para pasar temporalmente a integrarse con sus suegros dentro de una unidad extensa. La constitución de unidades extensas con tales características es en la mayor parte sólo temporal abarcando desde seis meses hasta cuatro años o más, todo depende de la tardanza en el regreso del esposo.

La migración, los sucesos personales, las eventualidades fortuitas, los problemas al interior del grupo donde se involucran sentimientos, trabajo u otro tipo de factores, son elementos que inciden en la conformación grupal y generan nuevas condiciones en su reproducción interna.

Existen (tres) casos de madres solteras formando parte de grupos extensos, o mujeres jóvenes separadas de sus maridos viviendo con sus hijos en la casa de algún hermano, o que han retornado a la casa paterna donde se integran para colaborar en las diversas tareas que impone el trabajo doméstico y así sienten que “desquitan” lo que los padres les ofrecen por poco que esto sea. De esta manera la composición extensa muestra que es una manera de atenuar y salvaguardar la reproducción -de algunos integrantes- del grupo que por ciertas coyunturas no son capaces de lograr la reproducción por sí mismos y

requieren de la infraestructura y las ventajas que poseen las unidades extensas para poder asegurar la reproducción de todos sus miembros.

Finalmente podemos anotar que aunque las unidades de tipo extenso representan una ligera ventaja respecto a las nucleares, estas estructuras de acuerdo a las entrevistas, son muestra de un ciclo de desarrollo del grupo doméstico y constituyen una fase del mismo, como veremos más adelante. El tipo nuclear o extenso existe por lo tanto como parte de circunstancias particulares que enfrentan los miembros: sean personales, referidas a recursos productivos y disponibilidad y manejo de éstos.

Conformación de alianzas

En la indagación sobre el conocimiento de la dinámica de alianzas es ineludible charlar sobre las distintas maneras en que a lo largo del tiempo se han gestado los matrimonios que hoy vemos conformados en Tzicatlán. Las mujeres, y sobre todo adultas, suelen recordar con bastante detalle los pormenores de las alianzas que sus padres tramaban alrededor de una voluntad femenina bastante débil frente a una figura paterna que significaba la máxima autoridad en casa. Ellas enfatizan las profundas diferencias respecto a las modalidades contemporáneas sobre las que se tejen los vínculos del matrimonio.

Las prácticas en torno a la conformación del matrimonio, se encuentran inscritas sobre valores y formas de organización tradicional propias de la cultura indígena, donde sus actores emergen y actúan de acuerdo a la construcción socialmente dada de la ideología de género correspondiente a su marco cultural.

Aun cuando es de reconocer que las costumbres indígenas celebradas en torno al matrimonio o a la conformación de una pareja en Tzicatlán, no son en la actualidad prácticas culturales generalizables a la mayor parte de la población, ciertos esquemas tradicionales tienen aun vigencia y se mantienen, con todo y que los cambios experimentados en varios aspectos de la vida indígena modifican de manera profunda el pensamiento y la acción de hombres y mujeres.

Múltiples son los caminos que tanto hombres como mujeres indígenas utilizan para llegar al matrimonio o en su caso a conformar una relación de pareja; algunas modalidades pueden ser más libres, sin embargo, en otros casos encontramos la imposición casi totalitaria de los padres hacia las hijas. Algunas parejas acuden al recurso de “la huída”, es

decir el “escaparse” sin el consentimiento de ambos padres; otras han tenido oportunidad de conocerse para decidir si se unen como pareja, mientras que en otros tantos casos deciden seguir *la costumbre* paso a paso, de acuerdo a sus creencias y tradiciones. La “huída” o la “juída” es una práctica común entre los enamorados y no necesariamente implica una sanción con consecuencias graves para el sistema de valores del núcleo de ambos.

Como al parecer los hombres no se “juyen” - pues en estos casos suele mencionarse la acción como si sólo hubiera sido llevada a cabo por ella y no entre ambos- sino que se habla de “las juídas” (las que se escapan o se van de la casa para irse con el novio), éstas pueden ser “perdonadas” por los padres, siempre y cuando decidan vivir como marido y mujer. Quienes actúan así han dejado de lado el largo proceso formal del pedimento de la novia y sin importar “el que dirán”, han decidido vivir su unión, sin el cobijo formal de la ley civil, *la costumbre* o la institución religiosa (católica o protestante).

En Tzicatlán se mantienen tres tipos de casamientos: el de *la costumbre*, el civil y el religioso. Hay quienes efectúan las tres modalidades o ninguna de ellas, y suele darse también primero el matrimonio por *la costumbre* junto con el enlace religioso. Es probable que muchas parejas se mantengan y hayan vivido toda una vida sin haber formalizado nunca su relación por alguna de las vías posibles. Inclusive, es posible encontrar matrimonios, que sólo a partir de ciertas exigencias en trámites legales de tierras y herencias, han acudido al registro civil para formalizar una unión de décadas, que lleva de por medio una docena de hijos y nietos.

Como parte de la tradición, la mayoría de las parejas en Tzicatlán han sido unidas por el matrimonio celebrado por *la costumbre*; se les considera por ello como “marido y mujer”. En general, el matrimonio religioso o civil se efectúa cuando las parejas tienen algunos años de vivir juntas y cuando ya han procreado algunos hijos. De hecho el matrimonio religioso, al igual que el civil, suele también esperar, no importan los años que pasen. De todos modos, las parejas hacen sus vidas aunque saben que tienen un pendiente con Dios. La boda por la iglesia se transforma en un sueño de película o de telenovela para las novias, y se crea mucha expectación en todo el pueblo, por el vestido de la novia, sus zapatillas, su peinado, los acompañantes, la fiesta.



Boda religiosa entre otomíes.

El enlace civil es mucho menos frecuente, no porque se rechace sino por lo que implica trasladarse cinco horas a pie y una hora en auto hasta llegar a Texcatepec. El matrimonio civil preocupa sólo por los papeles que son indispensables para algunos trámites. Sin embargo, a los indígenas de Tzicatlán no les quita el sueño el no contar con un acta de matrimonio. Como todo trámite aquí también hay burocracia, pero las cuestiones de distancia con el municipio son las que determinan ciertos límites para realizar el matrimonio civil entre las parejas. En estas zonas alejadas y distantes de todo, suele ocurrir que las presidencias municipales tienen un programa donde las agencias de ministerio público son itinerantes y realizan recorridos durante varios días por las regiones más alejadas de la cabecera para realizar matrimonios civiles y registrar nacimientos. Debo decir que durante los meses que duró mi trabajo de campo, aunque se escuchó hablar de su visita, no llegaron. Así es que las parejas, sólo muestran preocupación por estos asuntos cuando resultan indispensables para realizar otro tipo de trámites, ya sea en los bancos, en telégrafos o con los programas sociales federales.

El pedimento de la novia. Uno de los rituales que llama la atención es el pedimento de la novia, que constituye un paso previo al casamiento formal o al matrimonio. En *la costumbre* indígena, esta tradición marca el inicio formal de lo luego se verá como un matrimonio.

El pedimento de la novia entre los otomíes de Tzicatlán se conoce como “*gí ndätti*”. Antes era un acto común en las relaciones de alianza celebradas entre otomíes, tepehuas y nahuas, pero en la actualidad se efectúa con una serie de variantes. Años atrás no existía la preocupación ni la necesidad de formalizar, de manera legal una unión, no se casaban mediante las leyes civiles, pero sí por las que dictaba *la costumbre*, esa era la máxima ley.

Las visitas. Por lo general se estila que los padres del novio acudan a visitar la casa de la novia para iniciar los primeros acercamientos con el fin de generar un lazo matrimonial. Antes las visitas realizadas durante el proceso de convencimiento eran siete obligatorias, ahora han disminuido a tres o cuatro.

Son varias las modalidades que dan inicio al pedimento, pero una vez que un joven ha visto y le ha gustado una chica, sea en el baile, en el camino, en una fiesta patronal, etc., comenta a sus padres la decisión de que éstos visiten la casa de la mujer que le ha llamado la atención. Él se encarga de averiguar de qué barrio es, o en su caso la comunidad de origen de la mujer para poder visitarla. Esté ella o no de acuerdo, lo conozca o no, la primera visita llega.

Los padres acuden a la casa donde vive la muchacha, piden hablar con los padres de ésta. Ella no está presente en la charla y en esa primera visita los padres de ambos hijos se “platican”: “mi hijo quiere a tu hija como esposa”. La primera visita es decisiva pues allí el padre de la mujer da la pauta para continuar con posteriores visitas o finalizarlas.

De inicio el padre del joven debe buscar un “abogado” o “pedidor” (*bámhyä*). El abogado es un compañero que junto con él visita a los padres de la futura novia. Esa persona se busca en el pueblo porque “sabe hablar con mucho respeto”, “es el que da consejo y sabe platicar” y también es una guía para el padre, pues le dice las formas correctas de comportarse ante los futuros suegros.

Don Ramón comenta su experiencia en la ocasión en que pidieron a su nuera. “La primera visita te reciben con mucha desconfianza, a veces no te dejan sentar, te tienen parado, no te dan silla, no te pasan adentro de la casa”. Cuando la novia es fuereña, de alguna comunidad vecina, la desconfianza suele ser más usual porque los padres no se conocen.

Explica don Ramón que “a veces los papaces no responden una sola palabra. Llegas con el *bāmhyā* (pedidor) para explicarles el asunto y no te responden nada”. En la segunda visita muestran un poco más de confianza, claro está, si de por medio existe agrado entre los respectivos suegros y el novio. En estas primeras visitas se entregan algunos presentes (también llamados “ofrenda”) a los padres de ella, como carne, aguardiente o cigarros, que pueden ser rechazados o aceptados. El hecho de que no se reciban en la primera visita de ninguna manera indica que no serán aceptados en las siguientes. Ahora bien, cuando alguien tiene mucho interés en una joven se insiste hasta siete (o cuatro visitas dependiendo de la comunidad), y un primer rechazo aunque puede ser “doloroso”, no implica darse por vencido. En la tercera visita también se ofrenda a los padres de la joven, se lleva aguardiente y tabaco, y “si les cae la gana de platicar, entonces comienzan todos a platicar”, dice don Ramón.

En la aprobación, se toma en cuenta lo que se conozca de la familia del joven y de su reputación misma. Si es “borracho, flojo y mujeriego”, difícilmente un padre “dará” a su hija. También son considerados los antecedentes del futuro suegro, “no importa que las familias sean pobres, pero si el papá del muchacho tiene fama de que se acuesta [acosador] con las nueras o de que es un borracho, entonces ya no se siguen las visitas; o si en el rancho dicen que la suegra no quiere a las nueras y las maltrata, tampoco se casan”. Con todo son múltiples los casos de las “suegras malas” que tratan a su nueva nuera “como sirvienta”, y de los jóvenes que aun cuando sean trabajadores, toman aguardiente y golpean a sus jóvenes e ingenuas mujeres.

Este proceso puede durar un año o más. La joven pedida tiene, nula o poca voz, no suele pedírsele el consentimiento. Son los padres quienes deciden si se casa o no. Si en la primera visita los padres de ambos acuerdan iniciar el noviazgo, de ahí para adelante el novio acude a la casa de la novia por lo menos una o dos veces a la semana. Algunas veces no se les permite salir juntos a pasear, debiendo quedarse en casa frente al ojo vigía de papá o mamá, en otras ocasiones cuando el noviazgo lleva ya algunos meses, pueden salir juntos acompañados de algún hermano o de la madre. Bajo las mismas condiciones se les permite asistir a los bailes.

“Las pedidas”, como se les llama a quienes ya han tenido la primera visita, deben adoptar y acatar una serie de conductas mucho más estrictas que las que comúnmente se

tiene con cualquier otra joven. No deben salir solas nunca sino siempre acompañadas. No deben andar caminando ya tarde y mucho menos de noche, con nadie. A ambos los cuida no sólo la madre de la novia, hay toda una comunidad en espera de ver cómo se comportan los prometidos. Los vecinos se ocupan afanosamente de ver si bailan, si lo hacen bien, si ella es recatada, si él la abraza con formas impropias, si es cordial, si ella no platica y no baila con otros si la madre los cuida, etc. Cualquier falso movimiento de uno o de otro, es parte de la comidilla al día siguiente.

La cuarta visita “ya casi es para cerrar el trato [...] como llevas más aguardiente, entonces la plática se va calentando [...] si usted quiere la plática y ellos quieren la plática entonces se hace la plática”. Los padres de la novia están en el derecho de preguntar todo. ¿Quién los envía? (a los padres y al novio) ¿Cuáles son los nombres de los suegros, del novio y del abogado?

Cuando las visitas han sido suficientes para albergar confianza en el diálogo, sientan juntos a los novios y también, ambos padres les hacen cuestionamientos. A ella le pueden preguntar: ¿te gusta ese hombre?, y al él: ¿te gusta esa mujer?, ¿lo conoces?, ¿dónde lo conociste?, ¿bailaste con él?, ¿dónde?, ¿desde cuándo? Las visitas pueden realizarse a lo largo de un año o en menor tiempo, todo depende de las prisas del novio o de la novia y de las aprobaciones correspondientes de los padres.

Si los jóvenes se muestran muy interesados por las muchachas, deben siempre estar alertas y al pendiente de su compromiso con la mujer, pues aunque ella comúnmente suele respetar la decisión de los padres, también ocurre que pueda hacer valer su palabra y deshacer el compromiso. Pablo (19 años) narra que su ahora esposa (tepehua), se estaba arrepintiendo cuando ya llevaban tres visitas. Su esposa, aceptó el compromiso matrimonial en el que sus padres pactaron con sus suegros, que sólo se casaría una vez que ella concluyera sus estudios de telesecundaria. Luego de la cuarta visita, él subía hasta la Loma de Tecomajapa de donde ella proviene y la visitaba puntualmente cada sábado. “Esperé tres años hasta que nos casamos, pero un día ella me dijo: ya no vengas porque quiero estudiar”. Tales palabras, piensa el joven, indicaban que ella quería terminar el compromiso. Enojado y muy preocupado habló de la situación con su padre y el hermano de ella. Mientras tanto, él buscó refugio en el alcohol y se emborrachaba “de puro coraje”. Las familias respectivas hablaron, dijeron que “la muchacha estaba corajeando” pues “¡tres veces llevamos

regalos!”, dice él. Hablaron y hablaron, dijeron que era imposible romper el compromiso, pues se piensa que la familia de ella al no cumplirlo, queda expuesta a la vergüenza ante ambos pueblos, Tzicatlán y Tecomajapa. Después se resolvió el turbulento asunto. Ella concluyó sus estudios de telesecundaria y después llegó a Tzicatlán a vivir con su prometido a la casa paterna. Luego de vivir casi un año como “marido y mujer”, -así se conoce cuando viven unidos por *la costumbre*-, se convirtieron en abril de 2004 en “esposo y esposa”, como suele llamarse cuando han efectuado el enlace matrimonial religioso.

La última visita que puede ser la séptima (o la cuarta), es cuando se realiza el compromiso más fuerte y se sellan los lazos de la pareja. En esta última ocasión, los padres de la novia hacen un pedimento de regalos (alimentos) que deben ser proporcionados por los padres del joven. Es usual entregar chiquihuites de pan, piloncillo, cartones de cerveza, refrescos, varios litros de aguardiente, y todo eso “se lo toma la familia de la muchacha”. Explica don Ramón que “en el casamiento se hace gasto grande, los papas del novio piden que se realice un baile, que se llama “cortadicho”, que se mate un puerco y dos guajolotes grandes”, entre otras actividades.

Al acto de “ofrendar o llevar regalos” a los padres de la novia, suele interpretársele como “el pago o la venta de la novia”. La última ofrenda es la mayor. Cuando lo ofrendado ha sido una pequeña cantidad, se dice que “se ha vendido a la novia por poquito” (un chiquihuite de pan, dos rejas de refresco, un kilo de carne, tres quesos, dos litros de aguardiente, etc.). En cambio cuando esta ofrenda suele ser en grandes proporciones y como si se tratara de comprar o adquirir algo, se dice que “se ha hecho gasto grande para cerrar el trato”.



Matrimonio otomí-tepehua

En casi todas las visitas los padres llevan “ofrenda” a los futuros suegros. Sin embargo, las proporciones aumentan en tanto avanzan los acuerdos. Así, cuando es la primera vez suelen llevar un poco de café, pan, algo de carne y algunas cervezas. La séptima visita es la definitiva y los regalos son en cantidades mayores: cinco kilos de carne de puerco o de res, cinco quesos, cuatro cartones de cerveza, aguardiente, algunos kilos de café, etc. Son todas “ofrendas” otorgadas a los papás de la novia. Ella no recibe nada

Aun cuando se dice y se sabe que es común que los padres del novio den dinero a los padres de la novia, y se dice que éste es el pago por ella, en las conversaciones sostenidas con los padres y con los novios en ningún momento explicitan que las hijas se vendan, o las nueras se compren, ni especifican el monto. Sin embargo, las palabras que se utilizan como la frase de “cerrar el trato”, o “se hace gasto grande”, resultan sugerentes e inclinan a pensar que, en efecto, el pedimento de la novia tiene sus implicaciones económicas, aun cuando éstas no sean reconocidas como tal, o quiera ocultarse el sentido comercial del pedimento.

En la última visita la familia de ambos se ve acompañada de familiares y amigos, el novio asiste con sus padres y es la ocasión en que mayor abundancia se tiene en ofrenda. Las familias indígenas más acomodadas ofrecen muchos regalos, 20 o 30 rejas de refresco, 20 cartones de cerveza, un canasto grande de pan (en el que caben aproximadamente 150 piezas), jabón, carne, quesos. Ese día se fija la fecha de la boda religiosa y ésta a su vez se efectúa en paralelo con el ritual de la boda de acuerdo a la costumbre indígena. En la séptima visita los novios se acompañan de sus padrinos de bautizo, comunión y de velación de los 15 años.

Las últimas visitas sea que se realicen cuatro o siete, tienen como objetivo definir la fecha en que podrán casarse (por cualquiera de las alternativas) o en su caso, ese puede ser el día en que el novio lleve a la novia para vivir a la casa paterna.

Aunque no es el objeto de esta investigación, si por un momento analizamos con perspectiva de género este tema es posible plantear que el proceso de pedimento de la novia se conforma sobre una serie de entendidos e ideologías de género donde la condición de la mujer se encuentra supeditada a la autoridad de los padres, quienes al seguir *la costumbre*,

reproducen un sistema de valores donde las relaciones parentales se construyen sobre la desigualdad de condiciones.

El pedimento hace evidente las posiciones de los actores y el marco de las formalidades establecidas por *la costumbre* indígena en la conformación de alianzas, asimismo establece que los compromisos son ordenados, establecidos y cumplidos, inicial y finalmente, por el ejercicio del poder masculino, donde la mujer existe como parte “del trato”, y como instrumento fundamental en la consolidación de relaciones de alianza que otorgan prestigio a la condición masculina.

Diferentes modalidades del compromiso. “Ahora es más mejor: ya se hablan solitos [...] se platican juntos”

Aunque es posible afirmar que en los enlaces matrimoniales actuales aun se practican las visitas obligatorias de *la costumbre* para llevar a efecto una alianza, múltiples son las causas por las que cada vez con mayor frecuencia *la costumbre* va perdiendo vigencia e importancia. “Ahora los jóvenes ya se hablan solitos”, dice una mujer nahua, “no es necesario que vayas a la casa de la muchacha para platicar con los papaces, antes éramos muy ignorantes, nos entregaban como si fuéramos una cosa, un trapo”.

La movilidad poblacional, la diversidad religiosa, la penetración de medios de comunicación que transmite ideas y valores y una postura más flexible ante lo vertiginoso e inevitable de los cambios, son algunas causas por las que la danza del “cortadicho” -del sello matrimonial- cada día se baila menos. Sobre todo porque muchas jovencitas piensan que *la costumbre* es ridícula, como ridículo y anticuado es vestirse de calzón blanco, naguas y blusas bordadas. Les emociona vestirse de novias de blanco, al más puro estilo de la urbanidad, no importa que se ensucien de lodo, calzando altas zapatillas que a cada paso ponen en peligro sus cuerpos a punto de caer por la altura del tacón que toca con piedras y lodo que se cruzan, inevitables por el camino. Les gusta y les es importante, captar la atención de, sobre todo, las demás. Pero no es sólo por vanidad que *la costumbre* deja de cumplirse. Es también la necesidad de comer y trabajar, así como la inevitable búsqueda hacia fuera de alternativas para vivir mejor, la que impulsa a que las relaciones de noviazgo se configuren de otras maneras, maneras que ya no incluyen, al menos en principio, las aprobaciones o rechazo de los padres respectivos. Y no es que “los papaces” ya no

importen, es que a veces ya no hay tiempo de pedir a la novia. A veces, las prisas del amor y las condiciones de los interesados sugieren modalidades distintas de comprometerse. Como ellos y ellas ya han tenido “el valor” de salir al mundo mestizo, de las grandes fábricas, de veloces carreteras y han sabido librar los peligros del progreso, se sienten también capaces de enfrentar lo que venga detrás de la procreación de un hijo con una joven no pedida ni dada. Piensan que pueden enfrentar al padre, la madre, los suegros, los chismes, las habladurías, los regaños y a la comunidad entera. Y los padres, como también deben adaptarse a los cambios, y como también agradecen tener un hijo que desde lejos, “con su sudor”, les provea de lo indispensable, muestran su aceptación, inevitable ante los cambios vertiginosos. Varios son los jóvenes que en Reynosa o en algún lugar de la frontera tamaulipeca terminan de conocerse; formalizan un noviazgo a su manera, se embarazan y luego ya se lo comunican a sus padres. En el caso de Mónica y su marido, ocurrió que ya desde Tzicatlán eran novios. Él fue a Reynosa a buscar trabajo, luego ella lo siguió. Allá ella trabajaba en una residencia haciendo labores domésticas. Nunca su novio acudió a pedir la mano, tampoco habló con los padres de ella, no hubo pláticas ni visitas entre los padres de ambos, eran pues novios a secas, sin que mediaran los actos formales de *la costumbre*. Un día él decidió volar más lejos y se fue a Nueva York. Ella en Reynosa quedó embarazada, hablaron la situación y decidieron que ella regresara a Tzicatlán y él desde Estados Unidos enviaría dinero para sostenerlos. Acordaron que ella viviría con sus padres, es decir en residencia matrilocal, así su familia cuidaría de ella. De esta unión, nació el pequeño Jonatan hace cuatro años, su padre aun no lo conoce en vivo, pero Mónica se ha encargado de hacerle llegar fotografías del niño. El abuelo materno no quería a su nieto, le molestaba que el yerno nunca hubiera hablado con él para formalizar la unión con su hija. Las cosas se suavizaron un poco cuando el joven comenzó a enviar dinero para los gastos del niño. Incluso, Mónica colabora en los gastos de la casa con dinero que da a su madre, utilizado para lo que se requiere en la casa de sus padres. Estas contribuciones resultan significativas porque el padre a veces no se preocupa por “buscarlo” para la manutención del resto del grupo doméstico.

Las formas en que surgen los noviazgos y los matrimonios son muy diversas, como también lo son las maneras en que llegan a formalizarse. Hay de todo: jóvenes que se casan con antecedentes de noviazgo formal, con las debidas visitas, prolongadas a uno o más

años, y otros que ni siquiera se conocen entre sí. En los tiempos que corren, los jóvenes suelen acudir a los bailes que por diversos motivos se realizan tanto en Tzicatlán como en las comunidades circunvecinas. Allí se dan los primeros acercamientos entre ellos. Si de entrada se gustan, suelen bailar todo la noche juntos, lo que vuelve a ocurrir en otras ocasiones cuando el baile se realiza en otra comunidad. Después de algunos meses de noviazgo clandestino donde los tianguis son el punto de encuentro amoroso, ambos pueden decidir que las primeras visitas se realicen en la casa de la novia. Si los padres se conocen la plática es menos áspera, y se inician una serie de visitas hasta que se concluye con la última donde ya quedan como “marido y mujer”.

En otro caso que me fue relatado, la mujer conoció a quien hoy es su marido en un baile en Ayotuxtla. Él la vio por vez primera ahí y bailó con ella, pero nunca le hizo saber otra intención. Al poco tiempo, él acudió al pueblo de ella con su padre para solicitar el permiso y pedirla en matrimonio. La joven no lo esperaba pues sólo había sido un encuentro el que habían tenido. Padre e hija hablaron sobre el asunto y ella le dijo “si tú crees que está bien entonces que venga a verme para que nos conozcamos”. Ella fue la primer sorprendida por la visita y así se realizaron cuatro hasta que un día él se quedó en casa de ella, y allí “el me tomó y fuimos marido y mujer”. La joven esposa confiesa que en realidad su marido le gustaba muy poco, y ella recientemente había terminado con un noviazgo con un joven de su pueblo: “yo no quería a mi marido, ni me gustaba, pero estaba muy chica y no podía pensar en eso”. Luego de formalizado el matrimonio él se la trajo a Tzicatlán. En seguida, él se fue al norte y ella quedó embarazada de un pequeño que hoy tiene cinco años y no conoce muy bien a su padre pues sólo lo ha visto una vez en su vida.

Amor a distancia y por imágenes. En otros ejemplos, las circunstancias en las que se enmarca un noviazgo son sumamente peculiares. Veamos este caso. Paco, se enamoró de Eduviges de 22 años a través de una fotografía. Sí, como un cuento de telenovela. Él es originario de Santa María la Victoria y ella de Tzicatlán. Un día Eduviges envió a su hermano Antonio (quien vive en Nueva York) una fotografía donde aparecía ella y su familia. Paco el enamorado quien vive en el norte con Antonio, quedó encantado al ver la imagen de ella y desde allá le declaró su intención de ser novios. Desde entonces Eduviges es novia formal y comprometida en matrimonio con Paco. Recibe cada dos meses dinero

que le envía él desde Nueva York (\$3,000.00 ó \$4,000.00). Aunque en este caso los padres no han intervenido en la relación y están de acuerdo con el noviazgo de su hija, es su hermano quien dio el visto bueno a su cuñado para poder pretender a su hermana; de ello la madre de Eduviges comenta: “como él sabe que se porta bien, porque viven juntos en el norte y es un chamaco responsable con sus papás y con mi hija, ya dijo mi hijo que se pueden casar”. Los contactos directos no existen mientras ellos permanezcan en Estados Unidos, sin embargo, cada 15 días Paco se comunica por teléfono con su novia.

Amor increíble pero conveniente. Otro de los casos también es muy singular, pues la joven y guapa Elena está comprometida en matrimonio con un joven soldado originario de Huejutla a quien no le conocen ni padres ni familia y sin embargo, han creído en su palabra para otorgar permiso de que pueda visitar y hablar por teléfono con su hija. Resulta que hace un par de años, llegó un pelotón de soldados que se estableció a las orillas del río de Tzicatlán durante algunos meses. Un día, el soldado siguió a Elena hasta ver la casa en que esta se metió. Una vez que vio el lugar dónde ella vivía, acudió con la madre, para hablar con ella. Le explicó que quería pedir la mano de su hija a lo que ella contestó: “¿cómo te voy a dar la mano de mi hija si yo no te conozco?, y tampoco está mi marido, tengo que hablarle para que venga y hables tú con él”. El padre andaba en la iglesia del Buen Pastor con motivo de la fiesta de año nuevo y llegó a la casa para hablar con el soldado. Éste le explicó que era teniente en el estado de Durango, que su familia vivía en Huejutla, era huérfano de padre y que sólo tenía a su madre y hermanos, que había comprado una casa en Tulancingo y que quería irse a vivir con su hija a ese lugar. Los padres le otorgaron el permiso para poder visitarla y aunque el pelotón se fue de Tzicatlán le habla por teléfono desde entonces cada 15 días. Los padres de la joven dijeron al teniente que era necesario conocer a su familia o al menos a su madre. Él respondió que sí pero al poco tiempo se apareció diciendo que su madre había muerto en Huejutla. Los padres expresaron su deseo de que a falta de padres entonces querían conocer a sus hermanos. El hermano de ambas mujeres, les ha aconsejado a sus padres que deben conocer a la familia del teniente y deben casarse en Texcatepec porque puede haber riesgos: “¿qué tal si nada más engaña a mi hermana, se la lleva y le hace un niño?”. Sus padres dicen que así lo harán y aunque el hermano se muestra un poco desconfiado, su madre dice que confía en la palabra del

teniente y han acordado que se casarán en dos años. Mientras tanto, ella está contenta y dice que el teniente cada vez que la visita le obsequia dos kg de carne, dos quesos y galletas de caja.

Los arreglos con terceros. Existen casos en que los matrimonios suelen darse a través de la injerencia de ciertos familiares sin que se tome en cuenta la opinión de la joven. Es el caso de una jovencita, Fernanda de 14 años, tepehua y oriunda de Tecomajapa. Ella es mujer de Tacho, quien tiene cerca de 20 años. No conoció a su esposo hasta que se lo presentaron sus familiares diciendo que se iría a vivir con él a Tzicatlán. Fernanda quedó huérfana de madre hace dos años y en ese tiempo la tía de su esposo trabajaba como enfermera en Tecomajapa. A la tía “le gustó la niña para su sobrino” y por su parte, los tíos con los que ella vivía, “la dieron”. Ambos no se conocían y tampoco podían entenderse completamente, pues él es hablante otomí y ella tepehua. Sin embargo, el tercer recurso para la comunicación fue el español que uno y otro apenas conocen. Paulatinamente ellas, las novias fuereñas tepehuas o nahuas adquieren el vocabulario otomí, mismo que practican y ejercen cotidianamente. De vuelta a la pareja mencionada, luego de las debidas visitas y permanente relación durante cuatro años, llegaron al matrimonio religioso en abril de 2004, aunque previo a éste ya vivían juntos unidos por *la costumbre* como “marido y mujer”.

En realidad, como vemos las costumbres siguen y también cambian, esto es parte de la vida en la reproducción; vivir en dinamismo, adaptarse a los cambios que sin avisar llegan y a veces se imponen, construyendo nuevas formas de alianzas, que luego con el transcurso de los años, se transforman en una modalidad común que no tiene resistencias.

Patrón residencial

En la residencia patrilocal, la más común en Tzicatlán, las nueras van a vivir a casa de los padres del esposo y cuando tienen cierta solvencia económica o los suegros les han heredado un pequeño espacio construyen una vivienda cercana a la residencia paterna, en el mismo solar. El acuerdo se origina desde que las mujeres son pedidas; por tradición generalizada ella se traslada al hogar del hombre donde aporta mano de obra y sustituye paulatinamente los trabajos desempeñados por su suegra.

Cuadro 12
Patrón residencial

	Grupos domésticos	Tipo
Residencia matrilocal	3	Nuclear
Residencia patrilocal	47	Extensas y nucleares

La matrilocalidad aun cuando existe, es poco común. Sólo tres casos encontrados en grupos nucleares. En ellos la casa paterna fue heredada por las mujeres y éstas en acuerdo con sus maridos decidieron quedarse a vivir allí (cuadro 12).

Ahora bien, fuera de los registros de la muestra, de 2004 a la fecha se han observado seis casos más de grupos domésticos con características mezcladas de residencia. Al interior de estos grupos de tipo extenso se encuentran hijas cuyas características son: que se encuentran casadas, con descendencia -uno o dos hijos- y cuyo marido ha salido a trabajar a Estados Unidos. Estas mujeres, desde un principio no fueron a vivir a la casa de sus suegros, sino que se quedaron residiendo en la unidad de sus padres, practicando una residencia matrilocal. Es decir, al interior de un grupo cuya residencia originalmente es patrilocal se encuentran miembros mujeres que por sus propias circunstancias se están quedando a vivir en la casa de sus padres y no con sus suegros. Estamos hablando principalmente de una matrilocalidad de tipo temporal motivada sobre todo por la actividad migratoria. De esa fecha al presente se ha visto la operación de estos grupos, donde por un acuerdo inicial entre el marido de la mujer y los suegros de éste, se pacta que mientras él se encuentre en Estados Unidos, ella debe permanecer a su lado (residencia matrilocal), al cuidado de los hijos y de la administración de los ahorros enviados durante ese tiempo. La llegada del marido implica, que si se han generado condiciones materiales, ella a su regreso debe ir ya a la casa de sus suegros (patrilocalidad), o en su caso a la casa fincada por su esposo en un solar heredado o adquirido y así empezar a construir una unidad de tipo nuclear.

Quizá esta tendencia adquirirá mayor relevancia dadas las condiciones de migración que se han generado, como se muestra con la hija de Ramón. Ella vivía en Ayotuxtla con su marido; luego él se fue a Nueva York y ella enfermó, según dice “por la envidia” de las mujeres en ese pueblo, lo preocupante era que no se aliviaba. Cuando su padre se enteró del problema, la trajo a su casa en Tzicatlán donde reside hasta la fecha. Parece ser que su traslado será definitivo, pues ella y su marido han comenzado la construcción de su casa en el terreno de su padre, es decir en territorio matrilocal.

Como se presenta ahora la matrilocalidad, ésta no era un patrón recurrente sino que para algunos casos tiene su origen en la movilidad laboral del marido y las formas en que, en consecuencia, se generan y acuerdan las relaciones maritales. Podríamos hablar de un tipo de residencia matrilocal de tipo temporal que atiende a una movilidad de igual forma temporal. Es importante destacar que tales circunstancias sobre todo son aplicadas a matrimonios jóvenes de entre 19 y 22 años. Explicemos el caso de Marcela quien ahora vive con sus padres y, de vez en cuando visita a su suegra, pues la señora requiere de sus cuidados cuando se enferma. Hace dos años, Marcela trabajaba en Monterrey en una zona residencial haciendo labores domésticas. Allá conoció a su novio, hoy su marido, quien también es nativo de Tzicatlán. Se embarazó y luego él emigró hacia Estados Unidos. No se casaron. Él conversó con sus suegros para explicarles que se iba al otro lado para poder solventar los gastos de su hijo. Por las maneras en que se conformó la relación entre Marcela y su marido, el padre de ésta, en un principio no aceptaba a su nieto. Poco a poco el sentimiento cambió y “ya lo quiere”. Marcela explica que ella vive en casa de sus padres porque no le gusta vivir con su suegra aunque mantienen una relación cordial. Dice que cuando su marido regrese de Nueva York, construirán su casa. Mientras tanto, él está de acuerdo en que ella viva con su familia, y le pide que de vez en vez, cuando su madre la requiera, asista para ayudarle y lleve a su nieto. Así han transcurrido ya cinco años.

La doble residencia y unidad doméstica extraterritorial

La temporalidad de la residencia sea patrilocal o matrilocal sobre todo en el contexto de grupos domésticos con miembros migrantes nos ha llevado a reflexionar a su vez sobre este grupo de personas que por motivos laborales se movilizan hacia Estados Unidos y que si bien pertenecen a un grupo doméstico en su región de origen, en su comunidad, es allá en el territorio exterior y ajeno a ésta, donde también conforman por temporadas muy prolongadas unidades domésticas con personas con o sin consanguinidad. De aquí que podamos hablar por un lado de la doble residencia de estos miembros y por otro lado de la extraterritorialidad de su grupo de origen. Nos parece oportuno señalar que de acuerdo a algunas autoras la unidad doméstica en el contexto de grupos migrantes puede ser pensada como una organización extraterritorial (Durin, Sheridan y Moreno, 2007:30-31). En las ciudades como Nueva York que es el sitio de destino más importante de los otomíes de

Tzicatlán, los migrantes, jefes de unidad o hijos se agrupan con amigos, familiares o conocidos para poder vivir y con la finalidad de compartir gastos y aminorar costos de estancia y vivienda; evidentemente allá no se constituye un grupo doméstico con una cabeza al frente y las relaciones no son necesariamente consanguíneas, sin embargo esta organización integrada con miembros afines en la mayor parte de los casos, se sostiene así misma y paralelamente lo hace con la unidad doméstica de origen. De forma temporal y ello significan cuatro o siete años de estancia, los grupos migrantes suelen tener esta doble residencia y buscan generar ingresos no sólo para la reproducción de su unidad de origen sino para sí mismos y su grupo en el lugar de destino. En ese sentido los miembros migrantes generan ingresos para sostener dos grupos en dos espacios diferentes, participan de una unidad doméstica extraterritorial, donde uno de sus miembros se desliga para generar la reproducción de su grupo fuera del contexto original.

De hecho, este mismo marco nos obliga a repensar el concepto de grupo doméstico como “unidad de producción y consumo” que tradicionalmente podía ser aplicado a los grupos indígenas. Como lo veremos cuando abordemos las actividades de sustento de las unidades domésticas, nos daremos cuenta que la definición de acuerdo al contexto actual de producción económica de estos grupos, abarca nuevas circunstancias donde no necesariamente el grupo puede quedar definido como un espacio de organización – interna- de la producción y por lo tanto de la reproducción y subsistencias de éste. En varios casos, la producción interna del grupo o no existe necesariamente, es decir el sustento no se da tradicionalmente con los medios de producción familiar, o si se muestra es con variantes compaginando medios de producción propios y ajenos e ingresos generados en el exterior. Estas nuevas reconfiguraciones que surgen no sólo por las condiciones sociales sino también por las internas que atraviesan las unidades son motivo para repensar los elementos nuevos importantes para redefinir el concepto.

Poligamia

Lo grupos domésticos que han practicado o practican la poligamia son cuatro casos registrados, que sin embargo, no incluimos en la muestra. Dos de ellos, con jefes de unidades hablantes del náhuatl y el resto con matrimonios de otomíes con mujeres nahuas.

Algunos autores suponen que la bigamia es un indicador de prestigio y riqueza³², y en Tzicatlán encontramos que los cuatro jefes de familia bígama, tienen referencias de haber sido indígenas con cierta solvencia económica y algún prestigio político dentro de la comunidad. Lo único que está claro de acuerdo a la apreciación de algunos indígenas, es que si existe alguien que puede mantener a dos mujeres simultáneamente, entonces las puede llevar a su casa. Por imposición la primera mujer debe aceptar, aunque está en todo su derecho a salirse de su casa. Muchos indígenas no manejan juicios moralistas cuando se refieren a la bigamia ocurrida en estos casos. Quizá debido a que en otro tiempo esta situación era parte de lo común, ellos piensan que “si tienen dos mujeres es porque las puede mantener”. Con ello, aluden a que se cuenta con la capacidad económica para sustentar los gastos que genere una alianza con dos mujeres y las proles de ambas. Sin embargo, hoy difícilmente en matrimonios jóvenes puede ser tolerada una circunstancia de esa naturaleza. Ni por ellos ni por sus padres, ni por la comunidad en general.

En los casos de bigamia, los jefes de grupo están ubicados en un rango de edad entre 60 y 70 años, en general casados con una primera mujer de su misma edad o dos años menor, mientras que la segunda esposa tiende a ser al menos 10 años menor.

En uno de los casos encontramos la vida de don Julio quien ha estado en bigamia en dos ocasiones y ha tenido cuatro matrimonios tanto con mujeres del pueblo como con fuereñas. La vida de las mujeres unidas en bigamia no ha sido fácil. Se sabe que su primera esposa se suicidó pues no aguantaba los golpes que le propinaba don Julio, para tal efecto ella tomó veneno cuando él trajo a vivir a su segunda esposa. La primera mujer según dicen, se encargaba de realizar las labores más fuertes de la casa, mientras la segunda era “la consentida y no la golpeaba”. Don Julio fue uno de los indígenas otomíes más ricos no sólo de Tzicatlán, sino de toda la región. Se sabe que “le gustaba andar de noche” –robaba ganado- y era pistolero de los mestizos de Papatlar y Tlachichilco, de donde provino su riqueza. Cuando los hijos de su primer matrimonio “se crecieron y estudiaron” profesiones magisteriales, aprovecharon sus conocimientos y contactos legales para quitar a su padre al

³² Para algunos autores dedicados al estudio de los nahuas del centro de México en la época posterior a la conquista, la poligamia entre los nahuas era el patrón matrimonial entre la nobleza indígena, el cual tenía una fuerte relación con el trabajo y la economía (Cubillo, 2009:65). Apuntan que la poliginia también era común entre la élite nahua, donde las mujeres podían tener varios maridos.

menos la mitad de sus bienes. Actualmente don Julio vive con una cuarta esposa, no en bigamia.

De los cuatro casos documentados, sólo uno se mantiene vigente, el de los padres de Carolina. Ella es hija del segundo matrimonio de su padre. Su padre es nahua y sus dos esposas también aunque adquirieron el *ñuhú* como segunda lengua. Con la primera esposa procrearon 11 hijos y nueve con la segunda. Carolina cuenta que el primer matrimonio de su padre fue impuesto por su abuelo, pero de quien él se enamoró “de verdad” fue de su madre, quien a la edad de 12 años fue “entregada”. En la actualidad parece que ambas esposas conviven sin mayores disgustos. De hecho los hijos de ambas se quieren y se ayudan mutuamente, cooperan para los gastos de la casa y ayudan a sus dos madres, pues así las consideran. La primera esposa, dice Carolina “como ya es ancianita, es como nuestra abuelita. Ella siempre nos defendió cuando mi papá nos regañaba y por eso la queremos mucho”. En el mismo techo durante más de 35 años ambas mujeres han convivido, una, realizando labores en la parcela, otra las tareas de la casa. Por lo regular quien permanece en casa es la segunda esposa, pues la primera sale por temporadas para vivir con algunos de sus hijos fuera de Tzicatlán.

Natalidad

Es posible plantear una diferencia entre la cantidad de hijos de los matrimonios de antaño y los actuales. Antes la planificación era un método totalmente desconocido por las mujeres, no se utilizaba ningún instrumento de la modernidad para dejar de procrear. Los hijos nacían uno detrás del otro. Muchos morían, no se sabe de qué, pero las mujeres seguían fértiles y no importaba el número. Era una bendición que los bebés nacieran vivos y que librarán los primeros años de vida con buena salud.

A las nuevas generaciones les tocaron circunstancias diferentes. En la actualidad, pensar que se puede tener siete, ocho, diez o 12 hijos implica hacerse la pregunta: ¿y cómo los vamos a mantener? Por eso y otras circunstancias no se complican mucho la vida. Ahora se tienen uno ó dos, tres ya es bastante. Antaño “los papaces” no se preguntaban, como ahora se hace: “¿qué les vamos a dejar a los hijos?”, “antes, había mucha tierra y sobre todo éramos poquitos, pero después rendimos”.

Los métodos más usuales empleados por las mujeres para planificar son básicamente la aplicación del dispositivo intrauterino, el control mediante pastillas y la inyección mensual. En torno al control natal aunque existen pláticas otorgadas por la clínica local de salud, existe aún un fuerte control masculino que impide la planificación a muchas mujeres. Generalmente los métodos anticonceptivos se eligen entre la pareja pero en varios casos la autoridad masculina tiene un peso importante en estas decisiones. Hay quienes impiden y prohíben a sus mujeres planificar aun cuando ni siquiera pueden cubrir con recursos suficientes la crianza y el cuidado de sus hijos. Quienes siguen “el ritmo”, lo hacen con todo el temor de quedar embarazadas de un momento a otro. Este método más bien funciona como mecanismo de control y no es algo que ellas elijan abiertamente, pues para las mujeres es mucho más tranquilizador optar por otro método para no traer más hijos al mundo de los que se puede mantener. Sin embargo, la imposición del marido siempre es determinante y aun cuando en las pláticas de la clínica local se haga conciencia de la importancia del control natal, los maridos no suelen escucharlas o en su caso rechazan toda sugerencia que provenga de los doctores.

Atendiendo a la muestra, 50 grupos domésticos entrevistados procrearon 231 hijos (Anexo 2), mismos que a su vez, se han o no reproducido. Actualmente de este total viven 214, lo que indica que en 78% de los grupos no falleció ningún hijo, mientras en 22% de éstos fallecieron 17 (Anexo 3).

Las unidades extensas han criado más hijos que las nucleares y también actualmente cuentan con mayor número de hijos que forman parte del grupo doméstico pues existen 60 y 77 hijos integrados en grupos de tipo nuclear y extenso respectivamente (Anexo 4).

Según la muestra, el promedio que entre los grupos se tiene, es de 4.5 hijos por unidad. Podemos observar que existe un predominio de núcleos que procrean entre tres, cuatro y hasta cinco hijos, siendo menores las que tienen entre siete y 14, y relativamente aumentan quienes cuentan con seis y siete hijos (Anexo 5).

Si realizamos una separación generacional de la edad conyugal en relación a los hijos que las unidades tienen surgen varias observaciones. Los matrimonios jóvenes tienen menos hijos que los matrimonios con 20 o más años de vida conyugal. Lo que se puede decir de las unidades con pocos hijos, dos y tres, es que se trata, en su mayoría, de matrimonios relativamente jóvenes, entre siete y 15 ó menos años de vida conyugal. Éstos

viven en condiciones materiales y culturales diferentes de las que vivieron sus padres, pues para la mayoría de estas parejas es relativamente más “difícil” la vida. Expresan que criar, alimentar y brindar educación a los hijos “sale caro”, así que ahora se reflexiona más sobre los hijos que se tendrán y sobre las posibilidades educativas que en otros tiempos eran menos consideradas.

Las expectativas de estas unidades son marcadamente diferentes, respecto de las que procrearon entre cinco o 14 hijos, hace tres, cuatro y cinco décadas. Estos últimos sabían que los hijos pasarían a formar parte del trabajo doméstico y agrícola desempeñado por el grupo, aunque tamaña prole disminuyera las posibilidades de brindarles educación, pues las condiciones materiales y sociales pocas veces lo permitían. Ahora, las expectativas cubren quehaceres diferentes y aunque “cuesta mucho” educar, los padres cada vez más ven en la educación de sus hijos una posibilidad de mejorar el bienestar económico de sus unidades domésticas, aunque el nivel escolar al que se aspira sea al medio superior y posteriormente tomen la movilidad laboral como alternativa de vida.

Acerca de estos hogares, es posible apuntar que se trata de matrimonios conformados hace por lo menos dos o tres décadas, cuando las prácticas culturales y sociales de matrimonio y nacimiento, la inexistencia de métodos anticonceptivos y las condiciones de vida material predeterminaban en mucho los hijos que habrían de tenerse. Es posible afirmar que algunos de los hijos producto de tales alianzas, hoy ya en edad de casarse y reproducirse, o incluso ya casados, son quienes actualmente conforman algunas de las unidades nucleares que ahora sólo tienen y quieren contar con uno, dos o máximo tres hijos.

Composición de los grupos domésticos: edad y sexo

De la muestra con 50 grupos domésticos (Cuadro 13) nos interesa resaltar las edades actuales de los grupos que están formando una pareja. De esta forma tomamos los rangos de edad a partir de los 18 años, que es cuando actualmente comienzan a formalizar uniones; la edad de los jefes de grupo y su cónyuge permite observar ciertos detalles de la dinámica del matrimonio.

Cuadro 13
Composición de grupos domésticos: edad de miembros

Rango de edades	Edad de jefes de unidad doméstica(hombres)	Edad de cónyuge mujeres)	Edad general	Porcentaje de edad general %
18-20 años	0	0	0	
21-30 años	3	9	12	12%
31-40 años	14	13	27	27%
41-50 años	14	20	34	34%
51-60 años	14	4	18	18%
Más de 60 años	2	2	4	4%
Fallecidos	3	2	5	5%
Total	50	50	100	100%

Entre los 21 y 30 años, observamos que la población masculina en relación a la femenina es bastante baja. Dentro del siguiente rango de 31 a 40 años vemos más equiparada la proporción entre hombres y mujeres que forman una pareja mientras que para el siguiente ya vemos una diferencia de menor población masculina ubicada entre los 41 y 50 años respecto de la femenina. De acuerdo a la revisión más precisa de los casos, se identifica que este grupo junto al siguiente que va de 51 a 60 años contrae matrimonio con la población femenina ubicada en el rango anterior, entre los 41-50 años. Esto es explicable también por la mínima cantidad de mujeres (4) cuya edad varía entre los 51 y 60 años. En términos generales, se puede observar que 61% de los jefes y cónyuges se ubican entre los 31 y 50 años de edad ($27\% + 34\% = 61$ personas), lo que podemos considerar como el período de estabilidad matrimonial y arraigo en la comunidad como grupo familiar. 22% (18% más 4%) de los jefes y cónyuges están ubicados en una edad registrada entre los 51 y más años. 12% son padres cuya edad varía entre los 21 y 30 años, lo que indica que hay poca población joven en este rango dentro de la muestra. Y por último existen 5% de grupos domésticos desprovistos de padre o madre.

La muestra identifica pocos matrimonios de gente joven. Y pocos de la que rebasa los 60 años. No obstante, el hecho de que la muestra no identifique población joven casada en el rango de 18 a 20 años no significa que no existan. Por el contrario, se han podido registrar casos –fuera de la muestra- en que para varias jovencitas sobre todo, la edad en que llegan al matrimonio es de 15 o 16 años. Inclusive tenemos al menos una docena de casos donde la edad en que contrajeron nupcias oscila entre los 13 y los 15 años de edad.

Sin embargo tales casos pueden ubicarse fundamentalmente con población femenina que hoy tiene entre 38 y 55 años de edad.

Para los promedios de la población en su conjunto donde tomamos en cuenta la edad de jefes de grupo, cónyuges e hijos (Anexo 6), abarcamos hombres y mujeres de cada rublo, que permitan detectar el momento de desarrollo en que permanecen, tomamos en cuenta los rangos de edad que van de cero a cinco años abarca niños que están en edad preescolar; de los seis a los 15 corresponde a la edad en que cursan la primaria y secundaria; de los 16 a los 29 se ubica la edad en que se incorporan al trabajo e inician la formación de alianzas, la procreación de hijos y por supuesto la edad en que salen de la comunidad; de los 30 a los 50 supone la madurez del grupo, la extensión de la unidad y la coresidencia, y por último el rango de más de 50 años se ubica la población madura próxima a su desplazamiento en el área productiva.

Estos datos nos arrojan que existe la mayor población concentrada entre los 16 y 29 años, alrededor del 36.20% del total, es decir en la edad en que muy poca población se mantiene en la escuela, dadas las condiciones de la migración. Y también muestra que gran parte de esta población está en edad de ingresar como trabajador dentro del grupo doméstico y/o se encuentran en la conformación de matrimonios. Seguida del rango entre los 30 y 50 años, cuyo porcentaje cerca del 29 % son gente consolidada en matrimonios; hablamos de población con hijos que están a su vez en condiciones de haber procreado descendencia, en este rango tenemos jefes de familia que ya son abuelos. Sólo 3.87 % de niños y niñas ubicados entre cero y cinco años, indicador de que se está contando con poca reproducción entre los grupos domésticos, o que en su caso, se tienen hijos cuya edad es mayor a la de este rango. Alrededor de 25.42 % de población esta ubicada entre los cero y los 15 años (Anexo 6), edad escolar donde no están participando tan activamente en labores productivas.

De hecho si realizamos una comparación entre los cuadros que nos indican la edad de las parejas y la de los hijos de éstas, lo que encontramos es que al igual que en el cuadro 3.9, la concentración en las edades de los hijos de tales parejas se da entre los 16 a los 29 años, con el 53.28 % (Cuadro 14) de descendencia ubicada en este rango. La concentración siguiente se ubica entre los seis y 15 años, es decir el 36.49%.

Cuadro 14
Edades de hijos miembros del grupo doméstico

Edades	Hombres	Mujeres	Totales	%
0 a 5 años	3	6	9	6.56
6 a 15 años	28	22	50	36.49
16 a 29 años	50	23	73	53.28
30 a 50 años	3	2	5	3.64
Más de 50 años	0	0	0	
	84	53	137	99.97

Comparando los porcentajes mayores de los datos planteados en los cuadros 13 y 14, observamos que las concentraciones

numéricas se da con padres de entre 31 y 50 años (61%) que están criando al 53.28 % de hijos ubicados entre 16 y 29 años. Esto quiere decir que de acuerdo a las diferentes etapas de los ciclos y sus respectivas tareas los padres y madres están en edad de ser sustituidos por los hijos que ya trabajan y en su caso que ya también se están a su vez reproduciendo conformando nuevas unidades o integrándose a otros grupos domésticos.

Con la integración del resto de miembros que constituyen la población general que compone la muestra, es decir incluyendo a los cónyuges (nuera o yernos) de los hijos miembros, su descendencia (nietos y nietas), abuelos, abuelas, tías abuelas y sobrinos que pertenecen al grupo los resultados son los siguientes (Anexo 7).

Al igual que en el cuadro 14, la mayor concentración de población la observamos en el rango de los 16 a 29 años, donde se agrupan miembros en edad de trabajar y que a su vez se encuentran ya conformando alianzas con otros grupos. En este rango, se incluyen al resto de población, 10 cónyuges (nueve mujeres y un varón), es decir nuera y un yerno que están ya en matrimonio con los hijos (as) de jefes de grupo. Asimismo, están integradas una hermana del jefe de unidad y dos sobrinos de éste. La descendencia de los hijos de jefes de grupo son 30 nietos (22 hombres y ocho mujeres) ubicados en las cifras del rango entre los cero y los 15 años. Abuelos (6), abuelas (9) y tías abuelas (1) se encuentran entre la población que cuenta con más de 50 años.

Ciclo de desarrollo del grupo doméstico

La dinámica del ciclo familiar, contextualizado social y culturalmente en movimiento, repercute en los elementos que componen la estructura interna de la unidad doméstica. De acuerdo a un conjunto de prácticas sociales y culturales, así como un conglomerado de circunstancias económicas, sociales y políticas internas y externas al grupo, es que se

gestará el ciclo doméstico lo que es evidente, tendrá repercusiones en su tamaño y composición. En este sentido es que los grupos, construirán sus patrones de organización y reproducción. En nuestro caso resulta pertinente el modelo propuesto por Ana Paula De Teresa (1992) pues se adapta a los objetivos de definir el comportamiento de los grupos domésticos en su reproducción. Dicha autora establece que las principales etapas del ciclo son:

1ª. Etapa de formación: se aplica a los primeros años de existencia de la unidad, donde los padres son los únicos trabajadores reales y/o potenciales; los hijos, por su edad, no pueden trabajar.

2ª. Etapa de consolidación: esta etapa se inicia a partir del momento en que los hijos empiezan a participar en las actividades productivas. Este hecho altera el número de trabajadores y la relación consumo-trabajo.

3ª. Etapa de reemplazo: empieza cuando los hijos salen de la unidad doméstica definitivamente y sólo quedan en ella aquellos que van a sustituir a los padres. Los hijos que reemplazarán a los padres iniciarán por su parte otro ciclo doméstico ya que contraerán matrimonio y empezarán a tener hijos. En esta etapa, la presión del consumo sobre el trabajo vuelve a intensificarse pues por un lado los padres dejan de ser parte de los trabajadores y por el otro, el nacimiento de otros miembros aumenta el número de miembros consumidores (De Teresa, 1992: 142).

La misma autora apunta que tanto la forma como la duración del ciclo biológico depende en gran medida de las normas sociales específicas que rigen el comportamiento y la estructura de la unidad. La edad del matrimonio, el período de fertilidad, la mortalidad infantil, el control de natalidad, la constitución de grupos extensos o nucleares, el patrón de residencia, etcétera, son algunos elementos sociales que determinan las variaciones del ciclo doméstico (De Teresa, 1992).

Si bien es cierto que algunas unidades de la muestra pueden ubicarse en cualquiera de las etapas de formación del grupo, lo que tenemos en otros casos, es una dificultad para fijar a los grupos en una sola y determinada etapa del ciclo. De acuerdo a la información de los 50 grupos domésticos, seis están en la etapa de formación, uno en consolidación y cuatro en el reemplazo. Sin embargo, el resto de las unidades las ubicamos en combinación de etapas, como se presenta en el cuadro 15.

Cuadro 15
Ciclos de desarrollo del grupo doméstico

Formación	Consolidación	Reemplazo	Formación-consolidación	Formación-reemplazo	Formación-consolidación-reemplazo	Consolidación-reemplazo
6	1	4	18	10	10	1

En este apartado hemos presentado un ejercicio con la finalidad de observar cuál es el comportamiento de los grupos domésticos atendiendo a su composición con respecto a unidades de trabajadores y consumidores en sus distintas fases del ciclo de vida o de su desarrollo. Es claro, cómo a lo largo del tiempo se modifica la relación entre la fuerza de trabajo y las necesidades del consumo en la medida en que la unidad sufre transformaciones. En las primeras etapas, es decir, la de formación, la unidad procrea hijos que por su edad no pueden trabajar, es un grupo joven donde se da un acelerado aumento en la proporción de consumidores en relación a su número de trabajadores³³. La primera etapa dentro del ciclo de vida siempre resultará compleja pues la economía doméstica cuenta con poca mano de obra

Si admitimos que en un grupo doméstico de reciente constitución, nace cada tres años un niño que sobrevive³⁴, la composición y desarrollo de la futura unidad, tomando como variable la relación entre consumidores y trabajadores, será estimativamente la que muestra el cuadro 16. Cuando el grupo tiene su primer hijo, estando en la etapa de formación existe una relación de tres consumidores por solo un trabajador (que aporta ingreso). La unidad crece hasta llegar a contar con cinco hijos; mientras más hijos tiene existe mayor presión sobre el consumo en relación con el número de personas que deben trabajar para mantener la unidad, en esta primera etapa cuando llega el 5^a hijo, apenas se tiene 14 años de matrimonio y el único trabajador que aporta ingreso sólo suele ser el padre. Aquí podemos considerar que ya el grupo dejó de procrear. En la medida que pasa el tiempo, teniendo ya 20 años de formada, el primer hijo ingresa como fuerza de trabajo y se ubica en la siguiente fase, llamada de consolidación. A los 20 años de existencia de la familia cuando el hijo primogénito tiene 19 años, este ya puede incorporarse a la vida productiva, lo que de hecho en Tzicatlán hacen los jóvenes incluso desde los 15 años. Aquí

³³ En el ejemplo tomamos como trabajadores a los miembros del grupo que generan ingreso, pudiendo ser mujeres u hombres.

³⁴ Con base en la información de obtener la media entre la edad del primer y el segundo hijo, tenemos que la familia tiene hijos aproximadamente cada tres años, en promedio. Entre el segundo y el tercer hijo esta varía hasta de cuatro años, pero no tanto con respecto al 4^o y 5^o hijo donde la diferencia suele ser de dos años.

la presión entre consumo y trabajadores tiende a disminuir, en el mejor de los casos. Este aligeramiento en la presión consumo/trabajo se da gradualmente. La realidad es que en muchos otros casos no aplica, pero en general cada año los hijos que ingresan a la edad laboral, aligeran la carga en la relación ya mencionada.

Cuadro 16								
Hijos (número y edad)								
Años de existencia de la familia	Pareja matrimonial	1°	2°	3°	4°	5°	Consumidores miembros de la unidad doméstica	Trabajadores
1	2	-	-	-	-	-	2	1
2	2	1	-	-	-	-	3	1
5	2	4	1				4	1
8	2	7	4	1			5	1
11	2	10	7	4	1		6	1
14	2	13	10	7	4	1	7	1
17	2	16	13	10	7	4	7	1
20	2	19	16	13	10	7	7	2
23	2	22	19	16	13	10	7	3
26	2	25	22	19	16	13	7	4
29	2	28	25	22	19	16	6	3
32	2	31	28	25	22	19	5	2
35	2	34	31	28	25	22	4	2
38	2	37	34	31	28	25	3	2
41	2	40	37	34	31	28	3	2
44	2	43	40	37	34	31	3	1
47	2	46	43	40	37	34	3	1

Si bien a los 20 años de conformada la pareja, el grupo comienza a incrementar el número de sus trabajadores, es de acuerdo al ejemplo, hasta los 26 años de integrada la unidad cuando llega el punto de equilibrio donde mayor fuerza laboral contribuye al sostenimiento económico, siempre que no se haya casado ninguno de los hijos y todos trabajen. Ahora bien, la última fase del ciclo de desarrollo doméstico que llamamos reemplazo tiene que ver con el momento en que los hijos van dejando la unidad doméstica pues llega la edad de contraer matrimonio y pasan a formar otro grupo iniciando un nuevo ciclo de vida. Esta etapa suele en muchos casos ser difícil pues la presión del consumo/trabajo (C/T) vuelve, pues los padres están en edad madura entre los 45 y los 50 años, y la unidad se va quedando con menos aportes de fuerza laboral, hasta que sólo queda

el hijo o hija que se encargará de velar por ellos. Aquí de nuevo los consumidores disminuyen, pero también lo hacen los trabajadores. La nuera que entrará al grupo y los hijos que resulten de la alianza implican nuevamente el aumento entre consumo/trabajo y la madurez -con sus debidas implicaciones- de los padres o jefes de grupo también impondrá límites que repercuten en la disponibilidad de fuerza laboral.

De acuerdo con lo visto podemos poner a consideración si efectivamente esta relación entre C/T tiene en las unidades tzicatléñas este curso natural, que plantea en primer lugar una gradual presión entre C/T que se va aligerando o aminorando cuando los hijos son fuerza de trabajo disponible y que se incrementa en la última fase del ciclo, la del reemplazo.

Formación. Según los datos de la muestra podemos ubicar que en el primer ciclo se tienen seis unidades domésticas mismas que podemos caracterizar como grupos en formación, esto quiere decir que son en realidad parejas de matrimonios jóvenes que están en la etapa inicial de procrear hijos, tienen entre uno y tres hijos que cursan la primaria o aun no entran a un grado de preescolar. Se separaron de la casa paterna y acaban de lograr la independencia económica; pasaron un tiempo en casa de sus padres integrando con ellos una unidad extensa hasta que lograron la sobrevivencia sin su ayuda. Aunque es de suponerse que en esta etapa la búsqueda del sustento es difícil pues como señalamos la relación entre C/T es inequitativa pues solo trabajan generando ingreso los padres y los hijos están creciendo y demandan escuela, atención en salud, vestimenta, etc., éstos son grupos nucleares que se han -de forma relativa- independizado de la casa paterna. Esta relatividad la menciono porque me parece que salvo en contadas excepciones los grupos nucleares de parejas jóvenes son completamente independientes de la casa paterna o materna. La mayor parte incluso han logrado esta independencia con la ayuda de los padres. Las ayudas hacia las nuevas parejas pueden darse en especie por ejemplo prestando un pedazo de tierra para cultivar una parcela o para introducir animales; también con la procuración de grano de maíz en caso de que la parcela de este hijo haya sido un rotundo fracaso o no cuente aun con ella. La independencia la logran cuando cuentan con una casa propia construida con ingresos propios -en terrenos heredados vía paterna o materna- generan ingresos que les permiten contar con alimento y vestido para sus miembros Otro tipo de colaboraciones son los apoyos financieros en efectivo que los grupos extensos o en

su caso los padres, trasladan a los nucleares, en el financiamiento de partos, comida, vestido y otras urgencias económicas. En la búsqueda de la subsistencia del grupo, tres de estas unidades han por ejemplo acudido a la movilidad laboral internacional como parte de las estrategias para el sustento de la unidad, y en el resto los jefes de grupo se sostienen como jornaleros-albañiles alquilando al interior su fuerza laboral y en otro grupo el padre dedica sus labores al cuidado del ganado ajeno. Los grupos en formación son unidades a quienes se les ha heredado un pedazo de terreno que sin embargo no es suficiente para el sostenimiento del grupo pues estas parcelas son de media hectárea o una en otros casos.

Consolidación. La unidad ubicada en esta etapa se compone por papá, mamá e hijos adolescentes en edad de trabajar y procrear un nuevo grupo. Ya hace tiempo que dejaron de pertenecer a un grupo extenso y han consolidado y agrandado los recursos heredados de sus padres; otra parte del patrimonio ha ido adquiriéndose con venta de ganado o recursos de la movilidad internacional; los hijos incluso ya trabajan en el norte y los menores de 11, 14 y 18 años asisten a la primaria, telesecundaria y telebachillerato. La relación entre consumo y trabajo en esta etapa queda nivelada pues con el trabajo de los dos hijos que se encuentran en Estados Unidos el ingreso se fortalece lo que otorga al jefe de grupo la posibilidad de ampliar sus terrenos, comprar parcelas donde sembrar maíz, frijol o chile, ampliar el ato ganadero, o introducir animales a medias. Podría decirse que este sería el grado óptimo donde los grupos domésticos con fuerza laboral migrante que genera ingresos puede reproducirse sin mayores problemas, sin embargo los casos de este tipo en la muestra son escasos.

Reemplazo. Los cuatro casos de unidades indican que los hijos primogénitos o ultimogénitos se han quedado con los padres que ya están en edad madura. Aquí comienza a resaltar la presión de mano de obra doméstica para desempeñar las labores del campo y en la ganadería. Comienza de nuevo una etapa difícil por la disponibilidad inequitativa entre mano de obra y los consumidores, pues los jefes de unidad con cierta edad madura ya no colaboran con la misma intensidad en el trabajo agrícola o pecuario, incluso han vendido ciertas tierras por lo que los recursos productivos pueden estar agotados. El hijo que se ha quedado con ellos es quien genera principalmente ingresos para sostener no sólo a su recién formada unidad sino a sus padres que ya van dejando de ser totalmente productivos. La relación consumo-trabajo vuelve como al principio a entrar en desequilibrio.

Formación-consolidación. Las etapas combinadas entre ciclos parecen ser representativas en la muestra. ¿Por qué razón encontramos mayor cantidad de grupos en los rangos donde las siguientes etapas de formación-consolidación (fc) formación-reemplazo (fr) y formación-consolidación-reemplazo (fcr) reflejan su relevancia aritméticamente? Por un lado hemos de recordar que el 60% de los cónyuges y jefes de unidad se ubican entre los 31 y los 50 años, esto quiere decir que algunas son unidades nucleares que presentan las características señaladas para ambos ciclos (cr). Otras por ejemplo son unidades extensas que tienen hijos pequeños aun en primaria y secundaria, pero a su vez cuentan con hijos ya en edad de contraer matrimonio. El jefe de unidad, su cónyuge, hijos solteros e hijo casado y nuera (sin descendencia aun) comparten los gastos, Aquí los gastos son fuertes pero hay dos o tres trabajadores, que trabajan en la comunidad o como mano de obra externa en Estados Unidos y sustentan la economía interna con remesas. Creo que es una etapa óptima donde las unidades generan ingreso y capitalización en sus recursos productivos. De hecho podríamos decir que en la etapa que combina formación - consolidación (18 casos en la muestra) es óptima pues al trabajar los miembros en edad productiva casados o solteros ayudan a financiar gastos de los hermanos menores y a reactivar la economía interna del grupo en colaboración con el padre.

Formación-reemplazo. En este ciclo, el grupo original esta en el etapa del reemplazo en que nuevos integrantes son trabajadores, pero también hay más consumidores; la pareja de origen se encuentra en una etapa muy madura, han heredado al primogénito o al hijo menor que se ha quedado con ellos y es él quien se encarga de velar por el bienestar familiar junto a su descendencia. Hay integrantes muy mayores, y otros recién nacidos. Agrupan a tres generaciones, padres, hijos y nietos y es el inicio de una unidad extensa. Podemos decir que aunque sea una etapa difícil por las edades de abuelos y de nietos que van naciendo y que están en edad de dejar de ser productivos, en este rango encontramos unidades donde tanto abuelos como hijos matrimoniados y con descendencia están colaborando en las áreas productivas sea en la ganadería combinada con el comercio a pequeña escala. Por otra parte dentro de este mismo ciclo existen grupos que no obstante los hijos con descendencia que pudieran estar colaborando en la manutención del grupo, presentan varios casos donde el sostenimiento del grupo es difícil pues los hijos en edad de trabajar y con descendencia que deberían estar velando por el bienestar tanto de su propio núcleo como por sus padres ya en

edad madura, son hijos y en su caso esposos que se encuentran en Estados Unidos y han abandonado a la unidad. Como lo veremos en el apartado de la movilidad laboral en algunos casos los esposos rara vez se comunican con la unidad, no envían remesas para el sostenimiento de los hijos, la esposa, y los recursos productivos. La variante migratoria en este ciclo es importante pues encontramos situaciones críticas donde los grupos en el lugar de destino se encuentran literalmente abandonados y subsistiendo de varias formas, lavando ropa ajena, con la venta de productos comerciales, la renta de parcelas, y renta de pastos, o a través de los subsidios de programas sociales esperados por las madres y esposas abandonadas y por los apoyos de los partidos políticos traducidos en proyectos de vivienda o productivos de corto alcance como la compra de ganado bovino u ovino. Como vemos, el hecho de conformarse como grupo extenso dentro de estas dos etapas como alternativa para subsanar los desequilibrios entre trabajadores y consumidores dentro del contexto de grupos migrantes no siempre es exitoso, sin embargo son las madres y las esposas que quedan en tales unidades las que se ocupan de sostener al grupo con la ayuda de otros de sus miembros. El agruparse como unidades extensas salvaguarda la reproducción del grupo.

Formación-consolidación-reemplazo. En estas etapas el grupo original se encuentra en la fase de consolidación-reemplazo y un hijo en la de formación. Formado por el jefe de unidad, ya mayor de edad, su mujer, y por un lado algunos hijos -saliendo de la adolescencia- y listos para contraer matrimonio e ingresar como fuerza productiva y, por otro lado hijos que ya matrimoniados están teniendo descendencia por lo que los gastos son mayores. Al hijo menor se le hereda la tierra y es probable que la casa paterna por lo que este asume la responsabilidad del grupo entero. Gran parte de los grupos en este ciclo no encuentran alternativas internas de sustento y se movilizan hacia Estados Unidos en busca de trabajo dejando a sus parejas en la residencia patrilocal. De esta manera se comienza a reemplazar la figura paterna, heredando tierra, pero el hijo a cargo tiene la obligación de encargarse de los ancianos, de su mujer, sus hijos y sus hermanos adolescentes. La ultimogenitura en este sentido representa una alternativa que coadyuva a la subsistencia del grupo. Aquí se encuentran varios consumidores y por cada pareja formada un trabajador, sea hijo o hija. La fuerza laboral migrante envía dinero a sus padres o en su caso a la esposa quienes a su vez distribuyen el ingreso hacia las necesidades más apremiantes del grupo. El jefe de unidad, que es una persona mayor a 55 años suele administrar las remesas y en

ocasiones son los migrantes internacionales –casados o solteros- quienes mantienen la unidad. Podemos apuntar que la autoridad sobre la producción y los ingresos es el hijo migrante y la figura moral recae en el padre que es también abuelo. Para algunos miembros como viudos, viudas o huérfanos o tías abuelas, pertenecer al grupo en estos ciclos es sumamente relevante pues posibilita su sobrevivencia y son para muchos grupos parte de una fuerza de trabajo doméstico que aunque no genera ingresos monetarios coadyuvan a las labores cotidianas de casa, en el cuidado de niños menores, preparación de alimentos, acarreo de leña, lavado de ropa, etc.

En términos generales vemos como el ciclo de vida en los grupos domésticos nos ilustra la manera en que éstos a lo largo del tiempo van organizando su actividad en la reproducción

En conclusión podemos decir que a lo largo de su curso los grupos domésticos como espacio de la reproducción se presentan como una unidad flexible que va adaptando y readaptándose a las nuevas circunstancias del entorno que le rodea. La tipologías de los grupos en extensos o nucleares, la composición de las parejas y las relaciones de alianzas tal y como ahora las vemos son producto de una gama de condiciones tanto culturales como sociales y económicas que forjan una dinámica reproductiva sobre la que los grupos responden con audacia y flexibilidad.

Los ajustes internos ante las diferentes presiones ofrecen para ellos la oportunidad de organizar y estructurarse de formas distintas a las de antaño salvaguardando con ello la reproducción de la unidad doméstica.

Algo que es importante considerar es que las unidades domésticas en Tzicatlán aunque estudiadas en una temporalidad sincrónica, muestran a través del seguimiento por algunos años su constante adaptación y dinamismo.

De esta manera, pasaremos a conocer el comportamiento de las unidades familiares en el ámbito productivo al desplegar un conjunto de estrategias económicas en torno a las cuales se gesta la continuidad de éstas.

CAPÍTULO 3

ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE REPRODUCCIÓN

Los campesinos no sólo cosechan maíz, frijol, chile o café [...] cosechan la inagotable muchedumbre de usos y costumbres que los mexicanos somos (Bartra, 2003:219).

Ante la pregunta inicial que motivó mi interés para adentrarme al estudio de la reproducción y la sobrevivencia de los grupos domésticos las líneas siguientes intentan ofrecer una respuesta. Ante todo, partimos de pensar que han sido las decisiones políticas de los gobiernos mexicanos –a través de las múltiples reformas estructurales- quienes han generado el campo que hoy nos toca documentar. Sin embargo, ante los múltiples escenarios y transformaciones, los grupos domésticos rurales siguen la búsqueda a favor de la continuidad. Permanentemente trazan sus caminos y echan su andar en una búsqueda de vida que no se detiene. Se pasma por momentos pero la búsqueda de la vida es permanente, con cambios y reconfiguraciones, con nuevos actores, ideas e instituciones.

La mirada que posan sobre este sector los encargados de las decisiones tiene que ver sin duda con una perspectiva. Tal y como apunta Esteva: uno de los supuestos fundamentales de la política seguida, es la descalificación de las capacidades campesinas e indígenas y del modo de vida rural. Domina igualmente la convicción de que, por lo menos durante una transición indefinida hacia una vida mejor, los campesinos e indígenas no tiene nada que ofrecer, para sí mismos o para el país, fuera de su mano de obra barata (2003: 216). Ante tal escenario ¿cuál ha sido la respuesta de los grupos domésticos rurales indígenas en Tzicatlán?

Consideramos que en los capítulos siguientes es pertinente plantearse cuestionamientos acerca de cómo los grupos domésticos en la comunidad indígena resuelven sus problemas de vida y sobrevivencia. Para tal efecto, acudimos al concepto de estrategias de reproducción y supervivencia. Éstas se presentan como un conjunto de acciones realizadas consciente o inconscientemente, por las familias para garantizar su supervivencia (Chayanov, 1974). Las estrategias de reproducción aluden a un conjunto de labores realizadas por el grupo doméstico campesino para contrarrestar su posición desventajosa frente al mercado y permitir su supervivencia (Oliveira y Salles, 1989: 28). El

estudio de las estrategias alude a diferentes niveles de análisis: la manutención cotidiana, la reposición generacional y la reproducción de las relaciones sociales (Lehalleur y Rendón, 1989: 114). En los capítulos siguientes la atención central será el estudio de las estrategias de reproducción económicas desarrolladas por los indígenas en la satisfacción de sus necesidades. Para ello retomamos al grupo doméstico como unidad de análisis pues es el núcleo que articula la reproducción y la economía familiar, además es poseedor de diferentes insumos y recursos como la mano de obra, los recursos naturales, conocimientos tradicionales, prácticas culturales, tecnologías, recursos monetarios, utilizados en diferentes áreas en busca de la manutención humana.

En el contexto de la reproducción y búsqueda de la vida, encontramos que “la reproducción de la fuerza de trabajo del grupo doméstico se realiza a través del desempeño combinado de actividades de diversa índole.

Si tomamos la necesidad de la reproducción global- biológica y económica- de los grupos domésticos campesinos como criterio unificador de los distintos ámbitos en que se desarrollan sus actividades, podemos distinguir tres: las que producen servicios que en ese contexto social, son exclusivamente valores de uso; las que producen bienes o servicios que pueden tener valor de cambio y las que se realizan con base en la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía (Lehalleur y Rendón, 1989: 114-115).

Atendiendo a esta clasificación en Tzicatlán encontramos un esquema productivo desarrollado a través de múltiples actividades que hemos esquematizado de la siguiente manera:

Cuadro 17		
Diversidad de estrategias productivas en Tzicatlán, Veracruz.		
1. Producción de valores de uso	2. Producción de bienes o servicios con valor de cambio	3. Venta de Fuerza de Trabajo
Agricultura: maíz, frijol, camote, cilantro, cebolla, sandía, papaya, calabaza, melón, caña.	Café, naranja, frijol, maíz, chile, ganado, borregos, pesca, caza.	Interna: agricultura y ganadería. Pago de jornal: \$80 - \$100. uniformar a jornada semanal \$500-600 (dependiendo de los días trabajados en la semana)
	Comercio: abarrotos, expendios de aguardiente y cerveza, venta de refrescos, instrumentos de labranza, venta de medicinas para ganado y humanos. Venta de zapatos, ropa, artículos para el hogar (refrigeradores, grabadoras, t.v., dvd, licuadoras). Mercería. Venta de comida en la plaza sabatina: antojitos, fruta de temporada, tamales. Venta de pollo, nacateros (venta de carne de puerco), molinos de nixtamal, etc.	Externa. Nacional: Reynosa, Monterrey, Saltillo. Empleados en fábricas, servicio doméstico, empleados de pollerías, pizzerías. Sueldo semanal \$500 – 800. Jornaleros agrícolas. Sueldo diario: \$100- \$120 . Sueldo semanal: \$600-\$720 Internacional: Nueva York, Florida, Carolina del Norte, Texas. Empleados como cocineros, lava trastes, cajeros, car wash, jardineros, pintores, plomeros, albañiles. Empleados de tiendas departamentales. Fábricas de llantas, cultivos., taller mecánico. Sueldo semanal: 250 – 450 dólares
	Oficios y Servicios: costureras, maestros, choferes transportistas, electricistas, albañiles, peluqueros, estilistas, enfermeras, profesores, carpintero, huesera, lavanderas, corte de leña, mensajeras, venta de materiales para construcción, músicos.	

Las primeras actividades de la unidad familiar se refieren a actividades de producción doméstica donde los productores y consumidores son los miembros de la unidad. Tales actividades rara vez generan un ingreso, pues se trata de bienes principalmente dirigidas al autoconsumo. Dentro de ellas ubicamos las labores agrícolas como el cultivo de hortalizas, maíz, frijol, calabaza, cilantro, cebolla, chile, epazote, camotes, papaya, sandía, etc. Es importante aclarar que si bien la mayor parte de los grupos domésticos mantienen la producción de maíz, frijol y otras frutas y vegetales como de autoconsumo, en contadas excepciones estos productos funcionan como fuentes de ingresos. De esta manera el excedente generado por una buena cosecha o el intercambio por otros productos, así como la necesidad de dinero en efectivo motivan que una unidad ofrezca a la venta la producción destinada para el consumo doméstico.

Para el segundo grupo del esquema tenemos las actividades de la agricultura comercial: café, caza, pesca y ganadería por un lado, y el desarrollo de prácticas comerciales y de servicios, por otro. Dentro de este grupo, es en el comercio y los servicios donde encontramos mayor dinamismo. Las estrategias implementadas fuera de la actividad agrícola, que tienen poco que ver con el control y manejo de recursos como la tierra y otros medios de producción, encuentran hoy espacios de desarrollo en actividades productivas ligadas al servicio y al comercio, que hasta hace no mucho tiempo, eran poco exploradas por las unidades domésticas. Servicios como el que brindan los albañiles por ejemplo tienen una amplia demanda no sólo en Tzicatlán sino en comunidades vecinas. La venta de comida en la plaza sabatina, el servicio de transporte de pasajeros y de materiales de construcción como la grava y piedras del río para la construcción de vivienda y en general toda la actividad en torno a la construcción de vivienda está muy reactivada y aunque posiblemente sea temporal, se generan ingresos fijos a varias unidades domésticas. Lo anterior, es explicable por la intensificación de la movilidad laboral hacia el exterior y la consiguiente entrada de remesas enviadas sobre todo por la fuerza de trabajo migrante.

Es dentro del tercer grupo donde se encuentra la venta de fuerza de trabajo transformada en mercancía que en la actualidad se distribuye y moviliza no sólo en espacios locales sino nacionales e internacionales. En este sentido, en la comunidad identificamos que las unidades domésticas indígenas han vivido un proceso de adaptación ante las condiciones imperantes y ya no sólo se ocupan de la milpa ni de la producción para el autoconsumo, sino que se da paso a una economía doméstica diversificada con excedentes que a su vez permite un consumo variado que incluye cada vez más productos industriales. Dentro de este enorme y complejo proceso la movilidad laboral de jóvenes fundamentalmente, la podemos ubicar como parte del crisol de actividades de las estrategias económicas tendientes a lograr la reproducción del grupo doméstico.

Se tratará pues de que a través del esquema mencionado y retomado de las autoras, podamos conocer cómo de manera simultánea a las labores tradicionales, en Tzicatlán están presentes diversas actividades productivas, que conforman hoy por hoy los mecanismos de acción económica implementado por las familias indígenas en la búsqueda por la sobrevivencia.

En los capítulos que preceden se tratará entonces de explicar y analizar las estrategias de reproducción implementadas por los grupos domésticos en el ámbito productivo material tomando en cuenta y enfatizando que el amplio abanico de la

reproducción social se teje de forma paralela con relaciones afectivas y factores culturales e ideológicos que se encuentran presentes en la esfera doméstica.

Producción de valores de uso

Según Redfield los campesinos son una forma intermedia entre lo tradicional y lo moderno, hay una diferencia entre aquellos que poseen la tierra como valor de uso orientada a la supervivencia y aquellos que la consideran por su valor comercial como capital y mercancía. Redfield los llamó *peasant* y *farmer* respectivamente, (Salas, 2002:66)

Producción y ciclo agrícola del maíz

Mayo.... Inicio de la esperanza. En Tzicatlán como en muchos otros lugares de la Huasteca veracruzana el ciclo agrícola del grano integra dos temporadas: temporal y tonamil o milpa de sol (Figura 1). La época de temporal inicia en mayo con la limpieza del terreno y culmina en septiembre con la cosecha del elote, y en octubre y noviembre con la recolección del maíz. Esta suele ser la época en que más jefes campesinos cultivan el maíz pues debido a las condiciones climáticas, el grano se encuentra –más o menos- asegurado. Por su parte, el tonamil es poco común, su periodo inicia en noviembre o principios de diciembre con la limpieza del terreno, continúa el 12 o 24 de diciembre con la siembra, y culmina en marzo y en abril con la cosecha del elote. En este período se esperan las lluvias invernales de la vertiente del Golfo de México, los llamados “nortes” que no siempre llegan cuando se les requiere. El sistema de cultivo es el de tumba, roza y quema.

Las actividades de temporal inician en mayo luego de un período de relativo descanso para los patrones y peones que va de enero a abril. Una gran mayoría de jefes de familia, agrupados y autodenominados como campesinos (*jà'i*) “porque trabajan la tierra” y se reconocen como de fuerte arraigo a la tradición agrícola, se preparan en mayo para iniciar los trabajos del ciclo de temporal.

Mayo se define por don Rafael como “el mes de la chinga”, cuando el canto de la cigarra se encarga de recordar a los campesinos que “es tiempo de rozar la milpa y limpiarla”.

En Tzicatlán no existe uniformidad en la cantidad de maíz sembrado, sin embargo lo que encontramos en términos generales es una media de producción entre dos tipos de unidades domésticas, que atendiendo al número de integrantes y consumidores, disponibilidad de tierra y trabajadores, evalúan lo que habrá de sembrarse para temporal.

Así pues, los grupos que cuentan con hasta cinco miembros cultivan desde tres hasta cinco ó seis cuartillos chicos (una hectárea aproximadamente) mientras que los grupos extensos con 10 o más integrantes cultivan 10 ó 12 cuartillos (dos hectáreas). Sobre estas proporciones y niveles de producción los grupos domésticos tienen maíz suficiente hasta llegar al próximo ciclo de temporal, siempre y cuando los diversos factores que condicionan al grano sean las óptimas. No obstante, cuando la cosecha no alcanza a cubrir las necesidades de la unidad, se adquiere el maíz con quien tiene una gran cosecha, o en su caso con los comerciantes del pueblo, de la plaza y en la tienda Diconsa que también provee del grano aunque dicen, “no sabe igual y está picado”.

Los elementos más importantes tomados en cuenta en la producción de maíz son mano de obra, dinero y disponibilidad de tierra. Uno los mayores problemas a los que se enfrentan las unidades domésticas en esta temporada es la falta de mano de obra familiar y por supuesto externa. Los peones en Tzicatlán son escasos “porque se van todos al norte”, sean jóvenes o adultos, lo que motiva que la mano de obra sea más cara que en otras



Siembra de maíz y monte alto

comunidades vecinas. Muchos campesinos se ven obligados a contratar fuerza de trabajo de Ayotuxtla, Agua fría, Agua hedionda, Tecomajapa y Santa María La Victoria. Quienes provienen de estas comunidades vecinas suelen permanecer en Tzicatlán algunos días y en los fines de semana regresar a su pueblo para dejar a sus familias un poco de dinero que el patrón ya ha liquidado. Sin embargo, apuntan algunos jefes de unidad que en ocasiones “se sufre con los peones, porque les pagas por adelantado y luego no vienen o no desquitan lo que les diste, por eso no conviene así”.

Los peones fuereños ganan \$80.00 pesos con comidas incluidas. Los de Tzicatlán “quieren ganar mucho y como no hay se aprovechan” y ganan \$100.00 pesos sin comida. La fama de los peones de Tecomajapa, un pueblo tepehua ubicado tras lomita, dice que son trabajadores “¡pero ay como comen esos tepehuas!, se acaban hasta un

chiquihuite de tortillas ellos solos, entonces aunque pagues barato, lo gastas en mucha tortilla”.

El horario de trabajo es de ocho de la mañana a cuatro o cinco de la tarde. Los campesinos de Tzicatlán no siguen el nuevo horario “somos campesinos por eso trabajamos con el horario viejo”, de tal modo que salen a trabajar a las ocho en horario nuevo (primavera), lo que corresponde a las siete en el viejo. Sólo llegan a usar el horario nuevo cuando se trata de asuntos y trámites relacionados con las instituciones de gobierno.

El período de contratación de mano de obra con el consecuente pago de jornales, suele ser el rubro más costoso de la actividad productiva, puede llevar de una hasta tres semanas dependiendo de la cantidad a cultivar y la ubicación del terreno, pues es mucho más complicado trabajar en terrenos laderosos que en planos (muy escasos en Tzicatlán). Si este es pequeño, y sembrarán dos o tres cuartillos, a veces no hace falta contratar peón y son los jefes de la unidad y algún integrante más, quienes se ocupan de limpiar, sembrar y cosechar. Algunas veces, aunque el terreno sea pequeño pero enmontado con monte alto es indispensable contratar los servicios de la motosierra para cortar los grandes árboles que “aunque da lástima tirarlos, se hace así porque la milpa quiere sol y no sombra. Otras veces cuando el terreno es un poco más grande y se piensa sembrar seis, ocho o doce cuartillos se decide contratar un par o un trío de peones, a veces hasta un quinteto que laboren varias jornadas de trabajo.

La disponibilidad de dinero es otra de las condicionantes tomadas en cuenta para decidir sembrar. El jefe de unidad, conoce con antelación a los trabajos de la limpia si podrá cubrir los costos de producción del maíz. En los grupos domésticos que cuentan con miembros migrantes es bastante común que los gastos devengados para la producción de maíz son totalmente solventados con sus remesas familiares; o en su caso una proporción – que va del 50 al 60%- es cubierta con dinero del migrante y el resto con el dinero generado internamente por la unidad doméstica. En la época de temporal el grupo puede llegar a recibir desde \$3,000.00 hasta \$7,000.00 u \$8,000.00 para el pago de jornales y alimentos. Las unidades domésticas que no llegan a contar con estos apoyos llegan incluso a vender algún animal, una vaca o un becerro, en \$4,000.00 o en el mejor de los casos en \$5,000.00 para financiar los costos del temporal y sembrar al menos cinco o seis cuartillos.

La última consideración: la disponibilidad de tierra es un factor de suma importancia. Si un campesino decide sembrar debe tomar en cuenta si se tendrá terreno para hacerlo, pues en ocasiones algunos piden prestado un pedazo y se encuentran a expensas de lo que decida el dueño del terreno. Suele suceder que quien quiere introducir

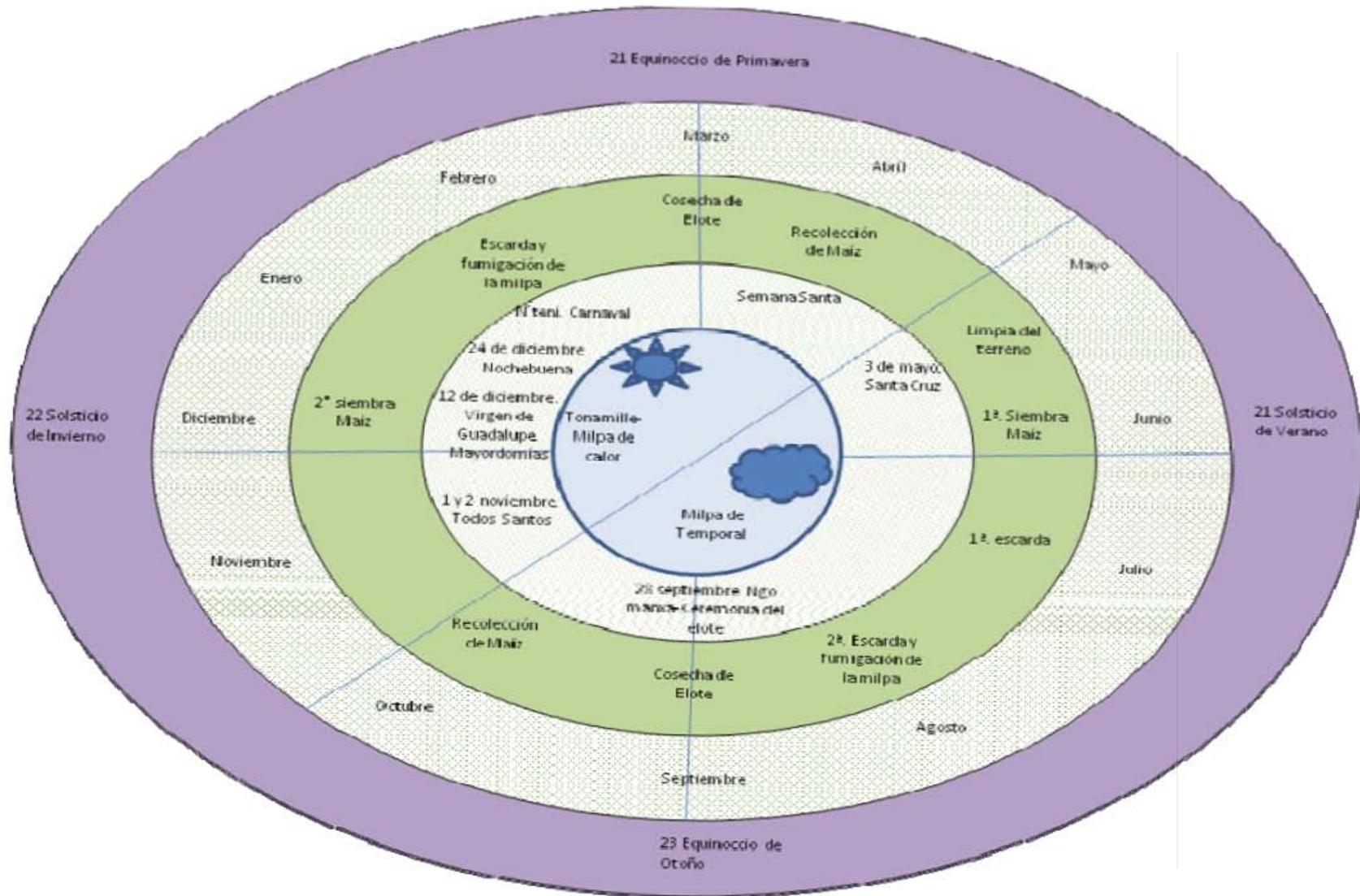
pastos a un terreno enmontado otorga en préstamo (sin recibir ningún pago) un pedazo de tierra a algún pariente, vecino o amigo con la finalidad de que éste limpie el terreno a partir de introducir la milpa, tarea que le implicaría costos en jornales y que prefiere ahorrarlos dando en préstamo la tierra por un ciclo agrícola. Si se cuenta con terreno la decisión implica pensar qué parcela ocupará para temporal y en su caso, si sucede, cuál para tonamil. Ocurre también que por algunos ciclos las parcelas deben dejarse para descanso por dos, tres o cinco años. Después de este tiempo el terreno es propicio para que la hierba crezca y se haga monte alto, lo cual es saludable porque la humedad concentrada por gran cantidad de especies de árboles y plantas, hacen “que la tierra tenga jugo” para la siembra que vendrá luego de que limpien, tumben y quemén el terreno. Además, es importante decir, que aun cuando haya disponibilidad de tierra, muchos de los mejores terrenos son destinados básicamente a la ganadería, dejando para la agricultura, parcelas ubicadas por lo general en las empinadas lomas, de aquí que el jefe de unidad haciendo un uso racional del recurso a veces destina sus tierras dando prioridad a actividades como la ganadería que aporta mayor ingreso a la economía, desplazando entonces la actividad agrícola.

Junio...cultivando vida y costumbre. En el verano de 2004, el mes de junio llegó con agua, así que quien ya estaba preparado para sembrar lo hizo. El dos de junio de ese año don Rafael fue quien sembró primero. Apurado por su viejo tío a quien “*la costumbre*” de la siembra no le hace gracia, debió contratar peones y pagarles y por eso, dice, no hubo mole, ni cruz, ni nada. No hubo “*costumbre*”. Hay quien siembra “como debe ser”, “como enseñaron los abuelos y los anteriores”. “Los hermanos (protestantes) de plano no hacen nada”, aunque dicen que algunos hacen oración en su casa antes de salir a sembrar. El resto y la gran mayoría, es decir los católicos, acostumbran un día antes de ir a sembrar, colocar un poco de maíz en el altar de casa y con ello se bendice la semilla. Al día siguiente éste se revuelve con el resto de semilla para sembrar y se lleva a la milpa. Del primero hasta el 24 de junio -día de San Juan- es propicio el tiempo para sembrar, según algunos campesinos, después ya no, pues la lluvia llega.

Es importante no sembrar en luna nueva pues la raíz del maíz es débil. Entre las siete y media u ocho de la mañana (del horario nuevo) el campesino patrón prepara la cruz con el palo de jonote y palmilla “que es como su vestido” y se coloca orientada hacia el sol. También se le puede colocar un collar de flores de *cempaxochitl*. Alrededor de ella se van congregando los peones “convidados” a trabajar; se le coloca una botella de aguardiente, y se enciende una cera para pedir protección a los vientos que no afecten la

siembra. Los peones beben un sorbo de aguardiente “pa’garrar fuerza” y luego a las ocho y media da comienzo un nuevo ciclo agrícola cargado de esperanzas. Inicia la siembra del maíz. Colocados en la cima de la parcela, en fila de seis, ocho o diez peones, el patrón y dueño de la milpa es quien suele encabezarla. El depósito de las semillas se da de izquierda a derecha y a lo ancho de todo el terreno laderoso. En la mayor parte de las veces van zigzagueando uno sobre otro sin perder la postura, con la cabeza atenta a donde se coloca la punta del palo sembrador para depositar cuatro o cinco semillitas del “niño maíz”, cargadas en su tradicional morral de ixtle fabricado en Tantoyuca. Al concluir cada vuelta se relajan un poco, quien gusta bebe aguardiente ofrecido por el patrón, y le sirve “como gasolina pal cuerpo” dicen varios en son de broma.

Figura 1. Calendario agrícola, ceremonial y festivo en Tzicatlán



En el sereno silencio del día de siembra, no falta quien lance un tremendo grito, como señal “de que está contento”, y rezumbe con un gran eco que nos lo devuelven las montañas que tenemos de frente. Pero no importa “no está mal si viene borracho, el patrón no se enoja, siempre y cuando desquite el trabajo”. Con todo y embriaguez se mantienen erguidos seguros del palancazo y atinando “bien exacto” el depósito de las semillas. Luego de unos cinco o seis zigzagueos llegan al punto medio de la parcela donde se instaló la cruz. Quien llega al punto preciso de la cruz es el encargado de repartir nuevamente la ofrenda: el aguardiente y el refresco. Al mediodía llegan “las cocineras”, la esposa del patrón y sus hijas cargando el mole y las tortillas sobre la espalda. Todos los momentos de la siembra parecen ser disfrutados por los amigos trabajadores que han aceptado colaborar en ese día, el día en que se depositan las semillas del grano que “da para vivir”. Cerca de las tres o cuatro de la tarde se preparan todos para regresar a casa. Luego de un día caluroso y cansado, algunos “compañeros” deciden tomar el baño entre las paredes de las montañas justo donde una cascadita desborda agua cristalina bastante fresca sobre una alberca con paredes de piedra y tierra; otros prefieren caminar cuesta abajo y que sea el río Vinazco con sus cálidas aguas las encargadas de relajar y limpiar el cuerpo vigoroso que se prepara para el trabajo de la mañana siguiente en otra milpa.

En términos concretos, el día de siembra es como dice don Rey:

Es como un día de fiesta. Llegan las cocineras a las doce del día. Dejan tortilla para todos. Llevan mole, refresco, cigarro y todos comen. Se acostumbra que el día que se elige sembrar se hace una cruz en medio de la parcela, allí le prendemos una cera, le damos aguardiente, y se le pide a *hmu dèthā* (Señor del maíz) que se de nuestra milpa. Donde está la cruz, donde pusiste tu cera, donde pusiste la ofrenda, el cigarro, el copal, ahí va comer uno.



Don Goyo instalando la cruz en el inicio de la siembra del maíz



Repartiendo la semilla de la siembra en el ciclo de temporal

El don de dar, recibir y devolver: las relaciones establecidas en torno a la producción agrícola. Al igual que las razones argumentadas a favor de la siembra de maíz, las relaciones laborales en torno a la producción agrícola deben ser explicadas no sólo en términos económicos. Las unidades domésticas son responsables de su producción y son poseedoras de uno o varios predios en los que se cultiva el maíz, frijol, café, cacahuete, otras frutas y hortalizas, y cuentan también con terreno dedicado a la ganadería. La mayor parte de los grupos domésticos no son autosuficientes en mano de obra, por lo que de acuerdo a los recursos monetarios y simbólicos (culturales) que manejan, pueden recurrir a dos mecanismos: uno, es el de la contratación de fuerza de trabajo asalariada y dos, el intercambio de mano de obra entre diferentes grupos domésticos. A este último se le conoce como “mano vuelta”. Aquí se trata de recibir o hacer una invitación extensiva para familiares, amigos, compadres y vecinos donde no importa la práctica religiosa o la adscripción partidista. Se argumenta que la mano vuelta funciona para cuando no se cuenta con el dinero suficiente para pagar a los peones, sin embargo, lo que es muy común es que se acuda a este mecanismo se tenga o no dinero. En algunos casos particulares algunos campesinos comentan que los “ricos no hacen mano vuelta” sino que contratan fuerza de trabajo “pues tienen dinero para pagar”. En algunos casos de unidades cuyo credo es protestante esto suele ser cierto, pero también encontramos grupos domésticos considerados “ricos” que aun cuando tienen el dinero disponible para contratar mano de obra, optan por

trabajar en mano vuelta con el resto de “compañeros”. En ocasiones los jefes de unidad prefieren pagar, aun cuando sacrifiquen dinero en contra de la economía familiar, pero consideran que no se encuentran en condiciones saludables para aguantar las friegas que implica el trabajo milpero. “No falta alguna enfermedad que les dé a las personas y cuando eso pasa no puede uno trabajar bien; cuando no estás bueno y sano, no trabajas, y sólo siembras dos o tres cuartillos, ya no le da más el cuerpo y es puro sufrimiento, y tienes que contratar peón”.

La mano vuelta suele aplicarse en dos momentos, en la limpia del terreno y en la siembra, siendo incluso más común en ésta última. En cuanto al resto de actividades: cafeticultura, ganadería y comercio, la mano vuelta no suele utilizarse. Pero si encontramos que en otras áreas del quehacer laboral como el relacionado a la construcción de vivienda (colado sobre todo) o la organización ceremonial (mayordomías y capitanías) es frecuente y aporta una importante ayuda la colaboración de la población a los grupos domésticos que se ven necesitados de mano de obra. En la mano vuelta del maíz, se acude por invitación a trabajar a la milpa de otra persona, y éste a su vez está obligado a devolver el trabajo en los mismos términos. Don Rey lo explica mejor:

Quando vamos a sembrar maíz aquí tenemos una costumbre: hacemos *yembé-ntu dèthā* que quiere decir mano vuelta. El día que se siembra van unos 10, 15 o 20 personas para ayudarte a sembrar, pero después tienes que ir tú a reponer el día para cada uno de los que te ayudó. Tú vas a ir a ayudarlo. Con la mano vuelta ganas un peón. En la tarde terminando el trabajo le vas a decir “gracias” al que te hizo el favor, al que te ayudó. Y le vas a preguntar que cuando él siembre te avise para que tú vayas a ayudarlo. Le dices: cuando vas a sembrar tu milpa yo te voy ayudar. Y si no puedes ir ese día que él va sembrar, tienes que ir a buscar quién lo reponga pues para que le des mano vuelta, hay que devolver.



Mano vuelta en la siembra del maíz en el ciclo de temporal

En la comunidad indígena la mano vuelta se instaure como un recurso en el intercambio equitativo dentro de una relación, en este caso laboral. Sucede, que la economía indígena, a pesar de estar inserta en un sistema de mercado capitalista, conserva esta clase de mecanismos de intercambio y reciprocidad que son bases de su organización social tradicional. En este sentido Marcel Mauss (1979) en su clásico ensayo sobre el don acudía a la explicación del dar, recibir y devolver, resaltando la importancia de la teoría del intercambio, donde no sólo es importante saber que los regalos, los dones se dan de forma voluntaria, sino que más allá de eso, son una obligación. El intercambio tanto de trabajo, como de cosas, regalos, favores, es un fenómeno que puede ser observado en diversas áreas de la vida social comunitaria, en la agricultura, la economía doméstica, y las ceremonias de la costumbre.

La cooperación y el intercambio en la producción agrícola son prácticas ancestrales conservadas por los pueblos indígenas de la Huasteca donde se otorga la aportación de fuerza de trabajo esperando que este sea devuelto, es decir, efectuar la reciprocidad y la ayuda mutua que implica favorecer el sentido comunal en general y en particular la producción agrícola. Al otorgar ayuda o al recibirla, un campesino sabe de su obligación por devolver el favor y en su caso por que éste le sea devuelto. Es una norma que debe cumplirse.



Mano vuelta en la siembra del maíz

Se trata de buscar a personas que trabajen y se comprometan a cumplir. A veces suceden imprevistos, y no se puede confiar demasiado de cierta gente, pues como cuenta Macario, “si invitas a un borrachito puede que te quede mal, porque sí va trabajar, pero luego va querer aguardiente; le vas a dar su topo, pero puede que ya no quiera trabajar. Así me pasó cuando invité a Casildo. No me funcionó el mano vuelta, porque empezó a caerse en la milpa, nomás trabajó un rato y luego hasta tuve que cargarlo porque se caía”.

Con el intercambio de trabajo, también podemos dar cuenta que existe una racionalidad económica que se traduce en el ahorro de mano de obra, pero también observamos que en torno a este mecanismo se encuentra un conjunto de relaciones de intercambio que se activan a favor de la organización productiva de los grupos domésticos. Estas a mi parecer son también relaciones de reconocimiento social, de fortalecimiento colectivo y familiar cuyo sustento es la reciprocidad.

No es gratuito que la *yembé ntu dèthā* o mano vuelta tenga su principal campo de acción en el espacio agrícola. Éste es el lugar más importante porque ahí radica la tierra y lo que de ella emana es vital tanto para la reproducción económica como para la simbólica de las unidades domésticas. La tierra y el maíz, son elementos que sustentan no sólo las economías domésticas sino los pensamientos y cosmovisiones de quienes participan de su labor.

En este sentido es útil mencionar que el principal momento de la mano vuelta dentro del proceso de trabajo del maíz es el día en que las semillas son depositadas en la tierra.

Llega septiembre con la fiesta de la cosecha: Ngõ mánxa. El maíz es el personaje más celebrado en el mes de septiembre, el de la cosecha. El valor otorgado a la planta no es sólo porque constituye un alimento vital. Es importante porque alimenta a cada campesino y a su familia. Es deseable porque para la gran variedad de guisos y platillos que se preparan a partir de él, sea cocido, tostado, molido o martajado es la base nutricional cotidiana de todos, incluyendo a los burros, las yeguas, las bestias, los marranos, los gallos, las gallinas y de los animalitos “maloras” quienes de la milpa los extraen convirtiendo las esperanzas en verdaderos enojos por el desastre que causan a la economía doméstica.

Para todos existe y para todos es, siempre y cuando se le procure. Su valor no sólo es nutricional y económico, también es simbólico. Los campesinos no sólo cosechan maíz, cosechan también sones, música, baile (Bartra, 2003: 219) canto. La siembra ofrece convivencia, refuerza los lazos recíprocos y la cosecha es el fruto que también genera gozo, sones, baile, alimento y agradecimiento.

Para la gran mayoría de los grupos domésticos indígenas campesinos de Tzicatlán el maíz es sustento que da la vida. Otorga sentido a ella. “Sin maíz no se puede vivir”, dice don Fermín: “¿Cuándo va vivir uno sin maíz? ¡Aunque haya dinero, con dinero no se llena uno! En cambio el maíz es carne, sin él uno no puede hablar”, concluye. La anciana María Bella también dice que lo debemos respetar, porque “sin él no podemos reír, no podemos hablar”. El anciano Fermín insiste que nunca se debe olvidar que debemos sembrar maíz, tampoco podemos olvidar su *costumbre*, pues puede suceder “que vengan los castigos”. Comenta que hace mucho tiempo cuando en Tzicatán se dejó de hacer *la costumbre* dejó de haber maíz. Eso fue como un castigo por no cumplir con su ritual. Por eso dice, “*la costumbre* no se puede olvidar porque si no se pierde el maíz.”.

Desde la labor de la siembra es importante cumplir paso a paso no sólo con el rito de la cruz sino también con el trabajo mismo. La milpa debe ser cuidada, pues de otra forma el maíz puede dar castigo a quien no cumple adecuadamente. Fermín cuenta que:

Un día un campesino sembró maíz, pero este señor no había chapoleado, no había limpiado la parcela ni había colocado la cruz en honor a *hmu dēthā*. Cuando llegó el tiempo de cosechar, llegó a su milpa y había niños chillando y al señor le empezó a dar comezón en su cuerpo, esos niños eran el maíz y como el señor no chapoleó, no puso su cruz, se murió. Y eso no es cuento, es de veras. Esto es para que los demás no sean así, para que no se nos olvide el maíz, sembrarlo, cuidarlo.

Por temor, por gozo y porque el agradecimiento a la tierra y a “las antiguas” es vital, el 28 de septiembre y durante cuatro días el maíz tiene su festejo en Tzicatlán. Este mes es el de la cosecha para todos aquellos que hicieron su siembra en junio. Fermín dice que cuando ya hay elotes en la milpa y se acerca el tiempo de hacer *la costumbre* escucha y sueña que le hablan desde arriba, desde el cielo. Dice que es “el espíritu del maíz y los niños de maíz” que le avisan que ha llegado de nuevo el tiempo para organizar su fiesta. Por ello, él, pese a las profundas divisiones políticas internas, año con año se encarga junto con otros “compañeros” de organizar la fiesta del elote *ngõ mánxa*. El patronato se

conforma por un presidente, un secretario y un tesorero y son ellos los encargados de contactar al curandero que viene de Ixhuatlán, Tlachichilco o Ayotuxtla, pedir cooperación para la fiesta, a veces fijando una cuota, otras con lo que la voluntad de cada uno guste tener. La palmilla y las flores de muerto que traen del monte decoran el altar principal y son los hombres los encargados de hacer los soles que adornan el gran arco construido en honor a *hmu dèthā* y a la virgen que también lo acompaña.



Realizando los arreglos para el altar de la ceremonia del elote

“*La costumbre* no se puede olvidar porque si no se pierde el maíz y el maíz habla” y muestra su enojo cuando los seres que habitan la tierra no cumplen con las reglas en torno a su creencia. “El maíz habla y no quiere que olvide uno su *costumbre*”. “*La costumbre*”, dice Don Ángel, el curandero (*băđí*):

[...] es cosa de los anteriores y se hace para el frijol, para el elote [...] y se hace porque somos campesinos, trabajamos con la tierra. La *costumbre* es nuestra madre tierra, nuestro maíz, nuestros elotes [...] el agua y la tierra son santas por eso tenemos que agradecerle a todas las antiguas: la lumbre, el agua, la tierra, el viento, el maíz.



Doña Zenaida y su pareja de maíz

Por su parte Fermín afirma: “Las antiguas son buenos, le dan a uno pensamiento y fuerza para que viva contento”

Ngõ mánxa (fiesta del elote) se viste de muchos colores: morado, rojo, negro, amarillo y las antiguas se expresan a través del “papel de china” que pacientemente don Ángel recorta junto con sus ayudantes. Son llamados muñecos de papel que representan la lumbre, el fuego, el maíz, la fuerza de la mesa, el agua.

Cada unidad doméstica que participa lleva una pareja de elotes tiernos. En la galera, las madrinas del elote se encargan de vestirlos en una mesa destinada para eso. En masculinos y femeninos son transformados. Collares, aretes, trenzas, pequeños zapatos, morral, pañuelos, son algunos de los objetos usados para vestirlos coloridamente. Estos niños maíz luego serán bendecidos y abrazados por los campesinos y sus familias en una gran danza circular que abarca casi toda la galera comunitaria. Los elotes son llamados niños, “porque son como recién nacidos, porque acaban de nacer [...] el elote es tierno y se acaba de cosechar”. Bailan con ellos, se llevan a la milpa para que ahí se pudran. Podríamos anotar que la ceremonia del elote o *ngõ mánxa*, puede enmarcarse dentro de lo que para Mauss fue la cuarta obligación: los dones de los hombres a los dioses y a los hombres que representan a los dioses (Godelier, 1998: 49).

En el marco de la fiesta de la cosecha, a otro personaje importante *Dãmánts’o* (el diablo) también se le agradece y se le dan las gracias porque les “dejó cosechar bien”, “le hacemos su mesa para que se aleje, que no cause males a las milpas. Le ponemos su cigarro y su refresco para que se porte bien porque él es el malhora”. Este tendido de papel para el diablo se hace del lado derecho del altar, en muñecos de colores rojo y en negro, se hace una “cama” para el diablo, se colocan en ella cigarros, refresco, huevo, aguardiente y en las cuatro esquinas del tendido se pone el papel recortado, son los cuatro puntos cardinales

“por los que el malo, la muerte puede aparecer, y por eso los cuatro lados deben ser vigilados [...] porque el diablo es el comandante del infierno”. Ante ese altar la curandera ayudante de don Ángel baila, le habla, y después recoge toda su ofrenda para sacarla del espacio sagrado y quemarla fuera de la galera.

Ceras, copal y música acompañan los cuatro días de la fiesta del elote. Fermín no deja de tocar su violín y explica que cada “antigua” tiene su música, y el maíz tiene cuatro sonos que corresponden a las cuatro clases que se conocen: negro, amarillo, ancho y blanco. La última noche se debe bailar toda, sin descanso. Pero ya no es así. Pocos resisten la larga jornada, el largo sacrificio de bailar para el gran dios del alimento. Son ancianos quienes velan toda la noche, los demás van a dormir a las doce o una de la mañana. Al siguiente día, ya para cerrar *la costumbre*, se acude a la loma sagrada para dejar la ofrenda. Más tarde, y con la finalidad de “apoyar *la costumbre*”, suele llegar el párroco de Texcatepec para cerrar la fiesta con una misa también en honor al maíz y al Dios católico.

Tendencias de las unidades domésticas en torno a la persistencia, arraigo y abandono del Maíz (*Dèthä*)

La economía tradicional orientada a producir alimentos para el autoconsumo, aun cuando ha sido una práctica esencial y no se encuentra en su totalidad abandonada, es una de las actividades productivas que ha disminuido en importancia por múltiples causas: políticas públicas orientadas al abandono del campo, importancia creciente en la ganadería, preferencias de los jefes domésticos por consumir más que por producir, expulsión de mano de obra que permite generar circulante con el que puede adquirirse el producto en el mercado, desgano y desinterés por la agricultura. Sin embargo, se identifica también que pese a las inseguridades, riesgos y costos implicados, la siembra del maíz y de otros productos agrícolas tradicionales no se extingue. El maíz para los indígenas no es sólo una planta que nutre la panza, es una planta sagrada que no puede sepultarse, y más allá de la panza, nutre también la cultura. En torno a él existen creencias, cosmogonía y prácticas religiosas que hacen del maíz una planta sagrada. Es también una referencia para entender formas de organización social del trabajo que no existen ni se generan en torno a otra

actividad desarrollada por los indígenas, sea ésta la ganadería, la cafecultura, el comercio o la artesanía. La organización del trabajo y el ritual que le rodea tiene valores ajenos al raciocinio capitalista.

Las interrogantes que nos guían para construir este apartado son: ¿Cuál es el lugar que ocupa la agricultura en la vida cotidiana de las unidades domésticas? y ¿Cuál es su papel dentro de las estrategias de subsistencia implementadas por ellos mismos? La respuesta no se agota en el estudio de un solo caso, pues la diversidad de condiciones sobre las que los grupos domésticos se valen para conseguir su reproducción son variadas. Múltiples entonces son también sus reacciones y respuestas ante los diferentes escenarios que se les presentan.

Nos interesa resaltar dos cosas: por un lado que en general el grupo doméstico campesino se mantiene como unidad de producción para el autoconsumo sin generar excedentes, y por otro, encontramos una tendencia de unidades que se sostienen y reafirman como una unidad de consumo más que de producción. Queremos hacer patente que a través de este análisis veremos que el maíz no ha sido para los grupos estudiados el único giro de actividad económica, sino que este ha estado combinado con diversas actividades, ganadería, comercio, cultivos comerciales, etc.

Sin el afán de agotar una discusión trataremos de retomar las tendencias de cuatro unidades domésticas que en grados diferenciales han tenido y mantienen vínculos con la agricultura implementando un conjunto de estrategias para satisfacer sus requerimientos de maíz. Explorando por ahora sólo lo que realizan y opinan en torno al grano y su siembra, trataremos también de observar la lógica del mundo rural que a lo largo de muchos años ha fomentado una economía productiva y de subsistencia, y de esta manera ha implementado un conjunto de estrategias para satisfacer sus requerimientos de maíz. En el análisis saldrá a relucir cómo los grupos domésticos a lo largo del tiempo han estado relacionados con la agricultura y la manera en que un nuevo contexto y diferentes condiciones los ubica sobre vínculos o desarraigos con la tierra y lo que produce: maíz, frijol, calabaza, frutas y verduras. Veremos pues la heterogeneidad de casos que ahora caracterizan al mundo rural en Tzicatlán.

Empecemos con el maíz, el más importante grano de las economías domésticas indígenas.

Persistencia y desarraigo. Rosalía: el prestigio frente a la racionalización de los recursos.

Rosalía, es una mujer tepehua, viuda desde hace más de una década. A sus 50 años “se buscó” un segundo marido: don Félix, quien es otomí y que también enviudó hace más de 30 años. Quien ahora es su cuñada un día le comentó que había un señor que también era viudo que estaba solo como ella, y que nadie le atendía, ni le daba de comer ni le lavaba. Ella lo conoció, “hablamos y quedamos de acuerdo para vivir juntos”. Ambos opinan que siempre es importante no estar solo, “dan lástima los que se quedan solos porque no hay quien le dé a uno de comer [...] quien lave su ropa, no hay nadie que lo haga; tener su mujer es bueno, tienes a tu compañera”.

Rosalía fue huérfana de padre, se casó y tuvo seis hijos, tres de ellos están en Tlachichilco, dos mujeres se encuentran en Agua Fría y uno en Monterrey. Por ahora sus hijos no viven con ella y la visitan de vez en cuando. Ella cuenta con un pequeño potrero, una parcela para maíz, y cafetal. Antes de conocer a don Félix, ella trabajaba moliendo y lavando ropa “y con eso compraba mi maíz, mi frijol, azúcar y *maseca*”. “Con este señor estoy contenta”.

En el verano del 2004 Rosalía sostuvo una charla con su hijo mayor, producto de su primer matrimonio. El problema radicaba en que el joven de 20 años insistía en su negativa de no seguir cultivando maíz y ella insistía por su parte en la importancia de hacerlo. El adolescente argumentaba: “si sembramos maíz eso no nos da para comer, para hacer nuestra casa, para darles de comer a mis hermanas y mandarlas a la escuela. Este año mejor pensé en que voy a sembrar pasto y rentar el terreno”.

El hijo en ese entonces era empleado en una tienda de abarrotes en Tlachichilco e imbuido ya en una economía de las ganancias, los costos y los beneficios debía también pensar en el mantenimiento de dos hermanas y de su futuro mismo. Ya que su madre estaba molesta y se negaba a escuchar semejantes ideas, el hijo me explicaba cordial y de manera pausada, como para que yo sí entendiera sus motivos. “Mira”, me decía:

Mi mamá no sabe pensar, no sabe que debemos progresar [...] con mi trabajo y el de mi hermana que está en Monterrey ya hicimos nuestra casa (de block, cemento y varilla), y ahora tengo que hacer la mía porque si pienso casarme ¿dónde voy a meter a mi esposa?. Mira, ya fuimos capitanes en Carnaval y nos apuntamos para ser mayordomos el siguiente año [...] con la milpa no ganamos nada, no salimos adelante.

Sin embargo, su madre, inmersa por esos días en un ambiente de junio en que se lleva a cabo la siembra de maíz de temporal, cuando todos los campesinos hombres y mujeres se encuentran ocupados en el cultivo, la mano vuelta y el delicioso y picante mole, insistía: “deben de sembrar, porque si no, se les va olvidar trabajar en el campo, deben saber trabajar la tierra” y añadía: “¿qué va decir la gente si no sembramos? ¡Todos van a cosechar, todos van a tener elotes y van a ir a sus milpas, ¿Y nosotros? ¿No vamos a tener nada?” La discusión siguió largo rato y al final el joven hijo preguntaba a su madre en tono fuerte: ¿Si sembramos maíz, quién nos va mantener?, ¿Cómo nos vamos a mantener?

Evidentemente este relato nos hace reflexionar sobre las perspectivas en torno a la actividad agrícola de las antiguas y nuevas generaciones, estas últimas más alejadas de la tradición y la agricultura y más cercanas a una sociedad donde la monetarización de la economía es un eje común y cotidiano de las relaciones económicas.

La vida actual exige comprar y vender, el tiempo en el que “todo lo que se comía se sembraba aquí” de forma lenta se va alejando. Ahora y desde hace ya varias décadas es importante el dinero, pues es el medio que permite adquirir bienes y servicios cada vez más variados por la ampliación de las necesidades de una población más dinámica y relacionada con el exterior. Alimentos como el frijol, la cebolla o el tomate eran cultivados aquí mismo. Muchos artículos de consumo se conseguían en las inmediaciones del pueblo y el medio ambiente era el encargado de proveer ciertos objetos para la construcción de vivienda como la palma, hojas y madera. Casi toda la vida giraba en torno al campo y a los recursos naturales que se encargaban de brindar los materiales indispensables para cubrir varias necesidades del grupo doméstico. La economía monetarizada trajo muchas soluciones y también amplió las necesidades.

El relato nos hace pensar también que la diferencia generacional en un mismo grupo doméstico, plantea problemáticas y perspectivas a veces opuestas sobre el uso de los recursos, pues para una gran cantidad de pobladores, sobre todo los de edad madura, hay

una diferencia entre las actividades que permiten el alcance de ciertas necesidades y por las cuales se obtiene dinero, y las que proveen de ciertas sustancias simbólicas que otorgan sentido a la vida. Hay una diferencia entre las que proveen dinero para la vida y las que dan el sentido a ella.

El arraigo. ¿Cómo vamos a vivir sin maíz?: La abuela María Bella y su hijo Onorio. Otro caso es el de la unidad doméstica de la abuela María Bella (80 años) y de su hijo Onorio (55 años) con quien la anciana vive en la actualidad. Otros miembros del grupo extenso son la esposa de Onorio, dos hijas, dos hijos -uno soltero y otro casado, quienes viven en Nueva York- una nuera, un yerno, tres nietos y una tía abuela. En total forman parte del grupo doméstico 11 miembros presentes, más los dos hijos migrantes con doble residencia. En casa de la abuela María Bella se siembran para temporal alrededor de 12 cuartillos en una de las cuatro parcelas (cuyo uso es sólo destinado a la agricultura) propiedad de su hijo y que han sido adquiridas a través de compra-venta con otros ejidatarios y por el trabajo mismo que su hijo ha realizado desde joven en la parcela heredada a su vez de su padre, esposo de María Bella. Onorio adquirió una parcela con cafetal y tiene una parcela más, donde introduce sus 15 “ganados”, aunque como no es suficiente debe rentar pastizales en los potreros vecinos de Tecomajapa o La Victoria.

La mayor parte de la población adulta y madura, como María Bella y su hijo, aun cuando desarrollen actividades agropecuarias o comerciales se define ante todo como campesinos. Lo expresan así: “somos campesinos porque trabajamos la tierra”. La Abuela opina que “siembran maíz porque es el grano que da la vida” y difícilmente se entiende la vida sin él. Al calor del fogón María Bella interroga a quienes la escuchamos en una tarde de la primavera en el 2004: “¿Cómo vamos a vivir sin maíz?. Al maíz debemos cuidarlo, sembrarlo y no tirar los granos cuando lo desgranamos porque por él vivimos, podemos hablar, podemos reír”. El valor simbólico y religioso otorgado por ancianos y adultos contrasta con opiniones de los jóvenes para quien la milpa puede ser asociada con el atraso, la improductividad, la carencia, la pobreza y el “sufrimiento”. En este sentido ellos entienden que las actividades agrícolas no son las de la prosperidad como lo pueden ser la ganadería, el comercio o en su caso la socorrida venta de fuerza de trabajo indígena ocupada más allá de las fronteras mexicanas y en ellas mismas.

En el caluroso y sorpresivo lluvioso mes de mayo (2004) Onorio me invitó a ver la limpia del terreno o la tumba del rastrojo -como suelen llamarle también- en el que sembraría para el mes de junio 12 cuartillos de maíz, una cantidad, registrada como una de las más altas entre los grupos domésticos entrevistados. Contrató cinco peones de Santa María y de Agua Hedionda para tumbear el monte que durante cinco años había crecido en su parcela ubicada en la loma de la gallina. El descanso de la tierra suele darse por dos años, aunque quienes no tienen otra alternativa lo hacen por sólo 12 meses. El camino hacia la loma fue intenso y reflexivo, de subida tras subida, de llegar a una punta con el aliento cansado y el corazón latiendo desenfrenado, y de escuchar que luego de la una siguen otras tantas “lomitas”, también de resentir el peso de la inactividad y a cada paso pensar en la fortaleza de quienes van al frente de la fila india que encabeza Onorio y de sus deseos y de sus esperanzas porque la tierra otorgue los alimentos deseados. Hasta aquí, ellos que están acostumbrados a caminar a paso veloz se hacen una hora desde el centro del pueblo. Para mí siempre el tiempo es el doble. Cuesta arriba cruzamos el mismo río dos veces y arroyos atiborrados de agua metidos entre las montañas que en “tiempo de mayo deberían estar casi secos, “pero la clima ha cambiado, en tiempo de mayo hace tiempo de agosto” dicen.

Esta loma es de las más altas, y hasta arriba es donde don Onorio tiene su rastrojo. En el camino me explica que esta parcela no sirve para introducir ganado “porque no tiene agua” y por eso decidió entonces hacer milpa. Sus peones auguran que será una milpa buena por tanto tiempo de descanso a la que se le ha acumulado “el jugo”: “si dejas descansar la tierra, toda la basura, todo el rastrojo es jugo para la tierra. Entonces nace bonito la milpita porque agarra mucho jugo”. Los peones trabajan con un sólo descanso para hacer el almuerzo que la esposa de don Onorio lleva. La fuerte mujer de 45 años llega retrasada por casi dos horas, pues debió llegar a las 11. Hacía mucho tiempo que no recorría ese camino. La configuración de los terrenos cambian con el paso del tiempo, se cercan algunas parcelas, en otras crece monte que no permite el paso, etc. ¡Y con cinco años de no venir! doña Tomasa se perdió y se le hizo tarde. Llegó casi a la una bajo un sol de más de 40° C. Los peones hicieron el descanso para almorzar y en esos momentos vieron una víbora. Están siempre expuestos a peligros como éste y a más de un campesino un piquete de “mahuaquite o cuatro narices” le ha costado severos daños en su cuerpo y su salud, pero

también confían en su sapiencia y saben conducirse en los terrenos enmontados. El almuerzo comenzó. No duraron más de media hora comiendo, ahí mismo comenzaron a limar sus machetes para seguir con la labor. El patrón trabaja a su paso y vigila también que sus peones no desperdicien mucho tiempo y realicen bien el trabajo. La jornada acaba cuando el sol cae; ya con un sol debilitado por las nubes que pasan, deciden regresar al pueblo, pero antes se detienen a mitad del camino por el arroyo grande para ducharse y regresar limpios a Tzicatlán. Los peones junto con el patrón trabajaron durante cinco días consecutivos en la limpieza del rastrojo, el jornal se pagó a \$100.00 con alimentos o \$120.00 sin ellos. Debido a que los peones escasean en la comunidad se debe buscar en otras localidades la mano de obra.

En cuanto a los gastos, don Onorio sólo se preocupó por los devengados en la escarda posterior a la siembra (julio-agosto) pues los gastos fuertes que incluyeron peones y alimentos fueron cubiertos por dos de sus hijos que se encuentran en Nueva York. Un hijo envió \$3,640.00 y el otro \$3,000.000, monto suficiente incluso para cubrir otros gastos de la casa, pues don Onorio dice que con la mitad de este dinero alcanzará a cubrir el gasto por jornales. Aunque el gasto de jornales sea cubierto por sus hijos migrantes el gran problema de don Onorio es la fuerza de trabajo, pues sólo uno de sus hijos (Sergio, 29 años) se encuentra temporalmente en la comunidad y es quien colabora con él siendo apoyo fundamental para las labores del campo y de la ganadería. Un apoyo que para Onorio y muchos otros campesinos es importante es el del *Procampo*, que por dos hectáreas otorga cerca de \$2,000.00 dos veces al año

En general los jefes de la unidad como don Onorio, realizan al menos una siembra de maíz anualmente, la de temporal puede, en condiciones más o menos normales ser la más segura. En la unidad doméstica de don Onorio se desarrollan múltiples actividades, desde el comercio y la venta de cerveza, hasta la ganadería en pequeña escala. Sin embargo, la agricultura ha ocupado un lugar importante en las actividades productivas. Aquí el grupo produce para el consumo familiar y cuando de forma eventual hay excedentes pueden vender el grano a quien guste comprarlo, sobre todo en los meses de marzo, abril y mayo que es cuando más escasea. En otras de sus pequeñas parcelas, más cercana a la comunidad cultiva cilantro el cual vende, siembra camote y en otras ocasiones cebollín o sandías.

La diversificación de sus actividades junto con el ingreso mensual proveniente de las remesas internacionales son parte del sustento del grupo doméstico por lo que la agricultura en términos generales sustenta buena parte del consumo doméstico sin que tenga un fin meramente capitalista, pues la milpa le proporciona otros beneficios como la leña y cultivos alternos.

Abandono. El profesor Gregorio: la culpa de huracanes y los “nortes”. El profesor Gregorio (49 años) es jefe de familia en un grupo doméstico de tipo extenso pues vive con su esposa (43 años), su madre (78 años), su padre (87 años) y aunque tiene tres hijos, ninguno en ese momento vive en casa pues dos andan en el norte trabajando y uno estudia en Tantoyuca. Otros tres sobrinos, hijos de su hermana también viven en la misma residencia. Su esposa desde hace ya algunos años encabeza exitosamente un pequeño puesto de comida en la plaza sabatina del pueblo y con ello genera también un porcentaje del ingreso a la unidad doméstica. Gregorio se desempeña como profesor de la primaria indígena desde hace más de 30 años y se formó en los programas del Conafe en el año de 1975 cuando salió de su comunidad para prepararse como maestro. Como en Tzicatlán hace alrededor de 40 años sólo se contaba con la primaria hasta cuarto año, concluyó en Tenango de Doria la primaria en 1973. Ahí mismo hizo su secundaria. Posteriormente estudió la normal básica en Tulancingo y se preparó como promotor bilingüe.

Aunque la mayor parte de su ingreso proviene del desempeño de su profesión en el magisterio, en una pequeña parcela sembraba hace algunos años maíz para el consumo doméstico. Sin embargo, recuerda: “dejé de sembrar maíz hace como doce años”. El motivo fue “el Gilberto”, un huracán de alta intensidad que azotó las costas de Veracruz y otros estados en 1988. “Había gastado en peones para la siembra del temporal, vino el Gilberto y arrasó con todo. Me dio mucho coraje, sentí mucha desilusión y desde entonces ya no siembro, me desilusioné”.

El caso del profesor Gregorio nos hace pensar que Tzicatlán al igual que todas las comunidades veracruzanas ubicadas en la costa del golfo de México tienen una gran vulnerabilidad ante los efectos del clima. Aquí son comunes los huracanes y los llamados nortes que azotan con vientos fuertes y lluvias las cosechas. Ciertamente la agricultura aquí es bastante dependiente del clima y las cosechas enteras pueden perderse por un norte que

de manera repentina llega un día y se va en unas horas, llevándose las matas de maíz que tienen uno o dos meses de haberse sembrado. Dejaremos este tema para abordarlo con mayor detenimiento más adelante.

Al igual que el profesor Gregorio son alrededor de una docena de jefes de familia que pertenecen a este sector de profesionistas rurales que en la mayor parte de los casos no dedican parte ni de su tiempo ni de sus recursos a la siembra del maíz aunque cuenten con parcela. De hecho algunas de sus parcelas, al igual que otros campesinos jefes de familia las destinan a introducir ganado. Este sector importante en Tzicatlán tanto por su contribución educativa como por su participación política comunitaria, en general no cuenta con vínculos fuertes con la agricultura de subsistencia, su relación con el campo es estrecha y el ingreso del magisterio les permite adquirir el grano sin necesidad de sembrarlo. Pocas veces cultivan la tierra y quienes lo hacen contratan peones para hacerlo sin su involucramiento directo; no practican la mano vuelta en la temporada de siembra como el resto de campesinos, ni participan de forma activa en los rituales de cosecha. De hecho, los hijos de profesores en la mayor parte de los casos, no mantienen vínculos con el campo ni esperan vivir de éste pues han salido a estudiar fuera. En este sector es mucho más enfático el desinterés por la agricultura y aunque los hijos de maestros comparten este alejamiento junto a los hijos de otros jefes de familia campesinos ganaderos o comerciantes, ellos tienen un perfil sociocultural que los hace vincularse con alguna profesión impulsada por sus padres. De hecho el sector magisterial en Tzicatlán más que interesarse por las cuestiones ejidales y lo relacionado con la tierra, establecen su participación en términos más bien políticos tanto comunitaria como a nivel municipal.

En opinión de varios de los maestros del pueblo, la agricultura practicada en décadas pasadas era más intensa, comenta uno de ellos “cuando éramos muchachos no se compraba nada, se aprovechaban al máximo los recursos naturales, ahora nomás estamos esperando a los que venden” (comerciantes fuereños de Llano de Enmedio, Colatlán, Tlachichilco o Zontecomatlán). Los campesinos ahora se aprovechan de los muchachos que salen al norte, porque les mandan dinero a sus padres y luego ya no quieren sembrar y todo lo compran. En el terreno de Tzicatlán no se ve la producción agrícola, si lo hacen, si

siembran, es por Procampo, tiene la culpa Procampo. La gente se volvió al paternalismo, porque sólo esperan, no trabajan”.

Apostarle al cambio. Don Pancho. Don Pancho es jefe de familia y tiene 52 años de edad, vive con su madre de 85, su mujer de 46 años, y un hijo de 29 años, otra hija se encuentra casada en Tzicatlán y el tercero se fue al norte a los 18 años. Su esposa tiene un molino de nixtamal, y una pequeña cantina en la que si bien le va, puede vender de 7 a 10 cartones a la semana de cerveza. El segundo de sus hijos murió a los 16 años, pero el calvario de la enfermedad le hizo vender dos de sus parcelas con un costo de \$25,000.00 pesos. El hijo padecía dolor en el pecho, calentura y luego dejó de escuchar, “no duró ni un mes enfermo, lo llevamos con los doctores de Tlachi y algunos curanderos pero ninguno lo curó”. Don Pancho cuenta con dos parcelas, en una siembra un poco de maíz, y esta temporada sembró cuatro cuartillos y en la otra tiene el ganado ajeno pues renta sus pastos. Don Pancho es de los pocos campesinos que cuenta con una parcela en terreno plano, “de vega” y lo trabaja cada año. Durante el mes de mayo trabajó en la limpia de su terreno con su peón de confianza pagándole \$100.00 diarios con comida. Aunque se pudiera pensar que laborar en planicie es menos dificultoso pues no hay riesgos de caídas como en las laderas, no es así, “el cuerpo se cansa más” dicen, “porque estás más agachado. En cambio si trabajas en la loma, estás más parado”. En este mismo terreno, uno de sus tíos, le pidió en préstamo un cacho para sembrar un poco de maíz y fue de las primeras siembras realizadas en junio.

Hace cuatro años don Pancho dedicaba 100% de su trabajo al cultivo de este grano. Luego descubrió “que no había necesidad de tanto sufrimiento” y decidió sembrar pasto para rentar a los ganaderos, “se sufría mucho en la milpa, ya ves que luego no se da. Nomás dejas tu trabajo y se echa a perder por tanto viento que llega [...] mejor vi que tenía que sembrar pasto” y así lo hizo. En sus pastizales introduce de 10 a 15 cabezas al mes y eso le va dando para comer cobrando \$60 por animal³⁵. En tonamil decidió sembrar maíz en uno de sus dos pedazos de tierra. Sin embargo, la cosecha no fue buena, argumenta que fue a causa de la luna. Comenta que existe la creencia de que en luna tierna o nueva no debe sembrarse, porque la mata del maíz crece sin raíz y la hace vulnerable, débil, ante los vientos que azotan la zona: “puede crecer la mata, puede dar elote y maíz” pero al menor

³⁵ Precio pagado por animal en 2004.

viento cae entera. “Me di cuenta que el día que sembré era luna tierna pero de todos modos sembré; sí me dio unos pocos elotes, vendí unos cuantos, y se dieron unas cuantas matas de maíz, pero casi toda mi milpa se cayó por el viento que vino”. Como es posible observar en este caso, el cambio en el patrón de cultivo – de agricultura a ganadería- aun cuando no se da de manera generalizada en los grupos entrevistados, muchos jefes de familia transformaron el uso de sus tierras por actividades que en términos financieros ofrece al menos en algún momento mejores rendimientos como la ganadería. El alto riesgo en la pérdida de la cosecha es para muchas familias de un valor significativo, sobre todo para aquellas cuyo patrimonio no permite la rotación y el manejo más óptimo del recurso. De esta forma para don Pancho el cambio de uso del terreno le permite medianamente fortalecer la economía doméstica. La ampliación de las tierras destinadas al pastoreo es una actividad que comúnmente podemos encontrar en Tzicatlán y que ha sido en detrimento de la actividad agrícola. Más adelante abordaremos con mayor detenimiento este aspecto.

La multiplicidad y variedad de condiciones sobre las que los grupos domésticos optan por dedicar recursos destinados a la siembra del maíz no se agota en los ejemplos antes citados. Como vimos cuestiones simbólicas tienen una importancia relevante sobre todo para las generaciones maduras, mientras que los jóvenes se mantienen al margen y con una perspectiva diferente, los jefes de familia valoran sus decisiones tomando en cuenta recursos monetarios, tierra disponible, mano de obra, condiciones del terreno, etc. Pareciera ser que sembrar es cuestión de viejos, pues las miradas e ímpetus de jóvenes se insertan en una lógica diferente a la de sus padres. Hay quien como don Tino, incluso evaluando factores de tiempo considera que sembrar maíz, “es puro sufrir y trabajo, porque luego no se da, se pierde. Si siembras tienes que estar allí siempre que se necesite; si vas a chapolear, a rozar, y así ya no me da tiempo de hacer mi trabajo en el potrero, porque se necesita que estés allí pendiente de las matas, cuidando al pájaro, al tejón al jabalí, para que no se acerque y coma las matas”. Conforme desarrollemos este capítulo veremos que el maíz es producido conforme a una lógica de subsistencia, para el autoconsumo del grupo doméstico que desarrolla estrategias que le permiten optar por el cultivo del grano – y otros productos- y del complejo milpa como un ahorro y no sólo como un gasto.

¿Pensar la agricultura maicera como negocio?

Es útil reflexionar si el cultivo del maíz en esta comunidad indígena puede ser visto como negocio. La respuesta la ofrecen los mismos campesinos: “sembrar maíz no es un negocio, sembramos para no comprar. Creemos que no es negocio porque a veces gastamos siete, ocho mil pesos y lo que cosechamos apenas y son como tres o cuatro mil pesos”. Los números puestos así de simples son muy claros y efectivamente cultivar el grano no es negocio. Sin embargo, esta lógica debe ser explicada en una dimensión económica más amplia. Los jefes y jefas de unidades domésticas campesinas dicen que el maíz cosechado sirve “ay nomás pal’ gasto de la casa”, es decir para el consumo familiar. Aunque la cosecha haya sido de 300, 400 u 800 cuartillos y algunas veces provee y otras tantas no alcanza a cubrir el consumo de la unidad doméstica por un tiempo razonable, casi todas las familias deben adquirir en el mercado una parte del grano, que complemente las necesidades de consumo familiar. Desde otra perspectiva visualizada también por ellos y que integra la anterior, encontramos que el cultivo del maíz no sólo es el alimento para los miembros del grupo doméstico, pues “de ahí de la cosecha también sale pa’ los pollos, los guajolotes y las bestias”. Aun cuando la cosecha no haya sido del todo favorable para el consumo humano, por picaduras del grano, por los nortes y huracanes, u otra razón, el grupo doméstico tiene un uso racional del recurso utilizándolo para el consumo animal o en el mejor de los casos, para ambos tipos de consumo. Por su parte el haber realizado la limpia en la parcela implica que existe combustible para los hogares que de forma cotidiana utilizan leña, además de que luego pueda darse un uso diferente al terreno; así los gastos devengados en la limpieza de la parcela de manera indirecta benefician otros usos. Por otro lado, la planta de maíz es aprovechada por los campesinos como forraje para los animales, abono para los terrenos, envolturas y combustible. En general, representa un ahorro doméstico, y la usual frase expresada por ellos “pal’gasto de la casa”, integra todo lo que es considerado como parte de lo que la sostiene: sus miembros, su tierra, sus animales, en sí, sus recursos.



Cosecha y ofrenda de los campesinos en la ceremonia del elote

Algunas de las conveniencias para sembrar maíz y seguir haciendo la milpa, es visualizada por los jefes de grupo campesinos desde los beneficios que otorga para otros quehaceres (o actividades). Dicen ellos: “no puedes nomás comprar y puro comprar maíz, porque si lo haces dejas abandonado el terreno, luego crecen los árboles y hay mucha hierba y monte alto. Luego con los años tienes que volver a meter peón y tienes que volver a gastar. Luego también si ven que está abandonado ese terreno la gente puede reclamar.”

Otro de los jefes de familia campesino me explicaba que aunque conviene mejor comprar maíz, las necesidades de su terreno y de su actividad ganadera le indicaban que era bueno sembrar: “sí me conviene sembrar porque ahí donde se hace milpa, se queda el rastrojo y voy metiendo el pasto pal’potrero [...] mientras se hace y crece, el maíz va limpiando”. Estos argumentos se insertan en la lógica campesina de producción del maíz. Aunado a ello es importante resaltar que dentro del complejo de la milpa, no es sólo el cultivo de este grano importante para la economía doméstica y la reproducción del grupo. En la parcela de Goyo por ejemplo se sembraron otros productos y durante varios

momentos del año se ha tenido para la dieta cotidiana: cebollín, cilantro, tomate chiquito rojo y verde, quelites, chile, camotes, jengibre, plátano, naranjas, guayabas, capulines, pipián, mango, chalahuite, mamey, papaya, limón, ciruelas, aguacate, paguas, coyoles, calabazas, café y frijol nuevo. También hay que decir que de la milpa otros productos se obtienen y que contribuyen al gasto familiar y a la economía del hogar como la leña, los remedios para la salud, la hierba para el espanto y el dolor de panza, la flor para el dolor menstrual y también para los mezquinos que salen de envidia y que con la leche de una hoja se talla la piel donde se encuentra el grano, etc.

Una región y un cultivo vulnerable. El cultivo del maíz, al igual que el de otros productos, está expuesto a un número considerable de condiciones que pueden o no favorecer su producción. En Tzicatlán existe una menor cantidad de familias que siembran en tonamil (milpa de sol) y son mayores quienes lo hacen en el ciclo del temporal; argumentan que es mucho más seguro cultivarlo en junio que en diciembre. Las lluvias del verano dan mayor certeza de cosecha que los secos tiempos del invierno y la primavera, aunque en definitiva no la garantizan. Para algunos la cosecha de maíz es tan insegura que resulta aventurado arriesgarse a sembrar. No sólo son los costos económicos en mano de obra y tierra los que tienen que evaluar en la decisión de cultivar, se piensa también en las tempestades y en la vulnerabilidad del clima que traiciona el trabajo afanoso de quienes deciden confiar en Dios, su trabajo y la tierra. Como apunta don Pancho:

Las milpas no se dan igual, algunas las tumba el norte y a quien no se le da para pasarla, para vivir, necesita ir a chambear para ganar un chiquihuite de maíz. Cuando pasa el norte y está el jilote ya no se da. Sólo sacas unos cinco o seis cuartillos, por eso está bien la ayuda de Procampo, hay apoyo que te da el gobierno, pero los días pasados se sufría mucho, ahora ya está cambiando.

Tzicatlán se ubica en una zona donde los vientos y lluvias provenientes del Golfo de México suelen hacer destrozos en las plantaciones agrícolas. Hay además animalitos “dañeros” como los ratones, tejones, armadillos, pájaros y coyotes quienes hacen de las suyas extrayendo desde los primeros días, los granos de maíz que han sido depositados en la tierra. En el verano de 2004, un agricultor me platicaba entristecido, 15 días después de que había sembrado: “quién sabe cómo nos vaya en la cosecha, ahorita hay mucho daño de los animales”; desde que las matas tienen unos 15 cm de altura “los dañeros” empiezan la ruina de quienes aun con todo y malos presagios mantienen esperanzas en la cosecha.

Por su parte, la producción de maíz y de otros cultivos depende inexorablemente de las aguas que de manera natural caen en estas montañas de la sierra baja. No existe ni en Tzicatlán ni en toda la región la producción con riego y nunca se sabe si lloverá lo suficiente o en exceso. Se trata de una zona incluso donde los funcionarios de algunas dependencias dicen “no debería de sembrarse”³⁶ por la accidentada geografía en la que se encuentran las tierras. De hecho, en septiembre de 2007 don Rafa perdió la cosecha de los seis cuartillos que había sembrado en junio, pues su parcela se ubica, como muchas otras, sobre las pendientes de los cerros. Llovió tanto por esos días que sobrevino un deslave llevando a su paso lo que encontraba. En ocasiones las aguas llegan en exceso y los plantíos de los indígenas campesinos no sólo de esta comunidad, sino de la mayor parte de la Huasteca ocupan las tierras menos productivas y más vulnerables. Pese a ello la vida se reproduce y el maíz continúa apareciendo.

Las condiciones climáticas en estas serranías elevadas a 300 msnm siempre han causado daños y destrozos por su cercanía con el Golfo de México. Los desastres naturales que provocan vientos y lluvias torrenciales no ayudan en muchos casos para motivar la permanencia del cultivo del maíz.

Para algunos otros campesinos que asumen no sólo el clima como factor principal del abandono hacia el cultivo, la búsqueda de explicaciones se da también en otro sentido. Nos comenta don Fermín “quizá la tierra se cansó, quizá la dañamos mucho con el matahierba, no sé. El matahierba, es para los que no quieren sufrir con el güíngaro y el machete. Si echas el matahierba ya no nacen las otras plantitas: el cilantro, el tomate, el camote. Ya no quiere la tierra”.

Tales condiciones tienen implicaciones en los rendimientos por hectárea de las unidades productivas, pues mientras en algunos estados del norte del país donde es posible manejar ciertas condiciones como el riego y control de plagas las cosechas rinden hasta ocho toneladas por hectárea. En el municipio de Texcatepec en 1980 este dato apuntaba a 2.08 toneladas por hectárea³⁷. Los datos locales en Tzicatlán nos indican que son 1.125 ton/ha en condiciones más o menos favorables de clima, control de plagas y vientos.

³⁶ Entrevista con funcionario de Sedesol en Huayacocotla, Veracruz. Agosto 2004.

³⁷ Anuario estadístico de la producción agrícola. Texcatepec, Veracruz, INEGI, 1980.

La inversión de la unidad doméstica en la producción del maíz

Las unidades domésticas toman en cuenta varios factores cuando deciden sembrar maíz. El acceso a la tierra y la disponibilidad de parcelas es importante, otros factores son la disposición de dinero para el pago de jornales, alimentos y aditamentos del campo. El trabajo asalariado utilizado en la limpieza del terreno, la siembra y la cosecha es quizás uno de los gastos más significativos en la producción de maíz. Los peones contratados para la chapoleada (limpia) cobran desde \$80.00 a \$100.00 o \$120.00 y se pueden tener de cuatro a diez jornaleros durante unos días o una semana, todo depende de la cantidad de terreno que se sembrará. En la siembra es común la mano vuelta, sin embargo quien no entra al sistema de mano vuelta requiere pagar jornales que van de cinco a 15 peones. En la cosecha es común el uso de mano de obra familiar. También se toma en cuenta el costo de los herbicidas - en caso de que se quieran utilizar para quitar la pequeña hierba que crece alrededor de las matas del maíz-; el polvo (foley) para la semilla utilizado cuando ya la cosecha se ha llevado a la troje y con ello se evita que las hormigas y otros insectos se coman el maíz, se utilizan un kilogramo de foley por diez cuartillos de maíz, el bulto en 2007 costaba \$140.00.

Una de las estrategias socorridas por el jefe de la unidad es el uso de agroquímicos los cuales representan un ahorro en mano de obra pues por ejemplo en lugar de ocupar cuatro o cinco peones para limpiar un terreno donde se han sembrado cinco o seis cuartillos, se contrata uno o dos, según la amplitud de la parcela, ahorrándose con este sistema al menos cuatro peones. Sin embargo, como explica un campesino:

El matahierba ahorra peones, los peones quieren ganar \$80.00 o \$100.00 diarios y el litro de *esterón* se consigue en \$70.00 y ese te sirve para 10 cuartillos o más. Pero por usarlo ni el quelite ni el tomate se quieren dar [...] pero antes usábamos puro machetito, si no tenía dinero para pagar peón (limpia, escarda) le ganaba a uno el monte, ahora ya no, ya se usan los líquidos [...] ahora ya es menos sufrimiento el chapoleo de la milpa.

Procederemos a realizar un recuento de gastos que las unidades domésticas realizan en la producción del maíz, pensamos que el costo por unidad doméstica es un indicador de

las estrategias en la producción del maíz pues es un reflejo de la importancia y de los montos que los grupos están dispuestos a erogar.

Pondremos los ejemplos de dos unidades domésticas: una que siembra seis cuartillos y otra donde se cultivan 12 cuartillos. Los informantes establecen que seis cuartillos chicos caben aproximadamente en una hectárea de terreno. Las unidades que cultivan cinco o seis cuartillos están integrados por alrededor de cuatro o cinco miembros, mientras que quienes siembran 12 cuartillos son unidades de tipo extenso, con ocho, 10 o más integrantes cuyas necesidades de consumo se ven satisfechas con esta cantidad. En ocasiones la cosecha en una unidad donde se cultivan 12 cuartillos puede distribuirse en una o dos unidades domésticas de tipo nuclear pues es muy común que los padres ayuden a los hijos que ya han formado una unidad aparte, y otorgarles parte de la cosecha, pues a veces padre e hijo aunque pertenezcan a grupos residenciales diferentes colaboran juntos en la producción. Por supuesto que aquí tales grupos toman en consideración el terreno disponible que necesitarán y que consideran que no habrá de interferir en el resto de sus actividades productivas.

Cuadro 18. Costos y ganancias aproximados de 6 cuartillos³⁸ que cubren una hectárea (2009)	Egresos	Total Egresos	Ingresos
Limpia (chapoleo o tumba-roza y quema)	-12 peones en un día a \$120.00 por jornal. -Mano de obra familiar por 10 días.	\$ 1,440.00 sin costo	
Siembra	12 jornales	\$ 1,440.00 ³⁹	
Primera rociada – Fitoamina-2 peones dos días	\$75.00 por bote. Ocupa 4 botes \$120*2= \$240.00	\$ 300.00 \$ 240.00	
Segunda rociada-gramoxone-2 peones dos días	\$110.00 por 4 botes \$240.00	\$ 440.00 \$ 240.00	
Cosecha y almacenamiento en la troje	5 peones y mano de obra familiar	\$ 600.00	
Gastos en alimentos, mano de obra familiar y otros. ⁴⁰	\$1,000.00	\$1,000.00	
Producto final 500 cuartillos a \$8.00 precio por cuartillo			\$4,000.00
Procampo 1ha=\$1,030.00			\$1,030.00
Total		\$5,700.00	\$5,030.00

³⁸ Estas equivalencias corresponden a valores aproximados. De acuerdo con los indígenas de Tzicatlán un cuartillo chico tiene un valor aproximado en kilogramos entre 2,250 a 2,500 (kgs). El cuartillo que manejan en la siembra del maíz es de tres litros aproximadamente aunque también tienen el de cinco litros. Según los cálculos de los campesinos y los proporcionados por el personal de la Sagarpa (Ing. Alfonso Vite Alvarado), comúnmente seis u ocho cuartillos son sembrados dentro de una hectárea. Así es que si tomamos como en nuestro ejemplo la medida de los seis cuartillos (de 2.250 kg c/u) sembrados en una hectárea de terreno, se estarían sembrando 13.5 kgs por hectárea y en el otro caso, 18 kgs por hectárea (y de 15 a 20 kgs por hectárea con cálculos de los otros valores). Es importante reiterar que las cifras que aquí se mencionan aunque tienen su sustento en el conocimiento indígena son valores aproximados pues un mismo término como el cuartillo puede tener diferentes equivalencias. (Véase Ruvalcaba Mercado, 2004).

³⁹ Si existe mano vuelta en la siembra estos doce peones cuyo costo es de \$1,440.00 son un ahorro en mano de obra para la unidad doméstica. Sin embargo, esto es relativo pues se gasta en alimentos que deben proporcionarse en ese mismo día y el jefe de la unidad devuelve o paga con trabajo este supuesto ahorro.

⁴⁰ La comida implica el gasto en gallos o gallinas para el mole, verduras, especies, chiles, refrescos, aguardiente y maíz. En otros se incluye el polvo para que no se pique la mazorca durante el tiempo que dure el almacenado.

Vale la pena hacer algunas consideraciones en el análisis de los dos ejemplos. En ambos casos estamos suponiendo tres cosas importantes, la primera es que toda la mano de obra es pagada sea en líquido o en especie. Aunque una gran cantidad de grupos domésticos acuden al sistema de mano vuelta, otros grupos pagan en efectivo. Algunos jefes de familia mayores de 55 y 60 años que están al cargo no sólo de su esposa, sino de la esposa y nietos de algún hijo que se encuentra en los Estados Unidos, comentan que una parte de la mano de obra usada en la siembra fue pagada con las remesas familiares y la otra pagada en mano vuelta. También encontramos casos de jefes de grupo cuya resistencia física ha decrecido por el paso de los años y argumentan que la fuerza ya no es la misma por lo que no pueden retribuir la mano vuelta a los compañeros, y por lo tanto la ayuda de las remesas es fundamental para solventar este gasto. Para las unidades domésticas que toman el recurso de la mano vuelta en la etapa en la que es muy común hacerlo (siembra), tenemos que hay un ahorro de \$1,440.00 (Cuadro 18), y el gasto total de la inversión vendría siendo un saldo positivo pues habría gastado \$4,260.00 ($5,700 - 1,440 = 4,260$). Mientras que para quienes no lo hacen el gasto total de la inversión en la producción se eleva a \$5,700.00 con un saldo negativo. En el rubro de ingresos estamos suponiendo que si el jefe de la unidad vendiera el grano su entrada en efectivo sería de \$4,000.00 y si añadimos la aportación proveniente del Procampo tendría \$5,030.00. Como ya hemos comentado en la mayor parte de los casos el grano no se cultiva para la venta, sino para la subsistencia de la unidad. Incluso el grano llega a intercambiarse por otros productos o a regalarse a otros miembros y amistades del grupo doméstico.

El segundo factor es que estamos suponiendo que la producción del grano se ha dado en un tiempo con lluvias que han permitido el crecimiento de la planta en el momento oportuno, vientos favorables y poco daño de animales. De esta forma ha sido posible la cosecha de alrededor de 500 cuartillos lo que equivale, según los informantes a sostener el consumo de la unidad –con cuatro ó cinco miembros- en casi un año. También comentan que si hay un consumo extra del grano en ocasión de una mayordomía o de una capitanía, el sustento de la unidad se verá desfavorecido por lo que antes del año se tiene que comprar grano para cubrir las necesidades internas.

La tercera consideración es que en el ingreso estamos tomando en cuenta los ingresos provenientes del programa de apoyo a la agricultura -procampo- y en este caso la mayor parte de los agricultores de Tzicatlán han registrado de una a dos hectáreas por productor. También suponemos que este recurso llegó a tiempo –cuestión rarísima- para que los productores destinaran el dinero en la producción de maíz en el ciclo primavera-verano.

Cuadro 19. Costos y ganancias aproximados de 12 cuartillos que cubren dos hectáreas	Egresos	Total Egresos	Ingresos
Limpia (tumba, roza y quema)	25 jornales por 5 días	\$3,000.00	
Siembra	15 jornales ⁴¹	\$1,800.00	
Primera rociada –agroquímicos-	8 botes :\$75.00 c/bote	\$ 600.00	
Mano de obra	5 peones en dos días= \$1200.00	\$1,200.00	
Segunda rociada	8 botes por \$110.00	\$ 880.00	
5 peones un día	\$600.00	\$ 600.00	
Cosecha y almacenamiento en la troje	15 jornales	\$1,800.00	
Gastos en alimentos, mano de obra familiar y otros.	\$2000.00	\$2,000.00	
Producto final 950 cuartillos a \$8.00 c/cuartillo			\$7,600.00
Procampo 2 has.			\$2,060.00
Total		\$11,880.00	\$9,660.00

En el segundo ejemplo (Cuadro 19) la siembra se ha hecho con 12 cuartillos, mismos que cubren dos hectáreas de terreno. Aquí el empleo de mano de obra se incrementa respecto al primer ejemplo y encontramos que el jefe de la unidad doméstica tiene un déficit por \$2,220.00, pues mientras los gastos de producción fueron de \$11,880.00, los ingresos en el supuesto que ya establecimos serían de \$9,660.00. Evidentemente no podemos hablar de ganancias pues como se comentó con anterioridad, la producción de maíz es para el autoconsumo del grupo y debe ser evaluada en términos de la amplitud de los recursos e insumos que brinda a la cobertura de las necesidades del grupo. Sin embargo, al hablar de costos lo que tenemos es que a un productor jefe de familia rural le cuesta producir una hectárea \$5,720.00 generando 1,125 ton/ha en el ciclo de temporal

⁴¹ Algunos grupos domésticos refieren que en dos hectáreas puede necesitar de 10 a 15 peones.

sobre condiciones medianamente controladas; mientras que \$11,880.00 es lo que un productor requiere para producir 950 cuartillos, es decir 2.137 Ton/ha.

En este sentido queremos traer a colación algunos estudios que evalúan los bajos niveles de rentabilidad de la pequeña agricultura. Según un estudio de Fernando Rello, de una muestra de 601 pequeños productores extraída de la Encuesta Nacional de Hogares Rurales (ENHRUM), 459 de ellos, o sea, el 76% tenía ganancias y 202 productores, es decir 34% tuvo pérdidas cuando sólo se incluye en los costos de producción el trabajo pagado. Sin embargo cuando se incluye el costo por la mano de obra familiar empleada pero que no es pagada, el número de productores que cuenta con pérdidas asciende a 385, es decir el 64% del total. (Rello, 2007: 18). Es importante también decir que debido al alto porcentaje de grupos domésticos que no cuentan con mano de obra familiar - pues los jefes de grupo y los hijos se encuentran trabajando en Estados Unidos- existe un déficit muy importante de fuerza de trabajo, son ellos los que en muchos casos, cubren los gastos devengados en este rubro. Esta fuerza laboral ha sido expulsada de sus lugares de origen al no encontrar actividades productivas que otorguen el sustento a sus unidades domésticas, quienes tienen que erogar gastos (por ejemplo en mano de obra) que en otro tiempo significaban un ahorro por contar con esta mano de obra que ahora es ausente. De esta manera como me explicaba Rello en una charla “una sociedad sin fuerza de trabajo se convierte en una sociedad perdedora”⁴².

Quisiera traer a colación que uno de los argumentos que algunos estudios aducen como causas de pobreza y de la baja rentabilidad en el campo y los pequeños agricultores es precisamente la cantidad de terreno. Establecen que el minifundismo -ubicado entre cinco hectáreas y menos- y los altos costos en insumos son causantes de pobreza. Según un estudio del Banco Mundial retomado por Rello, una familia rural de cuatro miembros sin otros ingresos que los provenientes de la agricultura, tenía que disponer en 2002, de entre 6 y 10 hectáreas para escapar de la pobreza extrema y entre 12 y 19 hectáreas para no estar en una situación de pobreza moderada. Apunta también que, en síntesis, “la agricultura no ofrece una salida a la situación de pobreza de los pequeños productores y estos, es decir los minifundistas, representan más de 59% de los productores a nivel nacional”. La mayor

⁴² Comunicación personal, junio 2007.

parte de los productores en Tzicatlán destinan no más de dos hectáreas al cultivo de maíz, mientras que de cinco a 10, y más hectáreas son ocupadas en actividades que los campesinos consideran más rentables como la ganadería. Con todo, las unidades tienen serias dificultades en su reproducción sea cultivando maíz, frijol u otros granos, y operando como ganaderos de pequeña escala contando con 8, 10 o 15 hectáreas. Además es importante apuntar que tal número de tierras se encuentran dispersas, fraccionadas en varios espacios del territorio comunitario, así por ejemplo tenemos el caso de don Beto, que tiene cinco “cachos” de terreno, que hacen un total de 11.74 has. Del total sólo una hectárea utiliza para sembrar maíz, incluso pide prestado a su sobrino media hectárea para cultivarlo, y el resto la destina a la ganadería.

Con respecto a los rendimientos por hectárea en el cultivo de maíz, estos varían dependiendo del ciclo agrícola en que se haya sembrado. De acuerdo a los conteos locales en Tzicatlán el producto de una hectárea en la cosecha de temporal puede rendir alrededor de 1.125 ton/ha. En la búsqueda de elementos comparativos encontramos algunas cifras que a nivel municipal por ejemplo indican que en el municipio de Texcatepec en 2008⁴³ este rendimiento fue de 0.961 ton/ha. En Álamo, un municipio vecino pero ubicado en la planicie de la Huasteca veracruzana, por ejemplo este rendimiento era en 2006 de 1.705 ton/ha⁴⁴. A través de los años estas cifras por ejemplo a nivel estatal han variado, pues uno de los promedios para el estado de Veracruz en 1980 era de 2.08 ton/ha⁴⁵. Más adelante en 1995⁴⁶ fue de 1.800 ton/ha, y una década después, en 2005 era de 1.790 ton/ha.

Por su parte el rendimiento por grano en los estados productores norteros poseídos dentro de los primeros lugares en México presentan cifras que rayan en lo grotesco y son en las condiciones actuales, inimaginables para economías rurales en la Huasteca. En 2005 Sinaloa por ejemplo tenía rendimientos de 8.741 ton/ha, Baja California Sur de 6.480 ton/ha, Sonora 5.843 ton/ha y Chihuahua 5.295 ton/ha, ocupando respectiva

⁴³ http://www.oedrus-portal.gob.mx/repoAvance_ver/agrAvance.jsp consultada el 19 de enero de 2009

⁴⁴ Sexto informe de ejecución 2006. Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. P. 521. En www.pnd.fox.presidencia.gob.mx/pdf/2006.

⁴⁵ http://www.oedrus-portal.gob.mx/aagricola_ver/ientidad/index.jsp consultada el 19 de enero de 2009

⁴⁶ Sexto informe de ejecución 2006. Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. P. 521. En www.pnd.fox.presidencia.gob.mx/pdf/2006.

mente el primero, segundo, tercero y cuarto lugar del país⁴⁷. Claro está, las condiciones de las agroindustrias en el norte del país son radicalmente diferentes pues operan con tecnificación y un manejo controlado sobre las condiciones de riego, humedad, utilizando paquetes tecnológicos intensivos en capital e insumos químicos, etc.

A partir de tales indicadores donde retomamos datos desde la economía doméstica campesina de auto subsistencia de esta comunidad en la Huasteca hasta el nivel de las grandes empresas agroindustriales del norte del país, observamos claramente los resultados de diferente organización e impulso productivo sobre polos de desarrollo del maíz donde ambos, han sido fruto de políticas públicas, donde el proceso de globalización como apunta Rello, acelerado por el TLCAN, ha contribuido a hacer más ancha la desigualdad del campo mexicano. Los principales beneficiarios han sido productores rurales fuertes (exportadores de frutas y hortalizas), las agroindustrias (empacadoras y procesadoras de productos de exportación, grandes empresas pecuarias, compañías procesadoras de maíz y tortillas) y grandes empresas comerciales transnacionales (Rello, 2008:17). Al parecer, los menos favorecidos en este proceso han sido los campesinos de agricultura milpera de temporal como los que nos ha tocado estudiar.

A manera de resumen

Presenciamos una etapa quizá no reciente, pero sí cada vez más intensa donde los integrantes de la unidad doméstica campesina se enfrentan a una disyuntiva donde sembrar maíz o no hacerlo tiene sus debidas causas e implicaciones. Valorando recursos productivos, mano de obra, tierra disponible, recursos monetarios, clima y demás factores los jefes de grupo producen en el mejor de los casos para medianamente cubrir las necesidades del consumo doméstico.

Tal y como apunta Salas (2002:44) “en la modernidad las prácticas tradicionales como formas de ver el mundo chocan con las formas globalizadas, que son por naturaleza pragmáticas”. La idea sobre que la globalización homogeniza y acaba con la cultura y las tradiciones puede ser cuestionada cuando a partir de los datos locales encontramos la pérdida, pero también la reconfiguración de tradiciones y formas de cultivar el maíz.

⁴⁷ *Ibidem.*

En resumen podemos decir que la comunidad vive inmersa entre una tradición maicera que otorga sustento no sólo para vivir en términos de consumo humano y doméstico sino que su siembra remite también a sustentar valores y cultura, útil e indispensable para sostener a los dioses y a los mismos seres humanos.

En este sentido podemos anotar que hay dos maneras de concebir el maíz, una que lo considera como eje importante en la vida como sistema productivo y con un valor altamente simbólico, y otra que lo ve como un insumo dentro de un sistema productivo vulnerable y deficiente.

Respecto de la actividad de la economía doméstica hay dos vertientes. Unidades domésticas de producción no excedente que se mantienen en el nivel de la auto subsistencia y el consumo del grano y unidades domésticas consumidoras pero no productoras del grano. Respecto de las primeras observamos que cierta cantidad de producto (cosechado en temporal) alcanza para cubrir el consumo familiar, si las condiciones climáticas y otros factores lo permiten. En los casos en donde la producción es insuficiente a causa de “animales dañeros”, un clima adverso con sequía, “nortes”, viento o lluvia en demasía, acarrear que éste consumo no se encuentre ni siquiera cubierto, debiendo contar con dinero para adquirir un producto “que no sabe igual” -que el cultivado localmente- pero que es indispensable adquirirlo en la tienda Diconsa, quien también por temporadas sufre de desabasto hacia las comunidades indígenas de la zona.

Por su parte un sector muy importante de estas economías de auto subsistencia se encuentra comprometido con el seguimiento de una cosmovisión donde el maíz, la tierra y en general todos los frutos que de ella emanan, cuentan con una importancia de representación simbólica, de aquí que figure en muchos casos la persistencia del maíz como parte no sólo de la dieta familiar y consumo de todo lo que se considera forma parte del hogar, sino de una tradición indígena que pertenece y cultiva un conjunto de creencias donde naturaleza y hombre se encuentran religiosa, mágica y productivamente relacionados, formando parte de la reproducción.

Las economías domésticas de consumo de maíz que no son productoras por su parte encuentran más ventajas en la adquisición del grano que en la producción de éste. En ello aunque no es determinante, tiene que ver también la orientación de tales unidades a

desarrollar su economía productiva en torno a la actividad pecuaria, el comercio o los servicios (profesionalización de algunos miembros de la unidad, maestros bilingües, albañilería que por considerar una evaluación cuantitativa de la inversión prefieren no sembrar aunque dispongan de tierra). Por su parte, aunque muchos de estos grupos en términos generales suelen apoyar con cooperaciones en efectivo la realización de *la costumbre* en torno a la fiesta de cosecha, es importante decir que su colaboración se limita a este tipo de participación sin tener un involucramiento mucho más directo y comprometido con los rituales de cosecha. Otra vertiente dentro de estas unidades suelen permanecer alejados de estos festejos tradicionales e incluso opinar de forma negativa pues pertenecen a credos protestantes donde las ceremonias del *costumbre* son vistas como actos profanos.

Por su parte, y tratando de visualizar el papel de las nuevas generaciones en la producción del grano, lo que tenemos es un distanciamiento de las actividades agrícolas por parte de los jóvenes, pareciera ser que cultivar es cuestión de viejos. Las nuevas generaciones tienen y mantienen sus ojos en el progreso económico generado lejos de las tierras tzicatleñas, cercanos a un mundo ajeno, con lenguaje y cultura distinta, donde penetran como mano de obra poco calificada, percibiendo salarios incluso por debajo de lo que un norteamericano percibe. Los padres como jefes de familia ven limitados sus recursos de mano de obra por la salida de los hijos al extranjero y el tratar de impulsar en ellos el gusto por la agricultura resulta poco alentador.

Pese a todo, aun hoy y para muchas familias, el maíz es eje rector de la vida cotidiana. Alrededor de él se tejen las tareas y celebraciones de hombres, mujeres y niños, en la milpa lo mismo que en el hogar: la atención de la parcela, la preparación del nixtamal, la masa, las tortillas, la conservación y cuidado de la cosecha, el desgrane de la mazorca, la alimentación de los animales, la comida cotidiana, las fiestas, los rituales, todo guarda relación con el maíz, hasta en aquellos que dedican una porción central de su tiempo a otras actividades (Esteva, 2003: 21).

Otros cultivos de la agricultura milpera

Frijol (*Ju*)

El cultivo del frijol es otra actividad complementaria al café y al maíz. Se cultiva poco y son tres siembras anuales las que pueden realizarse. La unidad doméstica puede decidir sembrar una sola vez al año, es menos usual que sean dos y casi inexistente es quien lo hace en tres ocasiones. Éste es un cultivo vigente que se aprecia por el sabor de un frijol nuevo y fresco, pero paradójicamente poco a poco se ha abandonado por muchos campesinos.

El frijol nuevo o *bónju* requiere sólo de un ciclo de tres meses. El primero se realiza en enero y cosecha en abril, el segundo en mayo y cosecha en agosto y la tercera en septiembre para recolectar en diciembre. Don Erasmo recuerda que su siembra de *bónju* cosechada el 18 de abril fue colocada en la tierra el 12 de enero. Respecto a las fechas resulta impresionante como en esta área y en general en todas, hombres y mujeres las tienen muy presentes, mantienen una memoria clara y precisa de las fechas de siembra y de cosecha. De continuo muchos santos católicos sirven de referencia para ello.

En la primavera de 2004, don Erasmo y su esposa me invitaron a su frijolar. Dijeron que “harta gente ya está preguntando por el frijol nuevo, van a la casa y quieren frijol”. Era domingo y éste es un día sagrado, “este día no es de trabajo porque así lo dice la Biblia”. Sin embargo, explica que por esta vez se puede cosechar porque es una labor ligera y no implica un gran esfuerzo como el desmonte o el chapoleo. Dios nos excusa pues el acto de cosechar es una labor noble. Me explicaba ya en el frijolar que el 12 de enero había sembrado seis cuartillos en el lindero cercano a la comunidad de El Pericón (*Hmíkwä* como se le dice en otomí). Tiempo atrás trabajó en la limpieza de la parcela pues había monte alto. Árboles enormes de 10 o 15 metros de altura fueron tumbados a fuerza del hacha manipulada por los brazos de Erasmo, un campesino que se muestra a veces cansado, a veces dolido por una pierna semi-entumida a causa de dos mordeduras de víboras. Pero sobrevivir es más importante que quejarse y la tierra y los frutos no esperan demasiado, pues luego quienes ganan la cosecha son esos bellos animales del cielo –papanes– que con sus picos finos y plumajes amarillos y café aprovechan los exquisitos manjares que la tierra y el esfuerzo humano proveen. “Por eso es mejor cosechar ya, antes que las aves nos coman el mandado y abril es el mes de la cosecha”.

Como Erasmo, dueño del frijolar, invitó a otro señor a compartir el trabajo del frijol ambos se repartieron la labor de la limpieza del terreno y la siembra. La mitad del fruto de seis cuartillos de frijol sembrados le corresponde a su compañero. El terreno lo dividieron: una parte para él, otra para el dueño. Erasmo se adelantó a cosechar pues a su compañero se lo impedía su trabajo en la ganadería. Sin embargo, cada uno debe respetar lo ya asignado. En el desmante Erasmo no estuvo en posibilidades de ocupar un peón, aunque es él quien se encarga de realizar todas las labores del campo sin requerir de un peón, no porque no lo necesite, sino porque se le dificulta pagar en dinero. El otro señor posee una mejor condición económica y algunas veces contrató gente por jornal para cumplir su parte en el trato a medias.

El frijol nuevo se vende en latas de sardinas, dicen que es una medida y cuesta \$10.00. La gente acostumbra comprar dos o cuatro medidas, cada una tiene aproximadamente 250 gramos. Alrededor de \$400.00 es el dinero que el dueño recabó de su frijolar, ello le es útil “pal’ gasto”: para la comida, su jabón, su pollo, su café y sus galletas.

En los frijolares es común alternar el sembradío de otras verduras y vegetales como el quelite, el pápalo, la calabaza o el tomate chiquito, el cebollón, no en grandes proporciones pues se le resta terreno y “fuerza” a las matas de frijol. A don Erasmo como a muchos otros campesinos, les gusta “meter machete” en lugar de fumigar con agroquímicos. Si “meten machete” entonces una serie de frutos y vegetales nacen, en cambio si prefieren usar los fumigantes no tienen estos beneficios. El “matahierba”, dice: “es para los que no quieren sufrir con el güíngaro y el machete”. Con el “matahierba” también se ahorran mano de obra, y en lugar de ocupar cuatro peones para limpiar un terreno se contrata uno o dos, según la amplitud de la parcela. Erasmo no está en posibilidades ni de contratar peón, ni de gastar en el *esterón*, por eso a pesar de la dificultad en su caminar prefiere “meter el machete”, “sufrir” como dice. Saben también que los policultivos representan también un ahorro en el gasto doméstico y a veces un ingreso.

Otros de los cultivos que se siembran y que son usados para el gasto consuntivo del grupo doméstico y algunas veces para ofrecerlos a la venta son el camote y el cilantro. Don Jonás nos enseña durante la visita que hacemos a su parcela la siembra de estos productos.

De la recolección del cilantro hizo manojos con un costo de \$1.00 y su ingreso fue de alrededor de \$600.00, muy útiles para gastos diversos del grupo familiar.

Los policultivos también sirven para la satisfacción del paladar, que origina el hecho de contar con frutos frescos y directos de la tierra, de una tierra es generosa. Es la satisfacción de probar un tomate chiquito que resulta incomparable con el sabor del tomate que ofrece el comerciante en la plaza del sábado. Ni el camote, ni el cilantro, ni el pápalo, menos aun la calabaza cuentan con esa frescura.

El chile “pocle” (chipotle)

“Era buen tiempo cuando se sembraba antes, ahora cambió mucho ¿será que ya está cansada la tierra?”. Así comenzó su relato, un anciano otomí, fuerte y vigoroso para todas las labores del campo. El chile “pocle” como se llama al chile que conocemos comúnmente como chipotle, fue de los más antiguos cultivos de Tzicatlán y quizá de los primeros en sembrar; pues junto con el maíz constituían la subsistencia de los grupos domésticos. Don Vicente nos cuenta:

Yo tenía como 18 años, ya era casado, todo lo que sembraba se daba mucho, el chile lo plantábamos en marzo, plantaba como siete medidas y cosechaba como 28 arrobas, entonces valía como \$100.00 pesos cada arroba. Entonces había dinero antiguo, soles de 5, de 10 y 20 centavos. El peón ganaba 50 centavos en la escarda y chapoleando. También sembraba sandías y se daban como de cinco o seis kilos, parecían piedras de tan pesadas. En ese tiempo sufrimos bastante, no había plaza, aquí estábamos muy encerrados, pero todo lo que se sembraba se daba mucho. El chile lo compraban los arrieros de Agua Blanca, de Apulco y de Tulancingo ¡venían con mulas!, ¡ay! , ¡pero cómo llevaban chiles! ¡hijo de la guayaba!. Se empacaban en papatlas, cuando llegaba el comprador se las enseñábamos y le decíamos: ¿cuál le gusta?, ¡véale!, sacaban un puñado de cada bulto y se llevaban el más bueno, vendía como 10 o 20 arrobas.

En ese tiempo se daba melón grande y frijol, pero ora ¿a dónde?. Ya no es igual. Dicen que es porque rocíamos con *esterón* (químico mata hierba). Dicen que con eso se chinga la tierra, seca la hierba y así ya no se escarda, pero lo echas y ni el quelite ni el tomate se quieren dar. Antes ibas a llegar a la milpa y donde quiera se extendía el quelite, cual más tenía [...] ahora todo se vende. Cambió mucho el tiempo, ¿será que ya está cansada la tierra o será por la medicina?.

El uso de agroquímicos es muy común en la actualidad y tiene ventajas y desventajas. En principio significa un ahorro para el campesino pues en lugar de “meter peones que quieren \$80.00 o \$100.00, riegas el *esterón* que cuesta \$70.00 el litro en la plaza y eso se riega hasta en 10 cuartillos o más de terreno”. Eso implica un ahorro significativo en peones. Por otro lado, también hay un desplazamiento de mano de obra por

el uso de agroquímicos y lo más importante es que la tierra se degrada, y deja de producir otros cultivos que son alternos no sólo para el maíz, sino el frijol, y demás frutas y hortalizas.

Según los informantes, con el chile poctle muchas unidades domésticas prosperaron y mejoraron su calidad de vida, Un campesino cuenta que en ese tiempo él pudo hacer una casa con la venta del chile y adquirió en ese tiempo algunos “animalitos”: una novillona valía \$300.00 o \$400.00 de un año o de año y medio. Sin embargo, el abandono del chile se debió según argumentan al “cansancio de la tierra, por la medicina (agroquímicos) que le ponemos”. Don Vicente dice que la tierra no fue la misma después de que introdujeron los agroquímicos. Él adquirió su ganado comercializando a buen precio el chile, luego abandono el cultivo y se dedicó a la ganadería. Hoy cuenta con 15 animales, cuidados por sus dos últimos hijos adolescentes, y siembra un poco de maíz “ay nomás pal gasto”.

Caza y pesca

Estas actividades se mantienen en Tzicatlán debido a que en los alrededores algunos montes altos aun conservan un conjunto de animales como el jabalí, el conejo, útiles y sabrosos para comer. La pesca es otra actividad que por temporadas proporciona sustento alimenticio a las unidades domésticas y contribuye a la economía del hogar.

El río Vinazco, ancho en partes y angosto en otras, es inherente al paisaje en estas tierras indígenas. Su origen se encuentra en las serranías de Huayacocotla, y desde allá viene “zumbando” fuerte en época de lluvias. En los períodos de secas se tranquiliza y es cuando la población aprovecha para sumergirse en sus aguas. “Vamos a cozolear” dicen jóvenes y adultos, hombres y mujeres que ven la oportunidad de sacar dinero y divertirse un poco extrayendo de las aguas, cozoles, acamayaz y pequeños pescados cuyo sabor no tiene equivalencia con el que se ofrece en la plaza sabatina.

Ellas, las mujeres, son hábiles para pescar, pero los hombres, no se quedan atrás. Desde pequeños todos aprenden el oficio, se requiere ser sumamente hábil y con el tiempo y la experiencia, se familiarizan con los movimientos de los pequeños animales que asustados siempre corren en busca de refugios ocultos. Sin embargo, por más ocultos, siempre el ser humano llega con su ágil mano para atraparlos. Es un gozo el atraparlos. Con

pareja o sin ella, los matrimonios parten en agosto, enero, y abril a buscar peces y cozoles⁴⁸. Los niños y jóvenes también arman sus grupos y a veces, son ellos los que más pescan. Las jóvenes siempre como toda mujer, buscan compañía de su mismo sexo para “cozolear”. Es común que el día entero se sumerjan en las aguas del Vinazco o del río chiquito, zambulléndose a cada momento para atrapar ágiles cozolitos. Pero ellas y ellos son siempre más rápidos que las acamayas y en cada ocasión en que se atrapa a un cozol grande se motivan y jubilosos siguen la búsqueda hasta que la tarde llega con su oscuridad para cerrar el fructífero día. Se llega a casa, se cocina este alimento que para muchos representa un manjar. Cuando la pesca es buena, la unidad doméstica puede generar hasta \$400.00 a la semana por la venta de pescado, cozol o acamaya. Si se atiende algún pedido pequeño, se ganan unos \$40.00 o \$60.00 pesos al día.

No se requiere de muchos instrumentos para pescar: visor, hábiles manos y buenos ojos. Quienes cuentan con red también llevan pólvora, pues es un método rápido para pescar, aunque con mucho riesgo. Cuando los explosivos se usan, el oficio de pescar se convierte en peligro. Cada vez menos los utilizan, pero aun hay valientes que saben del riesgo y con precaución o sin ella, atenedos a las manos de Dios para que no les suceda algún accidente, “echan cuete” de vez en cuando.

Dos son las personas que conocí sin una mano a causa de la explosión de pólvora. En la semana santa de 2004 ocurrió el último accidente de este tipo. Uno de ellos, de escasos 30 años, echó su red al río, pidió pólvora en préstamo. El trato fue que el dueño de la pólvora se quedaría con la mitad de la pesca. Acudió un jueves santo a pescar. Ése, como todos los de esa semana, es un día sagrado. Dicen los indígenas que “no se debe trabajar, no se debe lavar, no se puede comer frijoles porque son la sangre de cristo” y no se pueden divertir porque en esos días muere Cristo. Pero el joven fue “a echar cuete” cerca de la barranca en el río Chiquito, cuando encendió la mecha ésta explotó en su mano. Iba acompañado de uno de sus hijos y debilitado caminó de vuelta al pueblo hasta que un par de campesinos lo encontraron desangrándose. Lo llevaron de inmediato a la clínica más cercana - la de Chicontepec- ubicada a dos horas y media. Su mano derecha no existió más

⁴⁸ El cozol es un camaroncito de agua dulce.

y dejó de escuchar pues perdió los dos tímpanos. Con el paso de los años recuperó un poco el oído.

Otra forma de obtener pesca es a través de colocar chiquihuites hechos con fibras naturales en forma de conos largos que se ubican en puntos estratégicos del río. Estas son trampas donde los animales caen, se dejan un día en el río y al siguiente, su dueño acude a ver lo que se ha atrapado a lo largo de la noche. No siempre se corre con suerte porque la corriente puede subir y llevar con ella el chiquihuite. Sin embargo, este es un antiguo método usado desde antaño por los indígenas, seguro y sin riesgos.

CAPÍTULO 4

PRODUCCIÓN DE BIENES O SERVICIOS CON VALOR DE CAMBIO

Cultivos comerciales: café, naranja y caña

Los cultivos comerciales como el café, la naranja y la caña de azúcar son fundamentalmente los que podemos ubicar en la agroindustria de la Huasteca. Aun cuando tales productos agrícolas fueron absorbiendo mayor superficie desde la década de los 60's destinada al cultivo del maíz; el café, la caña y la naranja han sido monocultivos que permitieron una fuerte bonanza en varios municipios de la Huasteca, lo que permitió el repunte económico de la zona y el mayor bienestar de mayor número de grupos domésticos en años anteriores a la crisis del campo.

Aunque técnica y productivamente tienen condiciones diferentes de producción, cada uno de ellos presenta problemáticas muy similares en cuanto a deficiencia en tecnología, canales de comercialización -ineficaces para los productores- baja productividad y oferta excesiva (naranja).

El cultivo del café en la zona que nos ocupa mantuvo un auge en la década de los ochenta y es en la crisis cafetalera de 1989, cuando muchos, sobre todo pequeños productores comienzan abandonar la actividad pues los precios del café disminuyeron y las condiciones de competencia respecto de cafetaleros privados en gran escala eran desventajosas para los pequeños productores que en la mayor parte de las veces ocupan y ocupaban de una a cinco hectáreas del cultivo. Sólo algunos municipios de la Huasteca veracruzana se caracterizan por cultivar café. En el cuadro 20, el municipio de Texcatepec resalta con 2000 has. sembradas del grano durante el ciclo 2002/2003, para años más recientes (2007)⁴⁹ allí mismo se cultivaron 1200 has. de café cereza y se produjeron 2,160.000 toneladas, lo cual trajo un rendimiento de 1.800 Ton/Ha. En la Huasteca hidalguense donde parece ser más prominente el producto, sobresalieron por esos años, en cuanto a superficie sembrada por hectáreas y volumen de producción (toneladas.)

⁴⁹ Anuario estadístico de la producción agrícola. En pag web: http://www.oeidrus-portal.gob.mx/agricola_ver/ientidad/index.jsp. consultada el 19 de enero de 2009.

Huehuetla, Tlanchinol, San Bartolo Tutotepec, Pisa Flores y Tepehuacán de Guerrero principalmente. Respecto a su producción en toneladas (Anexo 8), la Huasteca hidalguense produjo casi toda la producción del estado, es decir, 50 073 toneladas, respecto de la cifra estatal de 53 837 toneladas. Sin embargo, la superficie sembrada de café en Hidalgo (Anexo 9) disminuyó respecto al período 96/97, que fue de 37 738 has. cultivadas decreciendo en el 2002/2003 a 36 879 (aproximadamente 860 hectáreas dejaron de cultivarse).

Cuadro 20.
Municipios de la Huasteca veracruzana. Superficie sembrada por tipo de cultivo (has)
2002/2003

	Maíz	Frijol	Café cereza	Naranja	Caña azúcar
Benito Juárez	9575	2450		1228	60
Citlaltpetl	190	50		29	
Chalma	4230	60		200	73
Chiconamel	1953	50		35	60
Chicontepepec	23500	3620		3646	20
Chontla	2365	190		188.75	5
Huayacocotla	5532	253	10		
Ilamatlán	3070	790	220		30
Ixcatepec	4150	50		190	8
Ixhuatlán de Madero	12300	460	1055	1649	250
Platón Sánchez	5240	120	10	320	60
Tantoyuca	16735	800		860	124
Temapache	13446.5	308.5		42019.85	
Tempoal	2850	75			
Tepetzintla	1300	0		454.75	
Texcatepec	3705	270	2000		10
Tlachichilco	3250	340	2674	70	50
Zacualpan	1450	250	215		30
Zontecomatlán	4570	1080	200	7	25
Subtotales	119 411.5	11 216.5	6 384	50 897.35	805
Cifras estatales	611 014.8	32 442.75	148 058.82	148 663.35	

Fuente: Elaboración propia con base en: Cuadernos Estadísticos Municipales. Veracruz. INEGI. 2004.

La introducción de la cafecultura en la década de los setentas tuvo un impacto en las economías domésticas pues cobró gran importancia en algunas zonas de la Huasteca veracruzana e hidalguense. Aunque la actividad fue mayor en algunos municipios como Tlachichilco e Ixhuatlán de Madero, en algunas porciones de Texcatepec se estimuló el desarrollo de este cultivo sobre todo en las partes fronterizas o cercanas a estos dos municipios. En Tzicatlán por ejemplo los indígenas comenzaron las plantaciones a finales

de la década de los setenta estimulados por algunas organizaciones como la Unión de ejidos Nahua –otomí –tepehua (con sede en Chalame), y del mismo INI (Huayacocotla). La mayor parte de los indígenas cafetaleros eran pequeños productores, algunos grupos domésticos sembraban desde una hasta siete hectáreas de café y según se cuenta cultivaban el criollo y el mejorado, para venderlo en cereza a los intermediarios fuereños.

Al respecto, Gonzalo, un jefe de familia de 29 años cuenta:

Cuando tenía como cinco años acompañaba a mis padres a vender café a Tlachichilco, íbamos en bestias que cargaban los costales, la bestia cargaba cuatro costales, lo llevábamos con un dicho De los Ríos. Mi mamá buscaba peones para cosecharlo y sólo las mujeres trabajaban; de eso se vivía y comprábamos nuestras cosas, de allí a muchos les fue bien y compraron un poquito de ganado.

Por otra parte, don Agustín, un indígena nahua platica de este proceso. “Tenía como siete hectáreas de café; mis hijos, mi mujer y los peones trabajaban cortando. El kilo costaba hasta \$12.00 y los coyotes de Tlachichilco venían en camionadas ¡hasta se peleaban por nuestro café!”. En ese entonces ya había carretera (terracería) y el café tenía mucha demanda. Era el café mejorado y el criollo el que se cultivaba, uno de otro se distinguen en lo físico porque el primero “es chaparrito” y en el segundo el árbol es más grande. “En el café no se usaban químicos para limpiar la hierba a puro machete se lograba tumbar el monte”.

Eran los buenos tiempos para don Agustín y su prole, y una proporción de grupos domésticos vivían del café, alternándolo con un poco de ganado, maíz, caña, frijol, etc. “Llegó a valer hasta \$25.00 el kilo y con eso algunos hicieron casa, compraron un carro”. A quien mejor le iba es a quien reservaba café para los tiempos en que la oferta era escasa; “quien guardaba café le iba mejor, pero los que tenían necesidad tenían que vender y había mucho, y el precio era muy bajo”.

La mayoría de los productores de café no disponían de medios de transporte para trasladar la cosecha hacia los lugares donde se ubicaban los beneficios, y aunque algunos lo trasladaban en bestias para obtener un mejor precio en Tlachichilco, lo común era que los intermediarios venidos de Agua Blanca y de Tlachichilco, acudieran a la comunidad a comprar el grano. Los cafetaleros tenían que aceptar el precio de compra del acopiador, pues argumentando que el café no era de alta calidad y que debían costear el traslado se aprovechaba del productor para bajar aún más el precio.

El período de bonanza no fue duradero y hacia el año de 1989, cuando ya muchos grupos domésticos aseguraban la subsistencia con el cafetal y un poco de ganado, aparecieron los períodos de crisis en el precio. Don Agustín lo explica así:

Al café lo dejaron caer, el peón costaba \$10.00 ó \$12.00 pesos y el precio en el cuartillo era de \$3.00 ¡entonces? ! no salía! Así no hay ganancia, sólo para el peón, para nosotros está barato el café, pero el peón salía caro [...] así un pobre campesino no puede agarrar fuerza para vivir. Ora todo cambió, porque así no rinde el dinero, todo está caro, lo que compramos está caro y lo que vendemos no vale.

El precio internacional del café disminuyó de tal forma que antes de la crisis se cotizó hasta en \$25.00 el kilo, y después de ella bajó hasta \$3.00, por lo que para muchas economías domésticas era insostenible su mantenimiento.

Sobre el manejo del cafetal tal como se llevaba a cabo en Tzicatlán, se desprendían varias desventajas. En primer lugar los costos de producción o al menos lo que tenía que ver con mano de obra no era costeable para los productores, pues el jornal les costaba \$10.00 ó \$12.00 pesos, mientras que el precio del cuartillo estaba en \$3.00. Además los compradores intermediarios bajaban aun más el precio por considerar que era café en cereza y de poca calidad, lo que hacía insostenible la producción y ello provocó una fuerte afectación al mecanismo de subsistencia de los indígenas.

Algunos problemas que se argumentan en torno a la productividad, tanto en este cultivo como para otros como el frijol y el maíz, es que los productores son casi todos minifundistas, es decir, manejan para el cultivo no más de cinco hectáreas lo que para algunos conocedores -ingenieros agrónomos y técnicos de gobierno- se traduce en un menor rendimiento del grano. Según esto, y dentro de un estudio realizado en la sierra norte de Puebla donde la mayor parte de los indígenas son minifundistas y cafetaleros, los pequeños productores que cuentan entre 0.25 y 3.00 has. manejan un rendimiento de 6 Qq⁵⁰; los medianos que tienen entre 3 y 20 has, llegan hasta 12Qq; y un productor grande que cuenta entre 20 y 100 has, produce 30 Qq por ha (Rivadeneira y Ramírez,2006: 8). Así, en períodos de crisis los grupos – que son mayoritarios- que manejan menos de 5 has, se vuelven más vulnerables ante la coyuntura. Otro de los problemas, era sin lugar a dudas, la falta de calidad en el grano, pues Tzicatlán está ubicado a 300 msnm, y el terreno ubicado en pendiente dentro de esta geografía es considerado como un “área marginal”

⁵⁰ 1 quintal Qq: equivale a 46 kg aproximadamente.

pues, según los expertos para generar café de calidad se necesita que los cafetos se cultiven al menos a una altura entre 600 a 1500 msnm⁵¹

El argumento a favor de presentar al minifundio como uno de los principales problemas de los cafetaleros está apoyado en la idea de que en tales condiciones la productividad es mínima por lo que no resulta atractivo en cuanto a los costos de producción, sin embargo la realidad estadística manejada hacia 1999, es decir, 10 años después de la crisis cafetalera indica que en México casi el 92 % de productores cafetaleros contaban con menos de cinco has, es decir, casi todos minifundistas. En el 2003 la cifra no varía pues los que tienen menos de cinco has son el 91.9 % del total de productores del país. De estos 71.3% cuentan con dos has(Rivadeneyra y Ramírez, 2006: 8). Por su parte, En cuanto a la productividad de los cafetaleros mexicanos (Aguirre, 1999:1) los niveles entre 1980 y 1997 oscilaron en promedio entre 9 y 10 Qq por ha, mientras que Costa Rica, que es uno de los países con más alta productividad manejó 34 Qq por ha.

Por otra parte en Tzicatlán, los indígenas en la mayor parte de los casos, vendían el grano en cereza, pues no se contaba con beneficios -húmedo y seco- en la comunidad, y es sabido que el beneficiado del café es importante pues entre mayor procesamiento tenga éste, mayor es su precio. Cuando el productor vendía su grano localmente en cereza, existía una gran diferencia en las ganancias que recibía, pues dependiendo del grado de procesamiento del aromático, se adquiría mayor valor, cuestión que estaba fuera de su alcance. Tampoco contaban con almacenadoras o bodegas que permitieran resguardar el grano en espera de una cotización más atractiva en el mercado. Sin ello, el productor indígena se encontraba en desventaja con respecto a los medianos o grandes cafetaleros de esa y otras regiones del estado, pues las necesidades básicas del grupo doméstico requieren ser cubiertas, los cafetales necesitan de cuidados, se necesita mano de obra para cosechar, y ello no permite tener el grano en espera por tiempo muy prolongado.

Poco a poco los indígenas de Tzicatlán desalentados por las condiciones desventajosas en su producción e ingresos, abandonaron el café. Sin embargo, los coyotes fuereños trataban de animarlos para continuar pese a la severa crisis: “En Tlachichilco los meros cafetaleros nos decían: no tumbes tu planta, cuídala, chapolea y va llegar el día en

⁵¹En <http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/pages/comp/ctn.htm>. consultada el 20 enero 2009.

que va a valer [...] pero ¿cuándo ves que va valer? ¡Nomás te vas a rascar tu cabeza y te vas a arrepentir!”

La crisis fue severa y poco a poco los grupos domésticos pasaron de ser productores a recolectores del grano. El café es un artículo de consumo necesario y las unidades que aun conservan un pequeño cafetal venden algunos kilos entre sus vecinos o salen a “ranchar” al pueblo vendiendo el kilo en \$40.00; lo venden en bolsas de 1/4 de kilo a \$10.00. En otras ocasiones la venta del café en la comunidad se realiza pero con el grano que se trae de otras regiones, posiblemente de Hidalgo o Puebla, pues Bárbara, una comerciante local de abarrotes, frutas y verduras lo trae de Benito Juárez (cerca de Chicontepec) para venderlo en Tzicatlán. Serena por ejemplo en la búsqueda del sustento para su pequeña unidad (cuatro miembros) se lo compra a Bárbara en \$25.00 el kg en grano, ella lo tuesta y lo vende en bolsitas de ¼ kg. Por cada kg obtiene \$15.00 de ganancia, y algunas veces logra vender en la semana 8 o 10 kg, obteniendo por ello, un total de \$250.00 ó \$300.00 semanales (incluye su ganancia y la inversión). Serena también sale a rancharlo en Amaxac o en El pericón, comenta: “a las mujeres de allá les gusta mi café porque lo hago aquí con poquita lumbre, y ya con eso compro mi azúcar, mi jabón, y así le hago. Le digo a mi esposo, que toma mucho y no me da pa’ mi gasto y no le gusta trabajar: te enojas mucho y quieres café y no sabes ni siquiera cuánto cuesta el café”.

De este modo, el delicioso grano poco a poco ha dejado de tener importancia como cultivo comercial en la comunidad, ahora se utiliza para autoconsumo doméstico y la venta temporal, llega a ser menor para el ingreso de algunos grupos domésticos. Como en muchas otras comunidades huastecas, Tzicatlán dejó de ser productor y pasó a ser receptor del producto.

En cuanto a otros cultivos comerciales como la naranja y la caña de azúcar, diremos que desde su introducción los cítricos en la región norte del estado de Veracruz y concentrados mayormente en la Huasteca veracruzana ha sido una actividad relevante para la zona sobre todo en los municipios de la planicie costera donde se cultiva la naranja valencia, tangerina, mandarina y limón. El principal polo productivo en este sentido ha sido Álamo, Tempache que con una producción de 701,679.00 toneladas en 2007,⁵² se ha

⁵² En www.oedrus-portal.gob.mx/aagricola-ver/identidad/index.jsp. Consultada el 21 de enero 2009.

mantenido a lo largo de varias décadas en los primeros lugares de producción a nivel nacional. A pesar de ser un área importante de producción de cítricos esta porción de la Huasteca enfrenta también graves problemas en su producción: suelos desgastados, arboles viejos, falta de renovación, virus y plagas, exceso de oferta, bajos precios pagados al productor, coyotaje, etc.

Ganadería: “la emperatriz de lo rural”⁵³

La actividad ganadera en la Huasteca al igual que en otras regiones del resto de México ha estado vinculada históricamente a las clases dominantes. Su introducción misma ocurrió en la Colonia a través de la figura hegemónica del encomendero español, pues con anterioridad el eje de la estructura productiva de los grupos étnicos giraba en torno a la agricultura aunque se incluían actividades relacionadas con la caza, la pesca y la cría doméstica de aves. Para Aguilar-Robledo (1993) la historia de la ganadería en la Huasteca (potosina) es la historia del poder; está ligada a la construcción de la hegemonía regional y es también la historia de la penetración capitalista en la zona.

Una breve mirada histórica de tal actividad nos proporciona el marco social y político en que se incorporó la ganadería en esta tierra de verdes praderas y devastada vegetación causada por un manejo intensivo de las reses.

La introducción de la ganadería bovina se inicia en la Huasteca en 1525 con Nuño de Guzmán que siendo fiel seguidor del comercio esclavo intercambió indígenas por ganado vacuno proveniente de las Antillas (Aguilar Robledo, 1993) y de acuerdo con este autor, representó el “acto fundatorio” del proceso de consolidación del espacio ganadero regional donde el uso de las reses por parte de los conquistadores, criollos o “de razón” serían instrumentos para someter y despojar a los indios de sus tierras, asimismo fue el inicio de un modelo de acumulación de capital y se creó con él la base de un poder monolítico y caciquil.

En la planicie costera de 1524 hasta 1533 el intercambio de esclavos indios huastecos por animales se efectuaba como negocio colonial auspiciado y avalado por Hernán Cortés quien dio inicio al intercambio comercial a partir de la culminación de las luchas armadas en la zona (Ruvalcaba Mercado, 1996).

Nuño de Guzmán nombrado gobernador de la Provincia de Panuco “encontró que la provincia era una tierra donde no había oro ni plata, ni ganados ni granjería...en sí una provincia desolada y destruida donde los pocos vecinos españoles que quedaban se hallaban

⁵³ Esta frase del biólogo Víctor Toledo, hace referencia principalmente al significado que como fenómeno devastador tienen las reses afectando el equilibrio ecológico del mundo. Véase “La guerra de las reses: los impactos ecológicos de la ganadería bovina en México”, en Leff, E. (Ed) *Medio Ambiente y desarrollo en México*. Porrúa, México, 1987.

sin ánimo, “pobres y necesitados, sin caballos ni yeguas” (Pérez Zevallos, 2001: 27) de ahí la conveniencia y justificación de la venta y trueque de indígenas esclavos por caballos, yeguas y otros ganados.

Se sabe que mucho antes de la llegada de Nuño de Guzmán a Pánuco ya existía la trata de esclavos por animales y había quien dedicaba su negocio exclusivamente a ello (Pérez Zevallos, 2001). Los esclavos eran transportados en navíos hacia las plantaciones azucareras de las Antillas y en la Villa de Santi Esteban (Pánuco) se solicitaba el comercio de indios naturales o como se establecía en algunos documentos:

[...] alguna saca de esclavos para que pudiesen contratar con ellos con mercaderes que los llevasen a rescatar a las islas comarcanas dando fianzas que volviese a la dicha villa con el retorno de yeguas y caballos e ganados porque en la dicha provincia no hay minas en que los dichos esclavos pudiesen servir... y la dicha Villa tiene necesidad de la saca para se perpetuar e poder sostener de la labranza e crianza, porque de otra manera no podría permanecer (Meade, 1962: 214).

Según se establece se llegó a tasar un caballo por quince esclavos. Fray Juan de Zumárraga explicaba al Rey las condiciones sobre las que operaba la Villa de Pánuco:

[...] Fui informado que la provincia de Pánuco que tienen en gobernación Nuño de Guzmán estaba destruída y asolada a causa de haber sacado, vendidos para las Islas, mucha cantidad de Indios libres naturales della herrados por esclavos... nueve o diez mil ánimas herradas por esclavos.... y que han salido de allí veinte e un navíos cargados (En Meade, 1962: 209-210).

Informaba también que tres navíos de esclavos se habían hundido a la mar, y otros se habían echado al agua y se habían ahogado.

[...] y los que llegan a las Islas, como van debilitados de mucha hambre y sed que pasan como no les dan de comer y afligidos por la estrechura que llevan, como llegan a tierra extraña de su natural, danles enfermedades y pestilencias de que perecen y mueren todos, lo cual ha hecho socolor y diciendo que para ellos tiene licencia de Vuestra Majestad para que los Mercaderes con mejor voluntad sigan este trato, y si Vuestra Majestad es verdad dio tal licencia, por reverencia de Dios hagáis muy estrecha penitencia dello desta mala costumbre y osadía diabólica que de aquella provincia traxo Nuño de Guzmán (En Meade, 1962: 211).

Según los documentos, por lo menos hasta 1530 esta práctica fue la actividad principal de los españoles en la Huasteca lo que trajo como consecuencia el despoblamiento de la provincia⁵⁴, llegando a venderse diez mil esclavos de la región para las Islas (Zavala en Pérez Zevallos, 2001).

⁵⁴ Cabe recordar que la disminución de la población también tuvo que ver con las guerras de conquista donde participaban importantes contingente indígenas, las epidemias y con la huída de indígenas escapando del dominio español.

En la época disminuyeron los indígenas de la etnia teenek y ello presentó efectos importantes entre los que destacan el despoblamiento masivo de comunidades enteras, el despojo agrario y los daños a las sementeras por la introducción del ganado y por último el levantamiento armado de indígenas contra los españoles que hacía 1550 habían establecido en calidad de haciendas o ranchos a las primeras crianzas de mulas caballos y vacas. Haciendas tales que fueron quitadas a los naturales mediante el despojo indiscriminado de tierras del común. Para ese momento el negocio más importante de varios hacendados y de algunas comunidades en la Huasteca, era la cría de mulas para la arriería y el pasaje, cuya importancia se prolongó hasta principios del siglo XX.

Otro proceso que de acuerdo con Ruvalcaba tuvo que ver con la introducción de la ganadería en la región fue la pacificación de los grupos seminómadas que habitaban la Huasteca, la fundación de misiones y el correspondiente proceso de evangelización de los naturales. En su afán de conquista los españoles trasladaban de las zonas ya pacíficas de Mesoamérica a indios naturales para habitar la zona Huasteca. Aquí les proveían de tierras y ganado y quedaban exentos de tributo, todo con la finalidad de contribuir en la defensa contra los grupos aun bélicos que se encontraban en el noroeste de la Huasteca. “Se esperaba que estas familias atrajeran a los “salvajes” y les enseñaran los rudimentos del cultivo de las plantas, de la cría de ganado y de la fe católica”. Lo mismo que los indios advenedizos, los nómadas que aceptaban “reducirse a la paz”, exigían que se les repartieran tierras, aguas y solares para sus casas y granjerías; que se les proveyera de maíz, ganado y comida; y que se les eximiera de tributo” (Ruvalcaba Mercado, 1996: 127)⁵⁵

De esta manera, los indígenas fueron familiarizándose paulatinamente con el ámbito ganadero. Cuando los indígenas sentían el incumplimiento de promesas de parte de los españoles abandonaban las misiones y las atacaban lo mismo que a sus habitantes y a sus curas. A su vez los hacendados habían fundado cuerpos armados fuera de la ley con delincuentes, esclavos huidos y levantados, e indios fuera del control fiscal, todos precursores de las modernas “guardias blancas” para la defensa de sus intereses (Velásquez en Ruvalcaba Mercado: 128).

⁵⁵ Los pueblos Jaumabe, Palmillas, Miquihuana y Tula (en Tamaulipas y Nuevo León) se caracterizaron por tales condiciones. La frontera norte era vital para los españoles con el fin de explotar, acarrear y transportar la plata de los centros mineros.

Hemos de recordar que desde la conformación de haciendas derivadas de las mercedes ya existía como principal actividad la cría de ganado mayor y en éstas se distribuía la superficie en torno a estancias y potreros de miles de hectáreas, propiedad que para fines del siglo XIX era en su mayor parte de mestizos, que habían arrebatado las tierras del común a los indígenas.

En el siglo XIX la Huasteca se caracterizó por la proliferación de haciendas por lo que se extendió la ganadería y el cultivo de maíz basado en la explotación de mano de obra indígena. El poder económico y político se centralizaba en pocas manos y los brotes de inconformidad no se hicieron esperar en todo el siglo XIX, donde se señalaba que los conflictos agrarios eran provocados por invasión en los terrenos comunales por los hacendados, otros motivos tenían que ver con el reclamo de las comunidades sobre las tierras de las haciendas, la indefinición de linderos entre pueblos vecinos, los despojos violentos (Ruvalcaba Mercado, 1991: 76). Se sabe que los hacendados contaban con terrenos de entre 50 000 y hasta 80 000 hectáreas, mientras que los campesinos indígenas vivían en reductos de las haciendas o alquilando y otorgando contribuciones a las tierras usurpadas que por derecho les pertenecían. Evidentemente las manifestaciones violentas de inconformidad no se hicieron esperar.

Según comenta Ruvalcaba los últimos 23 años del siglo XIX y los primeros diez del siglo XX fueron de luchas campesinas, a veces simultáneas, en diferentes rincones de la Huasteca. Las principales rebeliones durante esos años ocurrieron en la Huasteca potosina entre 1877 y 1883; en la Sierra Gorda de 1877 a 1881; la encabezada por el indio Domingullo (partidario de Lerdo de Tejada contra Díaz) al norte de Veracruz en 1878 y las de los totonacas en 1891, 1896 y 1906 sucesivamente (Ruvalcaba Mercado, 1991: 82). El eje central de las luchas era el despojo agrario y la defensa y recuperación de las tierras comunales usurpadas por los hacendados. La gran concentración de la tierra iniciada en la Colonia se mantuvo durante las etapas de independencia, reforma y porfiriato y en todo ese período la ganadería estuvo asociada a la oligarquía terrateniente que gradualmente habría de ser sustituida por la burguesía agraria. (Carrillo Dewar, 1993: 74).

El siglo XX no tuvo grandes diferencias en sus primeras décadas. Los indígenas campesinos continuaron luchando por las tierras y la actividad ganadera introducida desde

la Colonia quedó perfilada desde entonces, fuera del dominio y control de las comunidades indias.

Estructura de clases y caciquismo. A nivel de la estructura de clases podemos decir que el proceso de ganaderización ha estado vinculado a los estratos dominantes y para tal contexto podemos hablar de dos actores sociales enfrentados tanto en el ámbito productivo como social y político. Por un lado un sector pequeño de mestizos latifundistas dedicados a la ganadería y al comercio, controladores del ámbito económico y político – en muchas ocasiones-; y por otro, gran parte de población india y mestizos pobres que viven y trabajan, en el mejor de los casos sobre terrenos poco aptos y productivos para la agricultura de básicos.

Es importante aclarar que el patrón de acumulación en la Huasteca ha basado su fuerza en la tierra y el ganado, cuya posesión mayormente ha correspondido al sector mestizo. Y por otra parte ha existido una población indígena -y también mestiza- dedicada al cultivo de básicos, carente – cada vez más- de tierra (o poseedora de los peores terrenos productivos) y de otros medios, que se emplea como peón en tierras ajenas, o en su caso renta las tierras propiedad de la clase más pudiente⁵⁶.

En la mayor parte de los casos las llamadas familias “de razón” mestizas han detentado el poder no sólo económico de la zona sino también político y a través de éste, a lo largo del tiempo se impuso un dominio y control sobre las relaciones establecidas entre ambos sectores. Las luchas en la Huasteca, en su mayoría, han tenido que ver con el tema de la tierra, acaparamientos, despojos y la violencia de parte de mestizos contra indígenas. De modo que ha sido una región multiétnica de gran conflictividad social.

En la Huasteca veracruzana es común que los apellidos de ciertas familias resalten sobre otros justamente porque a través de la estructura caciquil éstas controlan y dominan los municipios. En Iamatlán por ejemplo, un municipio de mayoría nahua, cercano a la zona que nos ocupa, las familias Ramírez y Tapia han gobernado el municipio por más de 50 años, cediendo el poder entre hijos, primos y parientes de Humberto Ramírez.

⁵⁶ En realidad los dueños de haciendas destinaban una parte de su gran territorio para prestarlas a los indios para que hicieran milpa, lo que en realidad, según Briseño significaba obtener el trabajo de desmonte prácticamente gratis, ya que una vez que se cosechaba se metía el ganado (Briseño, 1994: 65).

En toda la zona de Huayacocotla uno de los principales problemas es el caciquismo, que concentra poder político y económico. Y tal como lo apunta un abogado de la zona “el cacique es el gobierno, que logra el control de la tierra por acaparamiento, y el despojo usando la violencia como medio eficaz de control. Aquí la lógica de dominación opera como explotación económica: robo de tierras, ganado, y uso de mano de obra barata; manipulación política y control del sufragio a favor del PRI (Pérez Angelino, 2003: 19-23).

Por su parte, en Texcatepec la historia de lucha agraria ha tenido que ver con los ganaderos que también suelen ser caciques. En la década de los ochenta en la comunidad de Amaxac perteneciente a este municipio, se suscitaron problemas de despojo de tierras y robo de ganado encabezados por el cacique de esa comunidad, llamado Luis Mendoza Rivera. El problema en Amaxac era que desde tiempo atrás los familiares del cacique habían invadido a los indígenas otomíes, cuyas tierras tenían una resolución presidencial de 1934 de restitución de bienes comunales, misma que no había sido ejecutada; lo que permitió el despojo violento y 30 asesinatos según apuntan las fuentes bibliográficas y actores cercanos a la problemática. Sin embargo, en 1991 se logró la ejecución de la resolución presidencial y en 1994 la Asamblea General (de Amaxac) toma posesión de 1200 has recuperadas de los acaparadores (Pérez Angelino, 2003: 81).

En las dos últimas décadas del siglo XX, esta porción de Texcatepec estuvo marcada por la represión, los asesinatos y el racismo, que siempre y en la mayoría de los casos ha caracterizado la conducta del sector mestizo en la Huasteca.⁵⁷

Es importante decir que los indígenas no eran del todo ajenos a las prácticas caciquiles de sus patrones ganaderos y de la misma manera que eran despojados, manipulados y controlados por ellos, también había quienes actuaban a las órdenes de patrones mestizos, siendo sus gatilleros o los principales autores materiales del abigeato practicado en esta porción de la Huasteca. De aquí se sabe, que al menos varios otomíes de Texcatepec, se hicieron ricos con estas prácticas ilícitas.

Es menester decir que tal como lo apunta Ruvalcaba (1991: 110) la aparente tensión entre la ganadería y la agricultura, que mantiene actores sociales en conflicto, es una situación que en el caso de la Huasteca tiene su origen en la estructura agraria y no en la naturaleza de la ganadería ni de la producción agrícola.

⁵⁷ Luis Mendoza fue encarcelado en 1986.

Por su parte podemos decir que la tradicional diferenciación social donde la figura del mestizo es asociada a la de ricos ganaderos y los indígenas a pobres campesinos, ha sido sin lugar a dudas cierta; no obstante, encontramos que en el transcurso de los años ésta ha variado. Hoy día podemos recorrer la Huasteca de Veracruz y observar que muchas de las mejores tierras ganaderas son de la población mestiza, sin embargo también podemos encontrar que cierto número de indígenas han formado y forman parte de una elite local dedicada a la cría y/o engorda de reses.

Debido a las condiciones sociales y políticas ya mencionadas, la ganadería como actividad económica no era hasta hace algunas décadas una actividad que un sector importante de unidades domésticas de la Huasteca pudiera implementar como parte de sus estrategias de vida y de sus sistemas productivos, sin embargo el cambio en el patrón productivo hacia el ganado, incluso entre los campesinos pobres, ha originado que esa actividad de ser exclusiva de la burguesía agraria, permee ahora toda la estructura de clases en el campo (Carrillo Dewar, 1993: 80).

A partir de las luchas campesinas donde se fue ganando la tierra para cultivar, así como los estímulos financieros del gobierno federal, los indígenas aprendieron poco a poco el oficio ganadero y hoy día se cuenta con muchos municipios de vocación agrícola como Texcatepec que cada vez más destinan una proporción importante de sus tierras cultivables a la producción de ganado.

Estructura agraria y ganadería. A nivel de la estructura agraria y la tenencia de la tierra, el proceso de ganaderización en Veracruz ha ocurrido a expensas del despojo de tierras ejidales y comunales. Las distintas fracciones de la burguesía agraria dedicada a la actividad pecuaria han ejercido presión sobre las formas sociales de tenencia de la tierra; este proceso ha ido desde la simulación agraria (renta o venta disfrazada de parcelas) hasta el despojo violento, muy frecuente en el sur de la Huasteca, pero no exclusivo de esta zona (Carrillo Dewar, 1993: 77). Las condiciones internas de la economía campesina (ejidal, comunal y minifundista privada) han permitido al capital el creciente acaparamiento de tierras independiente del régimen de propiedad. Las sucesivas reformas a la legislación a partir de la denominada ley de fomento agropecuario de principios de los años ochenta sólo se han adecuado a una realidad socioeconómica en la que por su indefensión el

campesinado se ha visto forzado a desprenderse de su tierra en forma definitiva o mediante el arrendamiento (Carrillo Dewar, 1993: 77).

En síntesis podemos decir que el proceso de ganaderización en la Huasteca veracruzana tiene tras de sí historias y luchas armadas, despojos de territorios indígenas, conformación de cacicazgos y de fuertes poderes locales que han dominado la esfera política y dinámica social de la región a través del control de la tierra y de la mano de obra campesina e indígena.

La Huasteca veracruzana, una región tradicionalmente ganadera. La Huasteca veracruzana es una de las cinco regiones ganaderas más importantes del estado veracruzano, y aun cuando ha tenido períodos de recesión y auge productivo, ha sido caracterizada en varios escritos académicos y oficiales como una región de vocación ganadera. Y ello aplica fundamental y geográficamente para el área en cuya superficie se asienta la población mestiza, pues el sector indígena como veremos más adelante ha tenido una participación productiva y social diferenciada en el desarrollo de esta actividad.

En un estudio realizado en 1993 (Barrera N., López C. y Palma R, 1993: 37-38),⁵⁸ se establece que desde mediados del siglo XIX tal actividad junto con el comercio de maderas preciosas y la implementación de la industria petrolera imprimieron una especialización productiva primaria regional. Según este documento el crecimiento de los pastizales en la Huasteca aumentó entre 1950 y 1970 en casi un 100% - de 594, 86 has. a 962, 219 has.- compitiendo con la frontera agrícola, -con 345 874 has en 1950- misma que se amplió logrando su máxima expansión en 1970 con 1 011,08 has. Sin embargo de 1970 a 1984 se produjo una drástica conversión en el uso de suelo, y la superficie agrícola disminuyó en 1984 a 321,195 has., mientras que el área dedicada a pastizales se incrementó de 594,86 has en 1950 a 1 325.86 en 1984. A diferencia de lo que pasaba en el resto de la entidad veracruzana, en la Huasteca la evolución del uso de suelo se presentó como un fenómeno de crecimiento acelerado y horizontal de la ganadería bovina en la década de los setenta y la primera mitad de los ochentas (Barrera N. López C. y Palma R, 1993: 37-38). En el documento se apunta que en este lapso de tiempo las políticas federales y estatales de desarrollo pecuario favorecieron a los ganaderos, fomentando condiciones de alta

⁵⁸ En el artículo no se aclara cuáles municipios considera dentro de la Huasteca veracruzana.

rentabilidad y tecnificación en sus unidades productivas potenciando así su papel privilegiado respecto de otras zonas del estado.

En estadísticas más recientes,⁵⁹ encontramos que en 1991 la Huasteca veracruzana aportaba a la producción estatal más del 11% (280 037) del total de cabezas de ganado bovino, mientras que para el período 2002/2003 a nivel regional la producción de reses en la Huasteca se incrementó casi en 90% en el período de 11 años, llegando a tener una producción de más de medio millón de reses en ese ciclo (507,570 cabezas de ganado) (Cuadro 21)

Cuadro 21
Comparativo de la actividad Ganadera en Huasteca veracruzana y cifras estatales.

	Huasteca veracruzana 1991	Huasteca Veracruzana 2002/03	Estado de Veracruz 1991	Estado de Veracruz 2002/2003
Cabezas de ganado bovino en 19 municipios	280 037	507 570	2 496 659	4 078 090

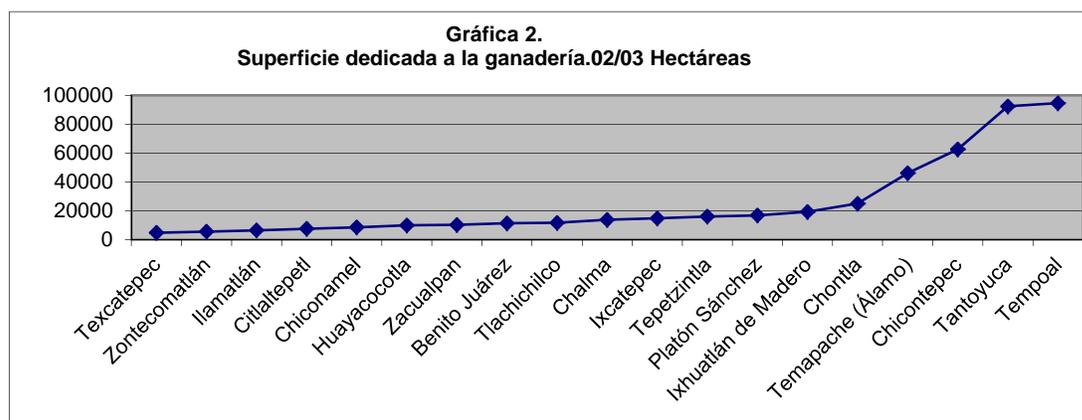
Fuente: Cuadernos estadísticos municipales Veracruz. INEGI, 2004 y VII Censo Agrícola y Ganadero, INEGI, 1991. Elaboración propia.

Grados de ganaderización en la Huasteca veracruzana. Si bien la ganadería es un proceso que de modo acelerado estructuró las actividades agrarias, ello ocurre de manera desigual en las regiones del estado y al interior de la misma Huasteca. Es importante aclarar que la Huasteca veracruzana presenta diferentes grados de ganaderización, es decir, éste no se da de manera homogénea en la región. Factores étnicos, diferencias en el uso y tipo de suelo, así como las condiciones económicas de las unidades domésticas, determinan tal diferenciación en las distintas zonas ganaderas del área. Y por lo tanto existen estrategias diversas en el desarrollo y manejo del ganado. En la planicie costera por ejemplo tenemos que hablar de que el territorio geográfico es distinto respecto de la sierra norte de Veracruz, donde ubicamos municipios como Texcatepec, Huayacocotla, Iliamatlán, Zontecomatlán y Tlachichilco. En la planicie incluso, se practica la ganadería de doble propósito. Los mestizos (pero también indígenas) son quienes impulsan esta actividad en mayor escala que la desarrollada por los otomíes, nahuas y tepehuas de la serranía. La población indígena que ocupa la zona desarrolla un tipo de ganadería de igual forma extensiva como la de los mestizos, pero con un manejo rudimentario y con poca tecnología. En la planicie costera, la

⁵⁹ Diagnóstico de la Huasteca veracruzana e hidalguense. CDI-CIESAS, 2006. Por recomendaciones de la CDI, realizamos el estudio únicamente en 19 municipios de la Huasteca en Veracruz y 18 de la Huasteca hidalguense.

mayor parte del suelo se destina a los cultivos comerciales, los cítricos fundamentalmente, la caña de azúcar, y la ganadería en mayor escala. De hecho el paisaje visual de la Huasteca en Veracruz va transcurriendo con moderados cambios a medida que se va dejando la planicie para internarse en las medianas serranías o empinados cerros que llegan a conformar una pequeña porción de la sierra madre oriental. En el tránsito visual de la planicie costera los paisajes más usuales son los de las huertas de naranja y mucho ganado que se combinan con un poco de maíz en Álamo, Tihuatlán o Tuxpan; para llegar luego a aquellos territorios con mayor explotación ganadera como Tantoyuca o Tempoal, atravesando también aquellos otros municipios como Chicontepec, Ixhuatlán, Tlachichilco que combinan ganado y plantaciones de maíz en sus terrenos.

La gráfica 2 (y Anexo 10) dan cuenta, efectivamente del proceso diverso del ganado en los diferentes municipios, donde vemos por ejemplo que en cuanto a la superficie dedicada a la ganadería son las porciones ubicadas en la planicie costera las que poseen una mayor área destinada a esta actividad.



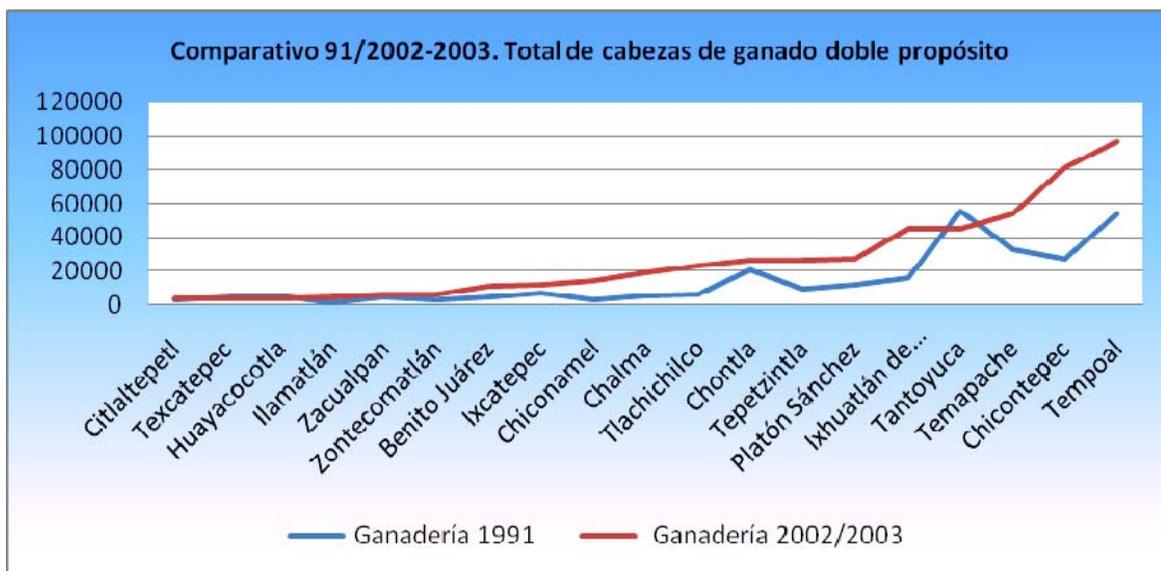
Ciertos municipios, algunos con población mestiza como Tantoyuca, Tempoal, Álamo Temapache, y Chicontepec⁶⁰, son áreas que sobresalen en cuanto a la superficie dedicada al ámbito pecuario y son también municipios que pertenecen al pie de monte huasteco donde se ubican las mejores tierras para el ganado (propiedad de mestizos en su mayoría), a diferencia del resto de municipios huastecos donde sus localidades se encuentran asentadas ya sobre terrenos laderosos y pendientes pronunciadas entre los 300 y

⁶⁰ Chicontepec no entra en la clasificación con población de mayoría mestiza pero sobresale en cuanto a la producción de ganado.

2000 msnm, donde la población indígena sobresale y tiene presencia importante. Aquí los municipios que menor superficie destinan para pastizales son Texcatepec, Huayacocotla y Zacualpan, y otros menos serranos como Zontecomatlán, Ilamatlán y Citlaltepec. Las diferencias entre los municipios son considerables pues por ejemplo, tomando en cuenta a Texcatepec que es el municipio que nos ocupa, se registra en el año del censo el menor número de superficie dedicada a la ganadería con 4777 has, mientras que por ejemplo Tepetzintla lo cuadruplica y así sucesivamente; Tempoal cuenta con casi seis veces más el territorio ocupado por Tepetzintla y esto nos habla de los diferentes grados de ganaderización en porciones de la amplia región conformada por la Huasteca veracruzana.

Lo que es visible es que los municipios orientados más hacia la planicie costera presentan un grado mayor de terrenos destinados al ámbito pecuario así como al manejo de reses, pues por ejemplo en este rublo la gráfica 3 ilustra un comparativo del manejo de reses donde sobresalen municipios como Ixhuatlán, Tantoyuca, Álamo Temapache, Chicontepec y Tempoal sobre los de menor manejo como Citlaltepec, Texcatepec o Huayacotla. En el comparativo podemos visualizar también el grado de avance en la actividad pecuaria pues tomando en cuenta los valores aproximados entre una década de fines de siglo pasado y los inicios del presente, vemos el avance del proceso ganadero en la región. Usando los datos del cuadro 21 por ejemplo es notable ver cómo en este período y en un nivel general la región Huasteca veracruzana ha pasado de contar con 280 037 mil cabezas de ganado en 1991, a 507 570 mil cabezas de ganado de doble propósito en el ciclo 2002/03, lo que significa un considerable aumento de cerca del 90% más en poco más de 10 años.

Gráfica 3



Fuente: Cuadernos estadísticos municipales. Veracruz. INEGI, 2004 y VII Censo Agrícola y Ganadero, INEGI, 1991. Elaboración propia.

La emperatriz de lo rural en Tzicatlán: los inicios de la ganadería

Si bien lo expuesto nos proporciona un marco estadístico a través del cual es posible visualizar el comportamiento de la ganadería en la Huasteca, entraremos pues a mostrar, a partir de los testimonios de jefes de grupos domésticos, cuál ha sido el proceso sobre el que tal actividad se ha desarrollado en la comunidad de estudio.

En Tzicatlán los indígenas que en la mayoría se definen como campesinos, practican la ganadería de tipo extensiva de manera rudimentaria y poco tecnificada. Apostados en terrenos laderosos que se deslavan al paso de lluvias torrenciales durante el verano, el ganado aquí come pasto mejorado o natural; se vacuna si se cuenta con dinero suficiente, se baña cada 15 días o en el mejor de los casos una vez al mes.

La ganadería es una actividad que se introdujo de manera más formal a Tzicatlán a fines de la década de los setenta, a través de programas crediticios otorgados por el INI de ese entonces. Don Beto Guzmán (75 años), un campesino y ganadero otomí nos comenta al respecto:

[...] El INI es una institución federal de gobierno y ahí hay un grupo de funcionarios que atiende a campesinos y a gente indígena. Fuimos a sus oficinas centrales y los invitamos a que nos apoyaran. Nadie pensaba tener ganado pues era un oficio de los mestizos de Amaxac y Tlachichilco. Era un

trabajo de los *bathá* (*mestizos*), los ricos, los no indios, los de mucho ganado, los que tienen mucha tierra. Nosotros en ese tiempo nos dedicábamos a sembrar chile *poctle* (chipotle). Yo era chamaco en ese tiempo y plantaba donde quería, nadie reclamaba. Pero para tener ganado quería terreno y no había potreros como ahora. Los pocos animales que había andaban libres en la vagancia; la tierra era de común y todos los animales andaban revueltos. Entonces empezamos a organizarnos: agarramos tramos, hicimos grupos de 7, 10, 15 y de 22 personas.

Don Beto fue de los jefes de familia que se organizaron en grupos de trabajo con 15 personas. Agrega, “con el INI fue que sacamos dinero, pues el dinero que prestaba para adquirir los animales no se regresaba ni se pagaban intereses, antes de ese tiempo no había apoyos del gobierno”.

Las condiciones en ese momento requerían de este tipo de organización colectiva pues, independientemente de que no se tenían los conocimientos en este rubro, la mano de obra aportada para el trabajo provenía de ellos mismos. Ellos fueron en adelante patrones y peones que aportaban con trabajo mutuo el sudor solidario de dos días a la semana.

Otra forma de organización del trabajo era dada entre algunos ganaderos (*mestizos*) de la zona e indígenas mediante la renta de tierras indígenas para introducir el ganado ajeno. Algunos indígenas jefes y miembros de unidades domésticas agrupados trabajaban con los *mestizos* de otras comunidades vecinas “a medias”. Don Juventino (48 años) nos dice:

[...] Así trabajamos con un cacique de Tlachichilco que era ganadero. Nos daba animales y cuando la vaca ya tenía crías, el becerro que nacía se repartía. El cacique nos pagaba la mitad del valor del becerro y él se quedaba con el animal. Otra forma era vender el animal y repartir el dinero de la venta a medias entre el cacique y el grupo. Si nacía un becerro o una vaquilla, al dueño de los animales se le quedaba el becerro y al grupo la novillona. A los ricos les gusta más el becerro porque lo engordan y lo venden, a nosotros nos gustaba la novillona porque de ahí nacían las crías.

Don Tino (49 años) nos cuenta su experiencia en ese tiempo con los grupos de trabajo colectivos y aquí vemos que sin poseer ganado propio ellos rentaban tierra a los “patrones ricos”. Él formó un grupo de 22 personas junto con sus cuatro hermanos:

[...] Fuimos a brechar una parcela grande, como de 40 hectáreas. Apartamos un cacho para potrero y otra para milpa. Como no teníamos ganado entonces le vendíamos pasto a un rico de Amaxac y de La Joya. Echamos 40 o 50 animales y eso más o menos nos daba como \$5,000.00; entre todos repartíamos el dinero. La otra parte, la de la milpa cada quien cultivaba su partecita.

Hacia 1988 el grupo de 22 personas se enteró del programa de Fondos Regionales en Solidaridad del INI, que otorgaba apoyo a los indígenas sin la necesidad de que el dinero se devolviese.

[...] Hicimos solicitud ante el INI en Huayacocotla. Con el INI fue que sacamos dinero, pues tuvimos animales propios. Compramos como 40 animales y nos tocaba más o menos de dos a cada uno. Los cuidábamos entre todos, y a cada uno nos tocaba ir dos veces por semana al potrero para cuidar y vigilar el ganado”, todos coordinados por un presidente, un secretario y un tesorero. “Dejamos como 10 hectáreas para milpa y compramos ganado suizo puro, novillonas para cría y dos sementales; unas novillonas salieron mal porque no eran buenas para la cría y las tuvimos que vender.

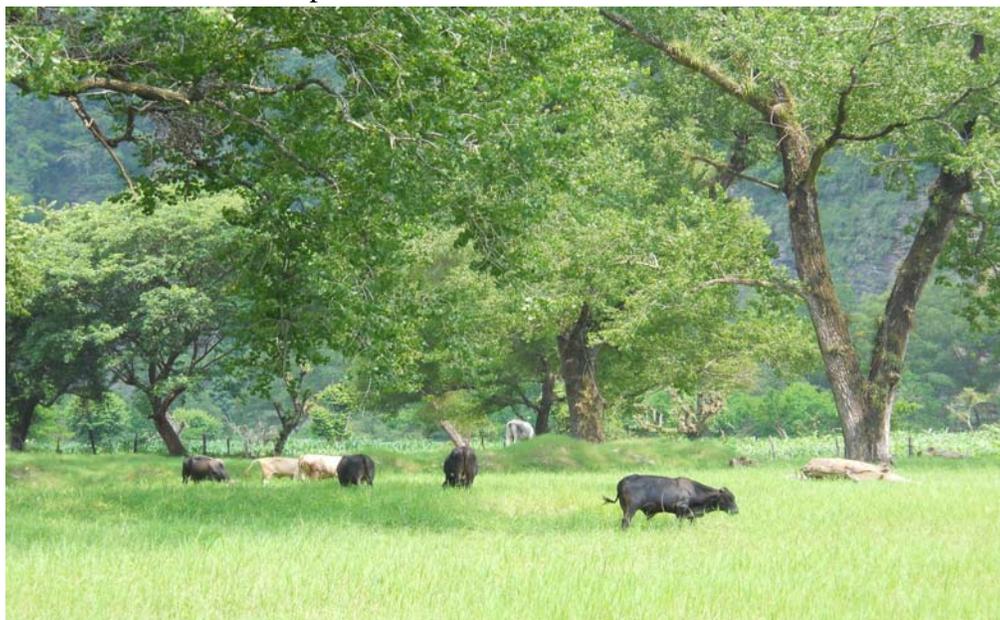
Se ayudaban así y “si había un apuro se vendía un becerro y se quedaba la vaca para criar”. Durante siete años el grupo de 22 miembros trabajó en cooperación, pero luego comenzaron los problemas y las inasistencias al trabajo. En el afán de mejorar la economía del hogar los indígenas se veían obligados a buscar mejores opciones y la migración era una de ellas. Cuenta don Teodoro que en ese entonces era soltero: “pedí permiso al presidente para salir seis meses del grupo”. Había responsabilidades que cumplir con el grupo y sus inasistencias generaban multas, de allí que solicitara el permiso formal. “Me fui con tres compañeros a la Ciudad de México y llegué a La Merced. Ahí raspábamos la caña para luego ofrecerla a la venta ya pelada”. Tenía planeado estar seis meses pero sólo resistió cuatro “no me gustó esa vida, los trabajadores con los que convivía peleaban y tomaban casi diario y me regresé a Tzicatlán”. Estas constantes ausencias en el colectivo ganadero desajustaban las labores de todos, “el trabajo no era parejo” y poco a poco la desorganización fue tal que decidieron finalizar las actividades colectivas.

Luego de los problemas no superados -de manera conjunta- se dividieron el terreno entre las personas que aún quedaban. Don Tino y sus cuatro hermanos se separaron del grupo de 22 y los 18 que restaban dividieron el terreno.

[...] Cada grupo empezó a agarrar las tierras de donde querían, de cualquier loma. Los que tenían dinero empezaron a cercar. Nosotros como no teníamos, tardamos en cercar; se marcaban con postes y cerraban sus pedazos. Luego por eso ya se respetaba el terreno de cada uno. Los que tenían dinero agarraron aquí cerca (del pueblo); lo más lejos es donde sobraba tierra y allá fuimos nosotros. Del grupo de 22 salieron como cinco grupos y empezaron a trabajar juntos. Se pusieron de acuerdo para ver qué pedazos les tocaba a cada uno y así fue como la tierra quedó dividida.

Es importante anotar que el desarrollo de la ganadería bovina en Tzicatlán incidió en la transformación de la estructura agraria y distribución de la tierra que era colectiva o comunal, y paso a ser parcelada. Los grupos de trabajo se repartieron las tierras comunales de Tzicatlán, entre las Lomas de la Gallina, la Loma Grande, Peña Blanca y la Mesa de Trueno. Comenzaron “los listos” los que trabajaban agarrando terreno en donde mejor les gustaba, pues “la tierra era libre, nada tenía dueño y éramos libres de trabajar donde

quisiéramos”. “Los flojos, los que andaban de borrachos no agarraron nada”. Así tenemos que el proceso ganadero en Tzicatlán trajo paralelamente una reestructuración de los terrenos comunales y los indígenas en ese tiempo comenzaron a repartir la tierra de un modo más particular que respetaba los límites que antaño no había, pues eran terrenos colectivos. De este modo quienes tenían mayor capacidad financiera para sostener más terreno fueron adquiriendo mayores tierras, las que ahora se dice que son “ las mejores” pues cuentan con agua o manantiales que proveen del líquido al hato ganadero y se ubican en lugares menos con menores pendientes.



Ganado cebú en las orillas del río Vinazco

Como vemos, la introducción del ganado al pueblo, se dio bajo tierras que eran comunales, es decir, no se encontraban delimitadas las parcelas, que ahora ya son individuales, sino que “cada quien sembraba y trabajaba la tierra donde quisiera”, ocupando el espacio que se deseara y que se pudiera trabajar de acuerdo a la mano de obra y recursos disponibles. Esta situación generó que quienes pudieron acaparar cada vez más terreno en Tzicatlán lo hicieron. Algunos ganaderos expresan este proceso así: “los flojos, los que andaban de borrachos no agarraron nada”. En cuanto al uso que se le daba a ésta, poco a poco la ganadería fue adquiriendo mayor espacio, y fue desplazando la agricultura hacia los territorios más elevados y a los montes altos situados entre las lomas que ya citamos. De esta manera también fue surgiendo un estrato de grupos domésticos ganaderos que más

adelante denomino “medianos” y que son los primeros que fueron ocupando y acaparando tierra.

Es importante decir que en la comunidad uno de los problemas que incentivaron a mayores unidades domésticas para optar por la ganadería fue sin lugar a dudas la crisis cafetalera de los ochenta en la región, sobre la que muchos grupos se vieron afectados por la caída de los precios del café que aunado a un deficiente manejo de cafetales y un ambiente climático adverso, la economía doméstica se vio afectada, con lo que se fueron aprovechando los incentivos crediticios y apoyo financiero provenientes del gobierno federal para transformar el tipo de cultivo a pastizales.

Cuidado y manejo del ganado. El tipo de ganadería practicada por las unidades domésticas en Tzicatlán es de tipo extensiva y aunque el índice de agostadero reglamentado es de una cabeza por hectárea se observan casos en los que se introducen tres y hasta cinco cabezas por hectárea⁶¹. Y para muestra basta citar lo que cuenta don Saúl que “si una hectárea está bien empastada aguanta hasta cuatro cabezas de ganado en pasto mejorado”. El manejo de esta manera por supuesto da pie al desgaste de la tierra, sin embargo esto es común en los potreros. Los jefes de unidades ganaderas se dedican a la cría de ganado de tipo cebú que es el más resistente a los calores de la región.

La cría de ganado consiste en contar con vacas y algún semental en préstamo, las cuales tienen a sus crías, y al cabo de algunos meses se venden a ganaderos de los municipios vecinos para que estos a su vez los engorden y luego saquen al mercado de consumo.

En la época de plagas y pinolillos el ganado se baña cada quince días. El baño del ganado se hace cada 15 días con asuntol que tiene un costo entre \$80.00 y \$90.00 el frasco de ¼ y una bomba alcanza para 10 animales y “aguanta” para todo el año. A veces se baña cada 20 días o cada mes. Al respecto es loable mencionar que la oficina de la Sagarpa que atiende el distrito de desarrollo rural 001 con sede en Huayacocotla y que abarca siete municipios (Huayacocotla, Zacualpan, Zontecomatlán, Ilamatlán, Texcatepec, Tlachichilco

⁶¹ Las condiciones del manejo han cambiado drásticamente a través de los años. En décadas pasadas, el índice de agostadero que manejaban las grandes haciendas y territorios ganaderos se calculaba entre dos ó tres has por animal, según un capataz de hacienda en Hidalgo (Briseño Juan, 1994: 65)

e Ixhuatlán de Madero) detalla en un informe⁶² que respecto de las prácticas sanitarias como desparasitaciones y baños garrapaticidas, “los productores han presentado cierta resistencia a realizarlas por considerarse de bajos recursos”. Al respecto se puede decir que el cuidado de los animales en este sentido sí se realiza, sin embargo no con la periodicidad que requeriría un manejo más efectivo del ganado pues son gastos que representan erogaciones al ingreso de la economía doméstica. Para contribuir al cuidado de las reses la Sagarpa también realiza campañas contra el derriengue (rabia parálítica bovina) pues es muy usual la muerte del ganado por esa causa.

Con respecto a las vacunas, La Doble sirve para la fiebre y cuesta entre \$25.00 y \$30.00 y puede suministrarse a 10 animales. La del derriengue cuesta \$90.00 y rinde para 10 animales y se le aplica cada seis meses. Las labores de baño y desparasitación implican un gasto más para las unidades domésticas y lo realizan en la medida de sus posibilidades. Los insumos para desparasitar y vacunar se adquieren en la plaza de los sábados en Tzicatlán, o en Chicontepec. En el pueblo existen algunas tiendas que ya han introducido algunos medicamentos para el ganado, y la gente acude a ellas en caso de alguna emergencia.

Por su parte, la sal es usada para engordarlas y les es proporcionada cada 15 días pues si se suministra cada semana llegan a rechazarla. Este es un insumo que se adquiere en la plaza sabatina del pueblo con un costo que varía entre \$75.00, \$90.00 y hasta \$110.00 el bulto de 25 kg. Según los informantes un bulto alcanza para dos meses si son 10 animales. La sal de cocina tiene un costo de \$65.00 y a 10 vacas se les suministra alrededor de dos o tres kg del producto.

Los animales únicamente se alimentan de pastizales del potrero y no reciben otro tipo de cuidados alimenticios. El pasto es el natural o el que ellos llaman mejorado. En la mayor parte de la Huasteca veracruzana los pastos más usuales son el guinea, el pangola y estrella.

Los ganaderos deben estar atentos junto con su vaquero y peones del cuidado del pasto, pues es necesario arreglar el potrero y no dejarlo enyerbar. En época de sequía deben conseguir pasto fuera de Tzicatlán pagando entre \$50.00 y \$80.00 por cabeza al mes. La

⁶² <http://www.sagarpa.gob.mx/dlg/Veracruz/inforamcion/pecuaddr1.htm> consultado el 12 de diciembre de 2008.

renta de pastos es una práctica común en los grupos domésticos de todos los niveles, pues en varios casos no cuentan con suficiente tierra. Además, mientras los pastos propios deben recuperarse y crecer, los ganaderos buscan en otros lugares buenos pastos para no desmejorar el ganado. Cuando los pastos se acaban en Tzicatlán, rentan tierras en otras comunidades, en Santa María o en Tecomajapa donde se paga \$50.00 al mes por cabeza; en el pueblo el costo por cada animal es de \$100.00 y dicen que es más caro porque el pasto aquí es mejor y “puede aguantar hasta dos meses” para tener encerrado al ganado. Cuando los animales están próximos a acabarse el pasto, se movilizan hacia otros terrenos (propios o ajenos). Aunque el tipo de pasto que se utiliza es el mejorado a los animales les gusta el pasto natural y en ocasiones lo encuentran junto a los bosques o montes altos donde crece el *guashi*, el palo de caballo, el bejuco y el dormilón, hierbas por las que los animales tienen un gusto especial, según ciertos informantes, y también es utilizado como alimento el rastrojo (caña seca) del maíz.



Ganado cebú

Respecto del suministro de agua para el ganado, algunos potreros no cuentan con bebederos naturales de agua cercanos al hato por lo que deben trasladarla de forma manual o a través de tubería que se conecta de los manantiales hacia el terreno.

Unidades domésticas de pequeños y medianos ganaderos: liquidez efectiva vs inversión capitalizable

La ganadería es hoy en Tzicatlán una de las actividades más arraigadas, es el trabajo que junto a la actividad migratoria, representa prosperidad y bienestar. En realidad esta actividad representa en la mayor parte de los casos una fuente importante del ingreso para el sustento de los grupos domésticos. Aquí podemos encontrar una ganadería en pequeño y mediano alcance. Las unidades domésticas que practican esta actividad pueden clasificarse en dos grupos. El primero que se integra por quienes tienen de uno a 10 animales y el segundo por quienes poseen más de 10.

Los que apenas cuentan con cinco cabezas tienen cuidados mínimos y en la medida de sus posibilidades procuran desparasitarlas, bañarlos o vacunarlos. Algunos de ellos han adquirido el ganado a través del dinero enviado por un pariente migrante (hijo, padre, hermano) y son apenas iniciados en esta labor. De hecho algunas mujeres incluso se sienten amenazadas por las envidias que despierta en alguna parte de la población el contar ya con algunos animales como patrimonio. Otra parte del hato ganadero puede haber sido adquirido a través de créditos financiados del gobierno federal vía los Fondos Regionales (*CDI*), o el *Fonaes* (Secretaría de Economía) o por organizaciones políticas del norte de la Huasteca como la *UNTA* y la *UCEN*.

Algunos grupos domésticos ubicados en este rango, tiene por ejemplo la opción de trabajar a medias con quien no cuenta con tierra pero sí con ganado. Así ellos ofrecen la tierra y el ganadero más grande pone animales u otros insumos que benefician al dueño del terreno. Don Rafael nos narra por ejemplo su experiencia en este caso. “En el trabajo a medias” cuenta: “tú le vas a decir a una persona que te dé animales, haces un corral y tú los vas a mantener. Pones el pasto, tú les das la sal, los vas a bañar, les quitas las garrapatas, los vas a vacunar; antes no sabíamos de vacunas, eso, ora poco empezó”. El negocio comienza a ver sus frutos “cuando la vaca tiene crías. Si por ejemplo tiene dos crías, uno se le queda al dueño del pasto y el otro al dueño de los animales. Si pides ocho o 10 animales y nacen cuatro, se quedan dos y dos. El que pide los animales debe cuidar la barda, el alambrado, que los animales tengan agua”. Para ello es indispensable que el potrero se encuentre próximo a un manantial o en el mejor de los casos cerca del río para que los animales bajen a tomar agua de allí.

Don Rafa no tuvo mucha suerte con el trabajo a medias pues la economía del hogar no mejoró como él pensaba. Dice que no tiene suerte con los animales porque nunca vio rendimientos de dinero y las vacas se le murieron. Hace ocho años él trabajó a medias con un ganadero de Texcatepec: “fui a hablar con él, a conseguir los animales. Los trajimos desde Texca, pero antes no había carretera y por el monte, por las veredas los trajimos; busqué peones y 10 animales metí en mi potrero. Pero vino la enfermedad (derriengue) y comenzaron a morir dos y tres vacas.” El negocio no funcionó e inclusive generó deudas con el ganadero por las pérdidas, “no le ganas al dinero, le pierdes”. Al saber de su “mala suerte” en este negocio ha optado por rentar pastos. Al mes recibe \$60.00⁶³ por cabeza, aquí no arriesga nada y eso le permite ir sobreviviendo día con día. Actualmente vive con su esposa, su madre y dos hijos.

Manuel en cambio dice que el trabajar a medias con un ganadero de Tlachichilco le dio buenos resultados.

[...] Cuando trabajé a medias ahí es cuando pude avanzar; ahí se agrandó mi terreno con la venta de ganado. Te digo que te tiene que trabajar la cabeza, pensar qué vas hacer, cómo vas a trabajar. Y entonces si tu eres ganadero y yo te quiero vender pasto y mi tierra no tiene alambre, tú me entregas el alambre, me lo bardeas y eso es a cuenta del pasto que le doy a tus animales. Yo metí novillonas, las metí con un vecino y tuvieron seis animales. Se paga con pastura; dos o tres meses está ahí el ganado y cuando se termina el pasto se queda ya alambrado mi potrero; por eso te digo te tiene que trabajar la cabeza, pensar qué vas hacer. Ahora, tengo unos cuatro animalitos míos, y estoy vendiendo pasto, ora metí 10 vacas a \$100.00⁶⁴ cada una, y con eso me voy ayudando pa’ pagar los peones que contraté para la milpa, comprar aceite, azúcar, mi frijol no, porque tengo todavía de la cosecha.

Manuel tiene a uno de sus hijos en Estados Unidos y tres de los animales con que cuenta han sido comprados con el dinero de este hijo. En la actualidad forman parte de la unidad doméstica su esposa, cuatro hijos, su madre y un hermano.

Otros ganaderos como don Pancho, que tiene 10 animales y cuenta con 10 hectáreas de terreno fraccionada en cuatro parcelas, distribuye a su ganado en cuatro hectáreas y cuenta que cinco de estos animales fueron financiados por apoyos de gobierno: dos de ellos los adquirió mediante el fondo regional de Texcatepec (CDI) y tres con el proyecto de Fonaes (Secretaría de Economía). Don Pancho comenta que antes del Carnaval en febrero de 2008, necesitaba dinero pues sufrió una caída en su potrero lastimándose el brazo y tuvo

⁶³ Este monto se recibía en el 2004.

⁶⁴ Monto en el 2007.

que vender en \$3,200.00 “un ganado”. Lo que le alcanzó apenas para liquidar unas deudas que adquirió para el pasaje y los gastos médicos en Poza Rica.

Los grupos domésticos de pequeños ganaderos como Manuel o como don Rafa combinan esta actividad y complementan ingresos o insumos para la subsistencia con la labor de siembra de maíz, o frijol, venta de café (que aun en menor escala se produce); y el trabajo a medias lo pactan con otros ganaderos de la comunidad o fuereños. Asimismo, es de relevancia el dinero enviado por la población migrante, pues uno de sus objetivos una vez que ya han construido su casa, es adquirir ganado o capitalizar su dinero en algún pequeño negocio comercial. Los indígenas que trabajan fuera de México, hacen importantes inversiones sólo en ganado e invierten, en el menor de los casos, comprando desde cinco hasta 30 cabezas en tres o cuatro años de estancia permanente en Estados Unidos.

Los grupos de este estrato (pequeño) suelen decir que conservan los animales para alguna emergencia médica o doméstica. De hecho los hijos que envían dinero para adquirir ganado así se los dicen a sus padres: que lo tengan para “algún apuro”. A Martha por ejemplo, aunque padece el mal de tener un marido borracho y flojo, y suele tener apenas para ir comiendo al día y alimentar a tres hijos más, no suele pensar que le pertenecen las cuatro cabezas de ganado que con el dinero de su hijo han comprado. No se decide a vender el ganado, aun cuando su hijo le ha planteado que es para apuros económicos, ella no los considera suyos y piensa que como su hijo “tiene mal carácter, ¿y qué tal si los vendo?, se puede enojar, mejor nomás ahí que estén”. Aun con esta evaluación de la personalidad del hijo, Martha sabe que “los animalitos” o “los ganados” en determinado momento le sirven como “un colchón” para amortiguar los gastos urgentes del grupo doméstico.

Otro de estos pequeños ganaderos, es don Saúl que tiene cinco cabezas de ganado y el sustento diario para él y su familia es en general muy incierto. Tiene cuatro hijos viviendo en el hogar y sus padres ya ancianos también viven bajo el mismo techo. El ganado dice, “está para alguna emergencia”. Su esposa, de origen nahua, se encuentra enferma desde hace ya algunos años, y en mayo (2004) agravó, pero él no vendió ningún ganado. Prefirió pedir prestado a algunos “compañeros” para solventar los gastos del médico de Tlachichilco y la curandera que vino de La Pagua. De este modo parece ser que este sector de indígenas ganaderos se ve limitado en cuando a las acciones que puede

realizar con su hato ganadero. Pese a esto, la labor de esta manera desempeñada suele dar un ingreso temporal a la economía doméstica, sin que esto signifique una solución total en sus necesidades básicas o la capitalización de sus medios de producción.

De esta forma vemos que las actividades desarrolladas por los grupos conformados de pequeños ganaderos se dirigen al alquiler de pastos y a la mediería. En la mediería ellos invierten dos medios de producción tierra y trabajo, para obtener a cambio una cantidad de becerros o en su caso mejorías materiales para un adecuado manejo de ganado ajeno introducido en su potrero.

Por otro lado tenemos al grupo de unidades domésticas de ganaderos que he clasificado como medianos y en los cuales se observan características diferentes en cuanto al número de animales y por supuesto en las estrategias implementadas. Los ganaderos de este grupo suelen tener desde 10, hasta 30 y 50 animales, se dedican a la cría y venta del ganado a mestizos de Zacualpan, Papatlar, Tlachichilco e Ixtacahuayo. Cuando su tierra no alcanza suelen alquilar pastos fuera de Tzicatlán, en Santa María o en Tecomajapa dónde pagan un poco menos por cada cabeza introducida en el potrero. Los ganaderos medianos al poseer mayor cantidad de animales tiene también posibilidades diferentes de realizar distintos negocios que puedan incluso ampliar su patrimonio sea incrementando el hato o adquiriendo tierra la cual es el insumo básico, pues dice don Luis “si no hay parcela no resulta”. Al carecer de tierra, ésta se vuelve un bien preciado y cotizado, cuestión que es aprovechada por vendedor y comprador cuando se presenta la ocasión. Un caso que ejemplifica este tipo de transacciones lo tenemos con don Gastón. El tiene 50 años y en casa son nueve miembros. Tuvo la oportunidad de adquirir un predio en la Loma de Trueno en Tzicatlán, tierra que tendría que ser usada sólo para la agricultura, para sembrar maíz, pues por estar en alto carece de agua y está ubicada hasta la cima de la loma. Tenía 16 cabezas de ganado en pastos ajenos, en Santa María La Victoria, y tuvo que vender cinco becerros para adquirir el predio de 15 cuartillos de maíz en \$17,000.00. Dice que el terreno está bueno para la siembra. Sin embargo, también cuenta que vendió barato su ganado pues una semana después la cotización de este subió. Ahora dice su esposa: “vendió barato (las reses) y va comprar caro”, pues deberá comprar también más ganado que sustituya al anterior. Su capacidad de compra se genera vendiendo otros animales, becerros

comúnmente, pero también y muy importante es el capital que don Gastón recibe vía las remesas de uno de sus hijos que trabaja en la venta de pollo en Nueva York.

Los grupos domésticos que poseen un hato de entre 20 y 30 cabezas tienen mayores posibilidades de hacer negocios porque compran y venden animales o bienes. Otro de ellos, don Beto cuenta con 17 cabezas de ganado y tres bestias, vendió una de ellas en \$6,000.00, luego vendió dos cachos de terreno cerca del pueblo destinado a la vivienda, con lo que sacó como \$8000.00. Esos ingresos le permiten contar con dinero suficiente para comer, incluso también una parte de ello se capitaliza pues su esposa vende pollo de granja que adquiere con un comerciante de Llano de Enmedio que llega cada ocho días al pueblo para surtir a una media docena de mujeres que a eso se dedican. Este ganadero no gasta en vaquero porque su hijo de 17 años, el menor de ocho, producto de su segundo matrimonio, es quien se encarga de cuidar sus animales y desde que salió de secundaria “fue agarrando experiencia”. Cuenta que el negocio de la ganadería es “como un ahorro, en lugar de que te gastes el dinero, vas a comprar una novillona que te rinde, te va ir dando ganado y lo puedes ir vendiendo”. Quienes tienen menos de 10 cabezas de ganado difícilmente podrán decidirse a adquirir un predio pues prefieren reservar su ganado para emergencias médicas o domésticas.

Los pequeños ganaderos son también medieros y esto quiere decir que tienen la posibilidad de adquirir más ganado pero carecen de tierras, sus parcelas ejidales son insuficientes, por lo que es común pedir tierras a campesinos o pequeños ganaderos de Tecmajapa o Santa María la Victoria.

Es importante resaltar que una buena parte del origen del financiamiento para la compra del ganado proviene tanto de las aportaciones de las remesas por un lado y por otro, de los apoyos gubernamentales que otorgan créditos a los indígenas agrupados. Aunque el funcionamiento de los colectivos de trabajo no es semejante al de antaño, pues en los años ochenta existía una organización colectiva y administrativa del ganado financiado por el gobierno federal; ahora los colectivos que se benefician con ganado, consiguen el financiamiento en grupos pero trabajan de forma individual con sus animales, y al cabo de cierto período de tiempo deben recolectar proporciones del dinero recibido más el pago de intereses. Es decir, sólo para realizar la solicitud se unen como colectivo, para adquirir el ganado y trasladarlo, no obstante, una vez que llega a la comunidad cada jefe de grupo

doméstico, hombre o mujer, lo trabaja individualmente, consigue tierra, o lo introduce en sus propios terrenos y lo maneja como mejor le conviene.

Varias unidades domésticas tienen al menos la mitad de su hato proveniente de este tipo de financiamientos. El caso que ya mencionamos de don Pancho ilustra esta situación, la mitad de sus animales han sido financiados por dos tipos de instancias de gobierno federal. También Doña Lupe y Fernando fueron beneficiados con \$12,000 del fondo regional de Texcatepec y adquirieron con ese monto cinco animales, los cuales pagarán en cinco años con el 6% de interés anual.

Como se vio en un inicio el proceso de la ganadería en Tzicatlán está relacionado directamente con la introducción de programas de crédito, iniciados a finales de los setenta y en la década de los ochenta (INI, Banrural). Para la década del 2000 dichos créditos continuaron y sus fuentes son federales, aunque también hay organizaciones políticas del norte de Veracruz que otorgan créditos a los indígenas.

De esta manera lo que tenemos es que en el caso de los grupos domésticos de pequeños ganaderos los animales funcionan como liquidez efectiva, de modo que en cuanto se tiene alguna emergencia que puede ser una enfermedad, un accidente o un compromiso social (mayordomías, bodas, o capitanías, enfermedades, fallecimientos) se acude a la venta del animal para tratar de cubrir el monto total o una proporción del gasto a erogar, por ello en varias ocasiones los ganaderos suelen decir que esta actividad “es un ahorro o un apoyo al gasto” doméstico. En cambio, el marco de acción aplicable al esquema de los grupos domésticos medianos es distinto pues aquí podemos considerar que existe una inversión capitalizable que se logra a partir de cierto número de cabezas de ganado, de la posesión de tierra y en su caso de ingresos -vía remesas- que permiten rentarla temporalmente, adquirir nuevos predios, comprar animales y pagar mano de obra.

La ganadería bovina como opción para este sector reviste importancia funcionando como un sistema de producción que en varios casos se agrega al resto de mecanismos de sobrevivencia como el trabajo asalariado, el comercio, la diversificación agrícola y la migración. Es de considerar que a pesar de que el manejo del ganado en Tzicatlán es rudimentario y poco tecnificado, amén de que la frontera bovina avanza a pasos acelerados respecto de la agrícola creando desequilibrios en el medio ambiente, esta actividad es vista como una alternativa viable por los grupos domésticos y el no tenerla significa

desequilibrio en la subsistencia del grupo. Representa una oportunidad para la reproducción del grupo doméstico y de sus ingresos y en muchos casos se aprecia como una labor de menor riesgo que la agricultura.

Los animales al igual que la tierra constituyen reservas de valor y en muchos casos no es una actividad exclusiva en el marco de las estrategias implementadas por las unidades, pero se considera como complementaria y dentro de la diversificación de actividades como parte de la reproducción y subsistencia de los grupos domésticos.

En resumen

La actividad bovina en Tzicatlán se introdujo hace más de 25 años y comenzó a expandirse por considerar que esta labor ofrecía más ventajas que la cafecultura venida a menos por la crisis del café en los años ochentas. De aquí en adelante la ganadería, fomentada de forma local por políticas públicas mediante el otorgamiento de créditos, ha ido creciendo, pues los grupos domésticos vieron en ella una posibilidad real de trabajar la tierra de manera diferente y con ciertas ventajas. Aunque su práctica se realiza en baja escala por el tamaño del hato ganadero que maneja, es cada vez más notoria y las unidades ven en ella una alternativa real de subsistencia.

En cuanto al uso de suelo, un resultado del desplazamiento de los cultivos tanto básicos como comerciales, fue que poco a poco la frontera agrícola ha ido disminuyendo en favor de la expansión ganadera provocando también una enorme deforestación y el desmantelamiento de selvas medianas (Anexo 11)⁶⁵. Es importante decir que tal como se lleva a cabo el manejo del ganado en Tzicatlán y en la Huasteca veracruzana en general, existe un sobrepastoreo con lo que se provoca mayor agotamiento del suelo. La normatividad del índice de agostadero⁶⁶ se rebasa introduciendo hasta cinco cabezas por hectárea en suelos ya de por sí desgastados y ubicados en pendientes pronunciadas, por lo que se mete más ganado del que la tierra puede soportar. Al parecer esto se lleva a cabo por no contar con terreno y recursos suficientes que permitan introducir al ganado en un sistema rotativo de tierra, lo cual generaría menor desgaste en ella. Al respecto en la

⁶⁵ Al respecto incluimos en Anexo11 un mapa visual del cambio del uso de suelo ocurrido de 1970 al 2000.

⁶⁶ Superficie requerida para engordar una cabeza de ganado.

El promedio nacional, según el biólogo Víctor Toledo en 1980 estaba situado en tres has por cabeza, mientras que a nivel regional los promedios oscilaban entre 1.14 y 6.99 has. En página web <http://www.union.org.mx/publicaciones/guia/actividadesyagravios/actividadesagropecuarias.htm>. Consultada el 9 de enero de 2009.

comunidad no existe ninguna práctica de conservación ni reforestación para recuperar los suelos y existe una reducción de los hábitats naturales de las especies, afectando directamente a la flora y la fauna del lugar.

Por otra parte lo que vemos es que se ha dado un cambio en el padrón productivo de la economía campesina, de modo que la agricultura tradicional ha perdido terreno y ha sido la ganadería y la agricultura comercial (café, cítricos) quienes fueron fortalecidas introduciendo a los grupos domésticos en una dinámica de acumulación capitalista, que evidentemente ha creado, como es natural, una diferenciación social muy fuerte al interior de la comunidad. Mientras algunas unidades domésticas se han empobrecido por falta de tierras o por la necesidad de venderlas y por otros múltiples factores, existe una porción o un sector de población que se desenvuelve con mayor ventaja y oportunidades en el ámbito productivo, manteniendo una estrecha relación con los productores capitalistas internos y fuereños.

Con todo y el manejo ineficiente y devastador de los recursos, la ganadería en Tzicatlán es una actividad consolidada donde la falta de tierra es el principal problema, y aun con ello las unidades domésticas aprovechan las oportunidades, sean originadas por miembros de los grupos o por mecanismos externos de financiamiento (como los programas federales) para adquirir e incrementar su hato ganadero en favor de la subsistencia de la unidad doméstica.

Comercio y Servicios

En 2004, cuando inició mi estancia más continua y prolongada en Tzicatlán, era ya visible una actividad comercial que paralela a los servicios, se ha venido acelerando en los últimos seis años trayendo gran dinamismo a la actividad económica y por supuesto a los grupos domésticos, que visualizando una oportunidad han emprendido pequeños o grandes negocios en esta área. Esta idea fue haciéndose más clara y explicativa a través del diagnóstico realizado en la Huasteca veracruzana e hidalguense llevado a cabo por Ciesas en el año 2006⁶⁷. De acuerdo a los censos consultados, planteamos en ese tiempo que en la década de 1990 al 2000 se reportaba un dato sobre el incremento en la actividad del sector terciario, sin llegar a un pleno desarrollo.

En ciertos documentos generados en los noventa, se indicaban que hacia el año 2000 se registraría una tendencia hacia la terciarización de la economía y a través de las estadísticas vimos que este planteamiento se reforzaba y constituía una realidad para ambas regiones (cuadro 22).

Cuadro 22
Total de población ocupada en el sector terciario del año 1990 y 2000 de la Huasteca hidalguense y veracruzana.

Total de la población ocupada en el sector terciario	Huasteca hidalguense	Huasteca hidalguense		Huasteca veracruzana	Huasteca veracruzana
Municipios	1990	2000	Municipios	1990	2000
Atlapexco	503	989	Benito Juárez	302	632
Calnali	442	980	Citlaltépetl	458	851
Chapulhuacán	547	1577	Chalma	683	1165
Huautla	732	1516	Chiconamel	211	335
Huazalingo	203	426	Chicontepec	2091	3347
Huehuetla	549	1029	Chontla	424	767
Huejutla de Reyes	6542	13466	Huayacocotla	835	1610
Jaltocán	415	768	Ilamatlán	248	506
Lolotla	292	819	Ixcatepec	417	668
San Felipe Orizatlán	1172	2177	Ixhuatlán de Madero	1100	2136
Pisaflores	174	819	Platón Sánchez	963	1624
San Bartolo Tutotepec	466	1143	Tantoyuca	5611	10052
Tenango de Doria	661	1254	Temapache	6337	10450
Tepehuacán de Guerrero	335	1005	Tempoal	2354	3689
Tianguistengo	450	878	Tepetzintla	655	1140
Tlanchinol	632	1597	Texcatepec	102	230
Xochiatipan	264	413	Tlachichilco	218	390
Yahualica	274	635	Zacualpan	185	330
			Zontecomatlán de López y Fuentes	184	512
Totales	14 653	31 491		23 378	40 434

Fuente: Elaboración propia con base en XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.

⁶⁷ Aclaremos que a petición de la CDI y por considerar que eran los municipios con mayor población indígena, el diagnóstico abarcó sólo los 38 municipios de Hidalgo y Veracruz, mismos que aparecen en el cuadro 22.

De acuerdo a los datos que registramos, efectivamente existió un incremento respecto de la población total ocupada en las actividades terciarias. En Hidalgo esta cifra, durante la década aumentó más allá del doble, pues la población dedicada a las labores terciarias pasó de 14 653 en 1990 a 31 491 para el año 2000 (cuadro 22). Mientras que en la Huasteca veracruzana el incremento fue de 23 378 en 1990, a 40 434 en el año 2000.

Por otro lado, las cifras del censo del 2000 a nivel de la economía estatal (Veracruz) reflejaban que el sector del comercio y los servicios ocupaban al 46.75 % de la población total, rebasando incluso la ocupada en el sector de la agricultura (cuadro 23).

Cuadro 23
Población ocupada estatal por sectores.2000 Veracruz

Población ocupada	Primario	%	Secundario	%	Terciario	%
2' 350, 117	745,854	31.73	458,283	19.50	1' 098,898	46.75

Fuente: Elaboración propia con base en: CDI-PNUD. Sistema de Indicadores sobre la Población Indígena de México con base en INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda. México, 2000

Sin embargo, este comportamiento no se observaba en concreto para la Huasteca veracruzana donde la gente que la habita sigue sosteniéndose sobre la base de una economía tradicional basada en la agricultura y existe una población indígena ocupada en el sector terciario de cerca del 18 % (cuadro 24).

Cuadro 24
Población ocupada en la Huasteca veracruzana por sector productivo. 2000

	19 municipios	Sector Primario	%	Secundario	%	Terciario	%	No esp.	%
Población total	152, 396	90, 754	59.55	19,169	12.57	40,434	26.53	2, 039	1.33
Población Indígena	87, 582	60, 912	69.54	10,187	11.63	15,421	17.60	1, 062	1.21

Fuente: Elaboración propia con base en: CDI-PNUD. Sistema de Indicadores sobre la Población Indígena de México con base en INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda. México, 2000.

La interpretación de las cifras tanto las que hablan de la economía estatal como de la región Huasteca, nos muestran que existen sectores productivos (el agropecuario y el agroindustrial) que no están generando ni oferta ni condiciones de empleo favorables para una población, que cada vez, encuentra más pronto que tarde, motivos para salir de sus comunidades en busca de un bienestar para sus familias. Es decir, entendemos que el incremento en las actividades del comercio y los servicios han sido alentadas por la separación de fuerza de trabajo en el resto de los sectores económicos y principalmente en el agropecuario.

En otras regiones de México el crecimiento del sector terciario se origina por varias razones, entre ellas, algunas veces son resultado de un desarrollo industrial, lo que a su vez genera una demanda de servicios fundamentales como los bancarios y de seguros, profesionales: abogados, contadores y médicos, entre otros. A partir de lo que hemos reflexionado en la Huasteca y apoyados sobre una serie de estadísticas, nos damos cuenta que la premisa que en otros lados puede ser cierta, en esta región no puede ser aplicable, pues la Huasteca no es una región de desarrollo industrial.

Ante tales condiciones la pregunta es ¿a partir de qué circunstancias es posible plantear un mayor dinamismo en el sector de comercio y servicios si en general no se encuentra un amplio y favorecedor desarrollo en la región?

La respuesta, al menos analizada desde lo local, gira en torno a pensar, que es el desarrollo desfavorable de un sector principalmente agrícola que junto con otras condiciones, ha favorecido la expulsión de importantes grupos poblacionales y es ella, la fuerza de trabajo migratoria que con sus alcances financieros ha generado una diversidad de cambios al interior de las comunidades de origen.

Por su parte, uno de los efectos consiguientes dado el alcance monetario de las unidades domésticas, es sin lugar a dudas el incremento del consumo y un consumo básico diversificado que la población ha generado a partir de la mejora en sus finanzas familiares, producto fundamentalmente del salario migratorio y de la migración nacional, que obedece a una diversificación de las estrategias en las unidades productivas de los grupos domésticos, cuyos esfuerzos no se concentran en sólo un sector productivo como el agropecuario sino que se extiende al de los servicios y que más adelante tocaremos ampliamente.

El hecho de que por estas razones (y otras) exista una mayor diversificación en los hábitos de consumo, genera a su vez una mayor demanda de establecimientos comerciales, servicios de transporte, servicios de salud, instituciones educativas, otros servicios, etc.

Cuando abordamos las estadísticas referidas al sector terciario se tienen varias observaciones. En la Huasteca, la población ocupada para el sector terciario se encuentra principalmente en el comercio, en Veracruz sobresale este rubro, mientras que en Hidalgo, éste junto a los servicios educativos y otros servicios excepto gobierno, ocupan los

primeros lugares. De allí, son las actividades del gobierno junto con los servicios de hoteles y restaurantes donde se ocupa un segundo bloque de población (Anexo 12 y 13).

Por otro lado hemos de resaltar que un rasgo típico de la terciarización es el empleo informal, aun cuando no tenemos cifras de sus condiciones actuales es visible que cada vez más población se encuentre ocupando espacios públicos –sobre todo en las cabeceras municipales- en la venta de películas, discos compactos, artículos de uso personal, comida, etc. Esta actividad puede señalar que hay un sector popular expulsado del mercado formal de trabajo que a falta de mejores alternativas busca insertarse dentro de la economía informal mediante una amplia gama de actividades.

¿Feminización del comercio? En este mismo estudio planteamos que aunque para la Huasteca no es posible hablar de la feminización de la terciarización sí es evidente que éste es un sector donde la participación femenina tiene mayores oportunidades de trabajo y aunque en algunos municipios se encuentra una participación por sexo casi paritaria, en otros resalta la feminización de las actividades (Gráfica 4). Si bien en la comunidad como en muchas otras de la Huasteca existe una especialización de los jefes de unidad en las actividades productivas –agrícolas y pecuarias-, lo que encontramos en el comercio y los servicios, es que las mujeres han encontrado en este sector un espacio con mejores condiciones para desarrollarse. Esto es explicable fundamentalmente porque en el comercio no sucede lo que en la agricultura, donde hay una división clara del trabajo por sexos, y es al hombre a quien corresponde una gran parte del proceso. Por el contrario, en el comercio y también en los servicios, la entrada de la mujer sobre estos ámbitos de participación se da compartiendo ciertas habilidades junto al hombre. Para el caso de Tzicatlán es posible que la actividad comercial femenina sea mayoritaria con respecto a la participación masculina. Las mujeres se ocupan en actividades desde el espacio doméstico como la venta de ropa, calzado, venta de pollo de granja, abarrotes, películas, comida, calzado por catálogo, etc. Estas mujeres son a excepción de algunos casos, la gran mayoría casadas, jóvenes y maduras, con o sin cónyuge y algunas de ellas han asumido el rol de jefa de familia a causa de un marido ausente- migrante en todos los casos- que sin embargo no aporta ingresos o lo hace insuficientemente para la reproducción del grupo. En algunas experiencias el negocio se ha iniciado desde antaño a causa de una viudez temprana como el caso que veremos de

Esther; en otras la viudez de la abuelita Cirila quien vive sola en medio del cafetal de su hijo, ha sobrellevado la vida con su ventas de tamales en la plaza. Otros casos nos hablarán de mujeres esposas jóvenes que ven en el comercio y el desempeño de un oficio la oportunidad para completar el ingreso doméstico. En casos donde encontramos mujeres casadas con un jefe de familia migrante los pequeños negocios (abarrotes, venta de ropa) se inician a partir de un ahorro generado por los ingresos del salario migratorio, aunque en algunas ocasiones pueden obtener préstamos personales que se consiguen con las amistades y las familias más acomodadas de la comunidad. Así, las pequeñas empresarias contribuyen al mejoramiento en la economía del grupo doméstico y pese a muchos factores que pueden desalentar su participación, sobre todo por una problemática de género, con su actividad diversifican las estrategias económicas en la reproducción social. Ahora bien, es importante comentar que si bien el comercio y los servicios conforman una actividad que complementa el ingreso de algunos grupos domésticos cuyo eje productivo sustancial es la ganadería, la agricultura o las remesas, para otras unidades como lo veremos más adelante la economía interna se sustenta exclusivamente sobre este eje de actividad. De allí que a lo largo de este recorrido podamos encontrar unidades cuya mayor inversión financiera en el negocio refuerce una diferencia social y económica respecto de otros grupos que se desarrollan bajo diferentes condiciones con menor capital invertido.



Fuente: Elaboración propia con base en CDI-PNUD. Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

Las Plazas. En el rubro comercial a nivel regional también llama la atención la participación de los mercados ambulantes, o plazas como localmente suelen llamarse, que funcionan como un espacio en la comercialización o venta de los artículos de producción de traspatio como lo son las frutas diversas que cada estación otorga, el chile, el maíz, frijol, aves de corral, porcinos y hasta perros para la cacería.

Existen plazas en lugares clave como la de Huejutla, Chicontepec o Llano de Enmedio, también plazas menores en comunidades veracruzanas como Ixcacuatitla, Tlacolula, Ixtacahuayo, Benito Juárez, Tepetzintla, Tlachichilco, Naranjal e Ixhuatlán de Madero.

En opinión de Daniel Bello⁶⁸, éste es un sistema de mercadeo que penetra más allá de las cabeceras municipales que intenta crear una red de mercados alternos desarrollando pequeños polos para la redistribución de mercancías y en algunos casos de acopio y comercialización de productos hacia el exterior de la región como es el caso de Llano de Enmedio y Tantoyuca.

En las plazas se mueven tanto productos regionales como los que provienen de otras regiones del país como el Estado de México, San Luís Potosí, Guanajuato, Puebla, Distrito Federal. Existen centros abastecedores sobre todo en las cabeceras municipales que a su vez

⁶⁸ Antropólogo de la Universidad Veracruzana Intercultural. Sede: Ixhuatlán de Madero. Comunicación personal 2006.

distribuyen los productos a los comerciantes de estas plazas. Y muchas veces estos a su vez, las colocan con las pequeñas tiendas de abarrotes instaladas en la comunidad, ahorrándoles pues el costo del traslado de la mercancía.

En las plazas algunos productos regionales también se llevan a comerciar sobre todo por mujeres que ofrecen ajonjolí, frijol, cilantro, tabaco, comida o artesanía. Existen productos regionales sobre todo en las plazas de Tepetzintla, Chicontepec, Tlacolula y Tantoyuca que se comercializan hacia otros estados de la república como el queso que se lleva hacia Matamoros, Reynosa, Distrito Federal y Tampico.

Mercaderes y mercancías en el espacio local. En Tzicatlán las condiciones económicas y sociales, cada vez más favorecen la presencia e incremento de esta actividad económica, debido a los efectos de la crisis agrícola y la falta de empleos -tanto local como en general en toda la región Huasteca- que se resienten en el nivel de las economías domésticas. Otras características de mayor aliciente como la apertura de caminos y el transporte público contribuyen a incentivar el área comercial no sólo por la población local sino por los comerciantes distribuidores de mercancías venidos de otros lugares.

En Tzicatlán tanto hombres como mujeres indígenas se ven tentados a incursionar en el mundo del comercio. No es un mundo fácil, es un espacio, al igual que otros “de sufrimiento” pero también esperanzador y de resultados tangibles si se es insistente pese a la adversidad. Aquí los indígenas tienen el acceso a la lengua castellana debido a la relación mantenida con los comerciantes mayoristas que viven o circulan por la región y a los cuales acuden para adquirir la mercancía que después venden en el pueblo.

Los jefes o jefas de unidad de Tzicatlán a través de esta actividad se convierten al igual que los “rancheadores” huastecos estudiados por Ana Bella Pérez, en distribuidores de productos industrializados baratos y de baja calidad e inevitablemente se vinculan al sistema capitalista.⁶⁹ En el pueblo, los grupos domésticos comerciantes casi venden de todo, desde medicinas para el dolor de cabeza, o vacunas para el ganado, agroquímicos para la tierra y la siembra, hasta tintes de pelo (el negro es el más demandado), calzado (de Tulancingo, hecho en China), ropa, abarrotes, pan (de Chicontepec), gasolina, no se diga refrescos y cerveza (surtidos por proveedores de Ixtacahuayo), aguardiente de Colatlán,

⁶⁹ Ana Bella Pérez Castro se refiere principalmente a los rancheadores que van desplazándose por los pueblos de la Huasteca y ofreciendo sus productos (2005:91)

artículos de uso personal, discos compactos de música, películas piratas ¡claro está!, plásticos, trastes, jarcería, instrumentos de labor, frutas, verduras, tamales, pescado, tabaco y otros productos del campo.

Ante tal confluencia de productos que implica modificaciones en los hábitos de consumo y cambios en el uso de tierra, los indígenas comentan: “ahora ya todo compramos, antes teníamos que andar atrás de los comerciantes pa’ que nos vendieran, ahora ya aquí se trae todo, ya no sembramos nada, ya todo compramos”. Este hecho no se ha dado de un día para otro ni es fortuito, es un proceso en el cual han tenido que ver principalmente el que se cuente con mayor poder adquisitivo de parte de las unidades domésticas (generado por una acelerada movilidad poblacional), paralelamente el acceso a mejores rutas y caminos de comunicación, e infraestructura (puentes) que hasta hace unos años era impensable, pues no era posible el traslado de productos y de gente sobre todo en las épocas de intensa lluvia cuando todos los pueblos circunvecinos quedaban incomunicados por la creciente de los ríos que cruzan las carreteras de terracería, los deslaves de los cerros y montañas. Los tiempos de antaño eran mucho más complicados, las condiciones de traslado de humanos y mercancía constituían una verdadera lucha por subsistir y así lo recuerda don Agustín, un anciano nahua que narra que las vicisitudes no eran pocas:

[...] ¡Cuánto sufrimiento! el de antes! Cuando no había carretera, era un grande sufrimiento cuando andábamos por veredas, pasando por el río, el lodo a las rodillas. Pero teníamos que salir a vender nuestro café, nuestro frijol. ¡Era difícil aquel tiempo, gracias a Dios, ora ya no! ¡ya tenemos carretera! Teníamos que ir a Llano Enmedio y Colatlán a vender y de regreso traíamos refresco, cerveza, lámina, petróleo, ¡todo en bestias! La carretera llegaba al Paraje (entre Benito Juárez y Colatlán) no a Ixtacahuayo como ahora; de allí teníamos que caminar la vereda hasta Tzicatlán. Cuando íbamos a Llano, íbamos por La Jabonera (Tlachichilco) luego cruzábamos el río en Oxitempa. Para Tlachi, tampoco había carretera y todos los de allá iban a Llano. Ora ya es al revés, ora ya vienen a vender ellos acá, ya nosotros no vamos gracias a Dios.

En septiembre de 2007 el puente que conecta a Tzicatlán con otras comunidades fue concluido e inaugurado por el gobernador del Estado Fidel Herrera Beltrán, y hacia la serranía ya se conectan por una carretera de terracería -espectacular y tenebrosa- los pueblos de la alta y baja Huasteca pertenecientes a Texcatepec; la antesala de la sierra. Esta infraestructura, desde hacía varias décadas era un compromiso adquirido y reportado como cumplido por el resto de gobernantes en los informes anuales. Sin embargo, la presión ejercida y me atrevería a pensar que la lucha electoral de 2006, la convirtieron en una bendecida realidad no sólo para este pueblo sino para el resto de comunidades colindantes.

Aunque la carretera de terracería no se encuentra en óptimas condiciones la comunicación con los pueblos de la planicie costera es mucho mejor a partir de su apertura hace alrededor de 15 años. Hacia las partes altas de Texcatepec la carretera que une a Ayotuxtla con La Mirra se ha inaugurado en fechas recientes, lo que implica una mayor movilidad y acercamiento sobre todo hacia el municipio y las comunidades serranas.

Los inicios siempre difíciles. Algunos de los comerciantes de Tzicatlán lo son por tradición familiar, pues sus padres o madres transmitieron la actividad a los hijos, pero también incursiona en ello la población que independientemente de poseer o no tierras o ganado, ve en el comercio una actividad que capitaliza sus ahorros. Los inicios nunca son fáciles, pero es cuestión de permanencia y de lucha constante. Algunos comerciantes han iniciado esta tarea desde hace ya algunas décadas y lo hicieron primero como “comerciantes itinerantes” o como suele llamárseles en la Huasteca “rancheadores”. Al respecto Ana Bella Pérez Castro (2005:91) presenta un trabajo donde establece ciertas características “así les dicen y asimismo se autodenominan porque van a los ranchos, por las casas de un pueblo o al mismo mercado para ofrecer los productos que compran en los grandes centros de distribución”.

También son rancheadores los que ofrecen artículos que ellos mismos producen y de esta manera encontramos a doña Juana que va rancheando dentro del pueblo y en Pericón el café en bolsitas de a cuarto de kilo vendiéndolo en \$10.00. Al pueblo llegan los rancheadores que venden todo tipo de productos y artículos: las mujeres tepehuas de Tecomajapa que ofrecen de casa en casa sus deliciosos elotes cocidos y tiernos, o las panaderas nahuas de El Naranjal, las que también vienen de allá para vender los gallos de a \$70.00 y las gallinas de \$80.00. De vez en cuando suele verse también un ancianísimo otomí de Ayotuxtla que llega para ofrecer los sábados a la plaza de Tzicatlán los chiquihuites que él mismo teje con palma. La mestiza de Ixtacahuayo que entrega refresco y cerveza. El aguardientero de Colatlán que vende alcohol de caña “el mero bueno” a \$12.00 el litro; o la señora mestiza que viene también de Ixtacahuayo a ofrecer a las musas del pueblo la belleza brindada por “Avón”.

Esther. Jefa de familia. El comercio: alternativa ante la viudez. Como decíamos, varios de los comerciantes del pueblo han sido partícipes de los múltiples cambios y la evolución de sus propias historias en torno al comercio y a la forma en que éste se ha desarrollado. El caso de Esther nos ayuda a ilustrar el proceso. De visita en su casa, nos recibe platicadora y

amable, una actitud que todos en el pueblo mantienen. Ella es otomí, la vida y sus peripecias la colocaron en la actividad comercial y empezó como “rancheadora” para luego ya, con el paso de los años convertirse en una de las más antiguas comerciantes de Tzicatlán.

Esther enviudó a los 25 años con cinco hijos. Cuenta:

Quando mi esposo murió (hace 21 años) me quedé embarazada de tres meses (del 5° hijo). Vivíamos en una casita de cartón y de tabla. La más grande de mis hijas tenía 11 años. A mi marido lo mataron con 14 puñaladas y dos disparos. Fue un domingo y venía de la plaza de Tlachichilco, allá habían ido a vender café.

Ese día ella lo esperaba porque le había dicho que le traería chicharrón de Tlachi, y Esther quería comerlo con unos bocolitos. Volvió muerto su esposo. Luego fue inevitable buscar la vida sola y en soledad, con cinco hijos que alimentar.

Yo he trabajado mucho, he sufrido mucho, pues estoy sola con mis hijos. Empecé cargando todo en mi espalda, mira, hasta ya tengo una bola.

Hace 21 años trabajé como bestia, como animal, como burro en el campo, la milpa. Rozaba monte grande, chapeaba, sembraba. Mi esposo no me había dejado más que un terreno donde hacer milpa; no tenía cafetal ni ganado. Empecé a ayudar a cortar café, ganaba \$1.50 por día hace 20 años. Con ese dinero me fui a la plaza de Ixtacahuayo y de Tlachi, no sabía yo andar por allá; junté \$3.00, y los dividí, una parte fue para comprar mis cosas de mi cocina: pan, jabón y \$1.50 para cosas de venta: chile, cebolla, tomates, trastes. Un señor de Agua Blanca que vendía en Ixtacahuayo trastes, loza, plástico y barro, me empezó a dar fiado. Pero no tenía ni mula, ni bestia para traerlos, y caminaba desde Ixtacahuayo hasta aquí trayendo mi mercancía; tampoco había carretera. A veces lloviendo, a veces con mucho calor íbamos a comprar. Salíamos varios de aquí, cruzábamos el río agarrados de la mano con el agua hasta los hombros. Traíamos cajas de pan, verduras. Mis hijas me ayudaban a ranchar en canastitas donde les ponía el tomate, el chile, la cebolla, el frijol. Mis hijas me acompañaban y también me ayudaban a ranchar en Pericón, Ayotuxtla y Papatlar nomás por veredas. Pero antes esto no era como ahora, estaba muy abandonado, había bastante pobreza, no había luz, agua potable, ni teléfono, ni carretera, ni la gente se iba al norte, antes todos sembraban, era más difícil, orita ya es diferente.

En su ausencia por el constante ir y venir, sus hijos dice “se criaron solos, se ayudaban entre ellos; cuando llegaba de ranchar me decían que ya habían bañado al más chiquito y que la grande había hecho de comer. Sufrí mucho y como la gente veía cómo andaba me pedían a mis hijos para regalarlos. Un maestro y una tía me decían que se los diera para que ellos los crecieran, pero no quise dárselos”.

Con el transcurso de los años todo se va acomodando para tomar otro lugar. Esther crío a sus hijos de esa manera, una se hizo enfermera y a casi todos ellos procuró darles al menos la secundaria o la preparatoria. Dejó la rancheada y se convirtió en comerciante fija. Uno de sus hijos se fue al norte de 18 años y ahora tiene 22 “Un día me mandó \$14,000.00

pesos y con eso puse mi tienda. Luego pedí \$3,000.00 pesos prestados al Comisariado y con eso puse mi puesto de ropa, ahora lo estoy pagando en abonos”.

Y como en los viejos tiempos “todo el dinero lo guardo en mi colchón”, pero aprovechando las modernidades “ya estoy haciendo las puertas de mi casa y ventanas de fierro, pues no tenemos a un hombre que nos cuide, y con eso ya me protejo, ya no cualquiera se mete a mi casa a robar”. A pesar de su “sufrimiento” es optimista. Dice que uno se conserva más trabajando. Se siente orgullosa de “haber salido adelante” siendo ella sola con sus hijos y ha sido la primera mujer en formar parte de la autoridad ejidal, pues en 2004 con 75 votos a favor la asamblea la nombró como tesorera del Comisariado Ejidal. En la plaza sabatina vende ropa para dama que surte en Tulancingo y en su propia casa ha instalado la tienda de abarrotes, donde hasta las llamadas “maquinitas” con juegos de video ha introducido. Construyó también su casa de material.

La ampliación del negocio. Las nuevas condiciones sociales y económicas han traído por un lado nuevas opciones a varios comerciantes que antes sólo tenían establecido un solo giro como es el de abarrotes. Ahora ya más de uno, al igual que Esther han ampliado su actividad comercial ofreciendo la venta de ropa para mujer y para bebés. Lo mismo sucede con Santos, quien antes sólo vendía abarrotes, y ahora ya trae pan de Chicontepec y calzado chino de todo tipo que surte en Benito Juárez con un vendedor de Tulancingo.

Y sucede como dice Esther, “los que se van salen a ganar su dinero, y entonces hay más dinero y más gente”. La movilidad de la población tiene que ver en una mayor dinámica del área comercial; tan es así que Chano, quien se dedicaba a vender sólo plásticos y jarciería ahora ya tiene instalado al frente de su casa dos espacios grandes donde ofrece desde licuadoras, estufas, grabadoras, cd’s, dvd’s hasta refrigeradores y hornos de microondas. De tres años hacía acá el comercio en el pueblo ha sido vertiginoso. El negocio se amplió, al grado que ha decidido dejar a su hija Yadira de 16 años, el giro de plásticos que ahora ella vende en la plaza del sábado y nos cuenta que al principio su papá “rancheaba” sólo con dulces, y luego empezó a meter otros artículos. Los productos que su padre vende los coloca en abonos con los habitantes no sólo de Tzicatlán sino de El Pericón y Amaxac y los clientes abonan mensualmente a Chano. Yadira no está muy contenta con el negocio pues no le gusta vender, pero dice que su padre se lo ha dejado. Ella estudia el sexto semestre del telebachillerato en Tzicatlán y quiere estudiar para ser maestra. Tiene tres

hermanos más, de 14, 18 y 22 años. Dos de ellos le ayudan a colocar el puesto en la plaza y el mayor aunque se encuentra en Estados Unidos no envía dinero y sólo se comunica con sus padres por teléfono.

Las tiendas de abarrotes. Las típicas tiendas de abarrotes de los pueblos se parecen todas. Instaladas a un costado de la casa o contigua a ésta, las llamadas “tienditas” cada vez más aparecen en Tzicatlán. En el pequeño comercio de abarrotes es usual que la mayor parte de ellas venda galletas, refrescos, tabaco, jabón, aceite, leche y huevos casi como productos básicos, otras tantas pueden meter cerveza y aguardiente y si se venden estos últimos dos productos suele decirse que es una cantina.



Lucía en su tienda de abarrotes

Estos pequeños comercios las más de las veces son atendidos por mujeres jóvenes o maduras. La mayoría de los comercios están asentados así: en un recoveco contiguo a la casa donde la división entre el espacio público y el íntimo es casi de una reja de refresco o de cerveza, o en su caso de un marco de puerta tapado con una cortinita de tela que de no existir nos da la vista al espacio más familiar. Así, si uno llega sediento a la tienda de Chica, sólo es cuestión de lanzar un gritito para que ella o su hija asistan corriendo desde la cocina, atravesando la sala y aun sin ver al cliente ya pregunten: *¡ma gi né!* (qué quiere o que necesita). En ausencia de Chica, las dos abuelas que ahí mismo viven, prefieren no

meterse en líos de dinero y no están dispuestas para atender a los apurados que quieren un topo de aguardiente “pa’ seguir agarrando la fuerza” después de la dura jornada del campo; o a los críos que necesitan sus “totis” para tener calmado el berrinche cotidiano que acostumbran hacer si sus padres no les cumplen el capricho de comprar frituras de a \$.50 centavos que lejos de alimentar, sólo provocan mayor desnutrición en los infantes.



Cantina

Hay un comercio de abarrotes ejercido con mayor inversión y diversificación en la mercancía, aunque estos establecimientos son escasos, entre cuatro y cinco, suelen ofrecer mayor extensión de productos, sean industrializados o productos agrícolas locales, pues puede encontrarse en ellos desde yogurt, hasta cotonetes y tintes para el cabello; pastillas para la gripe, la calentura o la tos, refrescos fríos, galletas y frituras de diversas marcas, frijol, maíz, naranjas, maseca, sal, etc. En la tienda de abarrotes de Petra, por ejemplo, suelen ofrecer a la venta productos industriales como el jabón y mezclarse con productos de las comunidades vecinas. En el momento de la entrevista la captamos embolsando frijol que ha adquirido con los campesinos de El Naranjal (comunidad nahua de Tlachichilco). Los cuatro cuartillos (equivalencias) adquiridos de frijol nuevo tuvieron un costó \$38.00 (en otros lados costaba \$40.00) y ella vende las bolsas de a kilo en \$13.00; comenta que le ganará como \$56.00 “por todo” y “aunque sea nomás pa mi gasto” sacará un poco de ganancia.

El pequeño comercio en la plaza. La plaza sabatina se encuentra en el centro de Tzicatlán, alrededor y dentro del espacio público que ocupa la galera comunitaria. En época de lluvias

y fuertes crecientes y hasta antes de septiembre de 2007, los comerciantes fuereños no podían cruzar el río con sus mercancías y desde los meses de junio a octubre la plaza debía asentarse a las orillas del río Vinazco, y así, de un lado del río se colocaban los comerciantes del pueblo, y del otro, los comerciantes fuereños.



Joven pareja de comerciantes en la plaza sabatina de Tzicatlán

Un punto que es importante anotar es que en la plaza, aunque la mayor parte de los comerciantes son fuereños, también los nativos ofrecen sus mercancías trasladando hacia este espacio comercial, parte de lo que entre semana ofrecen en sus locales establecidos. Suelen instalarse tanto en el interior de la galera como en las calles aledañas a ésta. Así lo hacen don Juan que vende zapatos, Lidia con sus plásticos, Felicia y su esposo con la fruta y verdura, así como Juan José y sus instrumentos de labor.

Las actividades agrupadas en el pequeño comercio practicado en la plaza por los indígenas de Tzicatlán abarcan desde la venta de tacos de barbacoa de res, tacos de carnitas de puerco, comida de platillos que no se guisan comúnmente en Tzicatlán como el mole de olla o el mixiote de pollo guisado por algunas mujeres de religión protestante. También se incluye aquí la venta de tamales (principalmente de pollo por ser más barato), enchiladas, gorditas y tostadas, refrescos fríos, cocos y naranjas con chile, elotes cocidos preparados y

por temporadas pueden ofrecerse deliciosos tamalitos de pescado sea de crianza o provenientes del río Vinazco.

En los pequeños puestos de comida casi toda la familia se incluye y organiza la preparación y venta de los alimentos, papá, mamá e hijos participan ayudando a trasladar trastes, comida, sillas, mesas y estufa. Es común que la venta de comida comience alrededor de las 9 de la mañana y los comerciantes fuereños son los primeros en hacer sus pedidos especiales. Luego llegan los comensales de Tzicatlán o de las comunidades vecinas quienes aprecian llevar unos buenos tacos de carnitas al resto de la familia que se ha quedado en casa.

La venta de tamales comienza un poco más tarde, a las 10 de la mañana se forman en una sola línea las señoras que llevan muy bien envueltos los tamales en una cubeta de plástico. Las tamaleras opinan que en este giro no se le gana demasiado al producto, pues si invierten \$40.00 pesos entre carne de pollo, chile y aceite (no se cuenta el maíz), y si venden los 80 tamales que hacen, obtienen otros \$40.00 de ganancia. Si las ventas no son buenas y se queda la mitad de la mercancía sólo se alcanza a recuperar lo invertido. Con todo, dicen que lo que no se vende de todas maneras queda como alimento para el grupo familiar y ni con bajas ventas dejan de animarse para acudir cada sábado a su cita con los marchantes plazeros.

Las tamaleras de Tzicatlán suelen ser al menos cinco cada sábado y disputan su venta con las nahuas que provienen de El Naranjal (Tlachichilco). Alfonsina, una tamalera del pueblo, dice que hay algo inexplicable en estas ranheadoras fuereñas “pues no sé qué ponen a sus tamales, pero rápido venden esas señoras”. Alfonsina los hace como todas, con demasiada grasa “porque si no, no sabe” y de tamaño un poco más grandes que el promedio. No le gusta escatimar. Viuda y sin hijos, tiene también un molino de nixtamal colocado en la casa de su hermano Pedro, quien le ha dado alojamiento, luego de un autoexilio de 19 años motivado por un esposo borracho y golpeador que la perseguía por la mitad del pueblo con machete. Ahora ya recuperada y viviendo la vida en paz junto a sus sobrinos nietos comenta:

No fui yo a la escuela, yo era yo muy tonta. No sabía leer. Me entregaron a ese viejo; ora es más mejor, se hablan solitos, se conocen.

Mi marido me pegaba, me correteaba con machete, y pienso que el que pega no es gente, es perro. Me quería matar con hacha y aunque pedía ajusticia (lo demandaba) la autoridad sólo nos decía que viviéramos bien.

A los 45 años fue a trabajar en Monterrey, la llevó Gabriel su sobrino, pero luego de cuatro meses se regresó porque empezó a estar enferma, “de espanto porque mi marido me pegaba”. Allá trabajaba en la limpieza de casas. Cuando se enteró que el marido había muerto, ella ya con la diabetes a cuestas decidió regresar a casa. Ahora viviendo con su hermano y el resto del grupo, ha adquirido un molino para moler nixtamal y complementa su ingreso haciendo tamales para vender en la plaza o aprovecha la ocasión para vender también cuando hay algún evento del gobierno que otorga el apoyo de Oportunidades, donde se congrega gente de varias comunidades.

Los cálculos de sus tamales ella nos lo dice: comprando un kilo de pollo le salen como 40 tamales; pero luego si tiene un poquito más de inversión hace los de puerco y adquiere medio kilo más y le salen otros 20; los vende a 2.50 c/u., gasta como \$80.00 y dice que en total gana como \$150.00.

La abuelita Cirila también hace tamales para vender en la plaza y entre semana sale a ranchar y los ofrece en el mismo pueblo. Es nahua o “désna” como suelen decir los otomíes; nacida en Apóstoles, un pequeño caserío ubicado justo a la orilla del río Vinazco ubicado ya en el territorio de Tlachichilco. Quedó viuda hace demasiados años y hoy quizá acumule ya cerca de 80 de vida. Sin embargo, aun es fuerte para acarrear su leña cruzando el río cada miércoles y jueves. A veces, por tanto dolor en el cuello debido al peso de la madera, prefiere usar el dinero que eventualmente le dan sus hijos, comprando tres tercios en \$25.00 cada uno. Vive ahora sola en medio de un pequeño cafetal donde su hijo le ha construido un pequeño cuarto de tablas y láminas. Suele tener de compañía a algunas gallinas y pollos que se asoman ansiosos mientras ella asa los chiles anchos y secos para la salsa de tamales, los animalitos se acercan a pedir arroz, picoteando continuamente la bolsa si la abuelita no se presta rápidamente a dárselos. Casi todos los ingredientes los adquiere en la plaza sabatina; la papatla, en la que habrá de envolverlos se la compró a un vendedor de Ayotuxtla en \$10.00. Adquirió un kilo de pollo en casa de Brenda en \$28.00 y lo hace rendir hasta en cerca de 60 trocitos de carne para colocarlos en casi 50 tamalitos. El sábado también adquirió un cuarto de cada chile pero para la canela no le alcanzó, sin embargo el ajo, la cebolla, el clavo, la pimienta y el comino sí lo pone. Cada tamal lo vende en \$2.50 y gasta como \$60.00 ó \$70.00. Y mientras los prepara en su estufa ecológica donada por el

Gobierno del Estado de Veracruz, me explica: “voy a ranchar y para la rancheada nomás compro un kilo de pollo, pero para vender en la plaza hago dos kilos”.

Como vemos, no es demasiado el dinero obtenido por la venta y me atrevería a pensar que es mayor el esfuerzo de conseguir y adquirir los insumos, que lo generado en ganancias. Sin embargo, la actividad en ellas y en otros tantos quehaceres del comercio quizá siempre implique una ganancia no superior al 30 o al 40% sobre su precio de compra.

El caso de ambas señoras nos ilustra no sólo la fuente de una parte de sus ingresos, sino también por ejemplo que el proceso de compra de los insumos implica el contacto con mercaderes locales que ofrecen materias primas producidas en el espacio agrícola – como la papatla, o la leña por ejemplo- y, por otro lado la relación con pobladores fuereños o internos que ofrecen variedad de productos como el pollo de granja, los chiles y condimentos venidos de otros lugares del país.

De esta manera, vemos que el espacio de la plaza sabatina es usado para comerciar, adquirir bienes y vender otros, mostrarlos, ofrecer a los marchantes pero también a los mercaderes, convirtiéndose paralelamente en compradores y vendedores como lo muestran los casos anteriores y como también María nos lo muestra cuando nos dice que en algunas ocasiones vende lonches a los comerciantes que vienen de Tulancingo y con un monto de \$40.00 obtenidos en el día de esa venta, puede adquirir productos básicos como “mi chile y mi tomate”. Lo obtenido también le alcanza para comprar un poco de café que el domingo al medio día tuesta para salir a rancharlo en el pueblo o en Pericón.

Servicios y oficios

Dentro de otras actividades que podemos agrupar junto al área del comercio, podemos mencionar las que se vinculan con los servicios y oficios que en la actualidad son desarrollados por amas de casa o jefes de familia desde el espacio doméstico y otras que por su naturaleza se desarrollan en espacio públicos como la escuela. Aquí podemos mencionar ejemplos de oficios que suelen ser el ingreso principal y también aquellas que resultan ser complementarias del ingreso y pueden proporcionar un ingreso semifijo a la unidad doméstica. Podemos citar aquí al menos a una media docena de peluqueros, dos costureras, dos enfermeras, maestros de escuelas primarias o secundarias, albañiles,

electricistas, los mensajeros (as) de la caseta telefónica, choferes de carga o de transporte público, teléfono público, etc.

Los oficios a veces se desempeñan temporalmente atendiendo a una necesidad inmediata y en otras tantas ocasiones son actividades de por vida. Así encontramos por ejemplo a Raquel, que debido a que su esposo no le enviaba dinero desde el norte, tuvo que emplearse con don Darío, el dueño de la caseta telefónica, quien requiere de un mensajero o mensajera, que acuda a la casa de los clientes para avisarles que tienen llamada. Estos suelen darle al mensajero alguna propina, \$3.00 \$4.00 o hasta \$5.00 para devolver el favor del aviso. En este empleo se observa que son mujeres las que suelen ocupar este puesto, y pueden ser adultas o niñas como Cata de 12 años, que se emplea sólo viernes, sábado y domingo, ganando desde \$55.00 cuando la clientela es muy poca, ó \$70.00 y hasta \$90.00 por día laborado. Ella dice que todo el dinero se lo da a su mamá, y es posible que sólo un poquito de lo ganado se quede con ella. En este empleo se requiere de caminar cada día y sobre todo los domingos, a lo largo y ancho del pueblo, subiendo y bajando caminos para llevar la noticia de la llamada esperada echa por algún familiar que vive en la frontera del país o en Estados Unidos.

La actividad de las mensajeras nos da pie para poder abordar el tema también de la caseta telefónica, el espacio de la comunicación que reencuentra una y otra vez voces familiares, queridas y entrañables; sentimientos que van desde la alegría, hasta el dolor y atraviesan los enojos y reclamos que por supuesto nunca faltan. Aquí en la Caseta de don Darío, instalada hace unos ocho años, el costo por minuto de llamada nacional es de \$5.00 pesos y las internacionales de \$8.00, también se paga por el sólo hecho de recibirla. Permanece abierta de lunes a domingo de ocho a ocho de la noche y es atendida por don Darío y su familia. Los teléfonos son satelitales y funcionan con luz eléctrica; por lo común hay muy buena recepción; el único problema viene cuando la electricidad falla en el pueblo y esto ocurre bastante seguido. Para don Darío esta actividad resultó bastante exitosa, pues hasta el año 2006 sus teléfonos resultaban ser el único medio de comunicación sobre todo para los migrantes y sus familias. Y aunque ya en el mismo año Telmex introdujo un total de 25 teléfonos caseros sin costo alguno, que funcionan a través de tarjetas de prepago, este hecho no ha demeritado las ganancias obtenidas por don Darío. A decir verdad, para muchas unidades domésticas la instalación de estos teléfonos domiciliarios no representa

una gran ventaja pues muchas veces los aparatos se descomponen o no cuentan con recepción y no se brinda en lo inmediato el servicio de reparación.

Y entonces, con todo y todo las ganancias no merman. Don Darío también cuenta con un poco de ganado y a un lado de la caseta tiene también una pequeña tienda de abarrotes donde ofrece refrescos, dulces, galletas, papel higiénico y pilas entre otros productos. Los días más apabullantes y que requieren todo el tiempo de los miembros del grupo doméstico son sobre todo sábados y domingos, pues las llamadas desde algún punto de los Estados Unidos se acumulan y son permanentes: un ring ring, tras otro ring ring; y en él viene de todo, buenas o malas noticias salidas de voces alegres o tristes: esperanzas de saber que el hijo que salió hace dos semanas ya por fin cruzó la frontera y está con sus amigos en Nueva York reportándose desde algún lugar del Bronx; la noticia que avisa al que llama desde lejos que ya fue papá por ¡cuarta vez!; el saber que con el giro que recién ha enviado el esposo migrante, podrá la madre llevar al hijo al doctor en Chicontepepec o en Tantoyuca; enterarse que con el dinero enviado la familia pudo cumplir con el compromiso de la capitania en el Carnaval y que la gente, los invitados, todos, “estuvieron contentos” y participando. En fin, cientos de historias, miles de palabras que atraviesan el desierto y un mar de distancia y que finalmente se escuchan reunidas en el espacio de la caseta, por un aparato que a los más viejos causa una mezcla entre curiosidad y miedo.

Hilvanando vidas: las costureras

*“Sola con mi soledad,
sola con mi sentimiento,
sola sin tu compañía;
pero a pesar de todo,*

te sigo esperando te sigo queriendo” (Cantante: Marisela)

Con esta canción, de la que sólo presentamos la estrofa principal Luciana solía despertar por las mañanas. Abrazada de su hijo y con la rabia de amanecer sin su esposo; se apresuraba a encender su gran aparato para sacar de él canciones tristes que le hacían más recordar al marido ausente. Casi siempre se quejaba de no tener dinero y pedía a gritos que su pareja volviera de Nueva York. En ese tiempo vivía en casa de sus suegros y construía la

propia junto a la de ellos. Constantemente entraba en desesperación, coraje y llanto de rabia de saberse sola aunque con esposo “virtual”. Sus amables suegros trataban siempre de consolarla, dotándola en la medida de lo posible de las necesidades básicas y alguno que otro regalo. Ella se dedicaba a la crianza de su hijo Juan, de cuatro años, quien crecía más y más sin conocer al padre. La naturaleza le había dado cierta habilidad para la costura y ella la aprovechaba cosiéndolo todo a mano. Le llegaban cortes que transformaba en vestidos, faldas y blusas, todo lo cosía a mano y era muy exacta en sus trazos, sólo requería de tijeras e hilo para comenzar. Los vestidos usados por su suegra para la clausura escolar los hacía ella. También de vez en cuando le llegaban algunos cortes de tela que las vecinas y sus amistades le encargaban, cobrando \$25.00 ó \$35.00 por cada prenda. Éste constituía su único quehacer fijo y una pequeña entrada de dinero, que sin embargo no alcanzaba a cubrir otras necesidades como la de concluir su casa o adquirir artículos de consumo personal para ella o el niño.

Un día que llegaba yo a hospedarme en la casa de sus suegros, me recibió con una gran sonrisa. No era precisamente por verme de nuevo, sino porque había una gran noticia que festejar. En esos días de septiembre del año 2004, muy cerca de los festejos de “*ngo manxa*”, su amable suegro le había comprado una máquina de coser. Su sonrisa era amplia, sus largas pestañas negras parecían añadirle más brillo del que ya tenían sus ojos. Me alegré también por ella, pues compartíamos muchas historias personales y sabía que un quehacer más formal beneficiaría a su agitado y enojado corazón que latía y sufría por la ausencia del marido. Me contó también que el esposo le había enviado \$1,700.00 y con eso había ido a Chicontepec a comprar los uniformes del pequeño Juan, dio a Paula un abonó de su ropa comprada en pagos y también había pagado la faena de su esposo ausente. Don Beto, su suegro había tenido la iniciativa de comprarle la máquina de coser. Su hijo el menor le había enviado \$15,000.00 para continuar la construcción de la casa; de ahí había tomado \$3,000.00 “pa su gasto” y le dio a Luciana su máquina de coser. Este hecho le devolvió un poco de la sonrisa perdida y me dijo también que desde que la habían adquirido llevaba ya “\$600.00 ganados”.

Luciana forma parte de un oficio que desarrolla hace muy poco tiempo. Doña Paz sin embargo, lo hace desde años atrás. Ella, como muchas de su género, en épocas pasadas, no sufría por la ausencia del marido, sino por su irresponsabilidad familiar paralela al

problema del alcoholismo. Sus primeras palabras al toparme con ella en la plaza expresaron la frase siguiente: “ya vivimos contentos”. Fue su prefacio a la historia larga de lucha continua contra un destino que la sometía a vivir triste y limitada de recursos. Cuenta que se casó a los 13 años, tuvo 7 hijos y su vida era de zozobra; fue hasta muy entrado el atardecer de su vida cuando vieron la luz a través de la conversión religiosa. Teniendo ella ya casi 60 años, sus ojos se abrieron hace 8 años a nuevos amaneceres a través de la luz divina bajo su rostro y el de su marido, pues a partir de este tránsito religioso la vida de él y por consiguiente la de doña Paz cambiaron radicalmente.

Las mujeres del campo nunca están quietas, aun cuando tengan espacios limitados de género y a pesar de las adversidades, hacen uso de todo lo que tienen a su alcance para hacerse de algunos recursos que proveen mejoría a la economía familiar. Y este es el caso de doña Paz que a través de los años ha hecho de todo un poco, quedándose ahora con el oficio de la costura. “Yo sufrí mucho, antes vendía tazas, velas, y platos que cambiaba por blanquillos, mi esposo no me quería nada, tomaba y no traía dinero a la casa. Ahora dice que sí me quiere, pero yo le digo: ya pa’que, si ya soy abuelita”. Luego comenzó a vender rebozos y cortes de tela que compraba en la plaza de Ixtacahuayo, “cocía a mano y cuando la gente no tenía dinero para pagarme lo cambiaba por pollos”. “Gracias a Dios que él dejó de tomar y yo también ya no salí. Luego mi hermano me compró una máquina y ahora coso puro ajeno, o compro en Poza Rica las telas para las blusas que hago y las vendo en \$50.00 ó \$60.00 y también doy fiado”.

Algo que ilustra el caso de doña Paz y que podemos encontrar en otros casos citados es la existencia de la confianza en las relaciones comerciales por un lado, y la práctica del trueque, de mercancías en especie que sin lugar a dudas forma parte de un trato que se lleva a cabo cotidianamente en el pueblo, ya sea con vecinos y amistades o con pobladores fuereños.

Albañiles materializando sueños. El oficio de albañilería cobra cada vez más auge en Tzicatlán, lo que provoca una marcada competencia entre muchos. El oficio se ha aprendido en las ciudades a donde, en otras épocas los indígenas se dirigían a trabajar. La Ciudad de México, sus casas y edificios, han sido principalmente el espacio de enseñanza. Aunque los albañiles, maestros y chalanos dicen que “ay nomás de ver” lo han aprendido. Lo cierto es que algunos lo han hecho mejor que otros.

El auge de esta actividad no cabe la menor duda, que es por la salida de la población a los Estados Unidos. Como veremos, en el apartado del tema migratorio, una de las primeras prioridades de estos hombres y mujeres es la de construir el patrimonio familiar. Y en Tzicatlán este hecho no pasa desapercibido.

Benito es uno de estos trabajadores que materializan el sueño de tener una casa construida con materiales resistentes a vientos, “nortes” y huracanes. Tiene tres hijos, de 20, 18 y 13 años y tiene como único trabajo ser albañil. Su hijo mayor que ahora está en Nueva York lo hizo despegarse un año y tres meses de este oficio, de esta comunidad y de este país. Fue allá no porque quisiera trabajar, pues aquí le va bien. Fue porque se enteró que el primogénito había “abandonado el camino de Dios”. Allá le cayó de sorpresa y durante su estancia procuró alejarlo de las malas compañías. Quizá su ida dio un poco de resultado, los cuales se ven reflejados cuando los migrantes envían dinero; lo suficiente para cubrir necesidades básicas como alimento, vestido y vivienda.

Benito se convirtió a la religión pentecostal hace cuatro años, un 28 de junio para ser exactos. Bebía hasta el cansancio. Alguna vez quiso probar suerte yendo a la Ciudad de México, de ello recuerda:

Trabajé en el fierro viejo, y mi esposa en una tienda vendiendo cuadros de madera; en ese tiempo era muy borracho; siete veces me metieron a la cárcel porque buscaba yo pleito en los bailes. Tomaba porque pensaba que con la caña y la cerveza me aliviaba el cansancio; luego me di cuenta que eso no era cierto. Dejé el vicio y ahora no me canso, me gozo. Ora que estoy bueno y sano tengo una mente bonita y no me falta el trabajo, me interesa más trabajar que andar en la calle.

En la conversación sobre el oficio nos platica que para comenzar un trabajo, siempre se le da un enganche “de \$1000.00 pa’riba”. Por un cuarto de 10 mts por ocho mts aproximadamente cobra \$13,000.00 y esto se puede construir en tres semanas. “Gano \$300.00 diarios. Me ayuda un maestro que gana \$170.00 por día y dos chalanos que ganan \$120.00 diarios. Casi tengo toda mi herramienta: puntales, tablas, motosierra y taladros”. Aunque este sueldo es uno de los mejores pagados en Tzicatlán Benito piensa y sueña que más tarde quisiera dedicarse a “ranchar”, “pienso vender casetes de música religiosa, ahorrar, comprar un carrito e irme a ranchar”.

Los maestros. Hace más de 30 años los maestros tzicatlenses que ahora se han jubilado comenzaron el arduo camino de prepararse para enseñar. La planta de profesores de la escuela primaria “Liberación Indígena” en el 2007 contaba al menos con ocho profesores

bilingües nativos dando clases en ella. Sin embargo podemos también contar a dos que pertenecen a la supervisión escolar y unos cinco más que son nativos del pueblo pero dan clases en comunidades vecinas de Texcatepec o Zontecomatlán. Aunque casi todos los maestros nativos de Tzicatlán dan clases por lo regular en la educación básica, hasta hace poco más de un año, una maestra del pueblo que estudió pedagogía, trabaja en la escuela tele secundaria.

Éste es quizá, uno de los oficios más antiguos y fundamentales no sólo en el pueblo sino en toda comunidad. El maestro siempre ha sido, si no la más importante, al menos una figura muy representativa y relevante en el ámbito educativo y social. Un pueblo progresista puede desde la perspectiva de algunos actores, medirse no sólo por su escuela sino por quienes se dedican a estudiar para ser profesores. Los maestros en Tzicatlán mantienen un papel central no sólo en su ámbito sino en la organización social y política. Es también una de las profesiones que representa poder: financiero y social. Si evaluamos en un primer momento las condiciones materiales de éstos, lo que tenemos es que es un sector que suele vivir con mayor bienestar y con menores apuros que el resto de la población. Sus condiciones materiales de vida difieren y comúnmente sobresalen del resto. Aunque esto ahora es muy relativo -pues la transformación del pueblo desde la salida de emigrantes ha sido vertiginosa- ellos han sido desde años atrás los primeros en construir casas de materiales durables; son quienes tienen la posibilidad de enviar a sus hijos a estudiar la educación media básica fuera del pueblo, por considerar que lejos de aquí la educación puede ser de mayor calidad; también se visten y hablan diferente, estas distinciones han construido a su vez la diferenciación social con el resto de la población, campesina, ganadera y comercial. En resumidas cuentas es una profesión que se liga al bienestar, al progreso y al ser cultos. En otras palabras, son dignos de imitar, pues como lo explica el director de la escuela primaria, “todos los padres de familia quieren que sus hijos sean profesores, pues el concepto que tiene la gente aquí es que terminando la prepa su hijo tiene que ser profesor, no hay una visión más amplia para que su hijo estudie otra profesión. Los padres dicen que aunque sea que mi hijo sea maestro”. El comentario lo que hace es reforzar esta perspectiva generalizada y dominante transmitida a lo largo de los años, donde la figura del maestro es una presencia que se impone en muchos sentidos, acentuando diferencias económicas y sociales con el resto de los grupos domésticos y por

consecuencia, es digna de emular. Desde la perspectiva económica podemos decir que es una profesión que puede mantener una familia y vivir sin la preocupación de lo que habrá de comerse un día después. Los sueldos de los maestros bilingües oscilan entre los \$7,000.00 y \$8,000.00 mensuales. Los pertenecientes a puestos burocráticos dentro de la supervisión escolar instalada en Tzicatlán pueden ser un poco más altos y ello permite llevar una vida con menores presiones financieras.

Los gastos básicos de casa suelen estar cubiertos y para la crianza de los hijos sobre todo en la educación los maestros acostumbran enviarlos fuera desde la educación primaria o media básica. Los niños y jóvenes estudian en Chicontepec, Benito Juárez, El Naranjal o Huayacocotla donde ellos viven con algún conocido de la familia y suele haber un trato en el que el hijo o hija colabora con los quehaceres de esa casa para devengar una parte de su estancia allí. Un maestro nativo de Tzicatlán que da clases en una tele secundaria de Zontecomatlán, por ejemplo paga \$1,600.00 mensuales por tener a dos de sus hijos en Chicontepec con una amistad y aparte les da \$200.00 por semana a cada uno. Podemos decir que estos gastos, una familia promedio del pueblo no los podría devengar, incluso las unidades domésticas que pueden tener un hijo estudiando fuera y viviendo en casa ajena, sostienen un trato para dejar al niño o niña como empleado en esta casa, siendo un miembro más de la servidumbre, pues es complicada la manutención al estilo de un empleado magisterial.

Otros oficios. En los otros oficios que también podemos encontrar en el pueblo y que se desarrollan como parte del complemento del ingreso familiar podemos citar por ejemplo a Fermín y a Esteban, quienes son músicos, ambos de diferentes instrumentos. Fermín toca el violín en el trío huapanguero ceremonial, y Esteban en la moderna banda del pueblo. Fermín es un anciano muy joven de espíritu. Se define como campesino y músico. Y aunque su hijo residente en Nueva York es el encargado de proveer el dinero necesario para los gastos de la casa -donde vive con su nuera, dos hijos y tres nietas- él no deja su trabajo de músico. Quedó viudo desde hace muchos años, cuando su último hijo de ahora 17 años estaba recién nacido. Se ha dedicado siempre al campo y a la música, primero tocando la jarana y luego el violín. Toca los sones al maíz, a la tierra, la sirena y al fuego en cada fiesta de la costumbre, pero también puede satisfacer los gustos de quien quiera escuchar el

kerreque; él y su grupo son versátiles. Los sones huastecos se tocan en las fiestas sociales del pueblo, pero los sones de *la costumbre* son otra cosa.

Los sones, que podemos llamar sagrados, por pertenecer a entidades con otra sustancia espiritual, se tocan sólo en las ceremonias de *la costumbre* sean colectivas o privadas. En estas últimas suelen contratar a su trío y van a muchas comunidades. Desde La Mirra los mandan llamar para participar en una limpia practicada a una anciana tan vieja o más que Fermín; él asiste no sólo por ganar unos pesos, sino porque es un fiel creyente de los actos y ceremonias de *la costumbre*. Allí les pueden pagar unos \$500.00 ó \$600.00 por el servicio de un día que incluye las comidas para los tres integrantes. Caminando o tomando “raite” por pequeños tramos llegan cansados y sedientos; siempre son muy bienvenidos y son junto con el curandero una de las figuras principales de los rituales.

Ser músico de “costumbre” no es cualquier cosa en la Huasteca. Es un oficio que requiere no sólo conocer las notas de los sones diversos que hay para cada paso del ritual, sino tener el temple y la fortaleza para aguantar la dura jornada de tocar hasta 10 o más horas continuas en un día incluyendo noche y madrugada. Sin embargo, el espíritu de Fermín parece haber sido formado para eso. Ejerce su oficio con una pasión que impresiona porque sabe que las notas de su música pueden ser una fuerza poderosa para recuperar el espíritu o el alma de la persona enferma. Sabe también que algunas enfermedades son susceptibles de curarse con la música⁷⁰ y que los sones pueden contribuir y ayudar a purificar el cuerpo. Debido a esto es menester la resistencia que es frágil por momentos, y sobre todo cuando la madrugada se asoma en su máximo esplendor y el cansancio natural del cuerpo aflora sin medida. Los rituales curativos y todos los que incluye *la costumbre* siempre suelen necesitar de espíritus como el de Fermín que saben que la música tiene también una función curativa.

La vida de otro músico como Esteban presenta los ires y venires de una persona ya andada en los 40 años que es campesino, chalán de albañil, viudo y luego casado de nuevo, y de religión inestable. Hijo de padres nahuas, Esteban incursionó en la música desde los 16 años. Lo malo fue que con la trompeta que era su instrumento también llegaba “el vicio de la tomadera”. Por eso quiso conocer la palabra de Dios, de católico pasó a ser protestante.

⁷⁰ Esta idea la retomo de Cesar Hernández en su ponencia presentada durante el XV Encuentro de la Huasteca, Ciesas, celebrado en Cd. Valles, S.L.P. en octubre de 2007.

Ahí encontró “el camino de Dios, ya sé cuál es el camino bueno, y supe lo que es lo malo. Como yo era borracho, mis hijos no me obedecían, no me hacían caso. Me fui con los hermanos y allá olvidé la bebida”. Como no se trata de andar entrando y saliendo de una religión a otra, y como Esteban de plano no ha podido del todo dejar la bebida, lo mejor fue ya no ir al templo. Dice que “de todos modos Dios está en todos lados, está aquí entre tú y yo, en el río, en el camino; nomás no dejes de orar pa’ que Dios esté contigo”.

Para la casa gana \$100.00 diarios cuando trabaja, pero cuando no lo hace y anda borracho pide prestado con los vecinos y amistades cercanas. A veces le prestan, otras tantas le niegan el favor, y aunque él trata de convencer al amigo o al vecino, el hecho de que ande bebido es un punto en contra para la confianza que es necesaria en el trato. Lo de la música es “por temporadas, a veces ganamos \$4,000.00 o \$5,000.00 por contrato y eso lo dividimos entre los 13 que somos”. Así pues, “a veces” con ello logra resolver apuros inmediatos, pero en otras tantas ocasiones las soluciones a la precariedad familiar no terminan de llegar.

Otros oficios pueden incluir también a los matanceros, los peluqueros, las molineras y lavanderas quienes desempeñan labores necesarias y vitales.

En resumen podemos apuntar que la incorporación de algunas mujeres en el ámbito comercial y de servicios puede obedecer a varios factores: el trabajo extradoméstico desempeñado por ellas ocurre por un lado a causa de los bajos ingresos derivados de otras ramas productivas. Este sector de población que en otras épocas se había dedicado exclusiva y tradicionalmente a las labores domésticas ahora debe emplearse en quehaceres extradomésticos para la generación de ingresos. Un factor que favorece que algunas esposas jóvenes puedan realizar trabajos del comercio y servicios es sin duda, el descenso de la fecundidad en ellas, lo que hace que puedan dedicar más tiempo a otras labores que no sea la crianza de sus hijos. Sin duda también la aceptación de algunas unidades a que las mujeres casadas trabajen es también una condición favorable contra la rigidez de los esquemas tradicionales de antaño y del presente.

El abordar estas ramas de actividad nos hace plantear también que en los casos donde hablamos de trabajo extradoméstico, se palpa también la existencia de un modelo familiar donde no hay un generador único de ingresos, que comúnmente es el varón, sino que tal situación da pie a que ahora un pequeño sector femenino forma parte de tales

ingresos. Lo que no quiere decir que el patrón tradicional no exista y mucho menos que haya una tendencia generalizada a desplazarlo, lo único que es claro es la existencia de un ingreso extradoméstico femenino que fortalece y complementa las finanzas de las unidades.

Por su parte algunos grupos domésticos con jefatura femenina o masculina como lo vimos, ha heredado desde siempre esta ocupación, creando y acrecentado el patrimonio. La reciente incorporación de mujeres casadas con hijos, algunas jefas de familia, nos muestra la existencia de una modesta gama de posibilidades de empleo asalariado por cuenta propia. Aclaremos que en general las mujeres entrevistadas casi todas jefas o no de familia son casadas. A excepción de una quien lleva el negocio junto con su hermano casado. En seis casos hay la ausencia de un cónyuge, porque anda de migrante o por viudez. En el resto existe la pareja conyugal. Es importante decir que para algunos casos el liderazgo femenino de la esposa se da porque el marido no aporta ingresos, lo que nos hace suponer que se trata de maridos “sistemáticamente inactivos” (Rendón, 2004: 61).

En términos generales observamos que la situación de los grupos de unidades que desarrollan el comercio y los servicios como alternativa en la reproducción no es de ninguna manera homogénea y existe una amplia polarización entre los grupos. Existen diferencias evidentes pues quienes se desarrollan en el comercio desde ya algunas décadas han afianzado su capital en los últimos ocho o nueve años, ampliando y fortaleciendo su inversión, diversificando las mercancías que ofrecen a la población que cada vez más incrementa sus gustos y el consumo cotidiano. Ello no tiene forma de comparación con las pequeñas unidades comerciantes que invierten una parte de los ahorros del salario migrante para establecer un pequeño negocio de abarrotes o de ropa, o venta de alimentos, lo que significa un gran esfuerzo familiar por sostener la actividad, aunque no repunten sus ingresos tan significativamente como los de unidades domésticas con mayor impulso de capital.

CAPÍTULO 5

VENTA DE FUERZA DE TRABAJO

El campo nos cansó, en las ciudades no se sufre tanto como aquí pues hay que andar en la leña; hacer tortillas con el calor infernal, ir a trabajar a la milpa, atender a ¡tantos hijos! Y por encima de eso tener que comer frijoles y tortillas solamente y no buena comida, como ¡guisados! Adobos de puerco, de res, moles. Aunque me gusta el agua de Tzicatlán porque me limpia el cuerpo mejor que la que hay en Tampico. La gente se va porque todo lo que hace no resulta, no se da nada, la milpa se cae y se tienen que venir a vivir aquí a la milpa a ¡gritar! pa que los animales se asusten; los zorrillos, el mapache, se tragan todo, ¡esos mugres animales! Lo peor es que ni siquiera se van cuando oyen al perro, ya ni eso los asusta. Entonces ¿pa que sufrir tanto? Estar en el sol! Pudiendo encontrar otra forma de vida, claro que es arriesgando la vida (Zenaida, 27 años, Tzicatlán).

La venta de fuerza de trabajo y su movilidad en el tiempo

En Tzicatlán existe una economía organizada en torno a la producción agraria, que no es suficiente para la reproducción de la unidad doméstica. De aquí que la manutención del grupo tienda a apoyarse en varios casos en la ocupación de parte de la fuerza de trabajo disponible, fuera de la unidad.

Los estudios de Arizpe (1980) y Sasz (1993, 1994) han establecido la centralidad de la migración en la reproducción de las unidades domésticas expuestas a amplias transformaciones y procesos de cambio a partir del contacto con las relaciones capitalistas. Este proceso nos da cuenta de cómo la migración moldea la dinámica de las unidades (Arizpe, 1978; Barrera y Oehmichen, 2006).

En este apartado abordaremos el análisis de la venta de fuerza de trabajo en distintos contextos y el proceso de movilidad laboral externa que han experimentado los grupos domésticos. Se trata de conocer y analizar la manera en que las unidades domésticas nutren sus economías a partir de los miembros que cada vez, en mayor número salen del núcleo doméstico en busca de alternativas de sustento. Para garantizar la reproducción del grupo doméstico y a sabiendas de que las oportunidades y alternativas son limitadas, los miembros en edad de trabajar buscan alternativas. La venta de fuerza de trabajo es una necesidad constante para adquirir los insumos alimenticios y para solventar gastos diversos de las unidades domésticas. En este sentido, la organización de los grupos plantea la

expulsión de población, movilidad necesaria de uno o varios miembros del grupo, sea permanente o temporal, dadas las condiciones económicas que rodean la comunidad, el contexto regional y nacional.

Por su parte esta fuerza de trabajo es explotada como mercancía en el mercado capitalista y además es dirigida por el campesino vendedor de trabajo para solventar el déficit económico de su unidad de producción (Franco, 1992: 91). La unidad se fragmenta y se transforma.

Dentro del análisis de la venta de fuerza de trabajo, cobra especial relevancia, la movilidad laboral ocupacional hacia el exterior por las implicaciones de diversa índole que suscita este fenómeno. A nivel nacional este no es un fenómeno nuevo, pues estados como Michoacán, Guanajuato, o el Estado de México y Jalisco tienen una amplia tradición de migración internacional. Sin embargo, para los estados sureños de México como Veracruz, el traslado de población hacia Estados Unidos en busca de trabajo inició hace unos 15 años. Y más aun, para las regiones indígenas como la Huasteca el fenómeno tendrá poco más de una década de iniciado.

La importancia de este fenómeno es una realidad cotidiana y palpable, visible ante cualquiera por las transformaciones vividas en todos los ámbitos de la vida comunitaria y doméstica.

En nuestro país algunos estudios del CONAPO indican que los flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos son intensivos en las últimas décadas al pasar de 235 mil en el periodo de 1980-1990 a 390 mil en 2000-2003⁷¹. Por su parte, la población de origen mexicano en ese país se ha incrementado en casi tres veces entre 1980 y 2003, alrededor de 9 millones a 26.7 millones. De estos últimos se estima que 9.9 millones corresponden a la población nacida en México y cerca de 16.8 millones a la nacida en Estados Unidos de ascendencia mexicana.⁷²

La importancia de la presencia de migrantes mexicanos en Estados Unidos se ve reflejada por ejemplo en el indicador de remesas enviadas a sus familiares en México. Las remesas familiares de Estados Unidos hacia México fueron en 2008 de 25,145 millones de

⁷¹ Estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), realizadas con base en las proyecciones de la Institución y en la Current Population Survey (CPS) del Buró de Censos de Estados Unidos, correspondientes a los meses de marzo de diversos años, y en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (1993-2003). En <http://www.conapo.gob.mx/prensa/informes/007.pdf> consultado el 6 de mayo p.294.

⁷² *Ibid.*

dólares. Según un estudio del Banco de México⁷³ los envíos de dinero contabilizaron en 1999 de 5,910 (mdd), incrementándose en 2003 a 15,040 (mdd) siendo su punto más álgido el ocurrido en el año 2007 cuando se registraron 26,076 mdd. Si nos damos cuenta, a pesar de esta gran elevación durante la etapa de nueve años, del período comprendido entre 2007-2008 se registró una “pérdida de fortaleza” del -3.6% y se debe, según el informe a varios factores entre ellos a la recesión estadounidense que ha impactado “adversamente las oportunidades de empleo de los migrantes mexicanos”; a ello hay que agregar que los controles oficiales por parte de las autoridades estadounidenses son más estrictos en los lugares de trabajo y ello ha implicado que estos encaren mayores dificultades para encontrar ocupación, la cual ha sido más aguda en los sectores donde hay mayor presencia relativa de trabajadores migrantes mexicanos, tales como la industria de la construcción y el sector manufacturero.

Por su parte en México se calcula que en la última década el número de familias receptoras de remesas se duplicó hasta alcanzar la cifra de 1.4 millones, con lo cual se benefician directamente cerca de seis millones de personas. Las remesas representan, en promedio, un tercio del ingreso corriente total y casi la mitad del ingreso corriente monetario de los hogares receptores, lo que da cuenta de su importancia en el sostenimiento de las familias de los emigrantes (Carral Dávila, 2006: 92-93).

No contamos por ahora con un estudio amplio del fenómeno migratorio de la Huasteca y en particular de la veracruzana, sin embargo, por lo menos a nivel estatal sabemos que cada vez con mayor intensidad la movilidad poblacional interna es un fenómeno importante en el estado pues en el año 2000 se registraron 80,966 veracruzanos fuera de su lugar de origen (Pérez Herrera, 2006).

Según un estudio realizado por María Eugenia Anguiano (2005: 82-110), Veracruz había sido hasta 1980 una entidad con equilibrio migratorio en donde la generación de empleo en sus prósperas regiones petroleras (sur y norte del estado), industriales, agropecuarias, portuarias y turísticas, significaron un importante factor de atracción. Sin embargo de ser un estado tradicionalmente receptor de inmigrantes pasó a ser expulsor de población (Pérez Monterosas, 2003: 148).

⁷³Banco de México. Las remesas familiares en 2008, p.2-4. en <http://www.banxico.org.mx/documents/%7BB7CBCFAF-AB7D-BE65-F78F-6827D524C418%7D.pdf>, consultado el 27 de abril de 2009.

De acuerdo a esta fuente en términos generales durante las décadas pasadas, entre 1955 a 1970 el desarrollo productivo del estado atrajo fuerza laboral inmigrante, proveniente en su mayoría de los estados circunvecinos. Observando con detalle el cuadro 29 el saldo positivo neto migratorio en el periodo de 1955-1965 revirtió su comportamiento en los años posteriores pues ya en la década de 1965-1975 el estado empezó a expulsar más población de la que recibía, mostrando signos negativos resultado de un incremento creciente de la emigración estatal y una disminución de la atracción migratoria en el período 1985-1995 (Anguiano, 2005: 85).

Cuadro 25
Veracruz: volumen de inmigrantes y emigrantes y saldo migratorio, 1955-1995.

Categoría	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1995
Inmigrantes	214 823	278 338	422 603	364 913
Emigrantes	196 107	316 927	483 439	593 436
Saldo migratorio	18 716	-38 589	-60 829	-246 523

Fuente: Conapo (1998:62-63) en Anguiano (2005)

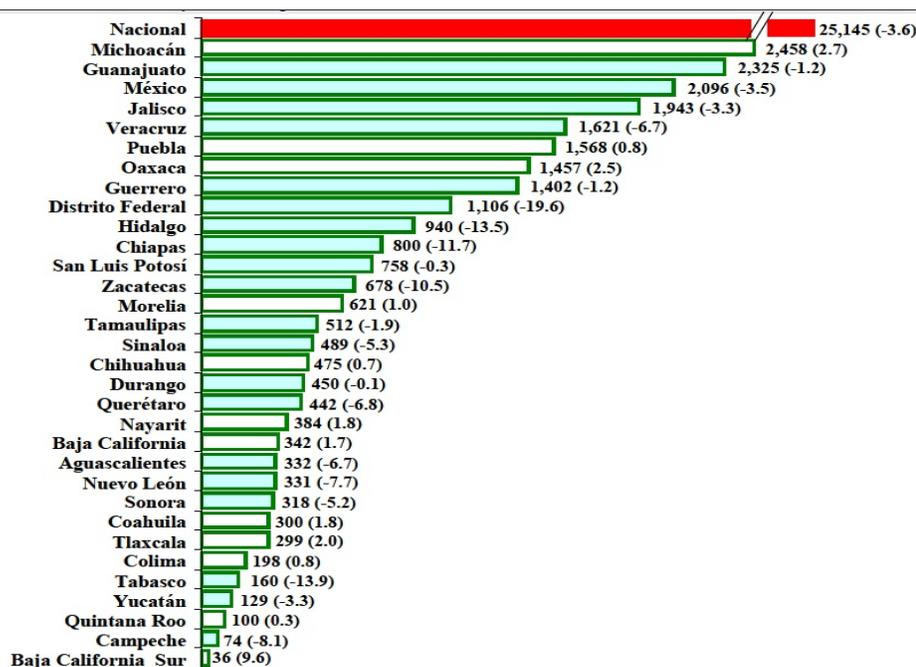
Siguiendo esta información, hacia 1995 los principales destinos de los veracruzanos emigrantes eran la zona metropolitana de la Ciudad de México y el Estado de México que fueron las dos entidades que mayor número de migrantes veracruzanos recibían, seguido de una movilidad de corta distancia cuyos destinos fueron los estados vecinos de Puebla, Oaxaca, Tamaulipas y Tabasco. Los quinquenios entre 1975-1980 y 1990-1995 observaron un descenso hacia las zonas ya mencionadas, lo que puede, según algunos autores, indicar que los migrantes estaban explorando nuevas rutas hacia la frontera norte y los Estados Unidos (Anguiano, 2005: 86). En síntesis se puede decir que hasta 1995 la movilidad de población veracruzana mostró un predominio de destinos de corta distancia, fenómeno que comienza a modificarse en la última década del siglo XX.

En el Censo del año 2000 se registra que en Veracruz del quinquenio de 1995-2000 presentó las tasas más altas de migración interna: 12.8% sólo superado por el Distrito Federal: 21.9% (Quesnel, 2003: 43).

Por su parte, hablando de la migración internacional veracruzana, hasta 1990 la participación de la población veracruzana no era significativa hacia Estados Unidos, sin embargo algunos autores (Chávez et al, en Anguiano, 2005: 90) señalan que el drástico aumento de la emigración internacional ocurrió entre 1995 y 2000 cuando se empezó a mostrar un notorio incremento de emigrantes, especialmente con destino a la frontera norte

de México y hacia los Estados Unidos. La entidad veracruzana en el año 2000 siendo el tercer estado más poblado del país, con alrededor de siete millones de habitantes, adquirió la categoría de “entidad de expulsión migratoria” (Anguiano, 2005: 83). Mientras que casi dos décadas anteriores, es decir en 1992 Veracruz era el penúltimo estado con menor incidencia en la migración internacional, sin embargo para el año 2000 fue el sexto estado con mayor número de migrantes internacionales (Quesnel, 2003: 43). La velocidad con la que se ha desarrollado la migración internacional representa un caso inédito a escala nacional (Del Rey y Quesnel, 2005: 5). De hecho la relevancia de este fenómeno podemos observarla también en el monto de las remesas familiares de los migrantes veracruzanos; según el estudio del Banco de México- citado con anterioridad- el estado de Veracruz en 2008 se ubicó en el quinto lugar con 1,621 (mdd) situándose por debajo de Jalisco, Estado de México, Guanajuato y Michoacán quienes tienen una amplia tradición de migración internacional (Gráfica 5).

Gráfica 5
Monto de remesas en millones de dólares por entidad federativa en México, 2008.



Fuente: Banco de México

Ante este panorama cabe preguntarse a cerca de las motivaciones y las causas de este acelerado y vertiginoso cambio en la entidad. Los estudios ubicados en el estado y de forma particular en el sur de Veracruz establecen que la última década del siglo XX marcó una

nueva situación para la fuerza laboral veracruzana, y el cambio hacia una migración internacional está estrechamente vinculado con la crisis económica que la entidad experimentó en las últimas dos décadas del siglo XX, asociada con la reestructuración de su industria, el retiro de la inversión pública federal y la apertura comercial del país que ocasionó la contracción del empleo en los distintos sectores y regiones productivas del estado.

Varios autores (Dib, Zamudio, Rodríguez en Anguiano, 2005: 87) coinciden en establecer que en estas dos décadas se fue debilitando la estructura productiva del estado, señalando de suma importancia el cierre de miles de plazas en las ramas más dinámicas como petroquímica, farmacéutica, estructuras metálicas, hierro, acero, textil, bebidas, azucarera, molienda de café y tabaco. Asimismo, la reestructuración de PEMEX⁷⁴, la liquidación de Fertimex originaron una severa reducción del empleo en los municipios de Poza Rica y Tuxpan, situación similar se dio en Coatzacoalcos, Cosoleacaque, Minatitlán y Las Choapas. De forma paralela el repliegue del intervencionismo estatal, la desaparición de paraestatales como Inmecafé y Tabamex en 1994 perjudicaron las regiones de Córdoba, Xalapa, Coatepec y la región de los Tuxtlas; la Azufrera Panamericana y la apertura comercial en 1985 del sector azucarero, la venta de ingenios azucareros, enfatizó la severidad de la crisis en el estado hacia las regiones de Martínez de la Torre, Nautla, Misantla, Jilotepec, Ursulo Galván y Cosamaloapan (Garrido, 2004, Herrera, 2003, Rodríguez en Anguiano, 2005: 8).

El giro económico en el nuevo modelo de desarrollo enmarcado dentro del proceso en el mercado de libre comercio con Norteamérica al exigir menor intervención del estado en la economía, provocó entre varias consecuencias, el retiro del estado hacia el sector agrario y por lo tanto también se agravaron las condiciones de subsistencia de las pequeñas unidades agrícolas (Del Rey y Quesnel, 2005: 4). De aquí que paulatinamente mayor población rural veía en la movilidad una alternativa de subsistencia para la economía doméstica.

Es de considerar también que el desarrollo de la movilidad “de larga distancia” en las regiones rurales ha estado motivado no sólo por la crisis del sector productivo agrario,

⁷⁴ Patricia Zamudio destaca que en la industria petrolera, de 1988 a 1993 desaparecieron 24 mil plazas (2004: 349).

sino que al parejo sucedieron cambios constitucionales como la reforma al artículo 27 en 1992 que abrió la vía a la privatización de la propiedad social. Las consecuencias de esta Reforma son: la posibilidad de vender la tierra, de utilizarla como garantía para conseguir préstamos o la eliminación de la restricción de permanecer en la localidad para conservar el derecho sobre la tierra. Estas circunstancias favorecen, según Del Rey y Quesnel⁷⁵ (2005: 4-5), los desplazamientos muy especialmente en el caso de la migración internacional, puesto que el préstamo con el aval del título de propiedad de la tierra es el principal medio de financiar el costoso desplazamiento a los Estados Unidos.

Por otro parte y el suceso más importante en este sentido por el nuevo contexto en que se desarrollan las relaciones y organización interna de las unidades domésticas rurales, es que la migración a estos espacios muy alejados conlleva en muchos casos el desplazamiento de la actividad agrícola como el eje de la reproducción familiar, el abandono de las labores productivas, el alejamiento del sector poblacional en edad productiva. Por un lado, debido a la crisis de numerosos productos centrales en la región como la caña, café, tabaco, maíz y cítricos conllevan una disminución de los ingresos y por otro, de acuerdo a lo que algunos autores señalan, porque estos nuevos destinos no permiten compaginar migración y actividad agrícola. Además, los mercados al norte ofrecen otras perspectivas y grandes posibilidades de ganancias (en el caso de la migración internacional a los Estados Unidos). Esta situación lleva a que la migración se extienda entre todos los grupos domésticos campesinos, con independencia de su situación agraria (Del Rey y Quesnel, 2005: 5).

La migración del campo, de esta manera se establece en varios casos como el centro o el eje de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos.

Si bien la perspectiva cuantitativa nos ubica sobre una porción del fenómeno migratorio, de lo que trataremos en adelante, es de recuperar los testimonios de los miembros de unidades domésticas que han vivido este proceso a lo largo de varias décadas.

⁷⁵ Cabe mencionar que para los costos del viaje a los Estados Unidos, la población de Tzicatlán no utiliza en ningún caso el patrimonio (tierra o bienes inmuebles) como medio para solventar este costo, que es por lo demás alto. Sino que a su llegada a los Estados Unidos, los mismos migrantes que piden dinero prestado a algún conocido o familiar, se encargan de trabajar para que los primeros meses de sueldo sean justo para liquidar esta deuda contraída personalmente y no a través de sus padres.

Movilidad laboral en Tzicatlán

En términos generales partimos de considerar la movilidad laboral como un fenómeno provocado por causas estructurales donde las condiciones socioeconómicas ocurridas en la entidad veracruzana en general y dentro de la región Huasteca en particular son fundamentales para entender el proceso de expulsión de mano de obra.

Un campo contraído por la crisis en varios productos agrícolas comerciales como el café, la caña de azúcar, el tabaco y los cítricos, además de una actividad petrolera venida a menos desde la década de los ochenta -e impulsada muy recientemente en sus fases de exploración-⁷⁶ aunado a los cambios constitucionales de reforma al artículo 27 constitucional y también a una crítica situación ambiental que tiene a la Huasteca sumida en una deforestación avasallante, han sido algunos de los elementos que han dado paso a la evolución y desarrollo del fenómeno migratorio, sobre todo en el nivel internacional.

En un sentido más específico y en la búsqueda de respuestas de los grupos domésticos ante tal escenario el planteamiento es que los casos revisados muestran que la migración, la expulsión de personas miembros activos de tales grupos, es motivada a salir por razones estructurales por una parte, sin embargo otros casos dan muestra que lo hacen por razones subjetivas. Esto lo sostengo sobre todo para la acelerada migración actual -nacional o internacional- ocurrida en los últimos 10 años.

Si bien es cierto que las crisis estructurales han removido a los grupos indígenas y campesinos de sus terruños para salir en busca de otras alternativas de sobrevivencia, los testimonios que encontramos en Tzicatlán al abordar este aspecto, ofrecen información donde por un lado, encontramos un sustrato de población que sale de su terruño en busca de mejores alternativas laborales y por otro, existe una población que es impulsada y movida por cuestiones subjetivas que hacen pensar a la migración como una experiencia que vale la pena tener; una experiencia en la que la vida es vivida de forma muy distinta a como se vive en el pueblo y por lo tanto atrayente y sugerente y donde no entran los motivos laborales como principal eje de atracción. Al final lo que nos sugieren los testimonios es que una cosa no excluye a la otra, y que más bien, estas causas que bien podemos llamar

⁷⁶ Petróleos mexicanos en 2008 inicia la etapa de perforación de pozos en el área conocida como paleocanal de Chicontepec ubicada entre los estados de Veracruz y Puebla. A través del proyecto Activo Integral Aceite Terciario del Golfo se pretende realizar la reactivación de la exploración y explotación de las reservas de hidrocarburos en esa zona.

subjetivas, si bien no son el eje central del motivo para dejar familia, casa y comunidad, forman parte del ámbito que en primera instancia generó la expulsión motivada por justificaciones laborales. Es decir, las razones estructurales de las que se parte en un inicio, no son los motivos centrales para explicar las razones que otro conjunto de población tiene, tal y como lo veremos en los relatos.

Otro punto que nos interesa resaltar es que la salida de los miembros del grupo doméstico en busca de trabajo no es de ninguna manera nueva, pues como lo veremos, la movilidad en el ámbito nacional lleva ya algunas décadas ocurriendo; lo que sí es un fenómeno reciente y que ocurre de manera masiva, acelerada y veloz, -cuestión que no sucedió en la movilidad de tipo interno-, es sin duda la expulsión de población a nivel internacional. En general, pienso que la Huasteca y también la entidad veracruzana, son de las regiones más atrasadas en este sentido, cuya población se integró a los flujos migratorios internacionales de una manera reciente, pero acelerada; las cifras de este fenómeno, citadas con anterioridad dan muestra de su importancia. En este sentido, para algunos estudiosos, la entidad veracruzana queda clasificada como de una “migración emergente”, al compararla con la que se lleva a cabo en regiones tradicionales e históricas del occidente del país (Skerrit, 2008: 143-148). Pensamos que si podemos llamarle “retraso”, al hecho de caracterizar la región como no tradicional en el aspecto migratorio, puede ser porque en la zona existían aun a fines de la década de los noventa, condiciones que permitían retener a un conjunto de población en sus lugares de origen, y que retardaron su salida haciéndola ya “emergente” en los años venideros.

Un aspecto más sobre el que queremos llamar la atención tiene que ver con el concepto de grupos domésticos que tal como lo veremos en este apartado suele tener marcos de organización distintos a los observados en la comunidad cuando se habla de la movilidad de sus integrantes. Por una parte queremos retomar la propuesta de Durin, Moreno y Sheridan (2007: 31) para establecer que los grupos domésticos en contextos de grupos migrantes pueden ser una organización extraterritorial, en el sentido de que se traslada una parte de la unidad al lugar de destino, quedando el resto en la comunidad de origen en la que están más anclados. En la comunidad el grupo continua su reproducción en el sentido más amplio, pero una parte de éste, -uno o más de sus miembros, jefe de familia o hijos- en un espacio extraterritorial contribuye y sigue formando parte de él, conformando

pues un grupo doméstico extraterritorial. De esta manera también surge lo que las autoras llaman la doble residencia, establecida entre su unidad doméstica y la ciudad en la que habitan de forma temporal.

En general, la movilidad laboral, para la mayor parte de los grupos domésticos en Tzicatlán es un recurso, una estrategia más para hacer frente a la precariedad económica vivida. Expresan ellos que salen en “busca de la vida”, en busca del sustento para sus familias, y este fenómeno se consolida cada vez más como una estrategia de subsistencia en los grupos domésticos.

La migración de personas, tal y como la aprecio con los grupos domésticos indígenas de Tzicatlán, se presenta como un hecho significativo: negativo o positivo, pero significativo sin lugar a dudas. Está formando parte de la existencia de decenas de familias, reforzando quehaceres, modificando roles, adaptando culturas, abriendo esperanzas hacia una vida “mejor”. La migración abre los ojos, crea el acceso a saberes ocultos, abre heridas, otorga alegrías, genera tristezas, alivia enfermedades, crea nuevas conciencias y reconfigura vidas. La movilidad de la población en Tzicatlán no es nueva. Sin embargo es un fenómeno que se arraiga cada vez más como una estrategia clave en el sostenimiento económico de las unidades domésticas y donde el migrante es con frecuencia el miembro más hábil o el de mayor responsabilidad en la manutención del hogar (Escobar, 2008: 29). A lo largo del recorrido en la estrategia migratoria, en el que las personas van y vienen, o tan sólo van en un sentido sin tener retorno, podremos ver cómo los ritmos de cada unidad doméstica conducen a diferentes composiciones y reconfiguraciones internas. Mismas que nos hablan de la capacidad dinámica de los grupos domésticos y sus respuestas ante las condiciones inmediatas de su entorno social y económico. Dar cuenta del proceso migratorio que ha tenido Tzicatlán, nos ha permitido no sólo identificar los trabajos, las ocupaciones y los destinos de la fuerza de trabajo indígena que ha cruzado fronteras territoriales, sociales, lingüísticas y culturales a lo largo de un periodo de tiempo, sino que este hecho también nos abrió la puerta a un sin fin de sensibilidades y emociones que forman parte de la vivencia de las personas y que hemos querido incorporar pues consideramos que en la reproducción social, el espacio íntimo familiar es lugar también de afectos, de decisiones que involucran emociones y sentimientos, rebeldías, corajes; y

porque ante tales acontecimientos la vida de las personas ha tenido virajes intempestivos, buenos, malos, de todo siempre.

El recuento de algunos testimonios narrados por quienes ahora son jefes de familia ya en edad madura nos da cuenta de las dificultades y miedos que en décadas pasadas ellos experimentaban ante la posibilidad de pensar si-quiera en salir del pueblo. Las salidas siempre se creaban con expectación pero también con ciertos miedos. Para ellos salir de casa representaba atreverse a traspasar una frontera reconociéndose con recursos culturales limitados. El mundo de afuera se sabía que era atractivo, quizá por el dinero, pero difícil por los peligros que se tenían que vivir en una ciudad ajena, veloz, maleante y maleada, gozosa y temerosa. Ahora en cambio, ellos mismos hablan de la diferencia: la valentía de sus hijos por salir a toda prisa, no pensando ni por un minuto en todo lo que ellos debían evaluar para aventurarse a salir del pueblo en décadas pasadas. En las decisiones migratorias muchas veces la aventura está presente, otras tantas la mezcla entre ésta por un lado y por otro pensar que afuera y en la lejanía la vida puede ser experimentada con otras maneras, otro paisaje, otra gente.

A partir no sólo de la pequeña muestra que realizamos sino de varias charlas en momentos diferentes del trabajo de campo, hemos tratado de traer a colación la manera en que la fuerza trabajadora de la unidad doméstica se ha movilizado en las últimas tres décadas. El fenómeno migratorio que la acompaña va nutrido por las experiencias narradas y las vicisitudes que han debido enfrentar quienes desde antaño y hasta este momento han optado por “buscar la vida” fuera de casa.

Proceso migratorio ¿Desde cuándo se van?

El proceso migratorio que abordaremos en las líneas siguientes nos remite a diferentes temporalidades y especificidades, mismas que a su vez derivan en distintas particularidades y efectos sobre las unidades domésticas y su nivel de vida. A lo largo de este viaje migratorio que abarca cerca de tres décadas podremos observar quiénes han sido los agentes centrales del proceso migratorio, las diferentes rutas y lugares de destino -variables y radicalmente distintas a lo largo del tiempo- las intenciones iniciales del que se va, su eventual o definitivo regreso a la unidad doméstica, sus motivos de permanencia en los

lugares de destino, que a veces no son los mismos que motivan su expulsión, los destinos de las remesas, etc.

Trataremos de ver aquí cuál es el papel de la migración en la reproducción de los grupos domésticos. ¿Se trata de una estrategia de la mayor parte de unidades domésticas o es un recurso sólo para las vulnerables? ¿Representa una pérdida de fuerza de trabajo para el grupo?, o ¿Es a la par que esto una alternativa real de búsqueda de sobrevivencia?; ¿Se capitalizan los medios de producción propiedad de las unidades domésticas o se reproducen las condiciones de pauperidad? Son cuestiones que a lo largo de los siguientes apartados trataremos de responder.

Temporalmente la migración en Tzicatlán puede clasificarse en tres momentos: la movilidad de la década de los 80, la ocurrida en la década de los 90 y la de fines de los 90 que continúa hasta este momento⁷⁷.

La migración de los 80. En esta etapa se registra una migración regional y otra nacional, ambas de tipo temporal. En la migración regional tenemos que, a principios de la década de los 80, la vida se buscó en el horizonte más cercano. Los municipios de la Huasteca en cuyas tierras se cultivaba la naranja, el tabaco y otros cítricos fueron los lugares de recepción para algunos indígenas, entonces jóvenes hijos de familia, que sólo contaban con su fuerza de trabajo y un espíritu instintivo de búsqueda para sobrevivir. Así lo narra Gumaro (50 años):

Fui huérfano desde los dos años, me crecí con mi tío, pero no me gustaba porque le ayudábamos y no nos quería dar para nuestro pantalón y nuestras cosas, apenas y nos daba la tortilla. No estudié, pero entendí que aquí no podía yo vivir y como a los 14 años me fui a la Huasteca, a Álamo, ahí ganaba \$10.00 mientras que aquí se ganaban \$5.00. No sabía nada de español, no sabía con quién cabrones me iba yo a quedar. Llegué allá y estaba yo parado en una calle y una señora me echó a su camioneta y yo no entendía nada, no podía contestarle, no hablaba español. Cuando iba yo a comer ella me enseñaba la tortilla, yo entendía entonces que quería que comiera; luego me enseñaba la tasa ¡ah! decía yo, me va a dar café. Me crecí allí con ellos, en Pueblo Nuevo con Don Armando Rodríguez. Luego de ocho años le dije a mi patrón: quiero ir a mi pueblo, él me dijo: ¿pero qué te hace falta? ¿Por qué te quieres ir?. Yo quería ver a mi gente, en Tzicatlán todavía me sobraba una hermana. Mi patrón me propuso acompañarme y llevarme en su camioneta hasta donde se pudiera, me dejó en Oxitempa (Tlachichilco) y de ahí caminé siete horas hasta llegar a Tzicatlán.

En Álamo, Gumaro no tuvo patrimonio alguno, le daban comida, techo y petate, pero ocho años en la planicie no fueron en vano. Llegó a Tzicatlán con las palabras del

⁷⁷ En los registros de campo sólo se cuentan con datos que ubican la salida de pobladores a partir de estas fechas, lo que no descarta que en décadas pasadas hayan ocurrido otros flujos migratorios. Me inclino a pensar que en períodos anteriores se tendría que hablar más bien de un proceso inmigrante, de poblamiento y repoblamiento de la comunidad.

castilla. El español -el idioma del poder- combinado con su carisma natural de hombre sencillo ha sido desde entonces su acceso a múltiples oportunidades. Lo comisionaban “desde endenantes” y hasta ahora para múltiples tareas, desde pedir rollos de alambre al INI de Huayacocotla hasta realizar labores como consejero municipal de Texcatepec. Para eso de las solicitudes de proyectos ante el INI, Fonaes, Sagarpa o Sedesol, Gumaro se las sabe de todas, se pinta solo, es casi un experto, maneja la palabra y controla las situaciones. Convince a los incrédulos y agrada por su actitud honesta ante el trabajo. Ya con familia e hijos que cuidar nunca más se le ocurrió salir de su comunidad para “buscar la vida”, “no hay necesidad” dice, pues aquí ha encontrado trabajo. Hoy es albañil, oficio que aprendió “nomás de ver”.

En la década de los 80, se gestó otra línea migratoria de corte temporal, ocurrida del campo a la ciudad, específicamente de Tzicatlán hacia la Ciudad de México. La temporalidad de su estancia en la capital para algunos casos no rebasaba los tres o seis meses y en otros se extendió hasta un año o año y medio. Siempre regresaban, pues la salida era sólo como un intento de probar suerte. Poco o casi nada sabían el español, se aventaban “como el borras”, a como fuera. Salían desde los 15 años como solteros, o casados desde los 20. Llegaban a la ciudad porque establecían ciertas redes entre ellos, y algunos otros ya les habían platicado sobre sus experiencias ciudadinas. No les iba nada bien. Salían de la comunidad con cierto temor a lo desconocido. Lo hacían siempre en compañía, nunca solos. Entre varios amigos y vecinos acordaban ir todos juntos a explorar *M'bónda* (Distrito federal) No hablar español siempre era una limitante para colocarse en mejores trabajos. Temían a la gente ciudadina que hablaba en un tono mucho más fuerte al que ellos están acostumbrados. Temían a los robos y a toda forma de bandalismo y violencia. “La ciudad es muy bonita pero daba miedo”, dice don Rafa, quien salió con un grupo de 12 personas hace más de 20 años para probar la suerte y otro tipo de vida. En La Merced trabajaba de tres de la mañana a las 12 del día y después se iniciaba otro turno.

El patrón era un señor de la ciudad que se la pasaba sentado en su escritorio nomás contestando el teléfono [...] en la bodega dormíamos como borreguitos, todos juntos. La ciudad es muy bonita, me gusta pero da miedo; mucho vago, es mucho relajo y hasta da miedo. Allá hay mucha música, mucho baile pero también asustan los vagos. En la ciudad hacen cosas que en la comunidad no se pueden permitir: los robos, las violaciones. Aquí se castiga todo eso.

En el mercado de La Merced se empleaban raspando caña. Cuenta Marcelo (46 años), quien ahora es un próspero y reconocido vaquero, que sus dedos todo el tiempo estaban “rajados, ralloneados de tantas cortaditas” que se hacía en sus tiernas manos, pues como era casi un joven, su piel estaba mucho más sensible que la de otros compañeros.

Me fui como de 15 años a México, con Modesto Santiago y dos compas más. Le dije a mi pa: quiero mantenerme. Tardé dos meses allá y ¿cuánto crees que fui a ganar?, ¡nomás un peso! Ahí ta´cabrón pa’ trabajar. Pelaba 60 o 70 kgs de caña, me cortaba mis dedos y puras vendas tenía en mis manos. La segunda vez que me fui tenía 16 años, no staba casado, jalaba diablos, acarreaba tomate, chile, cebolla en la central de abastos. Ahí a las 3 de la mañana todos trabajan, ¡újule! ¡parecían hormigas de tantos que había!. Ya pa’ las 7 (am) no había nada de gente, todo el movimiento era temprano. Tardé tres meses, compré mis zapatos, mi ropa y me regresé a Tzicatlán. Llegando aquí hubo una fiesta y que lo veo a esta mi señora; mero día 12 de diciembre era, la agarré en el camino con su mamá y le dije: yo te quiero, sabes que yo te quiero y te voy a querer pa’ siempre.

Ya luego se casaron, tuvieron tres hijos. Hoy su primogénito se encuentra en Nueva York y Marcelo se convirtió con el paso de los años en un excelente y cotizado vaquero, a quien más de un joven busca para ser iniciado en la ruda tarea del entrenamiento con el ganado. Otros, como Santiago, se fueron a la Ciudad de México hasta en siete ocasiones por temporadas de dos o tres meses, pero nunca hubo suerte.

En la capital todo es diferente, la gente es de otro modo, maldicen mucho. Hice la lucha y quise que se me presentara una oportunidad, pero nunca fue así. Era músico de norteño, y me fui con mi hermano. El tocaba el bombo y yo el saxofón. Allá compramos los instrumentos. No nos iba bien, porque tomábamos y no nos alcanzaba el dinero, sufríamos también.

Luego de probar y probar sin resultados optimistas, ya nadie tuvo ánimos para salir de su comunidad, se dedicaban ahí mismo a chapolear, al jornal, arrear ganado, sembrar su milpa, su café y su frijol. De ahí muchos mejoraron en su economía, unos más prósperos y más “abusados” que otros supieron hacer negocios no sólo con el ganado, el chile chipotle y el café, sino en el comercio. Los menos “listos” se dieron a la tomadera de aguardiente, vendiendo y malbaratando sus tierras hasta quedarse con tan poco que al día de hoy no les alcanza ni para cubrir el autoconsumo doméstico. Otros como Santiago o Marcelo “agarraron” tierra y se pusieron a trabajar en ella con el ganado.

En la Ciudad de México aprendieron varios oficios que hoy desarrollan en Tzicatlán como primera o segunda actividad económica, como es la albañilería y los trabajos de electricidad. Labores demandadas en la actualidad por la cantidad de viviendas que se construyen de cuatro años a la fecha. También mejoraron su español y aunque al parecer nadie de los que en esa época salieron quisieron quedarse, el hecho de manejar el idioma del poder, les fue útil para poder entenderse mejor con los fuereños, los burócratas, los

maestros, los funcionarios de las dependencias gubernamentales, el doctor, las enfermeras y toda la burocracia que rodea hoy en el pueblo y el municipio.

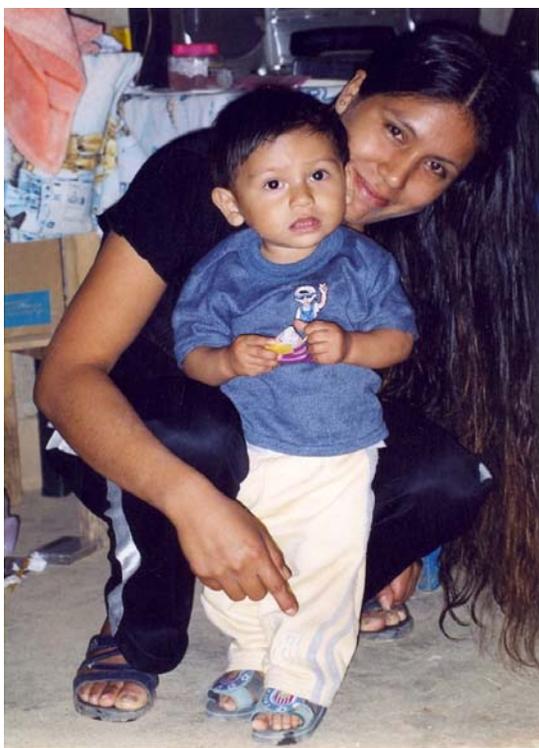
Migración en los 90. En los noventa se puede hablar de una migración nacional definitiva. La migración de un pequeño sector de población ocurrió a principios de la década de los noventa y se extendió hasta 1997, cuando algunos indígenas se “enfilaron” en el ejército. Es sabido que esta actividad ha sido en la Huasteca una alternativa dentro de las estrategias de subsistencia, muy socorrida por las comunidades y sus hombres jóvenes. Quienes salieron de Tzicatlán hacia tal oficio fueron jóvenes que hoy cuentan entre 28 y 32 años de edad, y emigraron cuando recién habían cumplido entre 17 o 18 años. Los que se fueron de soldados no regresaron nunca más. Algunos se han ido quedando en las regiones de provincia, como Chiapas, otros tantos habitan en la Ciudad de México empleándose en el comercio ambulante, vendiendo “fierro viejo” o laborando en fábricas. Otros más renunciaron al ejército y en años recientes han seguido a hermanos o primos menores hacia Estados Unidos. Es importante mencionar que estas migraciones que acabaron siendo definitivas se constituyeron como redes de apoyo para posteriores movilidades.

Dentro de estas corrientes migratorias es importante resaltar que aun cuando la mayor parte de la población de Tzicatlán ha salido principalmente en busca de trabajo, de 1973 a la fecha se registran casos de un pequeño grupo de habitantes conformado por hombres y mujeres, cuyos objetivos fueron capacitarse y emprender su desarrollo profesional en el ámbito educativo. La mayoría de ellos desempeñan sus labores como profesores de primaria no sólo en Tzicatlán sino en comunidades de los municipios vecinos de la sierra de Huayacocotla.

También es necesario resaltar que la migración masculina ha sido predominante en las décadas mencionadas y es hasta fines de los años 90 y principios del año 2000 cuando las mujeres (por lo regular jóvenes adolescentes) se integran al flujo migratorio y emprenden el camino hacia la búsqueda de la vida, de una vida con mayores alternativas.

La migración de finales de los 90 y principios del siglo XXI. En este periodo la salida de los indígenas tzicatlenses ocurre de 1999 a 2008 y queda dividida en cuanto al lugar de destino. De aquí que se gesta una movilidad nacional y una internacional, ambas temporales.

Migración nacional a ciudades fronterizas mexicanas. La expulsión de población joven hacia algunas ciudades como Reynosa, Monterrey y Saltillo surgió hace poco tiempo, pues es a partir del 2001 que un grupo de jóvenes comienzan la diáspora dejando la niñez en Tzicatlán para iniciar su juventud y adolescencia fuera de casa. La inserción de los jóvenes en esas ciudades está determinada por el empleo. Mujeres y hombres entre los 17 y los 21



Maribel, empleada en Monterrey y su hijo Bryan al cuidado de la abuela en Tzicatlán

años, se emplean en el servicio doméstico y en comercios como dependientes. Las mujeres tratan de colocarse como empleadas del servicio doméstico en residencias y los jóvenes en restaurantes como meseros, dependientes o en fábricas donde apenas y es indispensable el certificado de primaria. Esta diáspora se ha incrementado entre 2006 y el 2007.

La presencia de indígenas de la Huasteca en las ciudades nortenas que pueden considerarse como “nuevas regiones” de arribo está documentada para el área metropolitana de Monterrey (AMM⁷⁸) donde tres cuartos del total de población indígena que ha llegado a esta zona procede de la Huasteca, principalmente potosina, seguida de la veracruzana e hidalguense (Durin, 2008:13). Es de señalar que la movilidad hacia este estado como al resto de entidades nortenas es de carácter reciente y según este estudio se ha acelerado de la década de los noventa hacia nuestros días. Algunos de los indicadores que refuerzan esta idea mencionan por ejemplo que la población de hablantes de lengua náhuatl

⁷⁸ El AMM está constituida por los municipios de Monterrey, San Nicolás, Apodaca, General Escobedo, Guadalupe, Ciudad Benito Juárez, San Pedro Garza García y Santa Catarina. (Durin, 2008:13).

en la zona era en el año 2000 de 8 308, y para el 2005 sumaron 12 900 lo que representa 53.7% del total de la población contabilizada⁷⁹. Mientras tanto los hablantes del huasteco que habitaban el AMM eran en el año 2000 de 2457 personas y en 2005 se incremento esta población a 3553, representando 15.9% del total (Durin y Moreno, 2008: 100-101)⁸⁰. Las mismas autoras sostienen que la masificación en el grueso de población indígena que habita la zona se origina desde la Huasteca (2008: 102).

En general la vida que llevan en estas ciudades parece atraer a las muchachas y muchachos. Acceder a ciertas condiciones que en la comunidad son todavía lejanas representa un atractivo muy llamativo para ellos. Quienes se van, han apenas concluido los grados de secundaria y en ocasiones también la preparatoria. Se van también con los estudios truchos, porque las ansias de juventud no esperan demasiado. Las historias que relatan sus amigas o compañeros que en ocasiones regresan en los días de la fiesta patronal les contagia la cosquillita de salirse del pueblo. En varios casos, sobre todo de jóvenes, parece que no es sólo el hecho de “buscar la vida” y contribuir al mejoramiento de la economía familiar, eso les preocupa, pero lo que les resulta fundamental es, claro está, el conocimiento y la experiencia de una vida cultural diferente, ajena a la propia. El acceso a vestir y caminar como lo hacen las protagonistas de sus telenovelas favoritas (que en la comunidad acuden a ver cotidianamente a la casa de algún vecino que tenga los servicios del “sky”, pues de otra manera no llega la señal); el asistir sin ninguna limitación a los bailes tumultuosos de las ciudades donde, si tienen suerte, pueden ver y admirar a su grupo favorito -ese que escuchaban en Tzicatlán acostadas en su cama pintando y dibujando corazones- es, sin lugar a dudas motivo suficiente para dejar la tierra de origen.

La juventud de Tzicatlán tiene ansias de conocer y experimentar también la vida común de otros, la que ven en la tele y escuchan por la radiodifusora de Tampico o de Poza Rica. Quieren conocer y sentir, como bien lo comenta el pastor de la iglesia pentecostal, “el mundo” y lo que en él hay: “la vida mundana”, esa que es más libre, esa que no tiene dioses autoritarios ni límites divinos. Y ellos y ellas toman sus propias decisiones al salir de la comunidad; aún cuando se lo pueden consultar a los padres, al final la decisión se toma de manera individual. Los padres siempre se oponen, no hay uno que los apoye abiertamente.

⁷⁹ El total de población indígena contabilizada en 2000 fue de 15 446(Durin y Moreno, 2008:100).

⁸⁰ Otra de las lenguas presentes con menor proporción de hablantes fue el Otomí (7.5%), el Zapoteco (4.0), el Mixteco (2.8%) y el Mazahua (2.0%).

En las ciudades mexicanas fronterizas frecuentan cada fin de semana a sus propios paisanos, salen a pasear a los parques y centros comerciales. Ahí se fotografían vistiendo pantalones ajustados, “chiquifaldas” y “chiquiblusas” que muestran un cuerpo desarrollado vertiginosamente. Las fotos que envían a sus familias, muestran imágenes de jovencitas que de angelicales ya no tienen mucho. Junto con sus coloreteados rostros y ojos avispados por el exceso de pintura en ellos, se transforman sus mentes, se transforman las caras, sus gestos se hacen rudos, su sonrisa, su voz, su caminar, todo en ellas es cambio.

Los tiempos de salir a leñar, a “cozolear” en el río; el tiempo de hacer el “lonche” para los peones, de caminar bajo el sol entre las milpas; la hora de ayudar a la madre en la cocina, de poner nixtamal, de lavar ¡azotando! la ropa en las piedras del río, quedó atrás y a punto de no volver.

Zenaida, una joven nahua de 25 años, apoya el hecho de que las mujeres de su comunidad se arrojen a los brazos de un mundo más amplio. Critica el hecho de que saliendo de la secundaria o de la preparatoria, muchas de ellas no tengan otra cosa en la mente, más que casarse, “como si no existiera un camino mejor”. Para ella la vida en Monterrey fue emocionante. Cuando llegó a esa gran ciudad recuerda que pensó:

¡Ay Dios mío! ¡Qué bonito lo que ven mis ojos!. ¡Si tan sólo esas muchachas lo pudieran ver!. Porque cuando es Navidad ¡ay, qué bonito es Monterrey lleno de foquitos!. Pero estas chamacas no conocen nada, aquí nomás se quedan y se casan, piensan que no hay nada más en la vida.

El empleo doméstico “puertas adentro”⁸¹ en Monterrey es una de las principales ocupaciones de las mujeres indígenas de la Huasteca quienes se concentran en las zonas más adineradas y fundamentalmente en los municipios de San Pedro, Monterrey y Guadalupe (Durín y Moreno, 2008: 102-103). La inserción de los migrantes de la Huasteca en esta región está determinada por el empleo, el cual los obliga a vivir en la casa de sus empleadores –residencia aislada-. Por esta misma razón las autoras indican que este tipo de migrantes tienen “doble residencia”, puesto que los jóvenes migran temporalmente a la ciudad a trabajar y continuamente regresan a sus casas (Durín y Moreno, 2008: 147). Esta misma acotación puede explicarse por ejemplo en los casos de la movilidad internacional que veremos más adelante.

⁸¹ El uso del término de “puertas adentro” o “de quedada” se utiliza para referir que en el empleo doméstico las empleadas viven en casa de sus patrones, generalmente de lunes a viernes. Lo refiere Durin (2008).

Volviendo al caso de Zenaida, en la ciudad de Monterrey trabajó durante cuatro años en una residencia haciendo limpieza. Allí mismo aprendió algunas labores de enfermería pues su patrón tenía embolia. Lo cuidaba y le daba de comer. Sus escuetos 45 kilos servían para movilizar a su patrón y bañarlo cada tercer día. La querían mucho y los quiso de igual manera. La apoyaron para estudiar y cada quincena iba a Tampico a prepararse como pedagoga. Llegó a Tzicatlán hace dos años y allí le ofrecieron una plaza de maestra en la Telesecundaria. Pidió dinero prestado a sus hermanos que viven en Filadelfia y le completaron casi los \$100,000.00 que le hacían falta para comprarla. A un año de haber llegado se encuentra contenta por lo que ha logrado con mucho esfuerzo y dedicación, pues la vida que su padre les ha dado no ha sido fácil. Los logros, dice ella, son adquiridos con su propio esfuerzo. A pesar de que seis de sus 20 hermanos y medio hermanos se encuentran en Estados Unidos ella nunca quiso ir para allá, y el día que se había decidido, el 11 de septiembre de 2001 se encontraba con sus hermanas en la central de autobuses del norte en la Ciudad de México a punto de tomar el autobús “pal norte”. Sin embargo, luego de escuchar por televisión que las torres gemelas “se estaban cayendo” se arrepintió y con todo y mochila enfiló el camino, pero de regreso a Tzicatlán.

Por su parte y en concordancia con lo que encontramos a nivel de la comunidad, los resultados de estas investigaciones estiman que la mayor parte de las mujeres hablantes de lengua indígena tienen entre 17 y 29 años y una enorme cantidad de ellas se emplea en los servicios domésticos, 42.85% (Durin y Moreno, 2008), seguido de trabajadores fabriles y artesanos, albañiles, elaboración de comida, comerciantes, empleados de comercios, operadores de máquinas, trabajadores ambulantes, etc.

En las ciudades del norte del país perciben ingresos entre \$500.00 y \$800.00⁸² s semanales teniendo un día libre en ese periodo. En los casos en que las mujeres trabajen “de quedada” o sean empleadas “puertas adentro”, la mayor parte de los gastos son cubiertos por sus patrones al brindarles alojamiento y alimentación diaria. Sin embargo, para los jóvenes sean hombres y mujeres que trabajan como empleados en otros giros, estos gastos corren por cuenta propia. Sus gastos implican la renta de la vivienda que es pagada colectivamente con otros compañeros del mismo cuarto y algunos pueden enviar un poco de dinero a la familia que ha quedado en Tzicatlán. Los adolescentes indígenas de regreso

⁸² Dato de campo en 2008.

al pueblo se preocupan por adquirir su t.v o un gran estéreo o una pequeña grabadora que van cargando en hombros cruzando el río Vinazco. En los tiempos actuales el transporte para este cargamento no representa problema alguno, pues ya se cuenta con el puente desde septiembre de 2007, sin embargo en años anteriores los encargados del “cable o del columpio”, es decir los responsables de transportar con vida a la población que cruzaba el río, hacían verdaderos malabares para trasladar la inmensidad de maletas y aparatos que solían traer las personas que salían a trabajar fuera.

Es importante destacar que si analizamos los impactos de esta migración interna y muy juvenil que en la mayor parte de los casos es temporal, nos damos cuenta que hablando en términos monetarios, la movilidad laboral de este tipo no resulta de gran impacto en las economías domésticas locales. En la mayor parte de los casos los jóvenes con el sueldo de un solo trabajo, tratan de cubrir en principio los costos de vivienda, alimentación y vestido en el lugar de destino, y en casos eventuales es posible enviar un excedente monetario a casa, siendo éste casi por completo destinado a gastos de la clausura escolar: zapatos, vestido, comida (la compra de pollos o un cerdo, refrescos) cuyos montos enviados oscilan entre los \$1,000.00 a \$2,000.00. En otros casos los jóvenes tratan de enviar bimestral o trimestralmente a sus madres algo de dinero destinado “ay nomás pal gasto” de la semana utilizado para la compra de víveres adquiridos en la plaza sabatina de Tzicatlán. También se ocupan de adquirir algunos utensilios domésticos como licuadoras, planchas, una pequeña grabadora o el *cd* para el uso cotidiano, etc. que al momento de su regreso, ocurrido en el contexto de alguna fiesta del pueblo, traen a sus casas. De este modo, es posible que este tipo de movilidad, dados los alcances de la ocupación laboral en las ciudades fronterizas mexicanas, aporta en su mayoría para los gastos devengados de la estancia en esos lugares, aportando esporádicas ayudas monetarias a la unidad doméstica con pocas oportunidades para la capitalización de la economía interna.

Migración jornalera. Dentro de la migración nacional nos parece oportuno dar cuenta de una movilidad temporal que ha funcionado al igual que otras como un recurso más en la búsqueda del sustento. Aquí encontramos que otra de las opciones de trabajo que se presentan a los integrantes de un sector de grupos domésticos, es el emplearse como jornaleros agrícolas en los campos del norte del país dentro de las empresas

agroexportadoras donde laboran como mano de obra no calificada, lo que implica una migración de tipo temporal y que también tiene sus implicaciones al interior de las unidades domésticas. Nos parece pertinente traer a colación la situación del trabajo de los jornaleros agrícolas dentro del tema de la movilidad laboral porque sin lugar a dudas, sienta un antecedente de lo que ocurre hacia el exterior. Algunos casos muestran que antes de que la población se movilece a nivel internacional, la precede un desplazamiento de tipo interno. Y aunque la migración temporal de los jornaleros agrícolas no es demasiado significativa en relación al impacto económico que genera en los grupos domésticos, forma parte de las estrategias económicas que encontramos en Tzicatlán.

De acuerdo a la definición que ofrece la Sedesol, quien a su vez creó un programa de atención a este sector⁸³, los jornaleros agrícolas son trabajadores eventuales del campo que son contratados para labores de siembra, recolección y preparación de productos para su primera enajenación. Según la clasificación de este organismo federal, existen dos tipos de jornaleros agrícolas: locales y migrantes, los primeros son los trabajadores nativos que se emplean cerca de su lugar de residencia, mientras que los migrantes son los que transitan por el país en diferentes corrientes migratorias y se clasifican en pendulares y golondrinos. Los pendulares migran a una sola zona agrícola por un periodo de seis o siete meses y regresan a su lugar de origen. Por su parte, los golondrinos migran a varias zonas agrícolas en rutas de menor alcance y por periodos de uno a tres meses en cada zona.⁸⁴ De acuerdo a esta clasificación podemos decir que la población jornalera migrante de Tzicatlán es básicamente pendular.

Según las estimaciones de la misma Secretaría existen en el país 3.1 millones de jornaleros agrícolas, de los cuales 1.2 millones son jornaleros migrantes⁸⁵, es decir, el 40%, mientras que 1,800,000 son jornaleros locales.

⁸³ EL PAJA (Programa de atención a jornaleros agrícolas) tiene como objetivo contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores eventuales del campo que conforman la población jornalera agrícola, mediante una atención integral a través de procesos de promoción social, coordinación interinstitucional y concertación social con productores, organizaciones sociales y los propios beneficiarios.

⁸⁴ Sedesol en http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/migracion/res/Anexo_43_06.pdf consultado el 22 de mayo 2009.

⁸⁵ Declaración de Clara Ochoa (titular del consejo estatal de población en Michoacán. En La Jornada Michoacán del 6 de febrero de 2009. En una nota periodística de Michoacán se establece que en el estado casi 50% de los jornaleros agrícolas que trabajan en 40 municipios de este estado son infantiles.

Algunas de las características de esta fuerza de trabajo señalan que un monto considerable de jornaleros acostumbra viajar con sus familias (esposa, hijos) quienes la mayor parte de las veces se integran también con el resto de miembros a las labores del campo. En este ámbito ha sido criticable el hecho de que los niños se integren al trabajo⁸⁶. Por su parte, según algunas proyecciones de la encuesta realizada por Sedesol en 2003, el total de población jornalera migrante, fue de 2,631,362 – lo que incluye esposa e hijos con quien se viaja-, de éstos 38% tenía menos de 14 años (1,001,617) y 62% (1,629,745) contaba con 15 y más años.⁸⁷

De acuerdo a esta misma fuente, 37% de la población total de familias migrantes son analfabetas, más del 24% de los niños de entre 6 a 14 años que trabajan en los campos no saben leer ni escribir. Y 22 % de la población que trabajan están fuera de la oferta institucional de salud. En 2003, 48.9% de los jefes de familia declaró ser hablante de una lengua indígena.

Por su parte en información reciente sobre el tema retomada del trabajo de investigación de Lizbeth Gómez (2008) y enfocada a nuestra región de estudio, observamos que en la Huasteca existe un circuito de contratación de mano de obra indígena y mestiza que es trasladada hacia los campos agrícolas de las empresas transnacionales establecidas en el noroeste del país, específicamente en Sinaloa, Sonora y Coahuila en donde los jornaleros se emplean en el corte de tomate y chile. Aunque también se trasladan a Tamaulipas al corte de papa y pepino.⁸⁸

Es interesante retomar la información de Gómez, pues detalla la manera en que esta movilización jornalera organizada en torno a una figura que ella llama contratistas, se articula a través de este intermediario en un gran sistema de contratación que enlaza diferentes porciones tanto de la Huasteca veracruzana, hidalguense y potosina que ofertan mano de obra (barata) con las zonas agroindustriales del noroeste del país, demandantes de esta fuerza de trabajo indígena y mestiza.

⁸⁶ En 40 municipios michoacanos donde hay migrantes jornaleros, casi el 50% de los jornaleros que trabajan son niños. La Jornada Michoacán del 6 de febrero de 2009.

⁸⁷ Proyecciones de la Sedesol a partir de la encuesta levantada por el programa en 2003 donde se cubrieron 37 regiones de 18 entidades del país. En http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/migracion/res/Anexo_43_06.pdf

⁸⁸ La autora también habla de una migración jornalera internacional promovida fundamentalmente a través del programa bracero a Canadá que maneja la Secretaría del Empleo en Tamazunchale, S.L.P. donde los trabajadores de la región van a la pizca de hortalizas, a cuidar invernaderos o a la floricultura (Gómez, 2008: 8-9)

Como ya lo hemos venido observando a través de varios relatos, en décadas pasadas, quizá hasta la década de los ochenta, los destinos de la movilidad jornalera no sólo de Tzicatlán, sino también de la región Huasteca, era de tipo regional, local o interestatal podríamos decir, se dirigían hacia diversas partes de la Huasteca hidalguense, veracruzana y potosina donde se demandaba fuerza laboral para el cultivo de caña, café y naranja principalmente. En la actualidad lo que encontramos es que la región Huasteca de ser una zona que reclutaba mano de obra ahora en cambio la expulsa. Este sector de población que en el espacio local son llamados “peones” forma ahora parte de un mercado nacional de trabajo rural.

A partir de las circunstancias por las que atraviesan los productos agrícolas en la Huasteca por un lado, y la falta de apoyo gubernamental en la reactivación del campo por otro, y de acuerdo a Gómez, también la entrada de nuevos productos comerciales al país, aunado a la falta de tierra, han provocado que la búsqueda de alternativas y de estrategias se orienten a la venta de fuerza de trabajo fuera del lugar y zona de origen, orientándose entonces hacia las zonas de mayor impulso agrícola ubicadas al noroeste del país.

Migración jornalera local en Tzicatlán. Se conoce ya por los recientes estudios realizados por Lizbeth Gómez, en el sur de la Huasteca potosina la forma de operación y direcciones de los flujos migratorios de jornaleros que abarca no sólo esta área, sino una proporción importante de la Huasteca hidalguense, sobre todo cuando se habla de un sistema de reclutamiento que se realiza a nivel regional entre Hidalgo y Veracruz. En el reclutamiento existe la figura que la autora llama “contratista” -y que también suele llamársele “enganchador”- Los contratistas en las huastecas proporcionan mano de obra a los empresarios agrícolas que exportan tomate y chile. Son los actores sociales más importantes en el proceso de migración jornalera en la Huasteca potosina, sobre todo porque su organización permite que la contratación se realice al mismo tiempo en cuatro o cinco puntos estratégicos en las Huastecas potosina, hidalguense y veracruzana (Gómez, 2008: 9). Los contratistas viven en Huejutla y se apoyan en la radiodifusora local por medio de *spots* para avisar a los jornaleros de la región sobre la contratación (Gómez, 2004: 5).

En Tzicatlán encontramos que uno de los enganchadores o contratistas llega de Huejutla, y éste a su vez se contacta con Chencho, un otomí jefe de familia que colabora

reclutando jornaleros de las comunidades vecinas de Ayotuxtla, Agua Hedionda, Santa María La Victoria, Ojital y Agua fría.

Chencho ha llevado una vida de mucho movimiento. Desde joven conoció la capital del país donde se empleó “como bodeguero” con su patrón que vendía fruta en la central de abastos. “Me daba gusto salir del pueblo, pero en ese entonces, luego de un año y tres meses, tuve que regresar porque me llamaron la atención. Las autoridades me preguntaron si iba a vivir aquí o allá, les dije que aquí porque soy nativo”. Debido a que es huérfano de padre, desde chico trabajaba e iba a la escuela, “pero nunca completaba una semana, pues tres días iba y dos faltaba por ir a trabajar. Apenas terminé cuarto año pero no olvidé todo lo que me enseñaron en la escuela, sé leer y se escribir.” Durante 14 años trabajó en su banda de viento “luego tuvimos que vender todos los instrumentos porque lo único que ganaba era el chupe, porque a donde vamos, vamos haciendo baile, vamos agarrando vicio, porque uno le toca a los borrachos; gané puro vicio, andaba yo perdido, hasta me da pena decírtelo, porque mi familia estaba abandonada. Gracias a Dios hace cinco años que ya no tomo”.

Chencho ha participado activamente en las organizaciones en la Unión de ejidos nahua, otomí, tepehua; ha sido encargado de los Fondos Regionales de Texcatepec solicitando proyectos ganaderos, de chivos, peces, hortalizas, hornos de pan.

Retomando el tema, como integrante de la cadena de reclutamiento de jornaleros indígenas agrícolas, en mayo de 2004 Chencho reclutó 52 personas y por cada persona que llevó ganó \$40.00 pesos. Los enganchadores le han dicho que si trabaja 10 años con ellos le darán \$30,000.00 de aguinaldo, pese a esta oferta con la que a Chencho le brillan los ojos, su mirada se posará ya en unos meses en el norte (E.U), pues quiere viajar allá, donde se encuentra uno de sus hijos. Mientras esto sucede, nos platica que durante cuatro meses trabajó desempeñándose como “cabo” en los campos agrícolas de Tampaón y Tronconal donde se cosecharon tomate y sandía. Comenta animosamente y con una narración en español de las más fluidas que me he encontrado:

Como yo soy hablador, a mí me gusta hablar, no me quedo callado y todo pregunto; agarré la confianza del patrón y me dieron el puesto de cabo. Como “cabo” me encargo de vigilar el trabajo de 60 o 70 personas; cuido que no se peleen, que se respeten los peones, que cumplan los horarios. Si se enferman los llevo al hospital. Gano lo mismo que los peones, \$65.00 diarios y casi no trabajo, es muy fácil, sólo de vigilar la gente.

La cuadrilla que cuida en los campos agrícolas norteños se compone de jornaleros otomíes y nahuas. Debido a que domina ambas lenguas, dice que los patrones lo buscan para atender mejor las necesidades de sus compañeros. Checho está tan contento trabajando de esa manera “que ya casi no quería regresar a la comunidad”. Pese a lo que muchas opiniones puedan decir, para él, “la vida es mejor allá, porque uno come mejor: verduras, tu arroz con leche, tu chocolate, torta de jamón”.

El enganche⁸⁹ cubre un monto de \$400.00, mismos que los jornaleros dejan a su unidad doméstica, aparte les dan \$100.00 para lo que se les pueda ofrecer en el camino hacia San Luis Potosí. En el campo de cultivo duermen en galeras grandes. Según cuenta Checho, ellos deben llevar sus cobijas, utensilios personales de vestir, vasos y platos. Comenta que cada ocho días les dan \$100.00 para su refresco y con esto los peones compran en la tienda del campo, que suele ser del patrón, refrescos, vinagre, atún. “Si no les alcanza para pagar quedan como deudores y al final de los dos meses, descuentan de su sueldo las deudas adquiridas”. Trabajan de siete a cuatro o cinco de la tarde y deben llenar 30 o 50 botes de tomate. El trabajo extra se paga al doble y a los dos meses cuando cumplen 60 días les pagan su sueldo total. Mientras la esposa se queda en la comunidad. Dice que aunque él no le pueda enviar dinero a su mujer, ella puede pedir dinero prestado y él lo liquida a su regreso.

En otro grupo doméstico Herlindo también ha conocido los campos agrícolas, dice que ha ido a Monterrey a la pizca del chile chipotle y de tomate, cuenta que:

Allá llegamos a un galerón más grande que la galera de aquí de Tzicatlán. A los casados se les da una casa y los solteros duermen todos juntos. El trabajo es de 10 de la mañana a 7:30 de la tarde. Se registra uno a la hora de empezar a trabajar, si cumples tu asistencia si te pagan, si no no lo hacen y no te vienen a dejar otra vez. Cada día te dan comida de mole, caldo, tortillas, arroz y carne, la comida llega a las doce del día. No hay ni una tienda donde comprar refresco. El domingo no nos llevan las torrillas, pues las llevan desde un día antes. Las tierras de allá son diferentes a las de aquí de Tzicatlan, allá es puro plano, hay agua (riego) es tierra de barbecho, trabajan con tractor y hay unos quelites bien rechulos.

⁸⁹ En su ensayo sobre la contratación y migración jornalera en San Luis Potosí, Lizbeth Gómez refiere la definición del enganche como “el dinero que entrega el contratista a los jornaleros al subir el autobús los días de contratación. Es un anticipo de su salario el cual se descuenta al terminar el contrato y que garantiza que los jornaleros no se irán a trabajar con otro contratista y que los compromete a terminar su contrato. Lo anterior no siempre se cumple ya que existen jornaleros que cobran el enganche, suben al autobús y se bajan en la primera parada que realice el camión. Este anticipo es utilizado por los jornaleros para que coman durante el traslado de la Huasteca a los campos agrícolas. La mayoría de las veces entregan una parte del enganche a sus familias para que puedan sobrevivir el tiempo en que se va el jornalero”. (Ponencia presentada en el XII Encuentro de Investigadores de la Huasteca, Huejutla, Hidalgo. 2002)

En el 2007 el pago por jornada era de entre \$80.00 y \$90.00 el día y existen otros destinos como Guadalajara y Zacatecas donde son también contratados los indígenas jornaleros para el corte de chile y tomate.

Algunos jornaleros suelen llegar con \$4,000.00 o, al menos, \$2,000.00. Varios son los descuentos que tienen sobre su sueldo total y al llegar a la comunidad en realidad también comienzan a pagar las deudas que la esposa o la madre adquirió en su ausencia. Esta es una actividad donde se aprecia una explotación del trabajador con muy poca remuneración y poco impacto en la economía doméstica.

Aun cuando los testimonios de jefes de unidad jornaleros no hacen alusión a las condiciones generales en las que viven dentro de los campos agrícolas, varios estudios del tema donde podemos incluir un diagnóstico realizado por la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Nayarit (CDHN) y de la misma SEDESOL⁹⁰, establecen las condiciones encontradas en esa entidad dentro de un campo agrícola dedicado al corte de la caña de azúcar. En el informe de la CDHN fechado en el 2007 se señalan varios factores que sin lugar a dudas puede aplicarse a un conjunto importante de campos donde temporalmente llegan a laborar los indígenas provenientes de regiones del país, fundamentalmente sureñas, donde por supuesto se encuentran indígenas veracruzanos.

Un conjunto de factores son resaltados y que han dado pie a la emisión de recomendaciones por parte de este organismo, entre ellas podemos observar que tanto las condiciones de salud, así como las laborales, educativas y las respectivas a la higiene y seguridad laboral no son cubiertas en su mayoría, por parte de los empresarios. Es sabido que los contratos de los indígenas jornaleros se efectúan de manera verbal y sin seguridad jurídica a través del “enganchador” o “contratista” quien señala condiciones laborales, horarios de trabajo de 7:00 am a 14:00 pm o 16:00 horas, o incluso más extensos con la finalidad de obtener mayor salario que pueda solventar los gastos de la unidad doméstica. Inclusive, en algunos casos pueden rebasarse las ocho horas reglamentarias, sin recibir pago por horas extras. Los jornaleros agrícolas migrantes tampoco reciben primas vacacionales o

⁹⁰Diagnóstico. Jornaleros agrícolas migrantes en Nayarit, 2007. En www.cddh-nayarit.org/diagnosticos/jornaleros.pdf consultado el 20 de mayo de 2009. Y Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas, Estimaciones de la Sedesol según datos de la Encuesta Nacional de empleo 2003. En [pág. web http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/migracion/res/Anexo_43_06.pdf](http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/migracion/res/Anexo_43_06.pdf) consultada el 22 de mayo 2009.

dominicales -pues en ocasiones laboran los domingos- aguinaldo y utilidades. Se les proporciona una hora de comida, un kilogramo de tortilla diario y agua. Sobre las condiciones de salud, se sabe que los jornaleros agrícolas tienen el derecho al seguro popular, sin embargo, en varias ocasiones por la urgencia de la enfermedad, por la lejanía de los centros de salud, estas suelen ser gastos solventados por el mismo trabajador y muchas veces ignoran este derecho. De hecho, el brindar seguridad social según las palabras de un colega que ha estudiado el fenómeno “es más la excepción que la regla”.

Los jornaleros viven en galerones que también llaman albergues, sin adecuada iluminación o protección de las inclemencias del tiempo, sin regaderas, ni sanitarios adecuados para el aseo personal. Mientras que para el funcionamiento y desarrollo de su trabajo no cuentan con equipo adecuado que los proteja de las fumigaciones y los productos agroquímicos que utilizan, aunque se hace hincapié en que los mismos trabajadores suelen ser reticentes al uso de los equipos. Tampoco tienen capacitación o adiestramiento que mejore o eleve su nivel de productividad.

En referencia a las condiciones de contratación, Boris Marañón establece que las estructuras de los mercados de trabajo agrícola se clasifican en mercados de trabajo estructurado y no estructurado (en Gómez, 2008: 43). En los primeros, el mercado cuenta con normas jurídicas que regulan la relación entre quien contrata y el trabajador; mientras que en los segundos las relaciones laborales son inestables ya que no cuentan con un marco legal que proteja los intereses de ambas partes. El caso de los jornaleros agrícolas migrantes se inserta en estos últimos, fuera de normatividades jurídicas en la mayor parte de los casos, y cuya contratación y términos de esta recaen en la figura analizada por Gómez: los contratistas.

En general podemos decir que la mano de obra indígena en tales condiciones forma parte del modelo de flexibilización del mercado laboral basado en aceptar ciertas formas de contratación temporal, eventual y no especializada, pagando bajos costos por ella, pero garantizando la alta calidad del producto de exportación y la satisfacción de clientes extranjeros. De esta manera, el proceso productivo descansa en el uso intensivo y flexible de la mano de obra indígena contratada masivamente por las empresas agro exportadoras que utilizan mecanismos de contratación que vulneran los derechos laborales.

Migración Internacional. La población indígena en esta proporción de la región Huasteca comenzó a probar la movilidad laboral internacional hace relativamente poco tiempo. Según algunas entrevistas de campo, podemos plantear que inició entre 1995 y 1997. Sin embargo, ha vivido un proceso de aceleramiento a partir del 2000 y los años ya recorridos de esta primera década de siglo XXI.

El desplazamiento hacia Estados Unidos por parte de la comunidad tzicatlleña se ha dado a través de las redes sociales entendidas como el conjunto de vínculos interpersonales que ligan migrantes, exmigrantes y no migrantes en las zonas de origen y destino a través de lazos de consanguinidad, amistad y un lugar común de origen (Massey y Zenteno, 1999). En un principio fueron conocidos, parientes y amigos mestizos de las comunidades de Amaxac, Papatlar, y de otros municipios como Tlachichilco, Zontecomatlán y Huayacocotla quienes iniciaron el contacto con los integrantes de núcleos domésticos internos y fueron ellos quienes comenzaron a “llevarse” a la población migrante. Posteriormente un migrante otomí, Antonio, quien ya tenía más de 20 años viviendo en la Ciudad de México, fue quien hasta hace poco se encargaba de trasladarlos hasta la frontera norte de México o en su caso hasta Phoenix, Arizona. Cabe mencionar que Antonio reunía hasta dos docenas de personas tanto del pueblo como de comunidades circunvecinas y en épocas precisas, después de la clausura escolar, luego de las fiestas de carnaval o en semana santa acordaban entonces la partida.

La importancia de las redes sociales es relevante pues difícilmente sin estos vínculos una persona podría sobrevivir al transcurso de toda la travesía migratoria extendida hasta la estadía permanente o temporal de los migrantes en Estados Unidos. Las redes facilitan los desplazamientos no sólo de personas, sino también de transferencias monetarias pues por fortuna los grupos domésticos no suelen comprometer ningún recurso o bien productivo a favor de “la pasada”, sino que son los mismos migrantes los encargados de conseguir el financiamiento con los amigos y familiares que ya se encuentran en Estados Unidos. De esta manera las unidades no toman riesgos que comprometan su patrimonio y son los actores más involucrados quienes logran resolver este problema a través de tales vínculos. Su desarrollo asegura a sus miembros la obtención de un trabajo en el país receptor y convierte la migración en una fuente segura y confiable de ingresos, reduciendo de manera progresiva los costos y los peligros (Hernández Ramírez, 2008: 179).

En la introducción de la movilidad internacional queremos traer algunos resultados de la muestra levantada en 2007 sobre 50 núcleos domésticos y de la cual dimos diversos resultados en el capítulo dos concerniente a la composición y estructura de los grupos. En ella identificamos datos de los miembros jefes de familia y demás integrantes que habían tenido una experiencia migratoria, el número de salidas, los lugares de destino, ocupaciones, rutas migratorias y edades al momento de la salida. Es importante aclarar que la muestra abarca integrantes de grupos domésticos migrantes (nacionales e internacionales) que salieron entre 1999 y 2007. Al momento de llevarse ésta a cabo existían 52 miembros que se encontraban fuera de la comunidad. Esta población de acuerdo al lugar de destino está distribuida como sigue (Cuadro 26 y Gráfica 6):

Cuadro 26
Lugares de Destino (1999-2007)

Nueva York	Un lugar no especificado de EU	Florida	Filadelfia	Nashville, Texas	Tenesis	Monterrey	Saltillo
31	9	1	1	1	1	5	3

Aunque Nueva York es el destino más solicitado no es el único donde se registra la llegada de jóvenes otomíes. Regiones como Filadelfia, Florida, Nueva Jersey, Carolina del Norte y Nashville figuran también como lugares de recepción.

Mapa 4
Lugares de destino en la migración nacional.

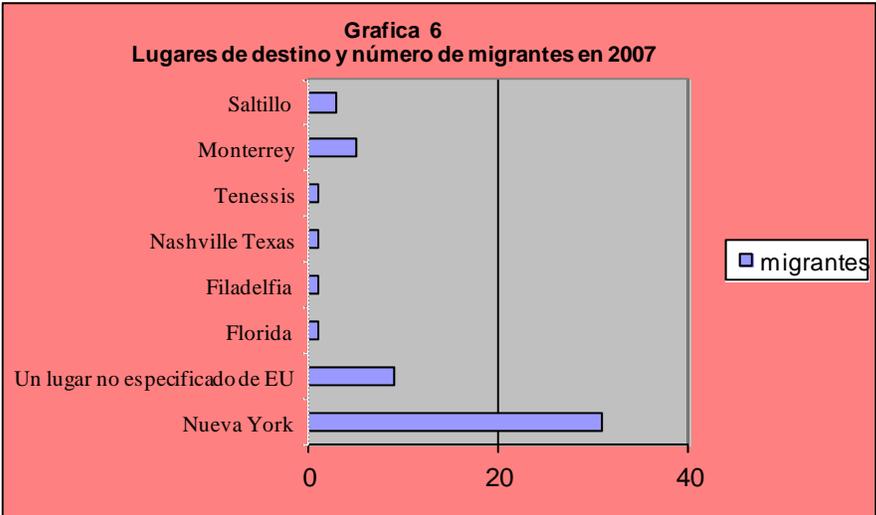


Según la información recabada 44 integrantes de unidades domésticas se encontraban en Estados Unidos y ocho en ciudades al interior de México. En cuanto al sexo, del total de migrantes sólo seis son mujeres y el resto son hombres. De hecho como ya lo hemos establecido con anterioridad, la población movilizada es masculina. De las mujeres una se encuentra en Estados Unidos y el resto de ellas en Saltillo, Coahuila.

Mapa 5
Lugares de destino en la migración internacional.



Aunque el promedio de migrantes por grupo doméstico sea próximo a uno, lo cierto es que existen núcleos que en el momento del levantamiento no tenían integrantes que



radicaran y trabajaran fuera del pueblo. Sin embargo, cabe mencionar que a excepción de tres unidades domésticas el resto ha tenido por lo menos alguna vez un miembro o dos en calidad de migrante. El 32 % del total de grupos no tienen miembros fuera, mientras que el resto, es decir 68% tienen de uno a cuatro integrantes fuera (Cuadro 27). Más específicamente 64 % (38% + 26%) de las unidades tienen entre uno y dos miembros migrantes laborales, mientras que sólo 4% de los grupos tienen tres y cuatro integrantes que están fuera de casa.⁹¹

Cuadro 27. Migrantes por grupo doméstico

Grupo doméstico	%	No. de migrantes por grupo doméstico	Total de migrantes
16	32	0	0
19	38	1	19
13	26	2	26
1	2	3	3
1	2	4	4
50	100		52

Es importante aclarar que las cifras pueden ser muy relativas pues de manera cotidiana las unidades toman decisiones respecto a los miembros que permanecen o salen del hogar. Así tenemos que algunos de los grupos que

en el momento de la encuesta no registran miembros residentes fuera del grupo, pero que sin embargo en otros años han tenido al menos a un integrante viviendo o trabajando fuera del grupo y del país.

Por su parte, en las cifras que indican la cantidad de movimientos migratorios que han realizado los 52 migrantes del período que va de 1999 a 2007 (Cuadro 28), tenemos que la mayor parte de los migrantes laborales lo han hecho en una ocasión y sólo siete de ellos ha tenido más de dos salidas. Esto también nos habla de que la muestra abarca en general población que lleva menos de una década experimentando el proceso laboral migratorio y su flujo no es continuo y por lo tanto relativamente nueva la partida sobre todo hacia Estados Unidos.

**Cuadro 28
Movimientos migratorios a México y Estados Unidos 1999-2007.**

No. de movimientos	Migrantes laborales
1	45
2	3
3	4
Total de migrantes laborales	52

En este punto de la movilidad laboral hacia Estados Unidos nos parece prudente preguntarnos acerca de las muchas cuestiones que resultan tan simples y obvias pero que son guías para llegar a entender este difícil y complicado proceso

⁹¹ En una conversación sostenida con los maestros de la escuela primaria, comentaban que en el censo de 2006 realizado por la escuela, arrojaba datos donde cerca del 30% de la población había migrado. Sin embargo, no tuve acceso a esta información.

de movilización que en la mayoría de las comunidades huastecas está presente: lo que significa para los grupos domésticos la partida de algún (os) de sus miembros, ¿Por qué los integrantes deciden irse? ¿Qué hay detrás de esta difícil y contundente decisión? ¿Cómo se ve afectada la unidad doméstica con la salida de sus miembros? ¿Quiénes dejan de ser fuerza de trabajo para las actividades productivas de la unidad? ¿Qué tipo de grupos envían migrantes a Estados Unidos? ¿Quiénes se van?.

¿Quiénes se van? En general, como apuntamos con anterioridad la movilidad hacia Estados Unidos es mayoritariamente masculina y en términos generales son grupos de adolescentes quienes deciden salir de la comunidad. En específico los datos de la muestra parecen apoyar este planteamiento. Las edades de los 52 migrantes oscilan entre los 14 y los 57 años (Cuadro 29) dentro de este rango, el grupo etario donde se concentra mayor número de miembros migrantes se ubica entre los 17 y 19 años. Muchos jóvenes, pocos viejos.

Cuadro 29
Edades de la Migración

Edad cuando migraron a EU y México	No. migrantes.
14-16	7
17-19	30
20-22	8
23-57	7
Total de migrantes	52

¿Y por qué se van los jóvenes? La relevancia de la presencia juvenil en los procesos migratorios tanto internos como externos da cuenta de la importancia que este sector constituye como un elemento fundamental en las estrategias de supervivencia implementadas por las unidades domésticas. Muchos jóvenes encuentran en los desplazamientos internacionales una estrategia para minimizar los riesgos en la obtención de sus ingresos, una forma de aumentar su prestigio social y alternativas reales para capitalizar o hacer reactivar sus precarias economías vulneradas.

Tal como lo señala Hernández Ramírez (2008: 183) la juventud productiva es una etapa fundamental para consolidar los activos y el bienestar de los hogares rurales: esos años durante los cuales los jóvenes dejaron la escuela y se convierten en aportadores importantes a sus hogares de referencia, son cruciales para entender por qué existe el bienestar campesino y los campesinos sí pueden acumular activos significativos. Si esta etapa de la juventud se aprovecha exitosamente en migración laboral internacional, el bienestar del hogar se ve aun más incrementando. Por ser jóvenes, su migración y por tanto la inversión doméstica que se hace en ella, se pueden ver como particularmente arriesgada. Pero si funciona, su efecto en el bienestar es notable.

Experimentando una paternidad o un matrimonio juvenil y una adolescencia y/o preadolescencia con ansiedades del conocimiento del mundo y a sabiendas de las grandes y amplias necesidades de la unidad doméstica a la que pertenecen e independientemente del estrato social al que pertenezcan los jóvenes se van.

El grupo de jóvenes que incluye la muestra tiene diferente composición, es homogéneo en cuanto a que son jóvenes que tienen menos de 25 años, sin embargo el estatus marital del total de la muestra indica que tenemos registrados 15 casados y 37 solteros. En cuanto a su escolaridad, hemos de decir que los jóvenes esperan la fiesta de clausura escolar del verano donde concluyen sus estudios de telesecundaria o de telebachillerato para irse al norte, e incluso en la muestra existe un joven que cuenta con estudios trancos universitarios, donde no obstante, el apoyo brindado por su padre para continuar y concluir sus estudios se fue. La mayor parte de los jóvenes son solteros pero los hay también casados; pertenecen a diferentes clases sociales, pues migran tanto hijos de campesinos, ganaderos y comerciantes como hijos de maestros, directores de escuela. De hecho la mayor parte de ellos no han tenido una experiencia migratoria previa (Cuadro 28).

En este punto quisiéramos resaltar que en Tzicatlán en términos de una observación más generalizada no es posible asociar la migración con los grupos domésticos pobres o más vulnerables. Aquí la movilidad no es propia de un estrato social particular. Se van todos los que quieren y pueden hacerlo. La experiencia migratoria hacia Estados Unidos ha sido vivida por campesinos, jornaleros, ganaderos, comerciantes y profesores. De hecho en todos los niveles sociales hay un esfuerzo muy grande de parte de los padres o en su caso de las esposas, por hacer retener a sus maridos o hijos para que no salgan de la comunidad, argumentando la falta que hace al grupo la mano de obra en períodos de siembra y en el resto de las actividades productivas. Los jefes de unidad que son profesores o ganaderos y comerciantes medianos cuestionan a sus hijos del por qué de su partida, si en su casa no les hace falta estudio ni alimento. Les compran caballos, zapatos, ropa de moda que es “de su gusto”, pero en la mayor parte de los casos los esfuerzos son vanos y se van. De este tipo de conductas nutridas con otro conjunto de experiencias ya descritas y que seguiremos abordando líneas abajo, es que nos sujetamos para establecer que la movilidad de la población no obedece sólo a determinantes económicos y a crisis productivas. En este

sentido es importante apuntar que la migración es sin lugar a dudas multifuncional y diversa, por sus causas, sus motivaciones, sus efectos y consecuencias.

Retomando la composición de la muestra, tenemos que un pequeño sector de personas integrantes de núcleos domésticos que salen son personas mayores jefes de familia de más de 30 años que en algún caso ya han tenido experiencia previa migratoria. No es de ninguna manera común la movilidad de personas maduras. Sin embargo, en dos casos muy excepcionales encontramos a jefes de familia, padres mayores: don Rafa (57 años. Campesino) y don Uriel (43 años. Albañil, no incluido en la muestra) quienes decidieron partir a Estados Unidos en busca de sus hijos, pues desconocían su paradero; no lograban tener comunicación con ellos, no enviaban dinero a sus núcleos y al parecer llevaban una vida desenfadada entre el alcohol y las drogas en Nueva York. Aunque el motivo inicial era rescatar al hijo del “camino fácil” como argumenta don Uriel, cuando finalmente lo localizó, se quedó a vivir con él casi año y medio “nomás pa probar” la experiencia, sin embargo comenta que en el trabajo que tenía, realizando también labores de construcción, el patrón no le pagaba lo justo, y decidió volver al pueblo, una vez que juntó dinero para el regreso.

La mayor parte de los padres que en el momento de la muestra radicaban en Estados Unidos, salieron de Tzicatlán al cumplir la mayoría de edad. Y observamos que una mayoría de estos son jóvenes y adultos entre los 16 y los 33 años, siendo casi nulos los padres que a edad madura salen del pueblo hacia los Estados Unidos (Cuadro 30).

Cuadro 30 Edad de migrantes padres de familia cuando migraron	Padres de familia migrantes
16-18	2
19-21	5
22-33	7
57	1
Total padres migrantes	15

¿Por qué se van?. Los diferentes motivos de la partida. Aunque la pregunta no es nueva, la hacemos sobre todo por las respuestas encontradas no sólo en la muestra sino en el conjunto de testimonios narrados. En ellos encontramos que se habla no sólo de la migración como una alternativa de diversificación del riesgo como sugieren algunos autores (Hernández Ramírez, 2008: 215; Paredes, 2008)) dentro de las estrategias de sobrevivencia del grupo, sino de subjetividades en la decisión de viajar, experimentadas por los jóvenes y no tan jóvenes. En general parece haber una experiencia generalizada donde la movilidad se da por motivos laborales, sin embargo abordaremos otras que relacionadas con las causas estructurales no parecen figurar de manera hegemónica pero que no obstante

se encuentran presentes con consecuencias en los procesos migratorios que experimentan los núcleos domésticos en su sobrevivencia.

En este sentido nos parece pertinente plantear una consideración ya señalada por algunos autores de la migración, sobre si los grupos domésticos incrementan su riesgo con la movilidad de sus miembros, o por el contrario la disminuyen. Creo que tal planteamiento podemos hilvanarlo en el apartado que aborda los motivos diferenciales de la partida. Por lo pronto establecernos los testimonios del por qué salir de la comunidad.

En una visión muy generalizada, los migrantes argumentan que se lanzaron al norte para “buscar la vida y un futuro mejor”. En el caso de Pancho dice que fue la pobreza. “La pobreza nos manda”: Pancho (26 años) Jefe de grupo doméstico. Actualmente la unidad doméstica de Pancho está integrada por su esposa, dos hijos, su madre y su esposa. Hoy es un comerciante “exitoso” podríamos decir. Cuenta con una tienda de abarrotes y productos para el campo, fruto de su trabajo en Nueva York durante varios años.

La pobreza nos manda [...] quedamos huérfanos de padre desde muy pequeños y hemos sufrido mucho, hasta me da pena decírtelo porque nuestra vida fue muy triste, muy triste. Mi mamá rancheaba su pilón, y sus verduras y nosotros nos quedábamos y no podíamos ir a la escuela porque hacíamos gasto. A mí me gustaba la escuela y estudiar pero aquí no había Prepa y tenías que ir a Huayacocotla y no teníamos dinero. En 1995 fue la última vez que sembramos maíz, el maíz no conviene. No tenía para pagar peones y les dije a mis primos, con ellos hice mano vuelta y me di cuenta que era mucho gasto y que no convenía. Desde ahí fue mi intención de trabajar en otra cosa, me puse a pensar qué camino seguir, qué conviene más. Porque aunque tengas maíz, él no da dinero para comprar ropa, casa. Entre la rozeada y la siembra ocupas como 15 peones, y luego el tiempo y la clima que no ayudan, hacen que se pierda la cosecha. Antes de ir a Nueva York me fui a México, ahí trabajé en un taller de mochilas. Luego me regresé y a los 19 años me fui al norte un año y regresé para casarme. La pobreza nos manda, ví que tenía que hacer dinero y me fui tres años dejando a mi esposa embarazada. A mi hija la conocí por la foto que le sacaste y luego me la llevó un amigo. En 2006 regresé.

Durante las dos estancias que Pancho ha permanecido en Nueva York ha trabajado con un solo patrón: un pakistaní que usa turbantes y lo hace parecer a los ojos de Pancho “como un sacerdote”. Con él ha trabajado en restaurante, primero lavando platos y luego de cocinero. En ambas ocasiones Pancho le ha solicitado permiso para venir a Tzicatlán y el patrón siempre le otorga tres meses de plazo. Concluido este período el pakistaní llama y llama sin cesar, él le contesta que no, que necesita más tiempo para echar andar sus “bussines”, pues a Pancho le interesa su casa, sus hijos y su negocio de abarrotes que cada vez se extiende más y más.

En Nueva York vivió en el Barrio de la Astoria Queens. Pedaleaba su bici 20 minutos camino al trabajo de lunes a domingo. Contaba con un día de descanso semanalmente. De cocinero le subieron 100 dólares más y su sueldo terminó siendo de 400 dólares semanales. En “la Astoria” compartía departamento con sus primos de Papatlar, entre seis pagaban 800 dólares mensuales de alquiler. Para Pancho la vida allá no es fácil, pues de entrada el idioma es distinto y tiene claro que lo único que es importante hacer allá es trabajar para tener dinero y capitalizarlo en su propia comunidad. Los frutos de su trabajo son reales. Hoy muestra orgullosamente su casa de nueve metros por dos y medio metros en la que gastó cerca de \$170,000.00. Dice que enviaba primero “de a poquito”, porque primero pagó “la pasada” de 1500 dólares a uno de sus primos que vive también allá. Luego ya empezó a enviar de \$8,000 a \$25,000.00 cada bimestre. Su hermana Patricia de 29 años fue su administradora desde entonces. También adquirió una camioneta Ford con camper que le sirve para ir a Tulancingo donde surte una cantidad importante de productos y la utiliza para subir al tianguis dominical de Ayotuxtla.

En el verano de 2004 cuando por primera vez entrevisté a Pancho la tienda de abarrotes apenas estaba cubierta de algunos productos, pero ya en la primavera del 2007 me encontré con la sorpresa de que ya ponía su puesto de jarcería y productos para el campo no sólo en la plaza de Tzicatlán los días sábados, sino que también subía a Ayotuxtla los domingos, transportándose en su camioneta junto con su hermana y un ayudante. La experiencia del comercio dice que “la agarró” de su madre, desde que eran pequeños cuando salían a ranchar con ella. Y la salida hacia Estados Unidos le abrió un porvenir que goza y en el que trabaja hasta el día de hoy. “Por eso es bueno invertir en una actividad, teniendo más inversión, ganas más”. Cinco años de permanencia que se traducen en dos estancias largas allá, fueron suficientes para lograr los objetivos que Pancho se propuso: ganar dinero, construir su casa y establecer un negocio. El relato de Pancho apunta que la pobreza del lugar aunado a la inviabilidad productiva son un factor de expulsión, y el norte en este sentido sugiere una alternativa viable dentro de las estrategias de subsistencia.

Como el caso de Pancho, varios son los jóvenes casados o solteros que muestran el desarrollo de una economía vulnerada transformada por el esfuerzo y el trabajo migratorio en un núcleo doméstico productivo, que supo visualizar el comercio –una antigua tradición materna- como una actividad para capitalizar la economía interna. Como vemos ahora y

más adelante, una parte importante de los recursos del migrante son asignados a actividades y proyectos que proveen el acceso a nuevas fuentes de ingreso, que vienen a completar en algunos casos lo que se genera mediante otras actividades como la ganadería o los apoyos oficiales de subsidio al campo y a la pobreza.

Para muchos jóvenes, el norte es el lugar de la materialización de los sueños: el tener una casa que antes era construida con lámina o palma es transformada radicalmente con materiales de concreto y se presenta como uno de los deseos más usuales. Allí se generan ingresos que son imposibles de obtener en la comunidad y por eso algunos comentan:

Juventino (22 años, hijo de familia):

Me fui a los 19 años. En Nueva York ganaba 800 dls al mes y de gastos tenía que dar 110 dls para la renta. Aquí ha habido mucho avance porque la gente empieza a despertar, ya sale y se va. Aquí yo no podía avanzar más adelante. Yo pensé: ay que salir, sufrir y ahorrar. Yo no tenía nada; mi papa no podía pagar la escuela. Uno va creciendo y te das cuenta que con 100 pesos no le alcanza. Ora ya hice mi casa, Uno no se quiere venir, no gana lo mismo aquí; ¡imagínate! ¿100.00 pesos?, pero uno ya no quiere ganar \$100.00, uno quiere más. Antes nos vestíamos todo remendado, horita ya se visten de cholo, antes todos descalzos, ora ya todos con zapatitos. Orita ya se compra su ropa, antes no usaba pantalón de mezclilla, puro de tela [...] allá se sufre pero se gana.

El otro lado ha dado las posibilidades de acceder a un bienestar distinto: la casa de lámina y otates ha sido sustituida por una vivienda de seis o siete cuartos; la cocina que ante los azotes de nortes y huracanes se encharcaba por la cantidad de orificios del techo es ahora más resistente; el fogón que se ha sustituido por la estufa de gas; el caballo o la bestia ahora es una flamante camioneta 4x4 que se ha adquirido en Tamaulipas con \$50,000.00 obtenidos con “el sudor” del hijo que anda y vive en el norte; la mayordomía se ha cumplido sin la necesidad de vender los becerros, como en tantas otras ocasiones, para cubrir los altos costos de las fiestas comunitarias.

Generando esta idea del norte como una alternativa viable donde parece asegurarse el bienestar económico para las familias, los jóvenes y los no tan jóvenes perciben la migración como una oportunidad real de acceso a una vida distinta, con menores carencias. Madres, padres, esposas y esposos muestran orgullosos el fruto de un trabajo rudo, de un esfuerzo que en ocasiones proviene sólo de un joven que se ha hecho a fuerza de los golpes naturales de la vida, un hombrecito hecho y derecho, que forjando carácter en un país lejano y ajeno ha logrado lo que un padre en tres décadas no pudo lograr.

Los otros motivos de la partida... el norte que atrapa. Ante las circunstancias adversas vividas en el entorno y al interior de las unidades domésticas, la idea de salir al norte, se alimenta poco a poco, no sólo por lo que se dice, sino por lo que se ve. En primer lugar las familias con miembros migrantes empiezan a experimentar los resultados materiales expresados en esa frase usual que quizá para ellos aglutina todo: “el salir adelante”. No obstante, encontramos también factores que si bien no son los más hegemónicos a la hora de preguntar el por qué de la partida, están presentes como valoraciones subjetivas y se transmiten por quienes se han ido una y otra vez, de tal forma que crean en el resto de la población, un universo de fantasías, diversión y aventura, que motiva a que sobre todo los jóvenes y algunos padres maduros quieran salir. El norte es un lugar que atrapa. Como lo expresa el maestro Juan Crescenciano:

Ir al norte es como desahogarte y desaburrirte de este lugar, sin embargo también tiene sus “peros”; a veces dan ganas de llorar cuando estás solo, pues no tienes con quien platicar, porque estás en un lugar aislado. Yo me voy a ir otra vez (por segunda vez) pero no me quedaría allá para siempre, quieras o no, se acuerda uno de las tortillas y los frijoles.

En las ciudades estadounidenses trabajan duro y se divierten también, aunque siempre con las debidas precauciones. En el Bronx y en Queens donde comúnmente viven, suelen armar los campeonatos futboleros nombrando a sus equipos usando los nombres de los deportivos más famosos de México. Los fines de semana toman sus cervezas, con mucha precaución dentro de los hacinados departamentos que alquilan en 1,300 o 1,500 dólares mensuales. Algunos beben en exceso y se convierten en alcohólicos; también aprenden a jugar “esa cosa que tiene una mesa y unas varas: “el billar”; suelen “por la necesidad y porque son hombres” recurrir a servicios de sexo servidoras “para calmar su ansia” me explica una abuela. Y aunque suelen preferir a sus esposas o novias mexicanas, expresan que hay mucha libertad para salir a pasear con mujeres puertorriqueñas, dominicanas o incluso también gringas. Casados o solteros, jóvenes o adultos, tienen también el acceso a los estupefacientes que los llevan a experimentar sensaciones jamás sentidas. Para algunos el mundo en el Bronx otorga libertades y pocas ataduras, porque aunque se trabaje arduamente, las obligaciones parecen aligerarse en la distancia, lejos de la responsabilidad de atender esposa, hijos y una comunidad que exige el pago de faenas en casos de ausencia ciudadana.

Varios son los casos que dan muestra de esta nueva vida. La “vida loca” y libre a la que tienen acceso los migrantes y que los adentra en una esfera vertiginosa de embriaguez y de excesos que de tan fácil y ligera se torna pesada y dura, haciendo más difícil la sobrevivencia. Tomemos el caso de Eduardo quien en el momento de la entrevista contaba con 28 años. Se fue al norte en marzo de 1999 cuando tenía 21 años y era soltero.

Eduardo y “la pandilla 13” de “los niños malos, los vatos locos”. La historia de Lalo ocurre en Nueva York, el lugar ¿de la gloria? Salió de Tzicatlán dejando a su abuela, su padre, su madre y su pequeño hermano de escasos 11 años.

Por falta de cómo vivir aquí me fui. Aquí la mayoría de la gente trabaja en el campo y con eso no basta para sostener su familia. Estuve cinco años allá pero me porté mal, no le eché ganas. Le eché ganas, como dos años y medio pero de allí me metí como [...] ¿cómo te diré? [...] Andaba yo en pandillas, me metía en problemas y peleábamos entre mexicanos y mexicanos; y por eso me olvidé un tiempo de mi familia, y gracias a Dios sufrí mucho.

Así como te digo, me porté mal, me dieron una sentencia de un año y medio en la cárcel en un lugar que se llama “rock island”, es una isla en medio del agua, no te puedes escapar.

Había muchachos que llegaban así a mi departamento; en las calles me invitaban que a salir: que al cine, o salir a jugar fútbol. Que las pandillas que acá, que esto es el barrio, tu controla esto y el otro, pero eso no fue bien para mí porque de ahí empecé la perdición, porque yo nunca supe valorarme a mí mismo, ni yo mismo me quería, me olvidé un tiempo de mi familia, pero gracias a Dios ya estoy aquí con bien.

Tuve una novia chicana, que son nacidas de allí, que también andaba en el pandilla. Las pandillas empiezan en las escuelas. Ella estudiaba, yo la conocí en la calle, ella me invitó que si yo quería entrar a su barrio. Me invitaban al cine, a “hacer juki”, a los pares. Íbamos a un baile que era en una casa, ahí yo empecé a meterme en pandillas. Me entré a la pandilla del barrio de la avenida 30, nuestra pandilla se llamaba la 13, y ese significa que nació en Los Ángeles (ahí hay mucho chavo desmadroso). La 13 significa que nació en la calle 13 de Los Ángeles, y de allí se fueron a Nueva York. La pandilla se ayuda entre nosotros mismos. Cada uno: cholos, niños malos, vatos locos y chemos, traíamos un rosario blanco, como éste.

En el bote se sufre mucho. En la cárcel te tratan como perro, no es igual que estar en la calle, libre y respirando el aire, pero gracias a Dios estoy aquí. Me vine con un nombre diferente, pero de nada sirve porque ellos tienen mis huellas, y si me agarran me dan como cinco años de prisión, así nomás por intentar cruzar ilegalmente a Estados Unidos, porque en 10 años no puedes entrar al país.

Luego de este trajín y convencido de que “Nueva York no es la gloria”, Lalo pudo llegar a Tzicatlán para disfrutar los días de Carnaval en febrero de 2004. Llegó con los bolsillos vacíos, apenas con un cuerpo y alma reblandecidos por la fuerte experiencia de la prisión. Conversaba tímidamente y de vez en cuando su mirada se perdía en recuerdos y esperanzas, convencido también de regresar de nuevo, “ahora sí, para echarle ganas”.

La diversión, las sexo servidoras, la baraja, el fútbol, las apuestas, las drogas, la cerveza, “las colombianas sexis”, el billar, los bailes con Exterminador, en sí, “la vida fácil” como dice Cirilo; eso, se tiene y se experimenta en el norte.

Todas esas prácticas y estas experiencias que sin lugar a dudas son comentadas en el regreso que hacen a la comunidad en los días de Carnaval, clausura o fiesta patronal, alimentan de manera inevitable el imaginario colectivo y la subjetividad principalmente de jóvenes, aunque los adultos no escapen de ello. Los chicos de secundaria de escasos 15 años pretenden emular a sus mayores en el vestido, en la forma de hablar y son ellos tocados por la vara de la tentación que se animan a salir para experimentar “las glorias” que ofrecen las ciudades donde se materializan los sueños.

Lo que nos sugiere el relato refuerza la idea de que el norte con todas sus vivencias es un lugar que atrapa y los jóvenes urgidos –como es natural- por los ímpetus de la adolescencia y por un mundo que ofrece múltiples opciones de vivir, son atrapados en esos caminos experimentando un proceso migratorio con consecuencias nada favorables para la sobrevivencia emocional y económica del grupo doméstico al que pertenecen. El relato también nos ofrece la oportunidad para reflexionar si la movilidad de los integrantes jóvenes solteros o casados vulnera la economía interna y por tanto son núcleos más propensos a los riesgos inevitables que los acercan a ser economías poco productivas y con menor capitalización de su fuerza y medios de producción. En el grupo doméstico un migrante significa mano de obra que se echa de menos, pero también es un consumidor menos. En el caso en que los migrantes aporten remesas, ocurre el bienestar de la unidad, sin embargo, dado el caso de Lalo donde no mandó remesas ni siquiera para el sustento del consumo diario, su grupo doméstico queda afectado de forma severa.

Siguiendo esta misma idea, nos preguntamos si la migración es una alternativa para hacer frente a la precariedad económica vivida por algunas unidades domésticas. El caso siguiente nos presenta la idea de que ir “pal norte” no es garantía de mejoramiento en la calidad de vida. Aquí se da muestra de que la esperanza en lograr una vida más desahogada y menos paupérrima no es suficiente. A veces parece que las carencias de casa y la rudeza y peligro del desierto -en esas largas y desoladas caminatas- no han sido tiranos crueles que dejen huella, pues aunque “se sufre” para pasar, una vez llegados allá, al lugar de la materialización de los sueños, “a la gloria” como dice Lalo, todo parece desvanecerse. El caso de Selena muestra que algo hay de cierto en ello.

La viuda Selena (49 años) y su pregunta permanente: ¿Por qué no mandan dinero? El primero de enero de 2007 Selena recibió noticias de su hijo. Lo volvió a escuchar luego de tres años sin saber nada de él. Pedro, en Nueva York, dejó de tener comunicación con ella una vez que se enteró de la muerte intempestiva de su padre. Quien sabe si de tristeza o de coraje pero no llamaba ni siquiera para decir que estaba vivo.

Selena quedó viuda a sus 46 años. No supo ni cómo perdió a Memo, su esposo. Hacía frío en ese día fatal de noviembre de 2004 y se habían despedido en la mañana cuando ella se dirigía al monte por leña y él caminaba hacia el río para ver si estaba lista la arena con la que habrían de construir las cocinas donadas por el PRD. Andaba borracho pero quería asistir a la faena. “Al poco ratito escuché que está allá abajo muerto”, comenta Selena, que hasta el día de hoy, tomándose la cabeza con sus dos manos, no encuentra la verdadera explicación de la muerte de su esposo. Unos dicen que se cayó, pero la versión de Selena es que una camioneta lo atropelló, pues cuando ella llegó al río su marido estaba debajo de ésta.

Hoy se desespera y su rostro denota preocupación, debe alimentar un hijo de 14 años que cursa la telesecundaria, tres nietos y dos nueras, cuyos esposos andan en el norte “haciendo quién sabe qué cosas”, perdidos, casi desaparecidos.

“Tengo un dolor”, es lo que alcanza a decir al mismo tiempo que mueve su cabeza para un lado y otro, como buscando explicaciones sin encontrar respuestas. Dice que la vida no es igual sin su marido, “con mucho sufrimiento hemos salido adelante, y con mi trabajo (de lavandera y acarrear leña) compro mi frijol, mi chile, mi azúcar y mi sal”.

De nada me sirve tener dos hijos en el norte, si no mandan (dinero), si no hablan, si no tienen pensamiento que les haga pensar un poco en nuestra vida, en sus hijos, sus esposas. Cuando habló Pedro en enero, lo primero que me dijo fue: me van a perdonar porque no les he hablado, no les he mandado, pero ya no voy hacer eso.

Ella le respondió:

No puedo regañarte, te quiero mucho, te extraño, pero ¿cómo le hago si tú no nos extrañas?, si sufrimos, si ´tamos trabajando, si Dios no quiso que tu papá y yo fuéramos viejos.

Pero tú tienes esposa, tienes un hijo que quiere comer, que quiere dinero. Va a la escuela y quiere dinero, le piden materiales, no tiene apoyo (del gobierno).

Tu hermano también hizo lo mismo, ¿por qué no mandan? ¿no dijeron eso cuando se fueron?. Dijeron que allá hay hartos de dinero, ¿no ven cómo estamos?.

Ustedes saben cómo yo les crecí, vendiendo leña y pidiendo ropa para lavar, ¿y me dices que ya no haga eso?, ¿que te da pena?, ¿que ya vas a mandar?. A mí no me da pena. Y si ya no quieren que haga eso ¿por qué no mandas dinero? Yo no tengo, pero estoy buscando la vida de nosotros aquí, con mi trabajo.

Orita hay plaza y vemos que la gente pasa, unas las traen sus bolsas llenas, y nosotros nomás vemos la gente que va a la plaza, nomás viendo estamos.

La llegada de los beneficios de la movilidad suelen retrasarse o como el caso de Selena nunca llegar. Las expectativas generadas por la separación de un miembro eje del grupo doméstico se ven fuertemente opacadas pues la espera de las remesas puede volverse interminable. De esta manera las mujeres abuelas como este caso, pasan a ser responsables de un grupo doméstico con necesidades ampliadas y con responsabilidades que inicialmente no les correspondían pues no estaban a cargo de sus nueras y nietos, no obstante con la movilidad de los hijos casados asumen nuevas responsabilidades y se convierten en principales proveedoras de su prole.

Las historias de la dinámica migratoria sorprenden y conmueven. Lo que nos sugieren es que la reproducción de los grupos, la búsqueda de la vida como apuntan los informantes en varios relatos, se acompaña de un sin fin de experiencias, positivas o negativas. La búsqueda por vivir, por tener qué comer, qué vestir, qué hacer para producir no es fría ni esquemática. No sigue en muchos casos patrones definidos, no es automática. Se gesta sobre soledades, o “sufrimientos”- como ellos reiteran- riesgos, fiesta, logros, decisiones, aciertos, esperanzas, ausencias.

A través de estos relatos nos percatamos que en varios casos los motivos originales de la partida como obtener un mejor salario, ahorrar y “salir de la pobreza”, proveer de bienestar al grupo doméstico quedan como justificaciones que al paso del tiempo se difuminan quedando casi en el olvido, como una muy buena y noble intención de parte de los hijos o jefes de unidad migrantes. La realidad hace patente que la oferta de vida que otorgan las grandes metrópolis como lugares de destino son una gran tentación para los jóvenes y los maduros, quienes se dejan abrazar por la “vida fácil”, olvidando los motivos inicialmente argumentados del viaje. De esta forma la unidad doméstica que ya de por sí tenía serias dificultades para satisfacer sus necesidades, queda vulnerada al no contar con mano de obra vital y por no alcanzar a capitalizar su economía interna. Más allá de generar bienestar, la movilidad en estos casos reproduce las condiciones de austeridad y adversidad vividas al interior del grupo.

Sin embargo, y como lo veremos a continuación migrar, en varios grupos domésticos eleva las probabilidades de tener ingresos.

Trayectoria y uso de las remesas en las unidades domésticas receptoras

En el tema migratorio cuando se alude a los ingresos obtenidos por los migrantes se ha comúnmente utilizado el concepto de remesa. Estas se refieren a una fracción de los salarios y remuneraciones de la fuerza de trabajo migrante generada en mercados globales. Son una parte del pago que perciben los migrantes laborales, la cual por lo mismo, tiene la misma función macroeconómica que cualquier otro salario: la reproducción de la fuerza de trabajo (Canales, 2008). De acuerdo con este autor lo peculiar en este caso, es que la reproducción de la fuerza de trabajo se da en contextos binacionales y en mercados laborales globalizados, que se sustentan en la configuración de comunidades y familias transnacionales. Las remesas son entonces la forma en que esta fracción del salario del migrante se transfiere a sus familias y comunidades de origen para la reproducción social de la familia y la comunidad, como lo hace cualquier otro ingreso salarial en esas mismas comunidades (u otras comunidades).

La importancia de las remesas en las unidades domesticas es reconocida ampliamente por varios autores (Durand 1993, Lozano 2006). Los estudios encuentran por ejemplo que a medida que las localidades son más rurales el peso de las remesas en el ingreso total es mayor. Por ejemplo, en las poblaciones rurales constituyen el 48% de su ingreso total y en las intermedias el 41%, mientras que en las urbanas el 29%. Incluso en un análisis más focalizado se encuentra que en las localidades rurales del sur sureste de México el porcentaje de las remesas es de 53% sobre el ingreso de los hogares (Lozano y Olivera, 426: 2006).

En el caso de Tzicatlán una de las principales fuentes de financiamiento que tiene esta población indígena son las remesas y es claro que el migrar eleva las posibilidades de tener un ingreso.

Las remesas son dirigidas a los grupos domésticos nucleares y extensos. En el momento en que aplicamos la encuesta, solo en 34 de ellos encontramos migrantes laborales y contabilizamos 52 integrantes migrantes, la mayoría de ellos jóvenes entre los 17 y 19 años de edad. Del total de grupos entrevistados solo 19 recibían remesas, esto significa que 24 miembros enviaban transferencias electrónicas.

Temporalidad de las remesas. Pueden ser regulares⁹² cada bimestre o esporádicas una o dos veces al año o puede haber suspensión de ellas. Si son esporádicas atienden una ocasión de que se celebre un evento particular, una boda, unos quince años, la mayordomía o capitanía, el pago de mano de jornales para la limpieza del potrero o la milpa, el pintar la casa, una enfermedad, etc.

En cuanto a los usos de las transferencias monetarias es ampliamente sabido que un gran porcentaje de éstas son orientadas a la reproducción familiar para cubrir necesidades de alimentación, vestido, calzado, útiles escolares, enseres domésticos, salud y vivienda, lo que en muchos casos se dice que contribuye a elevar el nivel de vida de las unidades domésticas. En el caso de Tzicatlán y atendiendo a ciertas temporalidades, es posible plantear una clasificación de los objetivos tanto de jóvenes como de jefes de unidad durante su estadía en el norte. En lo inmediato, los primeros seis o doce meses de estancia se trabaja para cubrir los gastos generados por la pasada que oscila entre los 1,500, 1,700 a 2,500 y 2,900 dólares y si es posible enviar para el consumo y los gastos del grupo doméstico. En segundo lugar y a mediano plazo a quienes se van les interesa en primer lugar construir sus viviendas, eso se convierte en el primer reto. Los hijos solteros y hombres casados van muchas veces con eso en mente. Siempre en las pláticas se habla de fincar el patrimonio donde se habita como uno de los primeros objetivos a cubrir y esto se combina con el sustento para la reproducción de las unidades domésticas. Por su parte en el largo plazo, algunos grupos domésticos persiguen la capitalización de la economía interna.

Hacia una tipología de las remesas. Estudiosos de la migración como Durand (1993, 2007) plantea una clasificación de las remesas obtenidas por los migrantes laborales, distingue dos niveles: las básicas y las complementarias. Entre las primeras y sobre las que basamos nuestro estudio figuran la remesa salario, la remesa inversión y la remesas capital. De entre las complementarias están las de tipo social, sistémica y las remesas especie⁹³.

⁹² La regularidad de las remesas está en función de los empleos y de las temporadas, en invierno por ejemplo son escasos los trabajos en agricultura y construcción.

⁹³ Una tercera clasificación del autor remite a las remesas que llama “adicionales” divididas entre las de tipo: *disipada* (transferencias bancarias, robos, pérdida, extravío y extorsión) las de *prestigio* (fiestas patronales, cargos, campañas políticas) y la *tecnológica* (formación de capital humanos, educación profesional).

Para nuestro estudio retomaremos la clasificación del primer tipo y agruparemos esta tipología a los usos de las remesas en función de la temporalidad que ya mencionamos con anticipación.

Siguiendo la clasificación anterior vemos que el ingreso que se recibe por trabajar en el exterior puede ser el equivalente a verla como *salario remunerador* en el sentido que le permite al migrante, enviar una cantidad a su familia para comida, vestido, pagar los gastos de la pasada y cubrir el sustento en general para sobrevivir.

Otro nivel de las remesas donde es posible hablar del ahorro que conlleve a una inversión es cuando por ejemplo hablamos de la construcción de la casa, la adquisición de un terreno para construir una vivienda, la compra de autos. En este caso según el autor estamos hablando de la *remesa inversión*, en el sentido de que ésta no pierde valor de manera inmediata cuando se realiza el consumo. Por el contrario, puede incrementar su valor o por lo menos puede recuperarse, con el tiempo, buena parte de lo invertido.

Por su parte la *remesa capital* implica un ahorro considerable de dinero que se invierte en algún negocio, en alguna actividad productiva, en una cuenta bancaria que rinde intereses, en algún bien cuya utilización derive en un beneficio económico, en la creación de empleos o autoempleos. En términos generales, a esta remesa se le puede llamar productiva o una inversión productiva de la remesa, a diferencia de las otras, que se destinan fundamentalmente al consumo. No obstante, una remesa inversión se puede convertir en una remesa capital dependiendo del uso que se le dé. (Durand, 2007) la adquisición de alguna parcela para uso agrícola o pecuario, la compra de cabezas de ganado

De acuerdo a la información de la muestra, la tipología de remesas aplicada en Tzicatlán quedaría de la siguiente manera (Cuadro 31):

Cuadro 31
Tipología de las remesas en Tzicatlán

Remesa	Tipo de remesa	Usos y aplicaciones
<i>Básicas</i>	<i>Salario</i>	Alimentación Vestido Calzado Educación Mantenimiento de futuros compromisos matrimoniales Ceremonias y rituales, mayordomías y capitanías Gastos de la pasada hacia Estados Unidos Curanderos, limpias
	<i>Inversión</i>	Vivienda Adquisición de automóvil Herramientas del campo
	<i>Capital</i>	Cuenta bancaria Instalación de pequeño negocio: papelería, venta de abarrotes, venta de zapatos, mueblería, cantina, entre otros. Compra o renta de parcela Compra de ganado vacuno y ovino

Antes de entrar al desarrollo de esta tipología, quisiéramos anotar que en torno al tema de las remesas provenientes de la migración laboral ha existido un debate con respecto al “uso y abuso de las remesas”. Refiere Durand (2007) que esta discusión “absurda” se ha llegado a plantear en términos de “optimistas y pesimistas”. Se refiere en concreto al carácter ambivalente de estos envíos de dinero. Los primeros destacan el lado positivo de las remesas y sus posibilidades en inversiones de manera productiva. Destacan que las remesas tienen un impacto económico y este depende del momento, la oportunidad y el contexto del lugar. “Hay localidades y momentos en que la inversión productiva de los ahorros sí es posible y viable, e impacta en un mejoramiento en el nivel de vida de la población” (Durand, 2007, 1988; 1994, Duran, Parrado y Massey, 1996). En cambio los considerados “pesimistas, marxistas e histórico-estructuralistas”⁹⁴ destacan el lado bárbaro del capitalismo salvaje al afirmar que las remesas crean desigualdad, generan inflación, forjan dependencia y reproducen el sistema migratorio.

⁹⁴ Duran señala que entre este grupo destacan Reichert, Weist, Dinerman y Binford.

Hemos de comentar que el análisis que nosotros presentamos ahora, no cuenta con el sustento metodológico para poder observar si las remesas y sus efectos son positivos o negativos. Pensamos que como todo proceso, el de la migración es un fenómeno complejo y por el contexto en el que se gesta, contradictorio.

Lo que sí es posible reconocer es que la migración se ha generado sobre condiciones de por sí ya desiguales y de inequidad en los ingresos de las familias. Y si vemos una parte de las remesas como un ingreso, de entrada marcará diferencias al interior de los grupos que reciban (o no) remesas, no sólo por la cantidad sino por la aplicación de éstas sobre los medios productivos a los que diferencialmente cada uno tiene o no el acceso. Con base en nuestro sustento empírico podemos decir que efectivamente los dineros de la migración laboral pueden elevar el nivel de vida y el bienestar de los grupos domésticos, al menos hasta donde ha sido posible el estudio, eso es notorio e innegable; lo que no podemos argumentar es cuan duradero y real sea la reactivación de la actividad productiva en ellas. No por ahora. Ahora bien, efectivamente pueden elevar el bienestar pero paralelamente generar desigualdades económicas. Eso también es innegable.

Tampoco podemos olvidar el contexto mayor de exclusión y segregación social del que las remesas son producto, tal como argumenta Canales (2000) éstas no sólo forman parte del proceso de reproducción transnacional de la fuerza de trabajo migrante, sino también de las condiciones estructurales de exclusión social y precarización laboral que enfrenta esta fuerza de trabajo.

Remesa como salario remunerador. La remesa en esta clasificación adquiere la función de cubrir las necesidades básicas del hogar: alimento, vestido, calzado, educación básica, entre otros. Hemos de comentar que este primer nivel de las remesas se puede identificar el grueso de la población. Una vez cubiertos los gastos de la pasada, que puede tardar al menos seis meses, el migrante empieza a enviar dinero “pal gasto” como suelen decir las esposas y madres. Con estos envíos la población cada vez tiene más acceso a artículos variados y ha accedido a un consumo más amplio en su dieta alimenticia. No quiere decir que se coma mejor, pero sí que hay mayor diversificación en el consumo. Suele accederse mayormente a la compra de refrescos y bebidas, a golosinas, a fruta y alimentos que traen los comerciantes fuereños, a una gran variedad de ropa y calzado y las diferencias entre el

tiempo en que las remesas no existían y la actualidad la suelen palpar los pobladores de esta manera: “antes vestíamos todo remendado, ora ya cambió, las muchachas usan pantalón, compran zapatos, no sólo uno, tienes muchos, compran sus vestidos, sus faldas, la gente come pollo, bisteces, leche, compran su despensa...en comparación con otras comunidades Tzicatlán no es tan pobre, si entramos a una casa, tienen televisión, cama, refrigerador, plancha, ventilador, dvd, estéreo”.

En varios casos se encuentra que las aplicaciones de las transferencias monetarias alcanzan a cubrir no solo los gastos de la subsistencia de su grupo familiar sino que los migrantes subsanan las de otros parientes, como sus padres, la madre, los hermanos y hasta los cuñados y sobrinos, extendiendo su cooperación hacia todos los miembros de una unidad con la que comparte residencia o en su caso vínculos de parentesco. Don Fernando cuenta que su hijo Pedro es quien mantiene toda la casa y ello incluye: la parcela (propiedad de don Fernando), necesidades de él, de su hermano que cursa la preparatoria, de su esposa, tres hijos y hasta de su hermana que tiene dos niños y a la que su marido –que está en el norte- dejó de enviarle dinero desde hace ya varios años. Pedro se hace cargo de los gastos de todos y cubre enfermedades, vivienda, alimentos de cada uno, útiles escolares, parcela y pago de peones. Ha enviado dinero para adquirir una estufa, un refrigerador y un trinchador. Aunque casi no lo ven, habla por teléfono frecuentemente con su esposa y don Fernando. “Tiene allá ocho años, en Nueva York”. Se fue desde 1999 y no lo vieron hasta diciembre de 2005 que regresó. “Pintó la casa, puso el piso y se fue otra vez. Duró nomás seis meses con nosotros”.

Pedro también proporciona ayuda a una de sus hermanas menores, que vive ahí mismo y para ella construye una pequeña vivienda a un lado de la suya. Del cuñado, esposo de su hermana no se sabe nada desde hace ya varios años, y él se encarga también de mantener a sus sobrinos. Por su parte, los gastos de la siembra del maíz que don Fernando realiza, también son cubiertos por Pedro, quien envió \$1,000.00 para pagar a los peones la siembra de tonamile (2007) donde su padre sembró tres cuartillos de maíz.

Financiando la costumbre y otras fiestas. Uno de los espacios favorecidos con el envío de remesas y que representa una muestra de los cumplimientos de sus obligaciones como ciudadanos es sin lugar a dudas el espacio cultural que se remite a la conservación de las ceremonias comunitarias sobre las que los migrantes sienten una gran empatía. Las

mayordomías de la fiesta patronal del 12 de diciembre o en su caso las capitanías del Carnaval son en este sentido de las más importantes. Para cubrir los costos de las fiestas⁹⁵ los migrantes laborales envían entre \$10,000.00 y \$15,000.00 a sus familias. Con este dinero se puede adquirir una vaca en \$6,000.00, se compran 50 cuartillos de maíz, 27 cuartillos de frijol (para comida de Carnaval), dos camionetas de leña, chiles, refrescos, cerveza y platos. En algunas unidades domésticas los gastos más fuertes de las fiestas corren a cargo del migrante y el trabajo de la familia sustenta gastos menos representativos, en otros sin embargo, encontramos que la mayor parte es financiada por las remesas. A veces un jefe de familia o un abuelo puede vender un animal y con ello financiar una parte de gastos, mientras que la otra corre por cuenta de quien se encuentre trabajando en Estados Unidos.

Las fiestas de 15 años y ceremonias de clausura escolar también suelen estar en alguna proporción financiadas con el dinero de la población migrante. En 2006 los hijos de Mireya enviaron dinero para realizar los 15 años de su hermana menor; primero Mireya recibió \$4,500.00 de un hijo, luego \$3,500.00 de una hija, y otro envió \$4,000.00, compraron dos puercos que costaron \$5,920.00, una reja de pollo en \$450.00, refrescos, platos, chiles, maíz, etc. Otros gastos como el vestido, los zapatos y la música fueron financiados por padrinos que se buscaron dentro del pueblo.

Por otra parte encontramos que debido a que el dinero suele en algunos casos mejorar el bienestar de las familias, varias mujeres esposas jóvenes o madres de migrantes suelen quejarse por la envidia generada en otras personas, vecinas o familiares. Para contrarrestar este sentimiento negativo acostumbran buscar a los curanderos que cobran alrededor de \$1,000.00 por la limpia. Aparte de ello se gasta en la música que se contrata ahí mismo en el pueblo y que cobra \$600.00, los gastos incluyen refrescos, papel ceremonial, pan, pollos, flores, jigüites (hierbas), etc.

Para el mantenimiento de compromisos y noviazgos. Otro de los usos comunes que tiene el dinero enviado por migrantes se destina al mantenimiento de los noviazgos con las jóvenes

⁹⁵Algunos gastos de la mayordomía (12 de diciembre) o la capitanía (Carnaval) implican adquirir: cinco paquetes de refrescos grandes, siete paquetes de refrescos chicos, seis cajas de cerveza, ocho kg de chile ancho, un kg de chile, tres puercos de \$1,450, \$1,500 y \$1,800 pesos (precios de 2006) (de 97, 100 y 200 kilos respectivamente), 50 cuartillos de maíz, leña. En total se pueden gastar entre \$11,000 y \$15,000.00. Se puede cocinar carne o en todo caso arroz y frijoles. En caso de que compren una vaca esta cuesta entre \$5,000.00 y \$6,000.00 (Costos en 2007).

comprometidas con estos muchachos. Es aventurado decirlo así, pero cuando algunas jóvenes ya están pedidas, pero no casadas aun, el novio que se ha ido a Estados Unidos, suele enviarle dinero a ésta, “pa amarrar” el trato original y que no se busque otra pareja, que se comporte de manera adecuada en el pueblo y con los padres del novio. Entre \$2,000.00 y \$4,000.00 suelen recibir las jóvenes.

El dinero previamente se deposita en la cuenta del padre o de la madre de éste, y el joven comprometido da la instrucción a sus padres de dar una parte a la prometida. Se van a Chicontepec a cobrar el giro bancario y regresando se llama a la muchacha para que vaya por su dinero. Suelen también darse los casos en que los padres de las jóvenes comprometidas reciben dinero de sus futuros yernos y es usual que el dinero se destine a comprar animales (becerros o vaquillas) o pagar la mano de obra requerida en la parcela o en el potrero.

Por ejemplo, Cástulo se fue al norte hace dos años en 2005 y estaba comprometido con la hija de Jeremías a quien en la pedida llevaron tres veces regalos. El padre de Cástulo cuenta que Antonia, la joven pedida, recibió en tres ocasiones dinero que Cástulo le envió. Su padre también recibió dinero para contratar unos peones, sin embargo luego la relación tuvo circunstancias que provocaron el rompimiento. Un día Antonia fue a hablar con su suegra para avisarle que su hermana en México estaba enferma y que debía ir a cuidarla. Cástulo le otorgó el permiso para que fuera a México. Y llegó una segunda vez en la que Antonia pidió permiso a Cástulo para ir a trabajar a Monterrey, esta vez los futuros suegros y Cástulo no otorgaron el permiso para que se fuera, “porque cuando fuimos a tu casa a dejar regalos dijiste que no ibas a salir de Tzicatán”, y sin embargo se fue. Este fue el término de la relación y ahí paró el asunto.

En otros casos cuando la extraña relación de pareja entre los jóvenes suele dificultarse, se pide la devolución del dinero enviado por el futuro esposo. Mayra me platica que su hija Alondra fue pedida en febrero de 2006. Sin la presencia del novio, los futuros suegros de Alondra llevaron a su casa aguardiente, café y galletas. Alondra no quería irse con sus suegros pero el trato fue que tenían que llevarla a la casa del potencial y ausente marido. Vivió con ellos tres meses pero su esposo durante este tiempo estaba en Estados Unidos, la llamaba por teléfono y le enviaba dinero, mismo que utilizó para curarse pues “estaba como perdida del sentido”. Cuenta Mayra que Alondra vio un tecolote cuando

se bañaba en casa de sus suegros y desde ese entonces perdió el sentido. El dinero enviado por el joven fue utilizado por Alondra en comprar un ventilador y para curarse, para ello acudió a dos curanderos. “Ella no comía, no bebía, no iba al baño, sólo estaba como ida, en otro lugar” cuenta su madre. Al cabo del tiempo Alondra quiso regresar a su casa pues no se curaba y con muchos trabajos los suegros la devolvieron. Luego, los suegros pusieron una demanda ante las instancias comunitarias para que el dinero enviado por su hijo a Alondra les fuera devuelto. “Pidieron justicia a las autoridades y dijeron que mi hija tenía que regresar el dinero, pero ella lo utilizó para curarse”. “Alondra, de coraje, pagó \$3,850.00, ella sola los consiguió, nosotros no tenemos, ¿de dónde íbamos a sacar tanto? Pidió dinero prestado, lo pagó y se fue a Monterrey para pagar su deuda, ya tiene cuatro meses allá”

De esta manera, en esta primera clasificación podemos ubicar los envíos de dinero a las familias en la comunidad de origen. Y una vez que se ha cubierto el sustento familiar y otros gastos, el migrante invierte en bienes de consumo duradero.

Remesa como inversión. Los logros del trabajo laboral migrante son visibles y materiales. A quienes se van les interesa en primer lugar construir sus viviendas, eso se convierte en el primer reto. Los hijos solteros y hombres casados van muchas veces con eso en mente. Siempre en las pláticas se habla de fincar el patrimonio donde se habita como uno de los primeros objetivos a cubrir. Aunque llegando a Estados Unidos lo primero en lo que se concentran es en devolver el dinero que se les ha dado en préstamo para “la pasada”, luego de seis o nueve meses trabajando para ello, llega el momento en que el grupo en la comunidad puede disfrutar de los beneficios de un trabajo rudo realizado fuera de casa.

En cada plática cuando se habla de “los del norte” inevitablemente se hace alusión a quien ya ha hecho una casa, grande o pequeña. Gaspar por ejemplo dice que desde que se fue, ha procurado enviar a su esposa para construir la casa y comprar productos que se necesiten para alimentar a ella y a sus cuatro hijos. Orgulloso muestra su casa, a la que recientemente le colocó piso de cemento, puertas y ventanas de herrería. “Teníamos casa bien fea, vivíamos a un lado de mi papá, y era de palos y de lámina”. “Tenía miedo”, dice su esposa “porque cada que venía el viento y “los nortes” se llevaban las láminas y como vivimos junto al potrero se nos metía el pasto de las vacas. Sufrimos, pero aquí así es.

Ahora ya es diferente, puede venir “el norte” y ya no nos hace nada. Compramos también una tele, un estéreo, un dvd. Las camas me las dieron en abonos y las estoy pagando de a poquito”. Gaspar es un jefe de familia de 38 años que ha engendrado cuatro niños. Su esposa dice que cada que viene le hace un hijo y luego se va. Él se fue hacia los Estados Unidos desde 1998, era ya casado y tenía 26 años, de ese año a estos días, ha regresado cuatro veces para visitar a su familia.



Vivienda moderna construida por migrantes

En el caso de Pedro encontramos que ha construido su casa con cinco recámaras, una amplia cocina y un comedor. A medida que pasa el tiempo las viviendas y sus interiores se transforman. Recuerdo que en diciembre del 2004 cuando don Fernando fue mayordomo de la fiesta patronal, su casa era apenas unos cuartos recién construidos, sin revocar, sin pintar y con piso de tierra; no se contaba con comedor, ni cocina como la que hoy está integrada al conjunto de la casa. En el invierno de 2007 ya había una diferencia impresionante: estaba pintada, revocada, y ya incluso se cocinaba en una gran estufa de gas, ocupando sólo la cocina antigua para cocer nixtamal, moler chile o desgranar maíz.

Los costos de la vivienda son variados y dependen de la amplitud de ésta. Los migrantes pueden invertir entre \$50,000, \$100,000.00 y \$170,000.00 según la información proporcionada por los informantes. Los plazos para cubrir ésta, que es una de las metas fundamentales, se dan entre dos o tres años.

La remesa capital. Varias de las unidades domésticas, sobre todo de jefes de familia jóvenes, tienen como prioridad construir su propia vivienda, pero una vez cubierto ese plan, el siguiente es capitalizar el dinero del salario migrante en una actividad productiva, sea que se invierta en la agricultura, la ganadería, el comercio u otros giros productivos. En esta etapa, varios grupos domésticos ya otorgan prioridad en fincar un patrimonio económico de tal forma que ello les permita vivir sin tener que acudir al recurso migratorio para solventar las necesidades familiares. En este sentido Marcelo explica que aunque su hijo manda “pa la despensa y pa la comida no hay dinero invertido en nada... manda pa la comida, pero ese no es el chiste, el caso es que se debe invertir”.

Este tipo de remesa implica un ahorro considerable de dinero que se invierte en algún negocio, en alguna actividad productiva, en una cuenta bancaria que rinde intereses, en algún bien cuya utilización derive en un beneficio económico, en la creación de empleos o autoempleos. En términos generales, a esta remesa se le puede llamar remesa productiva o una inversión productiva de la remesa, a diferencia de las otras, que se destinan fundamentalmente al consumo (Durand, 2007: 223)

En este sentido en Tzicatlán podemos hablar de la puesta en marcha de un pequeño negocio generalmente de giro comercial de una tienda de abarrotes, la venta de cerveza, de ropa nueva o usada, la venta de zapatos, artículos domésticos, papelería y demás.

Gaspar por ejemplo piensa que una vez ya construida la casa debe buscar una opción para ya no irse. Comenta:

[...] El campo me gusta pero no me rinde. Y tampoco ando a gusto allí porque yo estudié la preparatoria, y no es vida la que lleva uno en el campo. Ya que terminé la casa, yo estoy pensando en invertir en algo. En Tzicatlán hace falta una farmacia o una veterinaria. Necesitaría prepararme para ver qué medicinas son las que tengo que comprar. Tengo un amigo veterinario en Chicontepec y pienso pedirle que me informe sobre eso.

En otras áreas, como en la ganadería, los jefes de familia o los hijos migrantes envían dinero a sus padres para reactivar la actividad ganadera. Don Beto por ejemplo recibe ayuda de su hijo Bernardo, uno de los menores, soltero. Don Beto posee cerca de 12 hectáreas de tierra, dividida en cinco partes, y en algunos de estos potreros mete a sus 20 animales, siete de ellas son novillonas. Dice que la necesidad es la que hace que uno venda

sus animalitos, pero cuentan con la ayuda de uno de sus hijos menores, lo que hace que no los venda.

Mi hijo nos manda pal gasto y por eso no vendemos los animalitos; no me deja vender, cuando me habla me dice: por eso me vine “apá”, porque yo no quiero que venda, al contrario quiero que compre más animales. Él también me da pa’ los gastos del potrero, las medicinas de los animales, pa’ vacunarlos, pa’ bañarlos, pa’ la sal mineral, pa’ la diarrea cuando se enferman.

Bernardo se fue de 18 años a Nueva York (en 2005) y apenas con la telesecundaria concluida, tiene ahora 24 años de edad y por el momento no piensa volver.

Junto con la inversión en adquisición de ganado viene algunas veces también la compra de una parcela generalmente un potrero pues debido a la insuficiencia de tierra, los indígenas se ven obligados a rentar pasto en comunidades vecinas y cuando se origina una oportunidad de adquirir en la misma comunidad no dudan en hacerlo.

Una de las actividades que encontramos resaltada por el envío de remesas y que cada vez es más común encontrar en Tzicatlán son las pequeñas tiendas de comercio instaladas en la misma vivienda donde se venden sólo algunos productos como galletas, refrescos, jabón para ropa y de uso personal, helados caseros, yogurt y leche, entre otros productos. Estos pequeños comercios son el inicio de lo que puede llegar a ser una gran tienda, pues se comienza poco a poco. Las madres y amas de casa son las encargadas de instalar y administrar el dinero enviado por sus hijos para el establecimiento de esta actividad. En otros casos encontramos la venta de ropa al interior de las casas o tiendas que ofrecen artículos de papelería y de uso personal. Aquí es importante resaltar que son sobre todo las mujeres esposas o madres de migrantes quienes incursionan en el ámbito comercial, es una actividad que ofrece ventajas pues se desarrolla dentro de casa, donde los hijos o los nietos colaboran en atender a los clientes y donde no se descuida en demasía las labores del hogar.

De esta manera vemos el uso diversificado de las remesas, utilizadas para cubrir desde los requerimientos más mínimos del grupo doméstico hasta la capitalización de los recursos productivos. En muchos casos los recursos de la migración hace que las economías domésticas en los primeros años de la migración sean sólo economías de consumo, que no generan productividad, ni inversión al interior de los grupos. Muchos grupos se quedan atorados allí, percibiendo solamente y sin invertir, sin embargo otros tantos grupos alcanzan a cubrir necesidades cotidianas llegando incluso, con el paso del tiempo y si las remesas

tienen una continuidad, a invertir en varios giros: en ganado, comercio, en la compra de tierras, provocando que los grupos se transformen en impulsores de la inversión para la reactivación de su economía interna.

Vivencias de la experiencia migratoria

Tal como lo señalan Ariza y De Oliveira (2004: 22) “los desplazamientos han complejizado aún más los arreglos y las relaciones familiares”; y más allá de quedarnos en las cifras que ubican la importancia del impacto económico de las remesas en el nivel nacional y el interno de los mismos grupos domésticos, creemos que la movilidad en tanto un aspecto representativo de la reproducción y continuidad de las unidades, es un fenómeno que reconfigura fuertemente la vida familiar.

Un punto que nos parece relevante tomar en cuenta en la búsqueda de estrategias de subsistencia y donde la movilidad laboral aparece como clave en la reproducción de los grupos domésticos en Tzicatlán, son las vivencias femeninas ante la migración masculina. La experiencia migratoria puede ser diferente para cada unidad doméstica y se vive de acuerdo a las circunstancias particulares del proceso. Aquí queremos retomar las vivencias de varias mujeres ante el proceso migratorio, que ante las constantes ausencias de los hombres, los núcleos domésticos quedan vulnerables por la falta del jefe de hogar, la falta de continuidad o inexistencia de las remesas, la mayor carga comunitaria de las obligaciones femeninas, la existencia de maridos virtuales, la composición de un hogar fragmentado. Nos referiremos en sí, a la tensión emocional que viven las mujeres, las que se quedan.

Aunque para una gran mayoría la movilidad de los integrantes del grupo hacia Estados Unidos representa una gran oportunidad para mejorar las condiciones de vida, para un sector de población, sobre todo el femenino, este fenómeno representa cargas emocionales muy fuertes de sobrellevar ante la ausencia del marido o de los hijos.

La movilidad masculina y particularmente de hombres casados genera al interior de las unidades domésticas un sin número de cambios que operan no sólo en el nivel de las condiciones económicas, sino en cuanto a los nuevos roles, sobre los que es necesario adaptarse. Los espacios de hombres y mujeres estaban bien definidos y la división del trabajo por sexo también. Con la migración estos roles tradicionales de género muchas

veces suelen ser afectados en el espacio donde se gesta la reproducción: la unidad doméstica.

La negación del retorno al olvido. Con la ausencia del marido o los hijos, las vivencias en un grupo doméstico de tipo extenso, muestran dificultades para adaptarse a una vida matrimonial compartiendo decisiones con los suegros y no con los maridos reales. En la migración los maridos suelen ser virtuales, a los que se tiene acceso mediante una llamada por teléfono. Las relaciones de pareja son casi inexistentes, o al menos no se desarrollan como tradicionalmente ocurrían. En el mejor de los casos existen cuando se les ocurre llamar por teléfono para avisar que enviarán un poco de dinero y por teléfono se comparten decisiones entre la pareja, sin embargo el control – a distancia- de todo, de la vida de la mujer en el pueblo, de los hijos y de las remesas pertenece al hombre. Ellas sólo suele ser administradoras del dinero, y efectivamente su participación se ha incrementado en este sentido, pero su poder de decisión no va a la par que el aumento en el poder del control que los maridos ejercen desde las fronteras transnacionales.

Las ausencias de maridos suelen ser dolorosas y dejan estragos que no se antoja vivir una vez que el esposo ha vuelto a casa. Ellas tratan de retenerlos, pues el retorno hacia Estados Unidos significa el retorno también al olvido. Veamos el caso de Jennifer quien vive con sus suegros, un hijo, dos cuñadas, un concuño, dos sobrinas, una tía abuela y una abuela de su marido. A los 19 años se casó con Rodrigo, pero a los 10 meses de casada el marido se le fue dejándola embarazada. Esto ocurrió en 1999. No supo de él durante seis eternos meses hasta que un buen día apareció diciendo que no había sido posible su paso al norte y entonces se había dirigido “hacia la Baja California, a San Quintín en los campos del tomate”. Cinco meses pasó ahí ganando \$40.00 pesos diarios pero a su casa no llamaba y no sabían nada de él. Luego de ahí se trasladó a Sonora “para cortar espárragos” ganando entre \$800.00 y \$1,000.00 a la semana. En total permaneció, en las palabras de sus familiares, como siete meses “desaparecido”. Como pudo y a duras penas volvió a Tzicatlán cuando el niño tenía ya un año y medio. Permaneció en el pueblo tres o cuatro meses y de nuevo se fue, dejando a la esposa con los padres de éste. Esta vez logró pasar con demasiados trabajos pero lo logró. “La pasada” le salió en 1,800 dólares. Trabajaba en Nueva York en un restaurante con un patrón griego ganando 250 dólares y vivía en el Bronx, en la “Webster Avenue”. Ahí compartía un departamento con siete personas y

pagaban 120 dólares cada uno al mes, lo que incluía el alquiler y los servicios. No volvió a Tzicatlán hasta que el pequeño tenía ya cinco años, en el 2005. Su estancia desde entonces ya es más espaciada, pues a diferencia de los cuatro meses que permanecía aquí luego de una estancia larga en Estados Unidos, ahora ya va para dos años y medio en el pueblo. Logró construir su casa junto a sus padres, en un terreno donado por ellos y ahora trabaja no sólo ayudando en el potrero de su padre sino en la construcción de vivienda, como albañil.

En su ausencia Jennifer no la veía llegar, pues entre enojos, tristezas y depresiones tanto por la desaparición del marido como por su falta de compromiso en enviar dinero para sus gastos y los del niño, la vida para ella era un martirio. Sufría sin la presencia de éste. Le hacía falta construir un hogar, reclamaba el no contar con casa propia, y por encima de eso tampoco tenía un marido visible que la procurara a ella, sus necesidades, las enfermedades, la educación del niño, etc. A pesar de que sus suegros trataron de estar siempre al pendiente de sus necesidades, ella durante estos años reclamaba al marido su presencia. Le pasaron un sin fin de sucesos, y decía que si su marido estuviera con ella, no le hubiera sucedido nada de eso.

Ella se quedó a vivir con sus suegros y éstos, en la ausencia del hijo, pagaron los costos del parto en Chicontepec, también le daban dinero para su ropa y la del niño. Estos gastos muchas veces han sido financiados no sólo por el trabajo de su suegro, sino también por sus cuñados, hermanos de Rodrigo que bimestralmente envían dinero a sus padres, y desde Nueva York, ellos designaban un monto para los gastos de Jennifer y su hijo.

A pesar de que sus suegros siempre han sido benevolentes con ella, continuamente se encontraba triste y adolorida de todo. Ellos le llevaban a la sobadora pues decían que se empachaba, le hacían limpias, pero ella seguía “corajuda, triste” y le dolía mucho no tener dinero del marido. Comparaba su situación con otras mujeres jóvenes, casadas como ella a quien el marido si procuraba y aprovechaba cualquier ocasión para hacer saber a sus suegros la irresponsabilidad del hijo. Su situación fue mejorando en cuanto el esposo conseguía trabajo en algún lugar de Estados Unidos y poco a poco le fue enviando dinero para construir la casa que hoy ya tiene y disfruta.

Varias mujeres al igual que Jennifer viven la migración y la ausencia del marido pasando por momentos que pueden ser gratos y también ingratos; difíciles a veces son los

días con los hijos, la educación de estos, los embarazos, las penurias económicas. La ausencia de los maridos, implica también modificaciones al interior de los hogares en cuanto a la crianza. La paternidad por momentos pareciera trasladarse a los abuelos, mismos que en muchas ocasiones toman la crianza de los nietos como nuevas responsabilidades que es necesario asumir, pero que sin embargo no les corresponden.

Los irresponsables: “¿Pa’ qué me están buscando?”. El esposo de Sarai, pasó seis años en el norte, nos explica doña Martha, madre de éste que volvió al pueblo “hasta noviembre de 2006, y ya no quería regresar”. Ella (como abuela) junto con su esposo se hacía cargo de tres nietos y de la nuera. Y como veían que el hijo nada más no entendía a los llamados que ellos hacían desde Tzicatlán dice: “lo íbamos a demandar porque no quería venir, nos dijo: ¿pa’ que me están buscando? La desfachatez del hijo ausente y desobligado era plena y doña Martha comenta:

[...] Los niños necesitan dinero para la escuela, la faena, la cooperación [...] y ese hombre que no quiere venir [...] ora resulta que yo voy a criar mis nietos como a mis hijos, otra vez voy a ser una familia, ¡otra vez!, porque mi hijo no se hace cargo de su familia. Las cosas aquí tan caras, el kilo de frijol a \$16, el jabón Zote a \$8.50 [...] ora yo le digo: si estoy cuidando a un niño, a mí no me debe faltar los centavos, porque ellos siempre quieren cosas [...]

Doña Martha dice, refiriéndose a que el hijo en Estados Unidos gana dinero, pero se divierte y no es responsable de su familia: “[...] el dinero echa a perder el hogar, ellos se divierten, gozan, quién sabe qué tanto hacen por allá y la familia aquí sufriendo [...]”

Situaciones similares se repiten en múltiples historias narradas por esposas, madres, padres o abuelos y abuelas que desconocen el paradero de los hijos que ya casados se van dejando a sus esposas a la buena de Dios; abandonan pueblo, hijos, esposas y familia. A veces pasan años y estos se convierten en verdaderas eternidades. En el mejor de los casos transcurren los meses para conocer algún paradero de los esposos migrantes.

Enojos y chismes transnacionales. Sin duda, la difusión de información sobre los acontecimientos en Estados Unidos llega a la comunidad y se transforma en un chisme transnacional. Es común que las mujeres a través de las llamadas telefónicas que reciben de sus maridos o de los miembros del grupo doméstico que temporalmente llegan al pueblo traigan información del resto y de sus andanzas extramaritales. Eso las enoja muchísimo y son fuente de reclamo en cada llamada.

Pasa también que muchas veces ellas están ya tan cansadas de los engaños del marido que promete venir y no lo cumple que se genera en ellas un rencor que las hace hablar así:

[...] que ya ni venga, ¿para qué?, ya me acostumbré a estar así. Nomás con que no deje de mandar dinero pa' sus hijos. Me da coraje, que me promete venir y no llega. Dijo que venía pa' la clausura y no llegó, ¡otra vez igual!. De puro coraje ya rompí una foto grande que tenía de él en la pared. Ya tampoco voy a la caseta para contestarle al teléfono, si quiere hablar que venga [...]

Las causas del enojo son varias de las que ya se han mencionado, pero también otras circunstancias sirven como atenuantes de disgusto a las ya de por sí desgastadas relaciones maritales. Para Petra la situación es cada vez peor, su marido aunque sí envía dinero siempre promete venir y no llega. Ella al parecer sospecha que anda con alguna mujer y se lo echa en cara.

[...] Primero dijo que venía a la clausura de los dos niños, uno sale de primaria y otro de secundaria; luego, a los cuatro días me habla otra vez y me dice que ya no viene. Yo le digo ¿por qué me engañas? Ora me dice que sí pensaba venir, pero lo que pasa es que el compañero que se iba a venir con él a México ya no va a venir y dice que él así solo no se puede mover y entonces le digo: ¿Qué no sabes comprar tu boleto de avión?. Le dije, pues si no quieres venir no vengas, nada más te advierto que si sigues así, entonces yo me voy a ir de Tzicatlán, me iré lejos a lavar ropa o ayudar en las casas, pero lejos de aquí. Y te advierto que si alguna vez vienes a Tzicatlán no vas a poder llegar a mi casa, así es que te vas a ir a la tuya. Me molesta que me engañes ¿por qué me mientes si yo te esperaba? Seguramente tienes otra mujer por allá, no te olvides que desde acá yo te puedo mandar al infierno. Yo no voy a quedarme callada y resignada como otras que no dicen nada y que su marido les pone los cuernos; si me entero que andas con otra olvídate de mí.

Luego me dijo “yo te llamé para que platicáramos y tú sólo me regañas”. Luego me colgó el teléfono, y le dije: lo hago porque te lo mereces y eres un mentiroso [...] luego otra vez habló y ya le dije al niño que fuera a la caseta y que le dijera que no le voy a contestar, que el teléfono está muy lejos para ir [...]

La ausencia del hombre y su conducta en calidad de migrante crea en definitiva problemáticas poco abordadas en los estudios migratorios y lo que presenciamos son las afectaciones que sobre todo mujeres, esposas o abuelas tienen que enfrentar en sus núcleos domésticos. Los costos emocionales y no sólo económicos para sus integrantes son reales y a veces permanentes.

Aquí presentamos sólo como dato que de acuerdo a nuestra pequeña muestra la permanencia de los hombres casados, en su mayoría se extiende entre cuatro y ocho años, durante los cuales no se registra ningún regreso, ni siquiera de tipo temporal. Nueve de los 15 maridos que registramos como migrantes se encuentran en esta situación, el resto, es decir seis, actualmente permanecen en Estados Unidos y llevan entre uno y tres años en aquel país (Cuadro 32).

Cuadro 32 Padres migrantes.	Años de permanencia en padres migrantes.
5	6-8
4	4
3	3
1	2
2	1
15	

Aun cuando algunos casos lo pueden demostrar, una larga permanencia de los esposos, no necesariamente tiene que ver con esfuerzos amplios y continuas mejoras en el hogar. El caso, por ejemplo de Pancho, narrado líneas atrás y de otro conjunto de migrantes muestra que optar por la migración como una

estrategia en las actividades económicas, no debería implicar años y años de trabajo y esfuerzo en Estados Unidos, para poder lograr que la familia vaya cubriendo sus necesidades inmediatas y a mediano plazo. Es importante decir que podemos entender que existen una serie de condiciones y no sólo la pobreza, las que propician que los hombres, cubran o no sus responsabilidades económicas con cada unidad doméstica, experimentan emociones, nuevas experiencias y un sin fin de circunstancias que los hacen permanecer fuera de su lugar de origen.

Es común observar que esta práctica se da sobre todo en jóvenes solteros y hombres casados de reciente matrimonio. Se encuentran casos donde tardan un año o incluso menos junto a la recién esposa y al cabo de este tiempo, ya existe la planeación de salir de casa para poder sostener al grupo recién formado.

En general la movilidad poblacional como vemos tiene múltiples facetas, sin embargo aquí nos ha interesado resaltarla como una actividad que los grupos domésticos han generado desde hace años, pero que sin duda es en la última década donde este fenómeno ha cobrado una relevancia impresionante no sólo por los impactos económicos hacia las familias sino por el crisol de efectos en diversas áreas del quehacer doméstico, productivo, cultural y emocional. Desde esta narración vemos que el estudio de la migración se vincula con una amplia y compleja problemática que evidentemente no agotamos aquí.

La movilidad vista desde un ángulo histórico nos ha permitido conocer cómo este fenómeno ha tenido variantes en el transcurso del tiempo. Como anotamos, los desplazamientos hace unas décadas se daban en corta distancia teniendo una movilidad regional, muy local, pues la zona que rodea Tzicatlán era próspera en naranjales, cafetos y maíz, para lo cual era requerida la mano de obra que bajaba de estas serranías hacia las planicies costeras del Golfo de México. Eran migraciones temporales alojadas en una zona

atrayente por su productividad y dinamismo. Lo anterior no quiere decir que aun la región inmediata no sea próspera en cítricos y otros productos agrícolas y pecuarios, sin embargo es indiscutible que el impulso de antaño no es el de hoy, además de que la Huasteca no es un polo de atracción para su gente. Hay algo que en definitiva no ha cambiado: han sido jóvenes y siguen siendo jóvenes quienes mayormente se van. Contando ahora con una escolaridad diferente a la que se tenía en la década de los ochenta es este sector el más vinculado con los desplazamientos. Con el paso del tiempo esta mano de obra ha configurado distintas rutas migratorias como las que expusimos llegando a establecerse por ahora hacia las regiones más norteñas del país y sobre el territorio del este en los Estados Unidos.

La migración hacia el extranjero ha causado muchas mejoras en la economía de grupos domésticos. Es indudable el esfuerzo de todos los jóvenes y demás miembros de las unidades para proveer a sus familias de lo necesario para vivir y son ellos mismos, su esfuerzo y su dinero, el que ha servido para reactivar la economía local en la comunidad. Sin embargo, la movilidad es paradójica y contradictoria, como muchas cosas en la vida. Puede ser ventajosa para algunas condiciones y no para otras. Las voces de las mujeres así lo manifiestan.

Los esfuerzos que no ha realizado el gobierno mexicano lo han hecho con muchos sacrificios los hombres indígenas -que han migrado hacia los Estados Unidos- y sus familias para quienes el hecho de que un hijo salga no ha sido una situación fácil de sobrellevar, pues ellos, los que se van, se encuentran expuestos a muchos peligros al atravesar el desierto de la frontera con Estados Unidos y mismo, en las ciudades de ese país. Se sabe de personas que por un largo tiempo permanecieron extraviadas hasta que pudieron contactarse después de meses con las familias. Hay también de quienes no se sabe nada y sus padres viven con la preocupación constante de no conocer a ciencia cierta el paradero de sus hijos. No es fácil la situación que viven las unidades de migrantes y sin embargo, resulta muy apremiante que busquen sostenerse pues en la comunidad y en la región no existe una oferta de trabajo real para llevar con dignidad la reproducción del grupo.

Reflexiones finales

En la investigación nos propusimos conocer cómo se logra la reproducción de los grupos domésticos en Tzicatlán a través del estudio de dos ámbitos: por un lado dentro de su organización interna los aspectos referentes a su estructura y composición y por otro, conocer y analizar su estructura productiva analizada en un medio donde las expectativas y las alternativas de subsistencia son cada vez más limitadas.

Partimos del supuesto de que las unidades domesticas analizadas en este ámbito rural son organizaciones en constante movimiento, dinámicas *per se* y que tanto los fenómenos que circulan a su alrededor como los mecanismos internos van moldeando y transformando paulatinamente la configuración de los grupos para llegar a las condiciones que en el momento de la investigación.

A través de la investigación nos dimos cuenta que en general y en particular, la situación por la que atraviesa el campo en esta comunidad ha tenido que ver con las condiciones de los mercados tanto locales como nacionales y su relación con un mundo exterior sobre el que se proponen ejes y direcciones de política pública y donde las instancias gubernamentales mexicanas han actuado más a favor de una economía agro empresarial que ha limitado la acción de otras economías productivas por considerarlas ineficientes e improductivas.

El comportamiento de los grupos domésticos en Tzicatlán muestra tanto en el nivel, familiar y económico importantes transformaciones que tienen que ver con una sociedad indígena rural que se encuentra en cambio permanente. Las unidades domésticas no son auto contenidas sino que operan y son reflejo de una realidad que se mueve, que se transforma. Ellas a través de sus mecanismos internos y de sus recursos continúan reproduciendo su vida con todos los cambios que consideran importante incorporar de acuerdo a sus valores, sus lógicas y saberes.

Un aspecto de la reproducción que nos pareció necesario incorporar al análisis de la reproducción es el que tiene que ver con la composición y estructura del grupo doméstico. A través de este recorrido resaltamos la importancia de ver la unidad doméstica en sus múltiples composiciones negociando con sus integrantes las posibilidades que ofrezcan mayor cobijo y protección sobre la base de ciertas particularidades que permean el accionar y comportamiento del grupo indígena en el mundo rural.

Vimos cómo a través de los años, el contexto sobre el que se conforman las alianzas matrimoniales no deja de tener los mismos actores, lo que cambia son las maneras, las formas sobre las que se construye ahora los matrimonios o las parejas.

Respecto al ciclo doméstico expusimos la complejidad de composiciones que puede manejar una unidad doméstica que se mueve en diversas dimensiones temporales y sobre condiciones sociales particulares.

En el contexto rural que presentamos, el grupo de tipo nuclear ofrece una estructura donde los matrimonios, o son de reciente formación o son parejas en una fase del ciclo donde ya no cuentan con descendencia. En ambas fases esta composición parece ofrecer algunas veces la expresión de cierta dependencia respecto de padres. Sin embargo también encontramos casos donde esta independencia económica es relativa pues el grupo original sigue ofreciendo ayudas en especie o en dinero o en la colaboración de la crianza de los hijos a las parejas. Por su parte la familia nuclear en su ciclo final parece, sino cuenta con recursos que lo sostengan, ser más vulnerable al no contar con parientes, hijos o nietos que los sostengan o colaboren satisfaciendo sus necesidades vitales de alimentación o salud.

De esta manera la modalidad del grupo extenso parece operar, en el mejor de los casos, como un mecanismo de subsistencia con el que se protege la reproducción de recientes matrimonios. En otros casos, como lo pudimos apreciar, el ser una unidad extensa con demasiados miembros y necesidades, sin trabajadores y muchos consumidores pone en serias dificultades al grupo. Estos casos fundamentalmente identificados con jefes de grupo migrantes que al momento de la investigación no aportaban ingreso son extremadamente vulnerables. Aquí son las mujeres empleadas en diversas labores extra domésticas, en el área de comercio o servicios, quienes sin solventar ni cubrir la totalidad de demandas de consumo, tratan medianamente de satisfacer las necesidades más básicas como el sustento alimenticio y la educación de sus hijos, nietos, nueras y demás integrantes.

Parece oportuno señalar que el concepto de grupo doméstico del que en un primer momento establecimos la residencia como una de las características que lo definen, debe ser acotado. ¿Por qué razón? Tal y como pudimos apreciar en el capítulo dos y sobre todo en el apartado de la movilidad laboral referida en el capítulo cinco, cuando se abordan las composiciones de grupos domésticos con miembros migrantes, el hecho de que todos los miembros del grupo compartan una residencia no es necesariamente ya una condición que

define al grupo. En Tzicatlán los miembros que salen a trabajar fuera mantienen en su grupo de origen una residencia temporal y extraterritorial. Por lo que la coresidencia en la organización económica empieza a verse como una condición no necesaria en la definición, al menos para grupos con integrantes migrantes. De hecho en muchos casos la subsistencia económica del grupo se gesta sin la presencia de los jefes de familia o de otros miembros como los hijos. En otros tantos casos donde los integrantes que se movilizan aportan una importante ayuda financiera, los migrantes pasan años y meses en otro lugar, buscando la vida fuera para poder reproducir la vida interna, en su territorio de origen.

Por su parte las estrategias económicas que podemos encontrar en la estructura doméstica productiva nos hace plantear la pluralidad de quehaceres desarrollados en la búsqueda de cubrir las necesidades del grupo. No obstante, pensamos por algunos relatos que tal diversidad no es nueva. Si bien ahora se presenta con mayor intensidad, lo que tenemos es quizá una diversificación hacia quehaceres antes poco explorados, orientados al comercio y los servicios, figurando también de manera importante la migración laboral nacional e internacional.

La diversificación productiva parece haber existido desde antes, pues el maíz se ha cultivado a la par con un conjunto de productos tanto tradicionales como comerciales como el café o el chile que tuvieron su auge hacia la década de los ochenta. Estos cultivos comerciales han estado presentes junto al sistema milpero.

Hoy día las condiciones productivas locales, el acceso a los mercados y la política agropecuaria nacional deben ser considerados para entender la heterogeneidad de organización productiva que se recrea al interior de los grupos. Encontramos una diversidad donde la agricultura de autoconsumo, la ganadería en pequeña escala, el comercio, los servicios y la movilidad laboral hacia el norte del país y los Estados Unidos son actividades sobre las que se sustenta en mayor o menor medida la reproducción del grupo doméstico.

En el cultivo del maíz y en general las actividades agrícolas existen posturas a favor de continuar con este tipo de sistema, en otros casos encontramos el alejamiento de los integrantes hacia los cultivos tradicionales por considerarlo costoso y poco productivo.

En cuanto al café como cultivo comercial que tuvo su auge importante en la comunidad creemos que es la expresión justamente de una actividad agrícola en franco declive por muchas circunstancias, entre ellas por las políticas públicas que en la región no

pudieron reorientar ni vitalizar su capacidad productiva y que más allá de esto, desmantelaron la infraestructura que otorgaba apoyo a las pequeñas economías domésticas indígenas.

La introducción de la ganadería y las políticas de desarrollo agropecuario en la región trajeron como consecuencia una apropiación individualizada del territorio donde unos ganaron y otros perdieron. En la mayor parte de los grupos domésticos cada miembro tiene un acceso y un control desigual a los recursos. El inicio del proceso de ganaderización en Tzicatlán ha tenido que ver con la desigualdad en la repartición de la propiedad de la tierra. Sin embargo, en la actualidad la actividad pecuaria para algunos grupos es un eje productivo fundamental sobre el que sustenta su reproducción. Establecimos las diferencias entre pequeños y medianos ganaderos y vimos como algunas economías domésticas le apuestan por un lado al manejo del ganado que les proporciona liquidez, y por otro a quienes –por la envergadura de sus recursos- les funciona como una inversión que permanentemente se capitaliza, fortaleciendo así la economía interna haciéndola menos vulnerable.

Las actividades comerciales si bien en algunos grupos domésticos se manifiestan como labores con tradición de dos décadas atrás, han ido también en constante progreso, por un lado diversificando los productos en concordancia con la ampliación de las necesidades de la población y por otro afianzando los giros sobre los que iniciaron las labores décadas atrás. Algunos de los antiguos comerciantes del pueblo han heredado estos oficios a sus hijos que hoy son jefes de familia e incluso estos antiguos comerciantes han fortalecido una economía familiar que si bien antes los colocaba como “rancheadores” ahora fincan su tienda en la casa familiar, agrandando o expandiendo el pequeño o gran negocio. De esta manera se están consolidando los comerciantes. Importante mencionar que varios negocios del pequeño y mediano comercio han ido capitalizando sus recursos a partir de remesas internacionales con las que incentivan estas actividades. En otros sector encontramos comercios muy pequeños también surgidos con el apoyo del salario migrante y que proporcionan una parte del sustento al menos para subsanar gastos de comida diariamente.

La actividad que refiere a los servicios donde hemos incluido la albañilería, los electricistas, la venta de comida, son labores que tienen amplia demanda sobre todo por la

intensa labor de construcción de viviendas no solo en Tzicatlán sino en comunidades vecinas.

Por su importancia a nivel familiar y económico propusimos la movilidad laboral como una estrategia (consensuada colectiva o individualmente) que los grupos domésticos integran a su reproducción. Los espacios de impacto de este importante fenómeno social y económico los abordamos mediante un recorrido histórico sobre el que se plantea la relevancia que va teniendo a través del tiempo la separación de algún (os) miembro (s) de la unidad doméstica. A través de este recorrido histórico nos dimos cuenta de cómo la migración rural ha tenido diferentes etapas, lo que ha obedecido también a procesos económicos y de cómo la ruta de la movilidad de ser muy regional y local al interior de la región Huasteca, se tornó paulatinamente hacia los lugares que relativamente generaban mayores ventajas para los miembros del grupo domestico.

La migración aunque en varios casos garantiza la reproducción del grupo, paradójicamente crea nuevas condiciones en la configuración del grupo familiar: jefes de familia ausentes, mujeres madres de familia jóvenes y solas, abuelas y abuelos criando nietos, en sí, el desamparo ante la ausencia de un integrante, joven esposo, hijos o padres de familia que prometen permanentemente regresar al hogar y sin embargo incumplen enfáticamente los acuerdos conyugales.

Por su parte también hemos podido abordar la importancia del salario migratorio a la economía doméstica. Las remesas financian todo lo que se puede, pero lo vital es que sea para la construcción de la vivienda. Algunos grupos de acuerdo a sus recursos patrimoniales disponibles han logrado invertir en ellos logrando así su capitalización, otros son más vulnerables. Hay diferencias sustanciales entre los grupos domésticos que tienen uno o dos miembros migrantes que envían remesas y quienes aunque lo tengan no reciben ningún ingreso por esta vía. La permanencia del salario migratorio es relevante pues se enfoca a fortalecer la economía interna y en muchos casos la reactivación de actividades productivas que generan a su vez un ingreso con el que es posible la continuidad del grupo. Existen, sin embargo casos donde el salario migrante no alcanza a capitalizar la economía interna y los coloca en condiciones de mayor vulnerabilidad.

El difícil contexto de las condiciones laborales actuales en los Estados Unidos nos ofrece el marco para interrogarnos sobre el futuro y el presente de las economías

domésticas del ámbito rural. ¿Qué pasará cuando el salario migratorio desaparezca?, ¿Hacia dónde seguirá la movilidad laboral? ¿Seguirá siendo esta vía una posibilidad que garantice la reproducción del grupo? ¿Cómo será el escenario local en un par de años?

Con todo ello podríamos caracterizar al mundo rural hoy en Tzicatlán de la siguiente manera:

- Las formas de vida que hoy conforman las unidades domésticas de Tzicatlán no corresponden necesariamente a la imagen tradicional del campo donde la agricultura es el eje de la organización de la reproducción del grupo.
- Los grupos domésticos con miembros jóvenes se desligan de lo productivo y se tiene como eje de la reproducción la movilidad laboral.
- Los principales activos de las unidades domésticas son por un lado la tierra y el ganado, pero como ello no resulta suficiente es la fuerza de trabajo fundamentalmente migrante quien logra capitalizarla.
- Las economías fuertes se gestan sobre recursos que son escasos como la tierra y se va haciendo una polarización más grande de quienes tienen y los que no la tienen.
- El control de los recursos plantea diferentes dinámicas a los grupos donde cada uno y sus miembros tiene un acceso y un control desigual a los recursos.
- Hoy día la movilidad de la fuerza de trabajo se presenta como un recurso en la reproducción social de la unidad doméstica.
- La migración ha moldeado la dinámica de los grupos en sus diversas fases y sus reconfiguraciones seguirán, según se den las condiciones domésticas, locales, regionales nacionales y globales.
- La vulnerabilidad del salario migratorio es en realidad una preocupación no sólo para los que no alcancen a capitalizar su productividad ganadera o comercial, sino para quien no la inició.
- La presencia de la mujer es notable en varios ámbitos. Aunque en definitiva varias de ellas tienen pocas oportunidades para cursar a nivel profesional, su incursión en el comercio y los servicios como alternativa de apoyo a la economía doméstica es importante. Asimismo, en la crianza y en la reproducción del grupo y experimentando matrimonios a distancia por la ausencia de sus maridos migrantes, mantienen una participación decisiva en el sostenimiento de unidad doméstica, aun y cuando la experiencia migratoria de sus esposos es ambigua y contradictoria

No ha sido nuestra intención marcar generalidades, sin embargo creemos que en una buena parte del sector poblacional en Tzicatlán, las realidades son las que han sido plasmadas a lo largo del texto. Los grupos domésticos indígenas se encuentran inmersos en una incesante dinámica que plantea retos a su organización doméstica, frente a los cuales responden atendiendo una diversidad de necesidades, inquietudes y sueños.

BIBLIOGRAFÍA

ANGUIANO, Téllez María Eugenia. “Rumbo al norte: nuevos destinos de la emigración veracruzana” en *Migraciones Internacionales*, enero-julio, año/vol.3, número 001. Colegio de la Frontera Norte, Tijuana México, 2005. pp. 82-110.

APPENDINI, Kirsten, Gabriela Torres-Mazuera (Editoras). *¿Ruralidad sin agricultura?.* Colegio de México, México, 2008.

ARELLANOS, Mares María Liliana. “La participación de las mujeres nahuas en Oportunidades” en Heiras Rodríguez Carlos Guadalupe (Coordinador) *Memoria de papel. Actas del primer coloquio sobre otomíes de la sierra madre oriental y grupos vecinos.* INAH, México, 2008.

ARIZA, Marina y Orlandina de Oliverira. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo.* (Coordinadoras) Instituto de investigaciones sociales, UNAM, México, 2004.

ARIZPE, Lourdes. *Migración, etnicismo y cambio económico. (Un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México).* Colegio de México. México, 1978.

ARIZPE, Lourdes. *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado.* Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos 28, Colegio de México. México, 1980.

BANCO MUNDIAL, Informe. 2005.

BARKIN, David. “El maíz y la economía” en Esteva Gustavo y Catherine Marielle (Coords) *Sin Maíz no hay país.* CONACULTA, México, 2003.

BARRERA Bassols Dalia y Cristina Oehmichen Bazán (Editoras). *Migración y relaciones de género en México.* GIMTRAP, UNAM/IIA, México, 2006.

BARRERA Narciso e Hipólito Rodríguez (coords). *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz.* Xalapa, Ver, Ciesas Golfo, Instituto de Ecología, Friedrich Ebert Stiftung, 1993.

BARRERA Narciso, Citlalli López, y Rafael Palma Grayeb. “Vacas, pastos y bosques en Veracruz: 1950-1990”, en *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la Ganadería en Veracruz.* Instituto de Ecología, Ciesas, FES, 1993.

BARTRA, Armando “Del teocintle a los *corn pops*” en Esteva Gustavo y Catherine Marielle (Coords) *Sin Maíz no hay país.* CONACULTA, México, 2003

BRISEÑO Guerrero, Juan. *¿Cuántos muertos más quieren?.* CIESAS-SEP México, 1994.

BUENDÍA Reyes, Jaime Mauricio. "El costumbre" Fiesta del Elote entre los otomíes de Texcatepec. Boletín INI, México. 1996.

CANCIAN Frank. El comportamiento económico en las comunidades campesinas. Pág. (177-235) En Stuart Plattner. *Antropología Económica*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991.

CARRAL Dávila, Alberto. Migración Rural. En *Escenarios y actores en el medio rural*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Cámara de Diputados LX Legislatura, México, 2006.

CARRASCO Pizana, Pedro. *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. UNAM, Instituto de Historia, INAH. México. 1950.

CARRILLO Dewar, Ivonne. "La estructura de clases asociada a la ganadería en Veracruz", en Barrera Narciso e Hipólito Rodríguez (coords). *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*. Ciesas Golfo, Instituto de Ecología, Friedrich Ebert Stiftung. Xalapa, ver, 1993.

CDI-CIESAS. Diagnóstico de la Huasteca veracruzana e hidalguense. 2006.

CHAYANOV, A. V. *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

COLLINS, Jane L. *The Household and Relations of Production in Southern Peru*. State University of New York and Binghamton. 651-671.

CONAPO. Base de datos del índice de marginación 2005. Estimaciones con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005. México. En http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=126&Itemid=392

CUBILLO Moreno, Gilda. *Familias y grupos sociales en Coyoacán y San Ángel 1779-1812. Estudio comparativo*. Tesis doctoral. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2009.

DE GRAMMONT, Hubert Carton. Los asalariados del campo ¿quiénes son? (Hacia una tipología) en *Asalariados agrícolas y sindicalismo en el campo mexicano*. Hubert. C. de Grammont (coordinador) Juan Pablos editor, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1986.

DE GRAMMONT, Hubert Carton., Héctor Tejera Gaona (Coordinadores). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. IV. Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*. UAM, UNAM. Plaza y Valdés editores. México, 1996.

DE GRAMMONT, Hubert Carton (Coordinador). *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. Plaza y Valdes, UNAM, México, 1996.

DE GRAMMONT, Hubert Carton. Manuel Ángel Gómez Cruz, Humberto González y Rita Schewentesius. *Agricultura de Exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*. Universidad Autónoma de Chapingo, Instituto de Investigaciones Sociales, Ciesas, Juan Pablos Editor. México, 1999.

DE OLIVEIRA, Orlandina, Marielle Pepin Lahalleur y Vania Salles (compiladoras). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Colegio de México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa. México, 1989.

DE OLIVEIRA, Orlandina y Vania Salles. “Introducción. Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico” en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lahalleur y Vania Salles (compls). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Colegio de México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa. México, 1989.

DE TERESA, Ana Paula. *Crisis agrícola y economía campesina en Yucatán. El caso de los productores de Henequén en Yucatán*. UAM-Iztapalapa, PORRUA, México, 1992.

DEL REY Alberto y André Quesnel. “Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz”. Centre d’Estudis Demogràfics. México, 2005.

DE VIDAS, Anath Ariel. “La (re) patrimonialización de ritos indígenas en un pueblo nahua de la Huasteca veracruzana. Situando un reconstructivismo esencialista indígena”. En Hoffmann Odile y Ma. Teresa Rodríguez (coords). *Construir y Vivir la diferencia, los actores de la multiculturalidad en México y Colombia*. CIESAS, CEMCA, ICANH. México.

Diccionario Yuhú. Otomí de la Sierra Madre Oriental. Estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz, México. Artemisa Echegoyen G. y Katherine Voigtlander M. Instituto Lingüístico de Verano, A.C., México, 2007.

DURAND, Jorge. “Las remesas en dólares: usos y alternativas de financiamiento”. En *Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*. Marie-Nöelle Chamoux, Danièle Dehouve, Cécile Gouy-Gilbert, Marielle Pepin Lahalleur (Coordinadores). CIESAS-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1993.

DURIN, Severine (Coord) *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey*. Publicaciones de la Casa Chata-CIESAS. México, 2008.

DURIN, Severine, Rebeca Moreno y Cecilia Sheridan “Rostros desconocidos. Perfil sociodemográfico de las indígenas en Monterrey” en *Trayectorias*, Año IX, Núm.23, Enero-Abril 2007.

- ESCOBAR Latapí, Agustín (Coordinador) *Pobreza y migración internacional*. CIESAS; México, 2008
- ESTEINOU, Rosario. *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*. CIESAS, 1996.
- ESTEVA, Gustavo y Catherine Marielle (Coords) *Sin maíz no hay país*. CONACULTA, México, 2003
- ESTEVA, Gustavo. "El vaivén de ilusiones y realidades". En *Sin maíz no hay país*., CONACULTA, México, 2003. pp. 177-218.
- FORTES, Meyer. "Introduction" en Jack Goody (Comp.), *The Development Cycle in Domestic Groups*, Cambridge University Press, pp. 1-14.
- FRANCO Pelletier, Víctor Manuel. *Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología es una comunidad del Valle del Mezquital*. CIESAS, México, 1992.
- FORTUNY y Loret de Mola, Patricia. "Lo religioso, núcleo de la identidad en los conversos". En *Sectas o Iglesias. Viejos o nuevos movimientos sociales*. Elio Masferrer (compilador). ALER y Plaza y Valdés, 1ª ed. 1998.
- GALINIER, Jacques. *Pueblos de la sierra madre. Etnografía de la comunidad otomí*. Clásicos de la Antropología, colección INI Núm. 17. INI en coedición con el Centre d'études mexicaines et centramericaines. México, 1987.
- GARCIA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. El Colegio de México. UNAM, 1982.
- GODELIER, Maurice. *El enigma del don*, Colección Paidós número 93, Paidós Barcelona, 1998.
- GÓMEZ, Barrera, Lizbeth. "Enganche, contratación y contratistas en el sur de la Huasteca Potosina". Ponencia presentada en el XII Encuentro de Investigadores de la Huasteca. Ciesas, Huejutla, Hidalgo, 2002.
- GÓMEZ, Barrera, Lizbeth. *Vámonos pa'l jale*". *Enganche, contratación y contratistas en el sur de la Huasteca Potosina*, Tesis de Maestría en Antropología Social. Colegio de San Luis, S.L.P. 2008.
- GONZALEZ, de la Rocha, Mercedes (Coordinadora) *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS, *Oportunidades, Vivir Mejor*. Segunda reimpresión, México, 2009.
- GONZALEZ, de la Rocha, Mercedes. *Los recursos de la pobreza, familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, CIESAS, SSP, Guadalajara, 1986.
- HARRIS C.C. *Familia y sociedad industrial*. Ediciones península, Barcelona, 1986.

HERNÁNDEZ Azuara, Cesar. “Ritual de curación teenek con las danzas pulikson y tzacamson”. Ponencia presentada en el XV Encuentro de Investigadores de la Huasteca. Cd. Valles San Luis Potosí. 2007.

HERNANDEZ Ramírez Jesús Alejandro. “Los jóvenes rurales: ¿nuevos actores de la migración a Estados Unidos?”. En Agustín Escobar L. (coordinador) *Pobreza y migración internacional*, CIESAS, 2008.

HERNÁNDEZ Vargas, Baltazar. *Los pueblos indios en la provincia de Huayacocotla: el caso de San Agustín Tlachichilco, Ver.1590-1650*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. 2001

HEWITT de Alcantara, Cynthia. “Agricultura y desarrollo: 25 años de políticas de las agencias internacionales”. Conferencia presentada en el Seminario La agricultura y el campo mexicano frente al 2008. 27 y 28 de junio de 2007 en la H. Cámara de Diputados, Ciudad de México, patrocinado por CIESAS, CEDRSSA, UNAM, Colegio de México y la Cátedra Arturo Warman.

INEGI. Anuario estadístico de la producción agrícola. Texcatepec, Veracruz, 1980.

INEGI. Anuario estadístico. Veracruz-llave. 2001.

INEGI. Anuario estadístico. Veracruz-llave. Tomo II 2004.

JAUREGUI Jiménez, Jesús. La unidad domestica de los ejidatarios tabacaleros de Nayarit.

LEHALLEUR, Marielle Pepin y Teresa Rendón. “Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción” En De Oliveira Orlandina, Marielle Pepin Lahalleur y Vania Salles (compiladoras). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Colegio de México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa. México, 1989.

KEARNEY, Michael. “The local and the global: the Anthropology of Globalization and Transnationalism”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, 1995, pp 547-565.

LOMNITZ, Larissa Adler de. *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo veintiuno editores (segunda edición). México, 1977.

LOZANO Ascencio, Fernando y Fidel Olivera Lozano. “El estado actual de la migración mexicana a los Estados Unidos”. (413-432) En Enrique de la Garza y Carlos Salas (coordinadores). *La situación del trabajo en México, 2006*. Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdes, Instituto de Estudios del Trabajo, Solidarity Center, México, 2006.

MARGULIS, Mario. “Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción”. En Orlandina De Oliveira, Marielle Pepin Lahalleur y Vania Salles (compls). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Colegio de México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa. México, 1989.

MASSEY, Douglas S. "The Dynamics of Mass Migration", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 1999.

MASSEY, Douglas S. Durand Jorge y Nolan J. Malone. *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas. Cámara de Diputados. Zacatecas, México, 2009.

MAUSS, Marcel. *Sociología y Antropología*. Tecnos, Madrid, 1979.

MEADE, Joaquín. *La Huasteca Veracruzana*. Editorial Citlaltepeltl, México, 1962.

MORETT Sánchez, Jesús Carlos y Celsa Cosío Ruiz. "El impacto de las reformas al Artículo 27 Constitucional en el campo" en *Escenarios y actores en el medio Rural*, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Cámara de Diputados LX Legislatura, México, 2006.

MUJICA, Bermúdez, Luis. "A dios rogando y con el mazo dando" En *Para entender la religión en el Perú*. Manuel Marzal, Catalina romero, José Sánchez. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2004.

MUSEO NACIONAL DE CULTURAS POPULARES, CONSEJO NACIONAL DE FOMENTO EDUCATIVO, SECRETARIA DE EDUCACION PÚBLICA. *Nuestro Maíz*. Treinta monografías populares. México, 1982.

OEHMICHEN Bazán, Cristina. "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial". 319-348. En BARRERA Bassols Dalia y Cristina Oehmichen Bazán (Editoras) *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRAP, UNAM/IIA (reimpresión) México, 2006.

PAREDES Bañuelos, Paloma. "Más allá de lo económico. Cómo explican los pobres la partida al Norte". En Escobar Latapí, Agustín (Coordinador) *Pobreza y migración internacional*. CIESAS. México, 2008.

PÉREZ Angelino, Crispín. *Por los tortuosos caminos de la impartición de justicia en las comunidades de la sierra norte de Veracruz*. Tesis de licenciatura en Derecho. Universidad Iberoamericana, Puebla. México, 2003.

PÉREZ Castro, Ana Bella. "Los rancheadores: portadores de mercaderías en la Huasteca". *Anales de Antropología*, Volumen 39-11, 2005. IIA, UNAM. México.

PÉREZ, Castro, Ana Bella. (Coordinadora) *Equilibrio, intercambio y reciprocidad: principios de vida y sentidos de muerte en la Huasteca*. Consejo veracruzano de arte popular, Programa de investigación de las artes populares, Veracruz, 2007.

PÉREZ Castro, Ana Bella. *EL proceso de proletarización y la reproducción social en Hidalgotitlán, Veracruz*. Tesis de doctorado. UNAM. México, 1998.

PEREZ Herrera, María Eugenia. “Remesas en Veracruz: las paradojas del desarrollo regional y local”. Junio 2006, Ciesas-Golfo, México.

PÉREZ Monterosas, Mario, “Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a Estados Unidos”, *Migraciones Internacionales*, vol. 2, Núm 1, Tijuana, B.C., enero-junio 2003, pp.136-160.

PÉREZ Zevallos, Juan Manuel. *La visita de Gómez Nieto a la Huasteca. 1532-1533*. CIESAS, Colegio de San Luis, Centro francés de estudios mexicanos y centroamericanos, Archivo general de la Nación. México, 2001.

QUESNEL, André, Erick Léonard, Emilia Velásquez (Coordinadores) *Políticas y regulaciones agrarias. Dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*. CIESAS, Porrúa. México, 2003.

QUESNEL, André. “Poblamiento, regulaciones agrarias y movilidad en el sur del estado de Veracruz, México”. En Quesnel André, Erick Léonard, Emilia Velásquez (Coordinadores) *Políticas y regulaciones agrarias. Dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*. CIESAS, Porrúa. México, 2003.

RAMOS Mancilla, Oscar. *En aparente calma. Las luchas por la tierra y el ayuntamiento en Texcatepec, un municipio de la sierra norte de Veracruz*. Tesis de maestría, Ciesas-Golfo, 2011.

RELLO, Fernando. “Estrategias campesinas frente al ajuste y la globalización en México”. *Investigación Económica* vol. LX: 233, julio-septiembre 2000. México, UNAM. pp. 61-76.

RELLO, Fernando. “La agricultura y los campesinos más allá del TLCAN” Conferencia presentada en el Seminario La agricultura y el campo mexicano frente al 2008. 27 y 28 de junio de 2007 en la H. Cámara de Diputados, Ciudad de México, patrocinado por CIESAS, CEDRSSA, UNAM, Colegio de México y la Cátedra Arturo Warman.

RELLO Fernando. “Inercia estructural y globalización. La agricultura y los campesinos más allá del TLCAN”. UNAM, Facultad de Economía. México. Manuscrito. 2008.

RIVADENEYRA Pasquel José Ignacio y Benito Ramírez Valverde. “El comercio local del café a raíz de su crisis en la Sierra norte de Puebla”. En *Revista mexicana de agronegocios*. Enero-junio, año X, No. 18 Universidad Autónoma de la Laguna. Torreón, México, 2006.

ROBICHAUX, David. Compilador. *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. Universidad Iberoamericana, México, 2005.

ROSAS, Carolina. *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. Colegio de México, 2008.

RUVALCABA Mercado, Jesús. *Sociedad y violencia. Extracción y concentración de excedentes en la Huasteca*. CIESAS/SEP. México, 1991.

RUVALCABA Mercado, Jesús. “Vacas, mulas, azúcar y café; los efectos de su introducción en la Huasteca, México”, en revista Española de Antropología Americana. No. 26, Servicio de publicaciones, Universidad Complutense. Madrid. 1996.

RUVALCABA Mercado, Jesús. “La agricultura de roza en la Huasteca. ¿Suicidio o tesoro colectivo?”. *En La Huasteca, un recorrido por su diversidad*. CIESAS, 2004. pp 153-189.

RUVALCABA Mercado, Jesús, Juan Manuel Pérez Zevallos y Octavio Herrera (Coordinadores). *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*. Colección Huasteca, CIESAS, México, 2004.

RUVALCABA Mercado, Jesús. *Ética, compromiso y metodología: el fundamento de las ciencias sociales*. CIESAS publicaciones de la Casa Chata. México, 2008.

SASZ, Ivonne. *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*. El Colegio mexiquense, México, 1993.

SASZ, Ivonne. “Migración y relaciones de género: aportes de la perspectiva antropológica”, en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 9 núm 1 (25) enero-abril 1994, El Colegio de México, México, pp. 129-150.

SASZ, Ivonne. “La migración femenina y los mercados de trabajo en México” en K. Appendini (compiladora.) *La mujer en la economía*, PIEM, El Colegio de México, 1995.

SCHMINK, Marianne. “Household Economic Strategies: Review and Research Agenda” *Latin American Research Review*, 19:3, pp.87-101. 1984.

SERRANO, Enrique, Arnulfo Embriz Osorio y Patricia Fernández Ham (coordinadores). *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*. INI, UNDP, CONAPO. México, 2002.

SKERRITT Gardner, David. “Una tomografía de la migración internacional: tres momentos en una región veracruzana”. En *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*. No. 35, Enero-junio 2008. pp.145-179.

SMITH, Joan, Immanuel Wallerstein y Hans-Dieter Evans (comps) *Households and the World Economy*, Beverly Hills, Sage Publications.1984.

TOLEDO, Víctor Manuel, “Ecología y ganadería en México”, en revista *Ecología Política/Cultura*, 3, México, DF. 1987. pp. 36-49.

TOLEDO, Víctor Manuel. “La guerra de las reses: los impactos ecológicos de la ganadería bovina en México”, en Left, E. (Ed) *Medio Ambiente y Desarrollo en México*. Porrúa, México, D.F., 1987.

WARMAN, Arturo. *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*. SEP-CIESAS. México, 1976.

WARMAN, Arturo. *El campo mexicano en el siglo XX*. FCE, México, 2002.

WILLIAMS García, Roberto. *Los tepehuas*. Universidad Veracruzana, Instituto de Antropología, 2ª edición, Xalapa, Veracruz, 2004.

WOLF, Eric R. *Los campesinos*. Ed. Labor, Barcelona, 1971.

WOLF, Eric R. “Comunidades corporativas cerradas de campesinos en Mesoamérica y Java Central”. En Wolf Eric R. *Una tipología del campesinado latinoamericano*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.

ZAMUDIO, Grave, Patricia. “La ocasión del preludio: organizaciones de migrantes veracruzanos en Estados Unidos”, en Guillaume Lanly y M. Basilia Valenzuela (Compiladores), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos*, Zapopan, Universidad de Guadalajara, 2004, pp.347-374

ZEPEDA, Alfredo. “Colgados de las laderas levantamos la mano. Doce de octubre en Texcatepec, Veracruz”. En Ojarasca. Revista de la civilización popular. Número 14, Noviembre 1992. México. pp. 49-51.

ZEPEDA González, Alfredo. “Los otomíes de Texcatepec. Cien años de resistencia”. En Fernando Nava L. (compilador) *Memoria del primer coloquio sobre Otopames*, Querétaro, 1995. UNAM-IIA, 2ª edición, 2004, pp. 337-340.

Páginas en internet

AGUIRRE Saharrea, Francisco. Características económicas y financieras de la cafecultura en México. Francisco. 30 de septiembre de 1999. p.1 Consultado en pág. Web. <http://vinculando.org/mercado/cafe/caracecofin.html> el 7 de enero de 2009.

Banco de México. Las remesas familiares en 2008, p.2 en <http://www.banxico.org.mx/documents/%7BB7CBCFAF-AB7D-BE65-F78F-6827D524C418%7D.pdf>, Consultado el 27 de enero de 2009.

CONAPO en: <http://www.conapo.gob.mx/prensa/informes/007.pdf> Consultado el 6 de mayo 2009.

Diagnóstico de los pueblos indígenas de la Huasteca. En http://cdi.gob.mx/ini/perfiles/regional/huasteca/08_movimientos.html Consultada el 22 abril 2005.

INI, Instituto Nacional de Ecología, UNAM, COLMEX CIESAS, SEDESOL, SEP, CONAPO, INEGI, SEMARNAP, CONACULTA; INAH, SAGAR, SHCP “Diagnóstico de los pueblos indígenas de la Huasteca” En página web. <http://bibdf/ini/index.html>. 12 abril 2002

http://cdi.gob.mx/ini/perfiles/regional/huasteca/08_movimientos.html. Consultada el 22 abril 2005.

(<http://www.ciesas.edu.mx/bibdf/sedes/istmo/fichas/conte18.html>. Consultada el 21 abril 2005).

www.pnd.fox.presidencia.gob.mx/pdf/2006.

<http://www.semarnat.gob.mx/participacionsocial/programasparalospueblosindigenas/Documentos/Taller%20Municipal%20Texcatepec,%20Veracruz.pdf>

<http://www.sagarpa.gob.mx/dlg/Veracruz/informacion/pecuaddr1.htm>. Consultada el 12 de diciembre de 2008.

<http://www.sjsocial.org/fomento/proyectos/plantilla.php?texto=sn>. Consultada el 6 de febrero de 2008.

<http://www.sjsocial.org/fomento/proyectos/plantilla.php?texto=insti>. Consultada el 6 febrero 2008.

<http://www.union.org.mx/publicaciones/guia/actividadesyagravios/actividadesagropecuarias.htm>. Consultada el 9 de enero de 2009.

PHINA (Padrón e historial de núcleos agrarios) Registro Agrario Nacional. En <http://app.ran.gob.mx/phina/Sesiones>. Consultada el 2 de julio de 2011.

ANEXOS
Anexo 1 (Cap. 1)
Sistema de Autoridad en Tzicatlán

Autoridades comunitarias

Asamblea comunitaria Agente municipal Juez Secretario Policías

Autoridades Agrarias

Comisariado Ejidal Consejo de Vigilancia (Presidente, Secretario, Tesorero) Vocales
--

COMITÉS				
Escolares	Servicios	Programas Federales	Religiosos	DIF
Patronato de padres de familia (Presidente, Secretario, Tesorero)	Agua	Oportunidades 4 Promotoras	Capilla Presidente, Secretario, Tesorero,	Presidenta Secretaria Tesorera Vocales
Primaria “Liberación Indígena”	Luz	Procampo	Fiesta del Elote Presidente Secretario, Tesorero	
Telesecundaria “Luis Donaldo Colosio”	Carretera	Fondos Regionales Presidente, Secretario, Tesorero	Carnaval 8 Capitanes	
Telebachillerato	Plaza	Fonae Presidente, Secretario, Tesorero	Fiesta patronal 12 Mayordomos	
	Clínica Promotoras, vocales		Templo Pentecostés e Iglesia del Buen Pastor	

Anexo 2 (Cap. 2)
Recuento de hijos procreados y vivos

Hijos procreados	Hijos vivos	Hijos fallecidos
231	214	17

Anexo 3 (Cap. 2)
Niños fallecidos

Grupos domésticos	Niños fallecidos	Total niños fallecidos
39	0	0
6	1	6
4	2	8
1	3	3
50		17

Anexo 4 (Cap. 2)

Tipo de grupo	No. hijos procreados	Hijos vivos	Hijos miembros (2007)
Nuclear	98	93	60
Extenso	125	116	77
Persona sola (viuda)	8	5	0
Total de hijos	231	214	137

Anexo 5 (Cap. 2)

Grupos domésticos	No. de hijos procreados por grupo doméstico	Total de hijos procreados
1	0	0
2	1	2
4	2	8
11	3	33
8	4	32
8	5	40
6	6	36
6	7	42
3	8	24
1	14	14
50		231

Anexo 6 (Cap. 2)

Edades generales por sexo: hijos miembros, jefes de grupo y cónyuge.

Edades	Hombres	Mujeres	Total	%
0 a 5 años	3	6	9	3.87
6 a 15 años	28	22	50	21.55
16 a 29 años	53	31	84	36.20
30 a 50 años	31	36	67	28.87
Más de 50 años	16	6	22	9.48
Total	131	101	232	99.98

Anexo 7 (Cap. 2)

Edades generales de todos los integrantes

	Hombres	Mujeres	Totales	%
0 a 5 años	15	10	25	8.47
6 a 15 años	38	27	65	22.03
16 a 29 años	56	41	97	32.88
30 a 50 años	33	36	69	23.38
Más de 50 años	22	17	39	13.22
	164	131	295	99.98

Anexo 8 (Cap.4)
Huasteca hidalguense.
Producción en toneladas por cultivo año agrícola 2002/2003

	Maíz	Frijol	Café	Naranja	Caña azúcar
Atlapexco	5 612.55	229.10	470.00	1 575.00	4 900.00
Calnali	6 299.60	288.00	1 854.80	600.00	7 500.00
Chapulhuacán	3 603.30	87.50	4 040.75	882.00	1 200.00
Huautla	13 149.80	422.50	826.80	2 784.00	884.00
Huazalingo	4 537.40	298.10	860.58	761.54	3 685.00
Huehuetla	4 266.00	105.90	8 586.00	0.00	1 815.00
Huejutla	27 280.26	433.20	2 503.75	11 560.86	18 240.00
Jaltocán	1 587.15	6.76	446.00	2 592.00	700.00
Lolotla	2 016.00	16.00	1 542.40	144.00	750.00
Pisa Flores	2 778.00	180.60	5 244.75	420.00	0.00
San Felipe Orizatlán	15 322.02	79.92	662.20	24 138.00	10 416.00
San Bartólo Tutotepec	2 253.00	72.00	5 075.00	0.00	1 650.00
Tenango de Doria	2 633.00	37.00	1 411.00	0.00	495.00
Tepehuacán de Guerrero	4 710.80	29.60	6 595.60	1 440.00	10 500.00
Tiangustengo	2 250.00	180.00	2 172.80	240.00	15 200.00
Tlanchinol	7 817.20	108.00	7 432.80	3 048.00	600.00
Xochiatipan	7 824.10	504.40	16.50	583.20	3 650.00
Yahualica	7 798.00	259.20	332.20	602.00	11 024.00
Totales por cultivo	121 738.18	3 337.78	50 073.93	51 370.60	93 209.00
Estatales Hidalgo.	604 208.37	36 276.06	53 837.58	52 301.60	99 359.00

Fuente: Elaborado con base en: Cuadernos Estadísticos Municipales. Hidalgo. INEGI, 2004

Anexo 9 (Cap. 4)
Superficie sembrada (has) de café en ciclo
96/97- 02/03. Huasteca Hidalgo 2004.

	Ciclo agrícola	
	96/97	02/03
Atlapexco	493.00	586.00
Calnali	1 485.00	1 452.00
Chapulhuacán	2 498.00	2 309.00
Huautla	774.00	759.00
Huazalingo	2 734.00	985.00
Huehuetla	6 093.00	6 093.00
Huejutla	1 195.00	2 708.00
Jaltocan	592.00	451.00
Lolotla	1 097.00	1 097.00
Pisa Flores	3 482.00	2 997.00
San Felipe Orizatlán	748.00	632.00
San Bartolo Tutotepec	3 883.00	3 883.00
Tenango de Doria	985.00	985.00
Tepehuacán de Guerrero	4 553.00	4 510.00
Tianguistengo	1 408.00	1 408.00
Tlanchinol	5 347.00	5 275.00
Xochiatipan	21.00	125.00
Yahualica	350.00	624.00
Totales	37 738.00	36 879.00

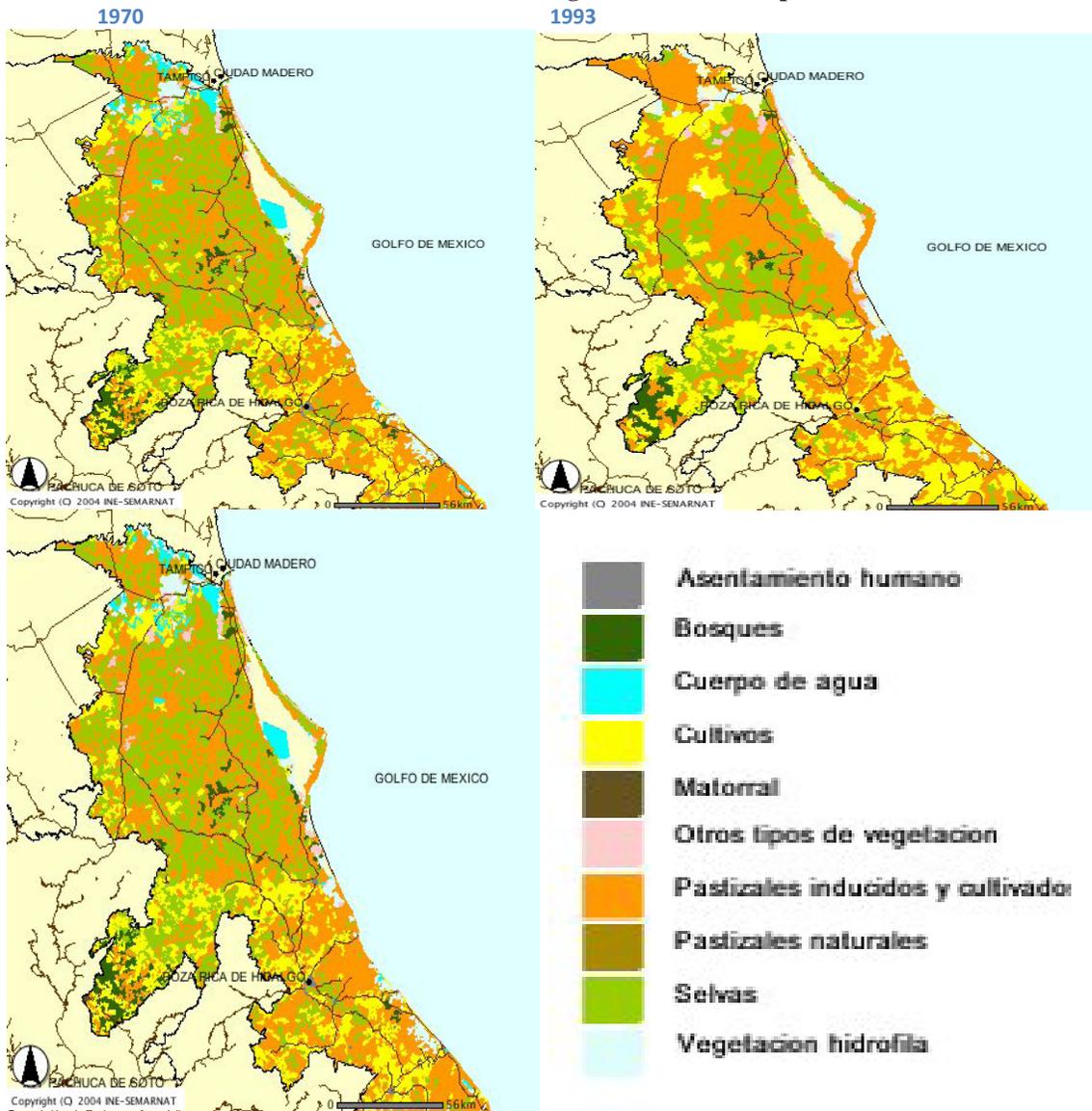
Fuente: Elaborado con base en: Cuadernos Estadísticos Municipales. Hidalgo. INEGI, 2004

**Anexo 10 (Cap. 4)
Superficie dedicada a la
ganadería.02/03**

Veracruz	Hectáreas
Texcatepec	4777
Zontecomatlán	5581
Ilamatlán	6432
Citlaltepetl	7522
Chiconamel	8547
Huayacocotla	9929
Zacualpan	10247
Benito Juárez	11335
Tlachichilco	11673
Chalma	13752
Ixcatepec	14738
Tepetzintla	16015
Platón Sánchez	16817
Ixhuatlán de Madero	19243
Chontla	24976
Temapache (Álamo)	46079
Chicontepec	62595
Tantoyuca	92436
Tempoal	94613
Totales Huasteca Veracruzana	477 307
Estatal	3 684 089

Fuente: Elaboración propia con base en Cuadernos estadísticos municipales. Veracruz. INEGI, 2004.

Anexo. 11. Cap. 4.
Cambio de uso de suelo en la región Poza Rica Tuxpan. 1970-1993-2000.



Simbología de uso de suelo

Anexo 12 (Cap. 4)
Población total ocupada en el sector terciario, Hidalgo, 2000.

Hidalgo	Total de la Población ocupada por sector de actividad terciario	comercio	transporte, correos y almacenamiento	información en medios masivos	servicios financieros y de seguros	servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles	servicios profesionales	servicios de apoyo a los negocios	servicios educativos	servicios de salud y asistencia social	servicios de esparcimiento y culturales	servicios de hoteles y restaurantes	servicios, excepto gobierno 2000	actividades del gobierno
Atlapexco	989	225	51	4	3	1	3	4	345	42	2	50	149	110
Calnali	980	228	52	7	0	0	4	3	268	46	15	42	185	130
Chapulhuacán	1577	497	107	13	1	2	16	4	314	73	9	92	297	152
Huautla	1516	223	37	6	2	0	5	7	476	57	0	261	297	145
Huazalingo	426	91	25	5	0	0	1	5	96	6	3	19	102	73
Huehuetla	1029	266	45	5	0	0	7	4	314	39	2	51	199	97
Huejutla de Reyes	13466	3378	732	86	39	27	175	107	3507	761	36	817	2390	1411
Jaltocán	768	260	65	4	0	0	3	3	178	36	0	47	107	65
Lolotla	819	203	57	9	0	0	4	8	148	31	10	46	218	85
San Felipe Orizatlán	2177	686	142	12	5	2	20	6	478	74	12	128	394	218
Pisaflores	819	196	54	8	2	0	4	5	160	26	2	45	223	94
San Bartólo Tutotepec	1143	277	38	9	0	0	7	9	252	67	39	86	236	123
Tenango de Doria	1254	346	124	3	0	1	8	11	269	53	10	88	217	124
Tepehuacán de Guerrero	1005	195	34	10	0	0	2	9	125	46	3	106	348	127
Tianguistengo	878	164	47	8	0	0	6	10	174	31	3	127	241	67
Tlanchinol	1597	420	115	10	1	0	18	7	294	43	11	116	344	218
Xochiatipan	413	120	13	0	0	0	0	1	101	13	0	49	75	41
Yahualica	635	200	37	0	0	0	6	4	147	23	0	34	117	67
Subtotales Hgo.		7975	1775	199	53	33	289	207	7646	1467	157	2204	6139	3347

Anexo 13 (Cap. 4)
Población total ocupada sector terciario. Veracruz. 2000

Veracruz	Total de la Población ocupada por sector de actividad terciario	Comercio	transporte, correos y almacenamiento	información en medios masivos	servicios financieros y de seguros	servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles	servicios profesionales	servicios de apoyo a los negocios	servicios educativos	servicios de salud y asistencia social	servicios de esparcimiento y culturales	servicios de hoteles y restaurantes	servicios, excepto gobierno 2000	actividades del gobierno
Benito Juárez	632	138	23	3	0	0	1	3	226	24	12	39	94	69
Citlaltépetl	851	315	23	1	2	2	15	4	134	23	10	71	201	50
Chalma	1165	356	62	3	1	1	11	10	255	29	3	71	253	110
Chiconamel	335	91	20	2	0	0	0	5	43	14	1	15	108	36
Chicontepec	3347	733	113	13	1	1	48	17	1131	213	7	203	575	292
Chontla	767	237	29	5	0	0	6	6	158	21	6	45	157	97
Huayacocotla	1610	428	114	9	2	1	30	18	302	86	7	87	352	174
Ilamatlán	506	82	11	2	0	0	4	2	126	14	27	46	140	52
Ixcatepec	668	233	10	4	0	0	6	1	160	17	7	71	103	56
Ixhuatlán de Madero	2136	626	65	8	1	1	10	8	670	62	7	138	313	227
Platón Sánchez	1624	505	132	11	5	3	27	18	263	63	8	95	391	103
Tantoyuca	1052	3114	433	37	37	18	159	98	2141	231	57	751	2345	631
Temapache	10450	3758	724	68	27	28	180	75	1400	257	84	910	2275	664
Tempoal	3689	1339	179	25	18	7	53	27	533	97	17	280	861	253
Tepetzintla	1140	473	34	2	0	2	5	3	237	21	17	117	169	60
Texcatepec	230	30	5	0	0	0	1	1	72	13	7	25	52	24
Tlachichilco	390	99	22	3	1	0	1	1	119	26	1	14	43	60
Zacualpan	330	99	26	4	0	1	2	0	51	15	0	22	59	51
Zontecomatlán de López y Fuentes	512	52	7	1	0	1	0	4	73	13	0	15	262	84
Subtotales Veracruz		12708	2032	201	95	66	559	301	8094	1239	278	3015	8753	3093